

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

E. A. P. DE LINGÜÍSTICA

**Hacia una teoría de la complejidad:**

estudio etnolingüístico y cognitivo de la correlación entre los platos típicos tupinos y su construcción lexical en la lengua jaqaru

TESIS

para obtener el título profesional de Licenciado en Lingüística

AUTOR

Marco Antonio Lovón Cueva

Lima-Perú

2009

Tesis presentada por

**Marco Antonio LOVÓN CUEVA**

y dirigida por

**Justo Raymundo CASAS NAVARRO**

**MIEMBROS JURADO**

Presidente: Mg. Manuel Conde Marcos

Informante: Mg. Emérita Escobar Zapata

Informante: Lic. Felipe Huayhua Pari

**HACIA UNA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD.  
ESTUDIO ETNOLINGÜÍSTICO Y COGNITIVO DE LA CORRELACIÓN ENTRE  
LOS PLATOS TÍPICOS TUPINOS Y SU CONSTRUCCIÓN LEXICAL EN LA  
LENGUA JAQARU**

MARCO ANTONIO LOVÓN CUEVA

---

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, LIMA, PERÚ  
marcolovon@hotmail.com

*A mi familia, con este trabajo, hemos estado más cerca que nunca;  
a Raymundo, por su tolerancia y orientación,  
él es un pivote, yo un bisoño;  
a mis amigos de la Junta Directiva y Comité Asesor  
CELIN 2005 y CELIN 2006,  
con quienes disfrute la dirigencia estudiantil;  
de igual manera a mis compañeros de Base (2002) y mis profesores,  
con quienes viví una vida profícua de cinco años.  
Y, especialmente, a José Morales y a Judith Ketty Sánchez,  
quienes, en vida, fueron mis compañeros en Lingüística.*

**HACIA UNA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD.  
ESTUDIO ETNOLINGÜÍSTICO Y COGNITIVO DE LA CORRELACIÓN ENTRE LOS PLATOS TÍPICOS TUPINOS Y SU  
CONSTRUCCIÓN LEXICAL EN LA LENGUA JAQARU**

---

**ÍNDICE**

RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS	10
PRESENTACIÓN: LA ELECCIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN	13
SÍMBOLOS	15
<b>INTRODUCCIÓN: ESTRUCTURA Y FINALIDAD DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN</b>	<b>17</b>

**PRIMERA PARTE  
CONCEPTOS**

<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO</b>	<b>24</b>
I.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	24
I.1.1. Complejidad cultural y complejidad lingüística	26
I.1.2. La construcción del léxico gastronómico en jaqaru	27
I.2. HIPÓTESIS	30
I.3. DELIMITACIÓN DE LOS OBJETIVOS	31
I.4. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN	32
I.5. CONSIDERACIONES PREVIAS	34
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>36</b>
<b>2.1. ANTECEDENTES GENERALES</b>	<b>36</b>
2.1.1. Herder y Humboldt: La filosofía alemana	37
2.1.2. La contribución boasiana	39
2.1.3. Hipótesis del relativismo lingüístico	41
2.1.3.1. Los planteamientos de Sapir	44
2.1.3.2. La postura de Whorf	47
2.1.4. Determinismo lingüístico	50
<b>2.2. ANTECEDENTES ESPECÍFICOS</b>	<b>53</b>
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>MARCO TEÓRICO DE LA INDAGACIÓN: LA INTERRELACIÓN ENTRE COGNICIÓN, CULTURA Y LENGUAJE. HACIA LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD</b>	<b>56</b>
<b>3.1. LA ETNOLINGÜÍSTICA Y LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA</b>	<b>57</b>
<b>3.2. COGNICIÓN, CULTURA Y LENGUAJE</b>	<b>61</b>
<b>3.2.1. COGNICIÓN Y PENSAMIENTO</b>	<b>65</b>
3.2.1.1. OPERACIONES MENTALES DE ORGANIZACIÓN COGNITIVA	71
3.2.1.1.1. Percepción	72
3.2.1.1.2. Motivación	74
3.2.1.1.3. Conceptualización	75
<b>3.2.2. CULTURA</b>	<b>76</b>
3.2.2.1. EXPERIENCIA	78
3.2.2.2. CONOCIMIENTO CULTURAL	79

<b>3.2.3. LENGUAJE</b>	<b>80</b>
3.2.3.1. EL LENGUAJE COMO UNA UNIDAD SIMBÓLICA	82
3.2.3.1.1. Dominio cognitivo	84
3.2.3.1.2. Perfil y base	86
3.2.3.2. EL LENGUAJE COMO UNA ENTIDAD REPRESENTACIONAL GLOBAL	88
3.2.3.3. EL LENGUAJE COMO UNA NOCIÓN EXPERIENCIAL	89
<b>3.2.3.4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA GRAMÁTICA DE LA PALABRA</b>	<b>90</b>
3.2.3.4.1. Composicionalidad	93
3.2.3.4.2. Perfiles y bases en la composición	94
3.2.3.4.3. La caja de herramientas de la gramática cognitiva	97
<b>3.3. HACIA LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD</b>	<b>98</b>
3.3.1. ISOMORFISMO ENTRE ESTRUCTURA CULTURAL Y ESTRUCTURA DEL LÉXICO	98
3.3.2. CONDICIONAMIENTOS	100
3.3.3. COMPLEJIDAD CULTURAL Y COMPLEJIDAD LINGÜÍSTICA	102
3.3.4. EL MODELO DE LA COMPLEJIDAD	104
3.3.5. LA COMPLEJIDAD EN LAS LENGUAS	108
<b>3.4. RESTRICCIONES</b>	<b>111</b>
3.4.1. HIPÓTESIS DE TRABAJO: CORRELACIÓN Y NO CORRELACIÓN	112
3.4.2. HIPÓTESIS DE TRABAJO: VIABILIZACIÓN COGNITIVA	113
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>LA LENGUA Y CULTURA JAQARU</b>	<b>116</b>
<b>4.1. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS</b>	<b>116</b>
4.1.1. EL JAQARU: UBICACIÓN Y POBLACIÓN	117
4.1.2. JAQARU: ¿LENGUA O DIALECTO?	118
4.1.3. LA LENGUA JAQARU Y SUS CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS	121
4.1.4. SOBRE LA MORFOLOGÍA DE LA PALABRA	123
4.1.4.1. La composición en el jaqaru	125
4.1.4.2. Regla morfofonológica: Síncopa vocálica para la estructuración de la palabra	127
4.1.5. CONTACTO SOCIOLINGÜÍSTICO: JAQARU, QUECHUA Y CASTELLANO	130
<b>4.2. LA COMIDA COMO MANIFESTACIÓN CULTURAL</b>	<b>133</b>
4.2.1. EL CLIMA, EL MEDIO AMBIENTE Y LAS COMIDAS TUPINAS	133
4.2.2. TECNOLOGÍA DE LA COCINA	135
4.2.3. TECNOLOGÍA DE PREPARACIÓN	136
4.2.3.1. Preparación de comidas	136
4.2.3.2. Procesos de preparación	138
4.2.4. DESCRIPCIÓN DE LA GASTRONOMÍA TÍPICA TUPINA	139
<b>4.2.4.1. PLATOS TÍPICOS</b>	<b>141</b>
<b>4.2.4.1.1. Nujru (sopas)</b>	<b>141</b>
4.2.4.1.1.1. <i>Allaknujru</i> (sopa de calabaza)	142
4.2.4.1.1.2. <i>Amañakaynujru</i> (sopa de hierbas)	142
4.2.4.1.1.3. <i>Chuchuqnujru</i> (sopa de chochoca)	142
4.2.4.1.1.4. <i>Jawashnujru</i> (sopa de habas)	142
4.2.4.1.1.5. <i>Kisnujru</i> (sopa de queso)	143
4.2.4.1.1.6. <i>Kukupnujru</i> (sopa de papa seca)	143
4.2.4.1.1.7. <i>Masarnujru</i> (sopa de suero)	143
4.2.4.1.1.8. <i>Maq'runujru</i> (sopa de zapallo)	143
4.2.4.1.1.9. <i>Mut'alsnujru</i> (sopa de mote pelado)	144
4.2.4.1.1.10. <i>Papnujru</i> (sopa de papa)	144
4.2.4.1.1.11. <i>Siwarnujru</i> (sopa de cebada)	144
4.2.4.1.1.12. <i>Triknujru</i> (sopa de trigo)	144
4.2.4.1.1.13. <i>Washpnujru</i> (sopa de frijol)	145

<b>4.2.4.1.2. Wayq'u (Pepianes)</b>	<b>I45</b>
4.2.4.1.2.1. <i>Jawashwayq'u</i> (pepián de habas molidas)	I45
4.2.4.1.2.2. <i>Tunhqwayq'u</i> (pepián de maíz molido)	I45
4.2.4.1.2.3. <i>Washpwayq'u</i> (pepián de frejol molido)	I46
<b>4.2.4.1.3. Utza (mazamorras)</b>	<b>I46</b>
4.2.4.1.3.1. <i>Allakutza</i> (mazamorra de calabaza)	I46
4.2.4.1.3.2. <i>Arinutza</i> (mazamorra de harina preparada)	I47
4.2.4.1.3.3. <i>Lichutza</i> (mazamorra de leche)	I47
4.2.4.1.3.4. <i>Qillputza</i> (mazamorra de ceniza)	I47
4.2.4.1.3.5. <i>Swilutza</i> (mazamorra de suero)	I47
<b>4.2.4.1.4. Como pan</b>	<b>I48</b>
4.2.4.1.4.1. <i>Sanhku</i> (pastel de harina de maíz)	I48
<b>4.2.4.1.5. Como fritura</b>	<b>I48</b>
4.2.4.1.5.1. <i>Saqta</i> (queso fresco frito)	I48
<b>4.2.4.2. BEBIDAS</b>	<b>I49</b>
4.2.4.2.1. <i>Chamiskula</i> (aguardiente)	I49
4.2.4.2.2. <i>Jura</i> (chicha de jora)	I50

**SEGUNDA PARTE  
ANÁLISIS**

<b>CAPÍTULO V</b>	
<b>MARCO METODOLÓGICO</b>	<b>I52</b>
<b>5.1. DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA</b>	<b>I52</b>
5.1.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN	I52
5.1.2. POBLACIÓN Y MUESTRA	I52
5.1.3. FACTORES DE ESTUDIO	I54
5.1.4. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN Y/O LEVANTAMIENTO DE DATOS	I55
<b>5.2. PROCEDIMIENTOS DE APLICACIÓN Y ANÁLISIS</b>	<b>I56</b>
5.2.1. PROCEDIMIENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	I56
5.2.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE PROCEDIMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS	I56
<b>5.3. EL CORPUS</b>	<b>I56</b>
<b>CAPÍTULO VI</b>	
<b>ANÁLISIS ETNOLINGÜÍSTICO Y COGNITIVO DE LA CORRELACIÓN ENTRE LOS PLATOS TÍPICOS Y SU CONSTRUCCIÓN LEXICAL</b>	<b>I58</b>
6.1. AFILIACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS PLATOS TÍPICOS	I59
6.1.1. Origen jaqaru	I60
6.1.2. Híbridos	I61
6.1.3. Posible origen quechua	I63
6.2. PERCEPCIÓN, MOTIVACIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL LÉXICO GASTRONÓMICO TUPINO	I64
6.3. DOMINIO COGNITIVO: EL MODELO CONCEPTUAL DE LOS PLATOS	I67
6.4. PERFIL Y BASE	I68
6.5. LO SIMBÓLICO, LO REPRESENTACIONAL Y LO EXPERIENCIAL	I71
6.6. LA CONSTRUCCIÓN LÉXICA DE LA CULINARIA TÍPICA JAQARU	I73
6.7. TIPOS DE ESTRUCTURAS LINGÜÍSTICAS: UNIDADES MORFOLÓGICAS SIMPLES Y COMPUESTAS	I80
6.8. CORRESPONDENCIA ENTRE ESTRUCTURACIÓN GASTRONÓMICA Y ESTRUCTURACIÓN LÉXICA: COMPLEJIDAD CULTURAL, COMPLEJIDAD LINGÜÍSTICA Y MECANISMOS COGNITIVOS	I82
6.9. LA INFORMACIÓN MORFOSEMÁNTICA DE LAS COMIDAS	I88
6.10. ELEMENTOS CLASIFICADORES EN LA CULINARIA JAQARU	I91
6.11. VOCABLOS SIMPLES: ¿IRREGULARIDAD? ¿PRÉSTAMOS?	I94
6.12. COSMOVISIÓN GASTRONÓMICA JAQARU	I97

6.13. BALANCE: ETNOLINGÜÍSTICA Y COGNICIÓN DE LA CULINARIA JAQARU	199
6.14. LA VISIÓN HOLÍSTICA: LENGUAJE, MENTE, CULTURA	208
6.15. EL PAPEL DEL INVESTIGADOR	210

### TERCERA PARTE RESULTADOS

<b>CAPÍTULO VII</b> <b>INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS</b>	<b>214</b>
--	------------

7.1. EVALUACIÓN DE HIPÓTESIS	214
------------------------------	-----

<b>CAPÍTULO VIII</b> <b>CONCLUSIONES, PROYECCIONES, RECOMENDACIONES Y COMENTARIOS FINALES</b>	<b>219</b>
--	------------

8.1. CONCLUSIONES	219
8.1.1. Conclusiones generales	219
8.1.2. Conclusiones específicas	221
8.2. PROYECCIONES	224
8.3. RECOMENDACIONES	224
8.4. COMENTARIOS FINALES	227

<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>228</b>
-----------------------------------	------------

### ANEXOS

1. EL ALFABETO JAQARU	245
2. PRELIMINARES CONCEPTUALES	246
3. MUESTRAS DE FUENTES DE CORPUS ESCRITOS	248
4. FICHA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	250
5. EL CUESTIONARIO APLICADO	251
6. TUPE Y AIZA	253
7. LOS JAQARUHABLANTES ENTREVISTADOS	254
8. LOS PLATOS TÍPICOS TUPINOS	262
9. ALIMENTOS	266
10. COCINA Y SOPLADOR	267
11. TRABAJO DE CAMPO 2007	268

### TABLAS

1. Palabras representativas de complejidad lingüística gastronómica	27
2. Palabras simples de la culinaria jaqaru: contraejemplos	28
3. Contraste: Tópicos infundados vs. Pensamiento sapiriano	47
4. Perfiles y bases	88
5. Relaciones estructurales de <i>coche bomba</i> y <i>car bomb</i>	95
6. Perfil y base de <i>coche bomba</i> y <i>car bomb</i>	95
7. Léxico de la yuca en la lengua asháninka	109
8. Léxico de la culinaria en la lengua aimara	110
9. Inventario consonántico del jaqaru	122
10. Inventario vocálico del jaqaru	122
11. La palabra jaqaru	124
12. Datos de los informantes encuestados	153
13. Muestra secundaria	154



14. Corpus de la culinaria típica en la lengua jaqaru	157
15. Relación estructural: Perfil y base de <i>whaspnujru</i>	170
16. Construcción compuesta para <i>nujru</i> (sopas)	178
17. Construcción compuesta para <i>wayq'u</i> (pepianes)	179
18. Construcción compuesta para <i>utza</i> (mazamorra)	179
19. Cuadro morfosemántico de la culinaria jaqaru	189
20. Afiliación lingüística	201
21. Sabores	203
22. Distribución lexical	204
23. Complejidad vs. Simplicidad	206

## FIGURAS

1. Relación: lengua y cultura	59
2. Modelos de la relación entre lenguaje, cognición y cultura	62
3. Representación de la interacción entre los componentes	63
4. Organización de la cognición	66
5. Componentes de la cognición y su aspecto cíclico	68
6. Relación de operaciones cognitivas	71
7. Estructura interna de una unidad simbólica	83
8. Estructura interna de una unidad simbólica compleja	83
9. Dominios cognitivos de “rodilla”	86
10. Perfil y base de la palabra “radio”	87
11. Continuo de abstracción en morfología	91
12. Imágenes cognitivas de <i>car bomb</i> (en inglés) y <i>coche bomba</i> (en castellano), respectivamente	96
13. Símbolos para entidad abstracta, cosa, estado, proceso	97
14. Modelo de la complejidad cultural y la complejidad lingüística mediados por la cognición	107
15. La familia lingüística aimara mostrando sus lenguas y sus dialectos	119
16. Estructuración de la composición en el jaqaru	126
17. Escala piramidal de frecuencia de preparación de las comidas	137
18. Procesos de preparación	139
19. Aproximación a la organización gastronómica tupina	140
20. Factores de estudio	154
21. Percepción, motivación y conceptualización de la culinaria jaqaru	166
22. Dominio cognitivo de <i>allakutza</i> (mazamorra de calabaza)	168
23. Imaginística de <i>whaspnujru</i> : su perfil y base	169
24. Representación de una unidad simbólica compleja de la culinaria típica jaqaru: <i>washpnujru</i>	171
25. Tipos de estructuras lingüísticas de la culinaria tupina	181
26. Correlación entre complejidad gastronómica tupina y complejidad lexical en jaqaru	184
27. Especialización vocabular de <i>nujru</i> (sopas) y <i>wayq'u</i> (pepianes)	190
28. Especialización vocabular de <i>utza</i> (mazamorra)	191
29. Etapas de complejidad	195

## RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS

La tesis se consolidó gracias a los jaqaruhablantes del pueblo de Tupe: con ellos aprendí parte de la estructura de la lengua como su cultura. Ellos me permitieron aprender y aprehender sus conocimientos culturales y lingüísticos. Va mi agradecimiento a cada uno de ellos. Especialmente a la familia Sanabria, quienes me acogen en cada viaje al pueblo. Mi experiencia con los jaqaruhablantes es una de las principales inspiraciones para la elaboración de esta modesta tesis.

A Besy Solano, ya que de ella escuché por primera vez acerca del pueblo y la lengua de Tupe. Su interés investigativo contagié mis ánimos por estudiar y describir la lengua jaqaru. Con ella, intenté mi primera aproximación a la etnolingüística de los platos típicos tupinos. A nuestro lado, estuvieron Catherine González, Rosa González y Gerald Cruzado. La primera experiencia marcó un atractivo por indagar el tema. Asimismo a Carolina Arrunátegui, compañera y cómplice en muchos trabajos que emprendemos. Su capacidad analítica abrió nuevas interrogantes a este estudio, cuando decidimos darle una nueva explicación etnolingüística más acentuada en el año 2005, junto con Sulla Silva. A todos ellos, estoy realmente agradecido por permitirme hacer uso de algunos de los datos que se obtuvieron y trabajaron para la presentación de distintos cursos en la Universidad. Debemos añadir que Carolina nos presentó el libro de *Introducción a la Lingüística Cognitiva* de Cuenca y Hilferty (1999) en el año 2005 y desde ese tiempo he sentido una inclinación por esta perspectiva. En esta ocasión, le agradezco por la revisión que hizo a algunos capítulos de nuestra investigación.

Quisiera agradecer al Consejo Superior de Investigaciones y a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, estas instituciones me otorgaron una beca económica de investigación durante el año 2007, la cual fue obtenida en el Concurso de Financiamiento para la realización de Tesis de Pregrado. Sin ésta hubiese sido muy difícil realizar la exploración teórica y el trabajo de campo que sirvió para verificar algunos datos ya obtenidos durante los últimos tiempos. Aquí mismo, debo hacer una pequeña digresión para reconocer el esfuerzo que hicieron algunos de mis compañeros con respecto a la revisión de nuestro proyecto de tesis: A Marco Bartra, Sisi Bautista, Maggie Romani, Besy Solano, así como algunos profesores: Julio Calvo Pérez (el

doctor revisó además la tesis en sus etapas de avance, brindándonos siempre sus observaciones), Marco Ferrell y Edith Pineda. De ellos pude obtener observaciones concretas que llegaron a ser, parcialmente, asimiladas en la redacción del trabajo. De igual manera, evocamos a Mérida Conislla, ahora ya egresada del pregrado de Lingüística quien me acompañó como colaboradora de proyecto al último periplo hacia Tupe, cuando era aún estudiante. Ella ayudó con la recolección de datos concluyentes y necesarios para el trabajo investigativo. Asimismo, gracias a Martín Talancha por su apoyo en las construcciones de tablas estadísticas; a Elena Soto, Arturo Martel y Jorge Pérez por sus palabras de aliento para la consecución de este trabajo; y al estimado Rodolfo Cerrón-Palomino por dos de las reuniones sostenidas y sus recomendaciones.

Abro un espacio para no sólo agradecer, sino también reconocer a la lingüista jaquaruhablante Yolanda Nieves Payano por su labor investigativa en su lengua materna y por la apuesta a su revitalización. Ella revisó parte de la indagación, corrigiendo los datos lingüísticos y culturales, y nos ha exhortado muchas veces para trabajar el análisis de los datos desde una perspectiva integral y ecológica. Nieves –como la llamamos– se ha convertido en una amiga y mentora de la cultura y su lengua jaqaru. A ella, mil gracias y espero satisfacer su línea de trabajo, y a la vez aportar en el registro del conocimiento lingüístico y cultural de la gastronomía jaqaru.

Es meritorio destacar la gentileza de Iván Dongo por sus alcances bibliográficos iniciales para el tema de estudio. A Tania Alarcón, por el préstamo del diccionario de Belleza (1995) en momentos en que carecíamos de esta fuente. También agradezco a los profesores Felipe Huayhua y Manuel Conde, y al estimado José Elías Ulloa por sus aportes bibliográficos a la tesina. Reconozco el apoyo de la Biblioteca de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, donde trabaja Néstor y Marcelino, dos aliados muy amigables –durante años– para la búsqueda, facilitamiento y préstamo de ejemplares útiles y de carácter urgente para la tesis. Gracias, también, a la Biblioteca del CILTA, donde conocí a Alejandra, quien me posibilitó la entrada a una de las mejores bibliotecas especializadas en Lingüística. De igual forma, a la Biblioteca del CILA; especialmente, a su ex Directora Elsa Vílchez, a quien le estoy

muy agradecido por autorizar la consulta de libros. En este contexto, cabe destacar el apoyo de Graciela, quien me facilita copias de los materiales necesitados.

Por otro lado, esta tesis se vio beneficiada al asistir al curso-taller de *Gramática Perceptiva del Español* dirigida por Ángel López. Sus afirmaciones me hicieron reflexionar en cuanto a la incidencia de la percepción en el tratamiento de las estructuras lingüísticas. Los comentarios, observaciones, sugerencias, críticas, envíos de referencia bibliográficas de Julio Calvo Pérez, Wes Collins, Ray Jackendoff, Charles Fillmore, John Taylor, Neli Belleza y Martha Hardman, en un inicio, fueron de gran provecho. Pero sobre todo de los de Ronald Langacker, un ser humano admirable. Contestó mis dudas respecto a la Gramática Cognitiva y llegó a enviarme algunos de sus artículos.

De modo particular, expreso mi reconocimiento y gratitud a nuestro asesor de tesis. El licenciado Justo Raymundo Casas Navarro, quien no sólo aceptó la coordinación de mi estudio, sino que también creyó en él desde fines del año 2006. Su incondicional apoyo dio paso a una fructífera amistad. De él he recibido observaciones concluyentes y aclaraciones pertinentes. Su esfuerzo empezó con la revisión de avances semanales. Luego de un largo tiempo de reposo, dimos el impulso final para la autorización de sustentación. Él me ha prestado libros valiosos como *Foundations of Cognitive Grammar* de Ronald Langacker. Se ha sentado a mi lado para revisar cada punto de la tesina. A mitad y a final del camino, cuando hemos estado abatidos y extenuados, ha sido él quien nos ha convencido e inducido al proseguimiento del cometido. Poco es lo que señalo, pero entiéndase la importancia y la satisfacción de haber trabajado a su lado.

Por último, doy gracias a todas las personas –no mencionadas– que de una u otra manera alentaron esta investigación.

Y para terminar, tengo que subrayar que TODA ASEVERACIÓN Y ERROR EN LA INVESTIGACIÓN QUEDA BAJO NUESTRA ABSOLUTA RESPONSABILIDAD.

## PRESENTACIÓN: LA ELECCIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN

Presento ante ustedes la tesis para obtener el título de Licenciado en Lingüística. El origen de la investigación se remonta al primer trabajo de campo realizado a la zona donde se escogió el tema. Éste se dio en el año 2004 con un grupo de amigos interesados en describir la gastronomía típica tupina para el curso de *Lingüística Aru* en la Universidad, dirigido por la magíster Emérita Escobar, quien se inclina por el estudio de la lengua jaqaru. Junto con Besy Solano, Catherine González, Gerald Cruzado, Rosa González comencé a estudiar el léxico de la comida de los platos populares de la zona. Llegados a la comunidad de Tupe, Besy propuso la indagación en este aspecto y Gerald consiguió un material escrito que compilaba el recetario tupino. Besy, Gerald, Rosita y yo realizamos las entrevistas de campo para la obtención de datos fiables. En Lima, Catherine ordenó toda la información recogida. Presentamos como monografía la «Descripción morfológica y semántica de los platos típicos tupinos». Desde entonces, decidí continuar con el estudio.

En el año 2005, hice un trabajo sobre «Dialectología y reconstrucción de los términos *nujru/lujru* (sopa) y *utza/api* (mazamorra)» para los cursos de *Dialectología Andina* y *Lingüística Histórica*, a cargo de los profesores Amancio Chávez y Manuel Conde, respectivamente, quienes brindaron sus observaciones en su versión final. Tratamos de explicar la relación y reconstrucción de dichas palabras entre la lengua jaqaru y el aimara. Los datos indicaban semejanzas para sopa (*nujru/lujru*), mas no para mazamorra entre las lenguas hermanas. Las indicaciones de la afiliación genética de la gastronomía se indican en esta tesis en el apartado § 6.1.

La tarea de correlacionar los platos típicos tupinos con la lengua jaqaru se amplía contundentemente en el curso de *Etnolingüística*, al lado de Carolina Arrunátegui y Sulla Silva. Este curso estuvo a cargo de la licenciada Alicia Alonzo, quien nos amplió la perspectiva de relacionar los datos lingüísticos con los datos culturales. Gracias a sus orientaciones se intentó explicar un comportamiento etnolingüístico del tema, por eso regresé otra vez al pueblo de Tupe en búsqueda de referencias que contribuyeran al estudio. Desde ahí empezó la idea que aún sostengo: *la diversidad de datos culturales puede estar representada de manera compleja en la*

*lengua y el jaqaru es nuestra prueba evidencial.* Como este planteamiento empezó mi aproximación teórica al cometido, siendo este inicio el que me permitió continuar con la postulación de ciertas aseveraciones conceptuales e hipotéticas.

Dado que mostraba un interés superlativo en el tema de la comida típica jaqaru y en el sostenimiento de aquella conjetura –antes mencionada– decidí realizar el proyecto de tesis para el curso de *Seminario de Investigación y Tesis*, llevado en el año 2006. Nuestras suposiciones tuvieron un buen grado de madurez en este período. Titulé al proyecto: *Un estudio etnolingüístico: la correlación de platos típicos tupinos y su construcción en la lengua jaqaru* e hice otra vez un viaje a la zona. Fuera de este curso y dentro del *Seminario de Lingüística*, el licenciado Justo Raymundo Casas Navarro fue quien decidió escucharnos y dar lectura a nuestras conjeturas. Su validación me dio el entusiasmo para proseguir en este derrotero y sus acotaciones fueron incorporadas en el trayecto. Su formación lingüística, filosófica y calidad intelectual constituyeron las razones fundamentales para elegirlo como asesor. Junto a él, ajustamos los planteamientos del proyecto y lo entregamos al *Concurso de Financiamiento para la realización de Tesis de Pregrado*, organizado por el Consejo Superior de Investigaciones y la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, instituciones que me otorgaron una beca económica de investigación durante el año 2007, con la cual desarrollé e implementé mi actual indagación. En este lapso, la cohesión y claridad del tema investigativo se fortaleció. La argumentación se ligó a los postulados de la Lingüística Cognitiva, se ordenó la propuesta teórica y se precisó los conceptos epistemológicos de la tesis.

Los primeros alicientes intelectuales e ideas para la elaboración de la tesis surgieron entonces durante mis años de pregrado donde obtuve los aportes teóricos iniciales y trabajos de campo imprescindibles. Todo esto demuestra que la tesis es el resultado de varias etapas de investigación y discusión. Aprendí que el desarrollo del tema de tesis no responde a una sola mirada exploratoria y no es resultado de un año, más aún si uno se encuentra realizando otras actividades simultáneamente. La tesis es una pesquisa de largos ciclos con esfuerzos asiduos y mancomunados y con descansos oportunos.

## SÍMBOLOS

C	Representa a una consonante
V	Representa a una vocal
[ ]	(a) Encierra las transcripciones fonéticas (v.g. [waʃpnuxru]) (b) Encierra los rasgos semánticos de la palabra (v.g. [+líquido]) (c) Encierra los rasgos sintácticos categoriales de la palabra (v.g. [N])
/ /	Las barras oblicuas encierran la transcripción fonológica
/	Indica el contexto en las reglas fonológicas
→	(a) En reglas fonológicas, significa se ‘convierte en’ (b) En reglas de formación de palabras, significa ‘deriva en’
~	La virgulilla indica alternancia entre dos variantes fónicas
/	Indica una elisión
∅	Indica elemento elidido
+	Indica frontera silábica
#	Indica frontera de palabras
#_#	Indica interior de palabra
#V	Indica a una vocal a final de palabra
-	Indica una segmentación morfológica
<	Indica un cambio diacrónico
*	Indica una agramaticalidad
( )	Indica una secuencia silábica
⇒	Indica el proceso de fusión de un lexema a otro
N	Nombre
Adj.	Adjetivo

- 2p Significa ‘segunda personal gramatical’
- neg. Significa ‘negación’
- I Significa ‘informante’
- L1 Significa ‘primera lengua’ o ‘lengua materna’
- L2 Significa ‘segunda lengua’
- v.g. Significa ‘verbigracia’
- Fig. Indica a una ‘figura’
- cf. Significa ‘confróntese’
- s.a. Dentro de la bibliografía, significa ‘sin año’
- <e.p> Dentro de la bibliografía, significa ‘en prensa’
- Ω En el recetario, se utiliza para notas adicionales



## INTRODUCCIÓN: ESTRUCTURA Y FINALIDAD DE LA PRESENTE INVESTIGACIÓN

En la actualidad, los estudios del lenguaje vinculan los componentes con los que interactúa, como la mente y la cultura. Hoy más que nunca, los avances para comprender cómo trabaja el lenguaje no se reducen a la visión estrictamente lingüística, su inteligibilidad depende mucho de la relación que tiene con la cognición y la cultura. Esta eclosión, dentro del ámbito de los estudios del lenguaje, ha convergido, según Cifuentes (1994), en el surgimiento de una lingüística integral a la que se le conoce como Lingüística Cognitiva (Lakoff, 1987; Langacker, 1987), la cual ha permitido reevaluar las hipótesis previas de la Etnolingüística y/o la Antropología Lingüística, que trataron de correlacionar lenguaje y pensamiento y lenguaje y cultura.

Frente a estas consideraciones, asimismo, y fuera del ámbito de la Lingüística, se difunde una reivindicación científizada sobre la estrechez entre lo cultural, lo social, lo genético, lo biológico sobre la base del mismo creador que es el hombre humano. Esta perspectiva ha sido denominada como *paradigma de la complejidad* (Morin, 1997), en la que se integra y relaciona también el lenguaje (Bastardas, 2003). Es por esto que interesados en la relación establecida entre lenguaje, cognición y cultura intentamos teorizar sobre ella, postulando los prolegómenos a una teoría de la complejidad que vincule estos factores, siguiendo los lineamientos dados hasta ahora sobre el asunto y evidenciar concretamente un caso de complejidad en una lengua y cultura específica.

Es así que nuestro trabajo de investigación, titulado *Hacia una teoría de la complejidad. Estudio etnolingüístico y cognitivo de la correlación entre los platos típicos tupinos y su construcción lexical en la lengua jaqaru*<sup>1</sup>, se inscribe no sólo en el ámbito científico de la Etnolingüística, cuyo contenido plantea la asociación entre cultura y lenguaje, sino que también, y por sobre todo, en el de la Lingüística Cognitiva, que coloca estos componentes en relación con la cognición. De este

---

<sup>1</sup> En la tesis, escribimos “jaqaru” con ‘q’, como es en la misma lengua, por compromiso con la labor de difusión y revitalización que realiza la lingüista Yolanda Nieves Payano, quien preserva y enseña su lengua. Así, el título del trabajo respeta “jaqaru” con su pronunciación uvular. En consonancia con lo mencionado, “jaqaruhablantes” se escribirá con ‘q’. En las citas, se transcribe siguiendo las pautas de cada autor. Hay que señalar que escribiremos cauqui, aimara y quechua, para estas otras lenguas andinas. Su escritura responde a su tradición escrita.

enfoque, usamos sus herramientas conceptuales y metodológicas para explicar dicha correlación. Asimismo, el trabajo no está exento de integrarse en el paradigma de la complejidad que propone Morin (1997), el marco conceptual de encuentros interdisciplinarios, haciendo la aclaración que partimos de lo lingüístico en su correlación con lo cultural y lo cognitivo. Desde este punto de vista, cobra sentido nuestro planteamiento. La tesis, por cierto, no representa una superación al marco de la Lingüística Cognitiva, considereamos que abrimos un espacio a una subteoría o un campo para la interrelación entre los datos culturales, lingüísticos y cognitivos, desde una perspectiva de la complejidad.

En esta línea, asumimos los tres principios que plantea Morin (1997: 105-108) de su paradigma de la complejidad como directrices que encaminará nuestra tesis. Éstos son el *principio dialógico*, la *recursividad organizacional* y el *principio hologramático*. El *principio dialógico* expresa que una entidad es necesaria para explicar la otra; en esta dualidad, se asocian dos términos a la vez antagonistas y complementarios. La *recursividad organizacional* da cuenta que un objeto producido es a la vez productor; en este sentido, los efectos y/o los productos son al mismo tiempo causas y/o productores de aquello que los produce. Y el *principio hologramático* consiste en que las partes contienen al todo y el todo a las partes; no sólo la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte. De esta manera, siguiendo los tres principios morianos de la complejidad, veremos que 1) el lenguaje y la cultura, el lenguaje y la cognición y la cultura y la cognición se desprenderán de su aparentemente oposición y entrarán en una convergencia; 2) el lenguaje, la cultura y la cognición dependen mucho del productor, que es el hombre, sin significador o constructor, las entidades serán más que tópicos abstractos independientemente de su motor creador y manipulador; y 3) *la lengua está en la cultura que está en la lengua*, así como, *la mente está en la cultura que está en la mente* (cf. Bastardas, 2003: 7); cada uno es a la vez parte y todo, cada componente exige su explicación de su componente mayor –la cognición– que también forma parte de estos mismos, con los que se integra. Frente a todo esto, resulta, por ello, revelador lo que señala Bastardas (2003: 2):

La perspectiva de ‘complejidad’ puede ser positiva y de gran ayuda para una mejor teorización lingüística en general porque rompe con a) la idea de que el conocimiento pueda existir sin el observador o el significado sin el significador, b) la visión ‘fragmentacionista’ y reduccionista de la realidad y los modelos excesivamente mecanicistas, c) los modelos de causación únicamente ‘lineal’, d) la tendencia a la dicotomización de las categorías sobre la realidad, e) el principio aristotélico de la ‘exclusión del tercero’ (lógico binaria: si está aquí no está allí), f) el olvido de la mente en algunas de las ciencias sociales de nivel ‘superior’, g) un tratamiento inadecuado de las relaciones entre los todos y las partes, y h) una visión de la creatividad excesivamente basada en la lógica y no en la intuición e imaginación ‘artísticas’ del científico.

Por otro lado, también, tendremos en cuenta los tres principios fundamentales de Langacker (1987: 2) para una lingüística cognitiva:

1. La estructura semántica no es universal: es principalmente propia de las diferentes lenguas. Además, se basa en una imaginería convencionalizada y se caracteriza en relación a estructuras de conocimiento. El lenguaje proporciona una imagen convencional de la realidad.
2. La gramática (sintaxis) no constituye un nivel formal de representación autónomo. En cambio, la gramática es de una naturaleza simbólica y consiste en una representación simbólica convencionalizada de la estructura semántica.
3. No existe una distinción significativa entre gramática y léxico. El léxico, la morfología y la sintaxis forman un continuo de estructuras simbólicas que difieren en varios parámetros pero pueden ser divididas en componentes separados sólo de manera arbitraria.

Estas afirmaciones nos encaminarán por la imaginística convencionalizada, la naturaleza simbólica y la vinculación entre componentes del lenguaje.

En la tesis, la noción de complejidad alude a la derivación o diversificación lingüístico y cultural de una forma o un contenido simple, básico o primario, que se ve vinculada y activada por mecanismos cognitivos. En el terreno de la Lingüística, una complejidad lingüística puede ser una palabra derivada, compuesta o parasintética (cf. Varela, 1990; 2005), morfológica y/o semánticamente. Nosotros nos concentraremos

en la composición de las palabras, especialmente en un caso de una lengua particular. En el terreno de lo cultural, una complejidad cultural representa a un aspecto o fenómeno de una cultura que ha pasado por una especialización y se concibe como tal cognitivamente.

Ahora bien, dado que la tesis busca explicar que las percepciones culturales complejas se muestran en el lenguaje de forma compleja viabilizadas a través de los mecanismos de cognición, es ineluctable crear un modelo inicial que explicita esta complejidad y que a la vez sea evidenciable, por lo que nuestra investigación se concentrará en esta exploración. Al respecto, pretendemos que sea proficua para los estudios de la interrelación de estos componentes y abrir paso a críticas, investigaciones y nuevas evaluaciones.

Para lograr lo previamente manifestado, la tesis se articula en tres grandes partes y ocho capítulos que sintetizan la investigación. Los tres apartados se corresponden con los CONCEPTOS generales, el ANÁLISIS y los RESULTADOS. Cada capítulo representa un contenido específico y todos ellos respetan una progresión lógica y discursiva. En caso de reiterar una idea dentro de la tesis, esto tiene por objetivo reforzar y recordar lo que ya se ha expresado.

El primer apartado denominado CONCEPTOS concentra cuatro capítulos que encuadran el estudio. El CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA presenta la formulación del problema, la delimitación de los objetivos, las hipótesis planteadas, la justificación e importancia de la investigación. Este capítulo es el eje de la tesis, porque el resto de capítulos son el resultado para dar respuesta a las inquietudes presentes en éste. La organización del CAPÍTULO II: ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN ofrece los antecedentes generales referidos a la pretensión de relacionar, sobre todo, lenguaje y pensamiento para conocer qué se pensaba y a qué se quería llegar en relación a estas dos entidades. En este mismo apartado, se adjunta los antecedentes específicos que hacen referencia al jaqaru y al léxico de la gastronomía típica. El CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO DE LA INDAGACIÓN: LA INTERRELACIÓN ENTRE COGNICIÓN, CULTURA Y LENGUA. HACIA LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD tiene por finalidad la descripción del marco teórico. Establecemos la relación entre

Etnolingüística y Lingüística Cognitiva, definimos los conceptos necesarios de cognición, cultura y lenguaje que sustentarán nuestra investigación. En este capítulo, desarrollamos nuestro primer objetivo que es construir los prolegómenos para una teoría de la complejidad. Como nuestro segundo propósito indagatorio es evidenciar nuestra teoría hipotética, la constataremos en los platos típicos de la cultura tupina y en su estructura lexical. Es por esto que, inmediatamente después, en el CAPÍTULO IV: LA LENGUA Y CULTURA JAQARU, describimos, en términos generales, la estructura lingüística del jaqaru concentrándonos en la morfología de la palabra y presentamos, la descripción de la culinaria tupina, que según Anderson (2001) es una de sus manifestaciones culturales. Con este capítulo, completamos la labor descriptiva para pasar al trabajo procesual.

El segundo apartado, titulado ANÁLISIS, vincula dos capítulos. El CAPÍTULO V: MARCO METODOLÓGICO describe el tipo de investigación, la población y muestra, las variables de estudio, las técnicas e instrumentos de recolección y/o levantamiento de datos y los procedimientos de aplicación y análisis empleados para el desarrollo del estudio. En este capítulo, presentamos el corpus, que será sometido, luego, a un exhaustivo análisis. Los datos lingüísticos son producto de fuentes y trabajos de campo (2004, 2005, 2006, 2007). Teniendo en cuenta el capítulo I como la base inicial, desarrollamos el CAPÍTULO VI: ANÁLISIS ETNOLINGÜÍSTICO Y COGNITIVO DE LA CORRELACIÓN ENTRE LOS PLATOS TÍPICOS Y SU CONSTRUCCIÓN LEXICAL en el que se escudriña cada parte del corpus, explicando la organización estructural lingüística y la organización de la comida viabilizadas por la cognición del mismo hombre tupino. Se aplica el modelo de la teoría de la complejidad y los conceptos generales de los capítulos III y IV. Para el análisis lingüístico cognitivo, se considera, primordialmente, los presupuestos de Langacker (1987).

El tercer apartado presenta los RESULTADOS a los que hemos llegado en la tesis. En el CAPÍTULO VII: INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS, se evalúan nuestras hipótesis. En el CAPÍTULO VIII: CONCLUSIONES, PROYECCIONES, RECOMENDACIONES Y COMENTARIOS FINALES, se exponen las conclusiones generales y específicas. Luego se añade las proyecciones para los prolegómenos de la teoría de la complejidad. Colocamos, después, algunas sugerencias para tener en cuenta, que se desprenden de la

misma indagación. Y asimismo, agregamos unos comentarios finales, recogiendo las implicaciones y reflexiones del trabajo.

Finalmente, se muestra la BIBLIOGRAFÍA consultada, en forma alfabética. La bibliografía virtual también se consigna y entra en esta jerarquización. Añadimos algunos ANEXOS que muestran las comidas preparadas, obtenidas del trabajo de campo 2007, para la comprensión y apreciación de los datos, entre otros elementos que facilitarán la lectura del estudio (v.g., se adjunta un vocabulario de tecnicismos, se anexa fotos de los platos típicos).

En última instancia, esperamos, con este trabajo, aportar al encuentro interdisciplinario, considerando que «[...] una verdadera interdisciplinariedad cuenta con disciplinas articuladas y abiertas» (Morin, 1996: 244). En consonancia con lo mencionado, quisiéramos recordar una manifestación de Morin (2005: 48) en cuanto que «[...] la tragedia de las ciencias humanas y de las ciencias sociales especialmente, es que queriendo fundar su cientificidad sobre las ciencias naturales, encontraron principios simplificadores y mutilantes en los que era imposible concebir el ser, imposible concebir la existencia, imposible concebir la autonomía, imposible concebir el sujeto, imposible concebir la responsabilidad». De este modo, habrá que apostar por el carácter integracionista e integral de la Lingüística.

Antes de empezar con la tesis, hay que señalar que esta indagación se desarrolla sobre la base de unas hipótesis y una visión deductiva, características propias del positivismo, que se fusionan a una perspectiva crítica, especialmente cualitativa, ligada a una inducción implícita y un mosaico de preguntas y respuestas, que se utilizan y desembocan en la construcción de los prolegómenos de la complejidad y en la explicación de la correlación de los platos típicos tupinos con el léxico jaqaru. En simples palabras, intentamos agrupar los dos lados de la investigación científica para lograr comprender aquello que entendemos por complejidad. La reflexión epistemológica de la investigación nos lleva a pensar en la insuficiencia de ambos enfoques metateóricos, por lo que, esta vez, intentamos apostar por una conciliación.

PRIMERA PARTE  
CONCEPTOS

# CAPÍTULO I

## PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

Acercarnos a la naturaleza humana es indagar sobre el conocimiento y el lenguaje integrando y construyendo una concepción de la mente, la cultura y el mismo lenguaje, a partir de la actividad simbólica del hombre. Para Bastardas (1993: 9),

[...] es precisamente en esta interrelación donde encontramos pistas y cuestiones enormemente interesantes capaces de aportar nuevos avances teóricos al servicio de una mayor comprensión de los hechos de que se ha de ocupar una lingüística contemporánea. Se plantea, en consecuencia, la necesidad de adaptar las teorías y la organización de la ciencia a la realidad –y no de hacerlo al revés. La integración en la lingüística de aportaciones teóricas y conceptuales del resto de las ciencias socio-culturales aparece hoy diáfana e imprescindible.

Una Lingüística emergente requiere, por tanto, conectarse con aquellos factores relacionados al lenguaje. Factores que nos permiten entender cómo trabajan, cómo se activan y sobre qué se sostienen nuestras lenguas, teniendo en cuenta la significación, aprehensión, el moldeo y la edificación del mundo que realiza el mismo hablante. Considerando estas afirmaciones, estamos aptos para formular el problema de investigación y poder trazar nuestras hipótesis y objetivos que se constituyen como el norte a seguir.

### 1.1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

En los últimos años, los planteamientos etnolingüísticos recobran importancia en cuanto hay una nueva perspectiva que se erige y toma en cuenta la relación entre cultura y lenguaje vinculados a través de un componente mayor denominado cognición<sup>2</sup>. Por mucho tiempo, y quizás persista en el futuro, se ha cuestionado la direccionalidad e influencia “exclusiva” que ejerce ora la cultura sobre el lenguaje, ora

---

<sup>2</sup> Un ejemplo bastante concreto de cómo interactúa la cultura, el lenguaje y la cognición es el caso de la lengua australiana dyirbal que nos presenta Lakoff (1987). Según él, el dyirbal utiliza un mismo clasificador nominal para agrupar los conceptos de mujeres, agua, fuego y cosas peligrosas. De acuerdo con Lakoff, es congruente en esta lengua tal clasificación, porque así sus hablantes conciben su relación con el mundo. Su estudio muestra una relación entre lenguaje, mundo y cognición que otros dejan de lado y, por tanto, dicha categorización no se torna anómala.



el lenguaje sobre la cultura, posiciones antagónicas defendidas –acérrimamente desde lados muy opuestos– por los (seguidores de) los antropólogos o los lingüistas, respectivamente, sin que reconozcan la intervención de los mecanismos cognitivos que posibilitan dicha correlación e interacción y la no determinación de uno sobre el otro, como si el mundo sólo se conociera con el lenguaje y la cultura con independencia de la mente cognoscente experiencial. Con la Lingüística Cognitiva (no modular) se exige una explicación integral que dé cuenta de la comunicación entre cultura, cognición y lenguaje. El mundo, la cognición y el lenguaje están más relacionados de lo que nos imaginamos (Lakoff, 1987: 195; Langacker, 1987; Palmer, 2000). En ausencia de cognición es imposible sostener que las expresiones culturales puedan evidenciarse en el lenguaje y que éste las influencie en su conceptualización. Simultáneamente, pensar que las expresiones lingüísticas están desvinculadas de la cognición y puedan dar forma a las representaciones culturales, las cuales influyen al lenguaje en su aprehensión del mundo, y a la vez que lleguen a concretarse, resulta totalmente inimaginable. En estas relaciones mutuas, la cognición es un elemento crucial.

En esta perspectiva, el léxico de toda lengua responde y moldea al conocimiento cultural del grupo, quien ha percibido, dado relevancia y conceptualizado ciertos elementos de la naturaleza (una naturaleza que se construye). Sus vocabularios se configuran de acuerdo a la estructura de sus lenguas mostrando una especialización y especificación lingüística. Como la realidad cambia frente a los ojos del hombre (por las manipulaciones que hace éste de su entorno), la cultura puede ser construida y aprehendida de forma más compleja<sup>3</sup>, y en su vinculación con el lenguaje, éste puede ser, paralelamente, afectado y ser resultante de tal transformación: el contenido o la forma verbal pueden variar. A su vez, el lenguaje configura y condiciona a tal representación cultural, según las estructuras de las lenguas. Es así que las manifestaciones lingüísticas de un fenómeno cultural logran mostrarse de manera diversificada. Una lengua tiene la posibilidad de construir un repertorio por ejemplo de palabras compuestas, acerca de un elemento que se concibe que se haya transformado

---

<sup>3</sup> Hay que precisar que “complejo” debe entenderse como un sistema de partes *interconectadas* o *entrelazadas* producto de una derivación de un elemento primario. Como resultado de las interacciones entre elementos, es necesario conocer cómo se relacionan entre sí. Esto no implica que haya culturas o lenguas más complejas que otras, sino que cada uno alcanza y configura su complejidad de distinta manera.

o derivado. Tal repertorio es el producto de una complejidad cultural concebida cognitivamente y éste el espejo de una complejidad lingüística. En tal sentido, la indagación lingüística no se reduce al nivel lingüístico, pues las producciones lingüísticas están asociadas a procesos cognitivos que están en interacción con sistemas culturales (cf. Palmer, 2000). En consonancia con esto, resulta, también, necesario asumir las ideas del *paradigma de la complejidad* que propone Morin (1997), propugnado por Bastardas (1993; 2003) para una Lingüística General (integral).

De todas estas afirmaciones, identifiquemos y caractericemos el primer planteamiento a desentrañar.

#### 1.1.1. Complejidad cultural y complejidad lingüística

El lenguaje representa el grado de complejidad dinámica alcanzada por el grupo usuario, por lo que no puede haber desfase entre las complejidades del lenguaje y las complejidades de la cultura<sup>4</sup>. Lo que se percibe como complejo en la cultura, consigue plasmarse de forma compleja en el lenguaje. La lengua organiza la información cognoscitiva de los sujetos hablantes. En este contexto, surgen varias cuestiones o interrogantes, que suscitan curiosidad, las cuales registramos en (1):

##### (1) PREGUNTAS GENERALES

*¿Por qué una complejidad cultural puede revelarse en una complejidad lingüística? Puesto en otros términos, ¿por qué existe complejidad lingüística en las lenguas? Y ¿cómo se puede representar tal caracterización? ¿Es necesaria la construcción de un modelo que explicita tal relación? ¿Acaso la complejidad se articula por la intervención de mecanismos cognitivos? Si es así, ¿cómo puede observarse el rol cognitivo en esos esquemas complejos?*

Nos interesa esclarecer las interrogantes de (1), las cuales, agrupadas en conjunto, serán dilucidadas con una propuesta teórica que explique la correspondencia

---

<sup>4</sup> Esta idea es sostenida por Chávez (2003: 50), pero en relación entre lenguaje y sociedad.

entre complejidades y la intervención de la cognición en ese establecimiento inventivo. Planteamiento que se presentará en § 3.3 con el rótulo HACIA UNA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD.

Ahora bien, para no caer en la vacua abstracción y comprender la naturaleza epistemológica de aquella idea, es preciso apoyarnos en el sólido conocimiento de datos científicos. Es aquí donde el estudio etnolingüístico de la correlación entre los platos típicos tupinos y su construcción lexical en la lengua jaqaru entra a tallar. El vocabulario de platos en jaqaru, a nuestro juicio, es la evidencia que necesitamos para entender que la complejidad cultural de comidas se presenta en una complejidad lingüística lexical viable por mecanismos cognitivos.

#### 1.1.2. La construcción del léxico gastronómico en jaqaru

Los platos típicos tupinos son producto de las condiciones climáticas (v.g. frío), geográficas (v.g. ubicación), biológicas (v.g. hambre) y sociales (v.g. trasmisión) de este pueblo que en suma forman o conforman su faceta o comportamiento cultural. El léxico, como componente abierto del lenguaje, pone de manifiesto la representación y la estructuración de estos mismos. La construcción lexical de la gastronomía tupina se muestra productiva y arquetípica para la caracterización de la complejidad lingüística como resultante de la intervención de mecanismos cognitivos y la actuación de la complejidad cultural. En este campo, los patrones lingüísticos se manifiestan de forma regular a través de un conjunto de palabras que constituyen un corpus representativo, como lo muestra la tabla 1.

(a)	(b)	(c)
<i>allaknujru</i> “sopa de calabaza”	<i>jawashwayq’u</i> “pepián de habas”	<i>allakutza</i> “mazamorra de calabaza”
<i>jawashnujru</i> “sopa de habas”	<i>tunhqwayq’u</i> “pepián de maíz”	<i>qillputza</i> “mazamorra de maíz amarillo”
<i>kukupnujru</i> “sopa de papa seca”		

**Tabla 1.** Palabras representativas de complejidad lingüística gastronómica

Observando esta tabla, el léxico de la comida se estructura en forma compleja en tres tipos de platos que son reconocidos por una regularidad morfológica, frente a esto, en (2a), nos preguntamos:

(2a) PREGUNTAS PARTICULARES

*¿Cómo se evidencia la complejidad cultural en la complejidad lingüística de la culinaria de (a), (b) y (c)?, ¿qué patrones configuracionales construyen la gastronomía tupina?, ¿por qué se estructura de tal manera el léxico de comidas típicas?, ¿qué información semántica cognitiva presenta la morfología léxica de la culinaria jaqaru?*

Ahora bien, es cierto que, a partir de una primera observación de la tabla 1, nos percatamos que todas estas palabras presentan una construcción compleja y una regularidad morfológica; pero no todos los casos del léxico de la culinaria se presentan así, pues podemos encontrar en el léxico de la comida tupina unos casos que se tornan como contraejemplos, pues no presentan tales características, como se muestran en la siguiente tabla 2.

(d)	
<i>sanhku</i>	“pastel de maíz (molido)”
<i>saqta</i>	“queso fresco frito”

**Tabla 2.** *Palabras simples de la culinaria jaqaru: contraejemplos*

En esta tabla, los vocablos de (d) escapan a las estructuras de la tabla 1, por ello interesa investigarlos en cuanto podrían impedir la conjetura de la complejidad lingüística como respuesta y representación simultánea de una complejidad cultural. Para nosotros, es aquí donde la percepción cognitiva jugaría un papel importante. Es así que, en (2b), nos preguntamos:

## (2b) PREGUNTAS PARTICULARES

*¿Cómo se percibe los datos culinarios del jaqaru para que unos se representen de forma compleja y otros de modo simple? ¿Cómo se explica la existencia de estos últimos casos? ¿Por qué existen más palabras complejas que simples? ¿Qué factores motivan la presencia de complejidad en la lengua como manifestación de la actividad cultural gastronómica? ¿Acaso los vocablos simples obedecen a préstamos lingüísticos provenientes de alguna otra lengua andina? ¿O acaso son ejemplares de la arbitrariedad del signo? ¿Con estas singularidades podemos sostener que el léxico de comidas típicas son datos que refrendan la teoría de la complejidad?*

Estas controversias, de (2a) y (2b), se agrupan y se resolverán dentro del capítulo VI del análisis indagatorio.

Cada interrogante planteada conforma la problemática del estudio y serán las que dirijan nuestra investigación para darles respuesta.

Para el propósito del trabajo, *complejidad* se entiende como la transformación y resultado de un elemento simple en un elemento derivado. De este término se desprende dos constructos conceptuales elaborados que son la base para el desarrollo del estudio: la *complejidad cultural*, que se refiere a la transformación y diversificación del elemento del entorno por la manipulación y procesamiento que hace el hombre; y la *complejidad lingüística*, que se refiere a la reestructuración y diversificación de un elemento lingüístico simple en un elemento lingüístico más elaborado (una palabra compuesta por ejemplo). En Varela (1990; 2005), hallamos que en la formación de palabras, los derivados, los compuestos y los parasintéticos representan a un elemento lingüístico complejo, pues se forman sobre la base de unidades simples del léxico. Ambas complejidades se comunican a través de la intersección de ciertos mecanismos de cognición.

## 1.2. HIPÓTESIS

En la actualidad, el crecimiento científico se observa en todos los ámbitos disciplinares. «Ahora bien, lo aparentemente paradójico de todo esto es que conforme va creciendo nuestro conocimiento, crece exponencialmente nuestra ignorancia (o “docta ignorancia”, en la fórmula de Nicolás de Cusa) porque los problemas se multiplican por cada nueva hipótesis asumida» (Casas, 2002: 100). Las hipótesis frente a un problema hacen que pongamos más atención y reflexión quizás a un fenómeno ya estudiado o sabido intuitivamente, pero que necesita más dilucidación. Formulado el problema de investigación, postulamos las siguientes conjeturas:

1. Existe correlación entre la complejidad de la cultura y la complejidad de la lengua –en el léxico propiamente– articulada por principios cognitivos.
  - La cultura despliega un espacio simbólico que se proyecta en el espacio lingüístico sobre la base e intervención de principios de percepción y motivación cognitiva.
  - Los hechos culturales complejos se conceptualizan y se pueden ver concretizados en estructuras lingüísticas complejas.
  - Esta correlación motivada se da únicamente cuando los elementos culturales ya existentes se diversifican (por ejemplo, haber sufrido algún proceso, o una derivación), provocando, paralelamente, que las estructuras lingüísticas simples ya existentes en la gramática se conecten para complejizarse también (por ejemplo, en palabras compuestas).
  
2. Los platos típicos tupinos muestran un grado de complejidad cultural que, gracias a la actuación de ciertos mecanismos cognitivos, se evidencian en el léxico jaqaru como una complejidad lingüística.
  - Los platos comunes y generales se derivan y particularizan en variedades culinarias, diferenciados unos de otros por la saliencia de algún ingrediente.
  - Los jaqaruhablantes percibieron y construyeron esta especialización, motivando la respectiva diversificación y conceptualización en el léxico, evidenciándolas, de acuerdo con la estructura de la lengua, en forma compuesta (RAÍZ + RAÍZ).
  - El léxico de los platos típicos jaqaru está estructurado de acuerdo a los hechos culturales de la culinaria. El léxico revela una complejidad lingüística a partir de una complejidad cultural. La comida que no se diversifica muestra una estructura simple en la lengua.

- El léxico de platos típicos muestra patrones lingüísticos recurrentes en su estructura, producto de la concepción de la gastronomía tupina, que aportan información semántica significativa identificando a cada propiedad de la culinaria (sopas, mazamoras).
- Los mecanismos cognitivos ponen de manifiesto la complejidad. Es posible que la complejidad lingüística de la gastronomía tupina no ocurra en todas las lenguas del mundo, porque depende de la percepción, motivación y conceptualización específica del grupo cultural en este mismo ámbito cultural.

Estas hipótesis perfilan el contenido de la tesis, las cuales habrá que contrastar y analizar.

### **1.3. DELIMITACIÓN DE LOS OBJETIVOS**

Presentada la formulación del problema y las hipótesis, delimitaremos los objetivos trazados en esta tesis para circunscribir nuestra tarea indagatoria. Dado que nuestra primera intención es caracterizar una propuesta teórica que explique la complejidad lingüística como resultante y molde de la complejidad cultural, y viceversa, viabilizados por mecanismos cognitivos, compete plantearnos dos objetivos generales:

1. Correlacionar el componente cultural, el cognitivo y el lingüístico, puesto que en conjunto brindan una explicación integral de los fenómenos del lenguaje.
2. Elaborar una teoría que explique que los hechos culturales complejos de una cultura pueden plasmarse, simultáneamente, en su lengua de manera compleja, por medio de principios cognitivos de proyección: percepción, motivación y conceptualización.

Concretamente, restringiéndonos al planteamiento teórico es preciso afrontar dos cuestiones considerables y específicas al que se enfrenta éste, que se relacionan con el estudio etnolingüístico y cognitivo de los platos típicos y su construcción en el vocabulario del jaqaru y su contraste respectivo:

3. Evidenciar la complejidad cultural y lingüística en el análisis del léxico jaqaru de los platos típicos tupinos. Para esto, es necesario saber cómo se

construye, cómo funciona, qué tipo de información semántica contiene y cómo se motiva dicho léxico.

4. Comparar, en la medida de lo posible, la teoría y los datos obtenidos con algunas otras lenguas en forma menos sustancial.

Todos estos objetivos encaminan el derrotero heurístico presente, los cuales serán desarrollados a lo largo del trabajo (desde el marco teórico hasta las conclusiones).

#### **1.4. JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN**

Elaborar una teoría incidiendo en la perspectiva etnolingüística y cognitiva hace que se construya una tesis de carácter interdisciplinario. En estos años se pretende explicar los fenómenos del lenguaje vinculados con los tópicos de cultura y cognición, los cuales hacen ver nuestro objeto de estudio de una forma más amplia y completa. Caracterizar y elaborar una teoría justifica ya la tesis en cuanto constituye un aporte teórico sustancial para la Lingüística General, especialmente, para la Lingüística Cognitiva en boga.

Presentar la teoría de la complejidad será entonces un aporte para la Lingüística Cognitiva que busca explicar la correlación entre lengua, cognición y cultura, en nuestro caso la articulación motivada entre complejidad cultural y complejidad lingüística mediante mecanismos cognitivos. Con ésta obtendremos una teoría que vincule los tres tópicos, la cual llamará la atención a los analistas del lenguaje. Con el tratamiento cognitivo se tendrá un aproximamiento más cercano al creador o sujeto cognoscente, hecho que no ha sido tomado en muchos otros estudios.

Asimismo, además de proponer la teoría de la complejidad, presentamos un conjunto de datos, sobre la base del jaqaru, que se explican gracias a esta lengua y que soportan a la teoría. La investigación mostrará cómo en el jaqaru, una lengua andina peruana, organiza una parte del léxico a partir del grado de complejidad cultural alcanzado en su gastronomía, y cómo este léxico enmarca composicionalmente los datos de la culinaria, con esto puede obtenerse la existencia de un plano o nivel donde pueda hallarse la correlación entre lengua y cultura, de modo que pueda ser, luego, investigado



en otras lenguas y culturas diferentes. Esto contribuye a reconocer un espacio de análisis y contrastación etnolingüística y cognitiva. Los resultados de la investigación podrán ser revisados, reconocidos y criticados por antropólogos, lingüistas (entre ellos los llamados lingüistas cognitivos), etc.

Como existen pocos estudios sobre el tema en cuestión, consideramos su realización de vital importancia. Un acercamiento etnolingüístico y cognitivo resulta importante en estos tiempos en que se atestiguan la relación entre componentes. Considerar la conexión entre lengua, cultura y cognición es una revaloración de los estudios correlativos, que tienen últimamente bastante asidero.

Recordemos además que en la actualidad se está prestando menos atención al jaqaru que es estudiado muy poco. Las investigaciones ya no son tan vastas comparadas con las de otras lenguas andinas. Creemos firmemente en su descripción más aún que proporciona datos para la Lingüística Andinística. Registrar y analizar la lengua jaqaru puede contribuir, indirectamente, con la documentación lingüística de esta variedad que se encuentra en peligro de extinción. Al mismo tiempo habrá de tener cuidado de no alterarla (adrede), ya que esto puede conllevar a una interpretación de ataque hacia ella (al jaqaru de sus hablantes). En esta línea, esperamos no acometer ningún perjuicio.

Se desprende de este trabajo otros aportes lingüísticos y culturales. Por ejemplo puede contribuir a la elaboración de corpus y cartillas lingüísticas a favor de la EIB en la zona de Tupe, datos que también pueden ser empleados en la utilización de una gramática etnolingüística. Además es posible que se extienda a los libros y materiales (pedagógicos) elaborados para los tupinos, cuyo fin sería el reconocimiento de su cosmovisión con su lengua jaqaru. Su representación gráfica, implícitamente, contribuye a la normalización estable de su escritura. El mismo léxico y su descripción pueden ser útiles para la ampliación de un recetario culinario completo, en el cual se agreguen los instrumentos, etc. (muchas de las comidas, por mencionar, son un vacío en el vocabulario de Belleza). En una empresa mayor, contribuirá con la revitalización y fomento de sus comidas típicas, colaborando con el fortalecimiento de su identidad lingüística y cultural.

## 1.5. CONSIDERACIONES PREVIAS

Como el presente estudio se circunscribe en la construcción del léxico de la comida típica tupina, en este sentido, no se ha llevado a cabo confrontaciones con otros ámbitos lexicales influidos por la misma cultura, como la toponimia o la fitonimia. Aunque Hardman (1983) afirma que, en el jaqaru, los nombres de variedades de papas como la toponimia presenta palabras compuestas, véase (3) y (4):

- (3) «En jaqaru son frecuentes los sustantivos complejos y muchas las maneras en que están contruidos. La mayor parte de los sustantivos complejos son topónimos o nombres botánicos, y otros resultan de procesos de formación de sufijos» (Hardman, 1983: 139).
- (4) Dentro de los sustantivos complejos *modificativos más nombre*, «La mayor parte de estos sustantivos son designaciones para variedades de maíz y de papa –las dos cosechas más importantes para los de habla jaqaru» (Hardman, 1983: 141).

La tesis, por tanto, se centra en un solo aspecto cultural, desde un ángulo cognitivo, que son los paltos típicos tupinos. Con estudios posteriores habrá que analizar otros aspectos culturales de los jaqaruhablantes, hasta dar, quizás, una explicación de la visión conjunta de esta cultura.

Por tor lado, entrevistar a los jaqaruhablantes es una tarea ardua, debido a que se hallan demasiado ocupados en sus actividades cotidianas y trabajo diario que le brindan el sustento alimenticio, económico y educativo. Obtener la muestra de la presente investigación fue un gran reto, por lo que la consideramos representativa. En muchos casos para poder entrevistar a una sola persona, hubo la necesidad de buscarla más de dos o tres veces, a pesar de que la cita (día y hora) ya estaba fijada. La noción del tiempo es un elemento muy importante en sus vidas. Les viene bien la frase: “El tiempo es oro”. Encontrar los momentos adecuados requirió de constancia. Es posible que se perciba como limitación el tamaño de la muestra, aún así tenemos la convicción de que es la pertinente y necesaria. En este caso, contaremos con una muestra secundaria, representada por entrevistadores de años anteriores al 2007 (cf. § 5.1.2). En la tesis, los datos de los informantes se marcan con una I mayúscula (cf. § 4.2.4.1).

Por otra parte, la elaboración de los platos típicos comprende el acceso a la cocina, la observación a la cocinera o cocinero y el tiempo o momento en que se prepara, estos tres acontecimientos representaron un óbice en cuanto no fue posible constatar todos los preparativos. Por esta razón, los datos son presentados de acuerdo a las circunstancias recolectadas y clasificados según las inferencias y deducciones del autor. Desde un punto de vista estrictamente científico queda la justificación.

Por último, dado que el jaqaru se encuentra en una situación diglósica en relación al castellano, muchas de los conocimientos se están olvidando, entre ellos, la comida. Algunos de los hablantes no pudieron recordar las formas lingüísticas o la información semántica del léxico culinario. Sobre la base del contraste con la bibliografía recopilada, trabajos de campos pasados y otras fuentes, se fortalecen estos puntos.

Formulado el planteamiento del estudio, pasaremos a presentar los antecedentes que caracterizan la investigación.

## **CAPÍTULO II**

### **ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN**

La edad de la ciencia es la edad de la crítica, el crecimiento de la ciencia está garantizado por la crítica racional y objetiva que se realiza de los antecedentes que describen a un fenómeno o referente; es decir, las reflexiones sobre la ciencia y su contexto permiten su desarrollo, evaluación y el abandono de las ideas refutadas. Según Casas (2002: 99):

Ciencia y crítica van, pues de la mano: La edad de la ciencia es la edad de la crítica. La crítica sirve para dejar de lado teorías rivales, así como para cerciorarnos de que estamos avanzando por el buen camino. Con alta probabilidad, más de una vez escogeremos ir por rutas descaminadas, pero con un espíritu crítico (sobre todo, autocrítico) podremos percatarnos del error y aprender tanto de la experiencia como de la razón.

En estos términos, revisaremos los planteamientos sobre la vinculación entre lenguaje, pensamiento y cultura dados a fines del S. XIX y fines del S. XX para conocer los antecedentes generales respecto de esta relación, pues éstos contextualizarán nuestro desarrollo indagatorio. Luego, presentaremos, en § 2.2, como antecedentes específicos, las consideraciones relacionadas a la propuesta teórica de la complejidad y los estudios vinculados al jaqaru y sus comidas.

#### **2.1. ANTECEDENTES GENERALES**

En el tiempo, las distintas corrientes filosóficas, antropológicas y lingüísticas han abordado la ontología de la relación entre lenguaje y pensamiento, lenguaje y visión del mundo, lenguaje y sociedad y lenguaje y cultura desde diferentes puntos de vista; enfatizando, de acuerdo a la postura asumida, a una por encima de la otra, imputándosele el carácter de determinante causal, en ciertos planteamientos; o estableciendo correspondencias asociativas estrechas entre ellas; y, desde otro extremo, desdeñando cualquier vínculo relativo entre dichos aspectos. En este último contexto, surge el rechazo por abordar, desde una perspectiva lingüística, la influencia que ejerce, en alguna medida, la cultura en el lenguaje en su dinámica interactiva. La frase

«La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma» (De Saussure, 1945: 328)<sup>5</sup> fue la expresión decisiva para la mayoría de lingüistas del S. XIX y S. XX quienes la defendieron y aceptaron, dejando de lado cualquier aspecto ajeno a la forma, así lo hizo, por ejemplo Hjelmslev (1971), y otros teóricos en sus más fieles y novedosas propuestas del lenguaje (sea inmanente, sistemático, creativo, generativo) en desmedro de su vinculación con la cultura y, quizás, el pensamiento<sup>6</sup>. No obstante, esto no impidió que se forje una tradición, emanada desde Herder y Humboldt hacia Boas, Sapir y Whorf, que se preocupó por estudiar, investigar y comprobar, aunque un tanto divergente, la relación existente entre lenguaje, pensamiento y visión del mundo<sup>7</sup> en el S. XIX y, principalmente, en el S. XX.

### **2.1.1. HERDER Y HUMBOLDT: LA FILOSOFÍA ALEMANA**

A fines del S. XVIII y comienzo del S. XIX, la cuestión suscitada por explicar la génesis y desarrollo del lenguaje iniciada desde los griegos continuaba. En este lapso se sostiene dos tesis: la primera expresaba que la lengua refleja la cosmovisión de un pueblo o su mentalidad colectiva; la segunda, que existía una relación de mutua dependencia entre lenguaje y pensamiento (entendido como expresión ideológica y visión del mundo de un pueblo). Planteamientos que son tratados por la filosofía

---

<sup>5</sup> Aunque esta expresión no la haya escrito ni afirmado directamente Saussure, dado que Charles Bally y Albert Sechehaye editaron y publicaron sus cursos, ésta se constituyó en la manifestación por la cual los estudios entre lenguaje y cultura se apartaron como objeto meta, dándose preponderancia al lenguaje como meta central y exclusivo en el terreno lingüístico, sobre todo en la Europa del S. XIX. No obstante, Casado (1991: 20) cree que tal frase responde muy probablemente al pensamiento del mismo Saussure. Frente a estas consideraciones quisiéramos añadir que sin el protagonismo de De Saussure y esta frase, la Lingüística no se hubiera erigido y tenido papel central para el estudio del conocimiento y la naturaleza humana del lenguaje, como sucede ahora en la actualidad. Asimismo, con las ideas saussureanas, el desarrollo de la Lingüística cobró un formalismo útil para explicar aspectos relacionados con lo lingüístico.

<sup>6</sup> Por un lado, por ejemplo, «[...] Bally [...] sostiene que entre lenguaje y cultura no existe en el fondo ningún paralelismo» (Casado, 1991: 121). Por otro lado, Bloomfield (1964) y Chomsky (1971; 1972) con sus propios modelos no sólo eliminaron a la semántica de las lenguas, sino también negaron implícita o explícitamente la intervención de los fenómenos extralingüísticos en la configuración y desarrollo del lenguaje, entre ellos la cultura, debido a que resultaban ajenos a sus lineamientos sobre una teoría del lenguaje. Sin embargo, fue el mismo Chomsky quien después vinculará al lenguaje con el pensamiento y, más tarde, le prestará importancia a la semántica. Chomsky (1971: 1) afirma que en los siglos XIX y XX, la Lingüística, la Filosofía y la Psicología intentaron recorrer caminos propios sobre el lenguaje y el entendimiento humano, con absoluta independencia, ahora los nuevos intereses permiten su integración formulada de un modo original y en ocasiones sugestivo.

<sup>7</sup> Variables estudiadas como complejo temático predilecto no sólo por la Etnolingüística, sino por la Sociolingüística (Moreno, 1998: 195-208) y la Psicolingüística de hoy. Hay que recordar que tales preocupaciones, por tanto, no deben restringirse a la Antropología Lingüística norteamericana como antecedente directo (García, 1999: 87), pues, como se advirtió, el tema es un constante abordaje entre diversas disciplinas e intelectuales: Kant, Bordieu, Halliday, Duranti (2000), etc. Sin dejarlos de lado, nos concentraremos por motivos de relevancia en las figuras de Herder y Humboldt y en los relativistas estadounidenses.

alemana de J. G. Herder y Wilhelm von Humboldt<sup>8</sup>. «Para Herder, la evolución de las lenguas es fruto de su urgencia por imitar una naturaleza en continua mutación, en lo que constituiría uno de sus rasgos esenciales» (García, 1999: 89). De esta manera, trata de responder al origen del lenguaje. El lenguaje se constituye como elemento importante para dar cuenta de la realidad. Con Herder y Humboldt se gesta «[...] la idea de que el lenguaje es como un prisma, una rejilla, un sistema de lentes extendido sobre las realidades del mundo de tal manera que cada hablante a través de su lengua recibe una diferente ‘visión del mundo’» (Luque, 2004: 489)<sup>9</sup>. Cada lengua se percibe como un depósito: a través de la lengua diferimos en pensamiento y/o espíritu, la cosmovisión estaría contenida en la lengua<sup>10</sup>.

Herder defendía la estrecha vinculación de la lengua y el genio de un pueblo o nación. Creía que el lenguaje y el pensamiento mantenían una relación de mutua dependencia y que cada lengua estaba diseñada por un espíritu individual (Díaz, 2004: 21). La idea capital de Humboldt era que el lenguaje expresa el espíritu del pueblo, de manera que del conocimiento del primero nos adentramos en las interioridades del segundo (García, 1999: 89). Para Humboldt, cada lengua estaba configurada por el espíritu del pueblo y las circunstancias del mundo externo, donde ella los determinaba y manifestaba. La lengua constituía toda una imagen peculiar del mundo. Según Moreno (1998: 195), para Humboldt, la lengua conforma el pensamiento y expresa perfectamente el espíritu nacional de un pueblo, su ideología, su forma de ser y su visión del mundo. El lenguaje, o más bien las estructuras lingüísticas, se convertía, entonces, luego, en la manifestación externa del espíritu del pueblo. De ahí que se sostuviera que a diferentes lenguas distintas mentalidades (Moreno, 1998: 195). La visión de un mundo particular se apreciaba en cada lengua particular<sup>11</sup>. Llegándose a afirmar que existía una mutua implicación donde la ausencia de uno de ellos impedía explicar al otro. Con la filosofía alemana se apreciaba, en términos idealistas, a la

---

<sup>8</sup> Es cierto que Humboldt fue lingüista y que sus repercusiones alcanzaron a Chomsky en relación a los universales del lenguaje, pues, Humboldt nunca negó que haya patrones comunes subyacentes entre las lenguas. En esta ocasión lo veremos desde una mirada filosófica.

<sup>9</sup> Esta noción fue llevada por Boas a América y desarrollada por Sapir (1954) y Whorf (1971).

<sup>10</sup> Esta concepción se llevó al campo político como una secuela nacionalista lingüística donde se defendieron ideas particularistas de algunas culturas sobre otras, donde destacó sobre todo el nazismo, que la tomó como doctrina y fundamento científico.

<sup>11</sup> Los neohumboldtianos denominaron IMAGEN LINGÜÍSTICA DEL MUNDO a esta concepción del universo contenida en cada lengua (Díaz, 2004: 21-22).

lengua como vehículo de una cultura y la posibilidad de relacionar lengua y cosmovisión de manera intrínseca, aunque de forma un tanto especulativa, en contraste con datos empíricos, que serían trabajados por la antropología lingüística norteamericana del S. XX<sup>12</sup>. De la filosofía alemana, extraemos la importancia que cumple la lengua para manifestar el pensamiento, aunque nos alejamos en la visión reduccionista que se establece, pues la lengua que manejamos no sólo es receptora, sino que también es formadora y transformadora.

### **2.1.2. LA CONTRIBUCIÓN BOASIANA**

Desde la primera década del siglo XX hasta fines de los años cuarenta, Franz Boas se preocupó por el estudio de las lenguas y las culturas de los indios norteamericanos en sus propios términos. Como antropólogo explicaba la relación entre lenguaje, cultura y naturaleza, sin establecer ningún tipo de preferencia exclusiva por algún factor, aunque estos aspectos respondían, en última instancia, dada su perspectiva, a la cultura. Para él, no existía una raza más capaz que otra para generar lenguas y culturas ni concebía que haya lenguas con versiones deficientes a las europeas, dado que las lenguas implican clasificaciones posibles de cualquier tipo y no necesariamente una mejor y única para todas. Según Boas, la descripción de las gramáticas de las lenguas no debía ni debe ser formulada en relación a las categorías desarrolladas previamente (preconcebidas) para el estudio de las lenguas indoeuropeas, sino establecerla en cuanto a la estructura particular que muestra cada lengua<sup>13</sup>. «La opinión e insistencia de Boas en considerar cada lengua en función de sus características particulares, en lugar de hacerlos sólo a través de la óptica de algún otro sistema, se convertía, en una revolución fundamental» (Anderson, 1990: 233) y en su principal contribución para la Lingüística.

---

<sup>12</sup> No obstante, la concepción de la lengua como visión del mundo tuvo sus primeras repercusiones formalizadas con el intento de las estructuras semánticas del *campo semántico* de Trier y los planteamientos de Weisberger, quien postuló a la lengua como verbalización del mundo (Díaz, 2004: 22).

<sup>13</sup> Boas introduce novedades de extraordinario alcance con respecto a la clasificación de las lenguas, si antes se trabajaba con criterios genéticos lineales basados en la reconstrucción de una protolengua a partir de la documentación escrita, él justifica semejanzas a través de múltiples raíces lingüísticas, la potencial intervención del contacto lingüístico y la intervención de patrones culturales equivalentes de lenguas que contaban con tradiciones únicamente orales (García, 1999: 91).

Frente a esta concepción, el proyecto boasiano hace otro aporte central. Sobre la base de su enfoque etnográfico, afirma que los seres humanos conocen el mundo a través de formas tales como patrones lingüísticos y creencias culturales, influenciados, como todos los demás aspectos de la cultura, por las vicisitudes de la historia. Lo que significaba que el trabajo lingüístico resulta ser un instrumento necesario para la investigación de la cultura, pues, la lengua es un aspecto revelador de ésta. De acuerdo con Boas, la investigación lingüística permitía conocer una parte de la psicología de los pueblos del mundo. Con la lengua podía aproximarse a los esquemas establecidos por la cultura.

Para él, la lengua proporciona una ventana hacia la mente, cuya virtud especial es el carácter en gran medida inconsciente del conocimiento que representa. En virtud de esa naturaleza inconsciente, la lengua no está sujeta al tipo de racionalización *ex post facto* que distorsiona otras expresiones de la cultura, de modo que una comprensión de la estructura de la lengua de un pueblo proporciona una aproximación más pura a su cultura que al estudio directo de otras instituciones (Anderson, 1990: 232).

Por otro lado, el requisito de que cada lengua se aborde sin un conjunto determinado de ideas preconcebidas acerca de su estructura, no equivalía a decir que las lenguas son incomparables y más aún que no existía un marco teórico universal que abarque las estructuras de las lenguas. Boas consideraba, más bien, que no existía ningún marco conceptual universal adecuado (hasta el momento) y, lo más importante, que ninguna lengua particular podría proporcionar *per se* un marco teórico para la comprensión de todas las demás (si se asumiera alguna lengua indoeuropea como modelo en que todas las lenguas restantes tendrían que acomodarse) (cf. Anderson, 1990: 234). Aunque no trabajó este marco conceptual, sus ideas suponen un sistema implícito precursor de universales lingüísticos y una aportación al estudio de las estructuras del lenguaje.

Siguiendo a Boas, entre lenguaje e imaginación mental había, entonces, alguna relación: «[...] se reconocerá que en cada lengua sólo se expresa una parte del concepto total que tenemos en mente, y que cada lengua tiene una tendencia peculiar a seleccionar este o aquel aspecto de la imagen mental transmitida por la expresión del



pensamiento» (Boas, 1966: 39)<sup>14</sup>. Según su planteamiento, las lenguas revelan las bases psicológicas de una cultura, es decir, reflejaban el pensamiento o la psicología de sus hablantes. «En suma, Boas observó que las lenguas establecen clasificaciones subyacentes de la experiencia, que lenguas diferentes clasifican la experiencia de forma diferente y que esas clasificaciones no tienen por qué hacerse conscientes» (Lucy, 1992: 12-13)<sup>15</sup>. Sin embargo, estas clasificaciones se muestran en la gramática reflejando una expresión selectiva del pensamiento. La lingüística boasiana postuló, por tanto, que cada lengua configura y clasifica mentalmente a la experiencia de forma particular. Ideas iniciales de relatividad lingüística que serán tomadas, más tarde, por sus discípulos, entre ellos Sapir.<sup>16</sup> Para nosotros, frente a lo que postuló Boas, es importante establecer que el jaqaru, como cualquier lengua, presenta sus propias configuraciones para representar el mundo y que a la vez está sujeta a patrones universales del lenguaje.

### 2.1.3. HIPÓTESIS DEL RELATIVISMO LINGÜÍSTICO

La hipótesis del relativismo lingüístico fue desarrollada por los antropólogos lingüistas estadounidenses del S. XX, herederos del pensamiento de Boas, quienes prestaron atención a los esquemas de pensamiento y estructuras lingüísticas propias de lenguas aborígenes norteamericanas que diferían de las conocidas hasta entonces, ya que se asumía únicamente los estudios de sistemas lingüísticos indoeuropeos, excluyéndose cualquier análisis ajeno a éste. Frente a esta visión sesgada, los antropólogos lingüistas vindican la hipótesis de que el pensamiento y la lengua condicionan la percepción de la realidad y su procesamiento. Para ellos, lo social, lo cotidiano y lo lingüístico están relacionados, siendo la lengua la intermediaria, ya que a través de ella se puede conocer las visiones particulares del mundo (la consideran como la vía de ingreso a esas concepciones cognitivas internas). Según Etxebarria (2001: 34), «Se tiene de inmediato el convencimiento de que a cada sistema

---

<sup>14</sup> En *Introduction to Handbook of American Indian Languages*. Lincoln, University of Nebraska Press. Citado por Palmer (2000: 32).

<sup>15</sup> En *Language Diversity and Thought: A Reformulation of the Linguistic Relativity Hypothesis*. Cambridge, CUP. Citado por Palmer (2000: 32).

<sup>16</sup> Gracias a Boas se inició un examen bastante sistemático de las lenguas amerindias que pronto sembró considerables dudas acerca del alcance y grado de correlación que admitían las dualidades lengua/cultura y lengua/pensamiento en ese entonces, cuya segunda generación, si él es la primera, intentará seguir el cometido.

lingüístico puede ir asociada una manera propia de entender el mundo y de que, en consecuencia, será factible establecer relaciones entre vida social, vida cotidiana y actividad lingüística, de manera que a través de las lenguas se acceda al conocimiento de las culturas que las emplean». Entonces, desde esta perspectiva, la diversidad lingüística se convierte en foco, la relación entre ámbitos es significativa para la comprensión del hombre como ser humano y las lenguas no son un fin en sí mismas, sino un medio *para y entre* el pensamiento y la cultura.

Para estos antropólogos lingüistas, las lenguas son tan importantes porque influyen en el pensamiento de los hablantes de dos formas: etiquetando la realidad, bajo sus estructuras de organización y selección, y orientando la significación de los conceptos (en sus contextos). «La hipótesis del relativismo lingüístico es la propuesta de que la lengua en particular que habla un individuo influye en la manera en que éste tiene de pensar sobre la realidad. La hipótesis une dos propuestas. La primera, que las lenguas se diferencian de un modo significativo en sus interpretaciones de la experiencia –tanto en lo que seleccionan para representar y en cómo lo organizan. La segunda, que estas interpretaciones de la experiencia influyen en el pensamiento cuando se usan para guiarlo o apoyarlo» (Wilson y Keil, 2002: 613-614). En efecto, las lenguas cumplen un rol fundamental en la proyección del pensamiento.

Para comprobar dicha hipótesis, los antropólogos lingüistas proponen una serie de experimentos que corroboren que el lenguaje se comunica con las formas de concebir y vivir el mundo. Así, para la actualidad, se perciben tres perspectivas científicas de análisis<sup>17</sup>: 1) la que se centra en que la lengua selecciona y categoriza la realidad, estudiada por los investigadores de la forma (como Levinson) y el color (como Brown; Lennenberg; Berlin y Kay); 2) la otra, centrada en las prácticas del comportamiento a través del lenguaje (como Bloom) y 3) aquella que postula que las estructuras de las lenguas repercuten en las formas implícitas de pensar, sostenida por los antropólogos lingüistas norteamericanos: Sapir (1954), Whorf (1971) y sus discípulos.

---

<sup>17</sup> Aquí radica la diferencia con la filosofía del lenguaje que se desenvolvía en el nivel especulativo; ellos, en contraste, realizan trabajos de campo, estudian comunidades sin escritura y a veces en peligro de extinción, trabajan con diversas lenguas objeto –las amerindias– y hacen una síntesis teórica y práctica de sus investigaciones para intentar relacionar lengua y pensamiento o lengua y cultura.

La antropología lingüística norteamericana surge, pues, como necesidad teórica y metodológica para describir la relación estrecha que se divisaba entre estructura del lenguaje y visión del mundo. Seguir con la hipótesis de la relatividad es concebir al lenguaje como capacidad que interviene en el procesamiento del pensamiento y el desarrollo de la comunicación y concepción del mundo. De acuerdo con Wilson y Keil (2002: 615), «La continuación de la relevancia del tema del relativismo lingüístico parece estar asegurada por los mismos impulsos encontrados históricamente: la patente relevancia del lenguaje en la sociabilidad e intelecto humano, el interés reflexivo por el papel del lenguaje en el método intelectual y el encuentro práctico con la diversidad». En este contexto, es de interés, por tanto, el rol simbólico, social, cultural y cognitivo del lenguaje.

Ahora bien, hay que aclarar que la hipótesis del relativismo ha sido reducida a la tercera perspectiva analítica (Wilson y Keil (2002: 615), pues, como fue Whorf quien lanzó ese marchamo, la hipótesis se explica en referencia a él y a sus planteamientos. Esta hipótesis, incluso, se conoce como la Hipótesis Sapir-Whorf por la semejanza entre sus ideas axiomáticas y los supuestos derivados de sus trabajos<sup>18</sup>: los dos concebían al lenguaje y al pensamiento como eventos culturales asociados y comprensibles en el seno de una comunidad determinada.<sup>19</sup>

Sapir pensaba que el mundo objetivo existía de antemano y que después intervenía la lengua para conformar la concepción que tenemos de él. Para Whorf, el mundo exterior sin la lengua se convertía simplemente en caos, estaba desorganizado. La organización del mundo dependía de la lengua. En palabras de Whorf (1971: 212): «Las categorías y los tipos que aislamos del mundo de los fenómenos no los encontramos allí porque saltan a la vista de cualquier observador; por el contrario, el mundo se presenta en un flujo caleidoscópico de impresiones, que tiene que ser organizado por nuestras mentes, y esto quiere decir, en gran medida, por los sistemas lingüísticos de nuestras mentes». Para él, las estructuras de las lenguas eran necesarias

---

<sup>18</sup> Para Etxebarria (2001: 35), la hipótesis Sapir-Whorf «[...] postula que la lengua, por un parte, es un producto social, y por otra, conforma nuestro sistema de pensamiento y nuestra concepción del mundo. Desde el momento en que el mundo se ve conforme a la perspectiva ahormada por la lengua, a lenguas diferentes corresponderán visiones no equivalentes del mundo».

<sup>19</sup> Muchos de estos planteamientos fueron extraídos, de acuerdo con Fernández (2003), como malinterpretaciones, como veremos en los siguientes apartados (§ 2.1.3.1. y § 2.1.3.2.).

para organizar y seleccionar el mundo. De esta manera, la Hipótesis Sapir-Whorf es una abstracción y confluencia entre las ideas de estos investigadores. Se infiere así que la lengua orienta al pensamiento y las distintas visiones del mundo. No obstante, esto no significaba que hayan sostenido patrones universales subyacentes entre ellas, como mencionaremos más adelante.

En este contexto, creemos necesario describir los planteamientos que sostenía Sapir y la postura particular que tomó Whorf con respecto a la relación entre lenguaje, pensamiento y mundo, lo cual desarrollaremos a continuación.

### **2.1.3.1. LOS PLANTEAMIENTOS DE SAPIR**

Sapir hace propio el principio fundamental de Boas, el cual consistía en que toda lengua debe ser descrita de acuerdo con sus propias categorías, aplicándolo así a sus estudios sobre lenguas amerindias y sus respectivos escritos sobre teoría lingüística. Cada lengua obedece a su propio código y no otro. No excluye al significado y considera a las lenguas en relación con toda su cultura respectiva. El lenguaje, para Sapir, es el fenómeno cultural por excelencia (Mandelbaum, 1949<sup>20</sup>; Wilson y Keil, 2002: 1144), pues en la interrelación entre lengua, pensamiento y realidad, el lenguaje era el mediador de los procesos del conocimiento. Según él, las clasificaciones lingüísticas fijan los límites del pensamiento o canalizan el pensamiento y estas clasificaciones son el resultado de la abstracción e influencia del entorno cultural<sup>21</sup>. Así:

Categorías como número, género, caso, tiempo, modo, voz, ‘aspecto’ y una miríada de otras más, muchas de las cuales no se reconocen sistemáticamente en nuestras lenguas indoeuropeas, *se derivan en último término de la experiencia*, desde luego, pero, una vez abstraídas de ella, *se elaboran sistemáticamente en el lenguaje* y no se descubren en la experiencia tanto como

---

<sup>20</sup> «The truth of the matter is that language is an essentially perfect means of expression and communication among every know people. Of all aspects of culture it is a fair guess that language was the first to receive a highly develop form and that its essential perfection is a prerequisite to the development of culture as a whole» (Mandelbaum, 1949: 7).

<sup>21</sup> Para Sapir (1954: 235), «[...] las distintas lenguas no dan independiente de la cultura, esto es, del conjunto de costumbres y creencias que constituye una herencia social y que determina la contextura de nuestra vida».

*se imponen sobre ella, por la tiranía que ejerce la forma lingüística sobre nuestra orientación en el mundo» (Sapir, 1964)<sup>22</sup>.*

En este contexto, las lenguas son entes que orientan nuestras formas de pensar. Su modelo implica primero el condicionamiento de la cultura en la lengua, y, luego, la respuesta lingüística, que, dada su estructura particular, proyecta y dirige nuestras formas de concebir el mundo. Esto significa que el pensamiento interactúa con el lenguaje, la direccionalidad es mutua, pero *no simultánea* (es dependiente, una a una): «Según Sapir, los procesos de pensamiento entraron en juego en los inicios de la expresión lingüística, influyendo así la conceptualización de la formación de la simbolización lingüística. En otras palabras, el pensamiento estimula el desarrollo del lenguaje; hay una relación de interacción entre el lenguaje y el pensamiento» (Gimate, 1994: 73). En palabras de Sapir (1954: 24), la interrelación entre el lenguaje y el pensamiento no es imaginaria, si el instrumento hace posible el producto, el producto, a su vez, refina el instrumento. Se observa que el condicionamiento hacia la lengua lo establece la experiencia o el pensamiento, hay un peso sobre esta dirección. Nosotros discrepamos en el sentido de que el lenguaje y la cultura se influyen simultáneamente y la cognición (incluido el pensamiento) se torna como mecanismo interviniente.

Por otro lado, Sapir pensaba que el léxico era el único lugar donde aparecían los mayores reflejos de los procesos culturales y sociales por eso merecía detenida atención. «Fuera de la esfera léxica nada en la lengua depende de la cultura» (Etxebarria, 2001: 36). El léxico era el lugar donde se reconocía la influencia que ejercía la cultura sobre la lengua, en éste se evidencia la dinámica entre ambos componentes.

Asimismo, dado que Sapir relaciona al lenguaje con el pensamiento, la posesión y el manejo de una lengua tienen implicancias cognitivas. Para él, la concepción mentalista del lenguaje le permite establecer que en las lenguas subyacen

---

<sup>22</sup> Cf. «Conceptual Categories in Primitive Languages», en HYMES, Dell (ed.). *Language in Culture and Society: A Reader in Linguistics and Anthropology*, vol. 128. Nueva York, Harper and Row. Citado por Palmer (2000: 33).

esquemas mentales, a los cuales podemos llegar mediante las lenguas, porque éstas son las vías de entrada para conocer la visión del mundo.

Siguiendo sus lineamientos, el pensamiento depende mucho del lenguaje, los sistemas lingüísticos se corresponden con visiones del mundo, trasladar las nociones conceptuales y estilísticas de una lengua a otra es complejo y la diversidad lingüística debe atenerse a sus parámetros.

No obstante, estos postulados no se han comprendido de acuerdo a lo que Sapir quiso decir. Según Fernández (2003: 115-129), el relativismo lingüístico sapiriano ha sido objeto de malinterpretaciones perpetuadas y de lecturas desenfocadas, por lo que considera necesario contextualizar sus palabras y desterrar los tópicos infundados en él y en sus obras. El artículo de Fernández podemos sintetizarlo en la tabla 3.

<b>Tópicos infundados</b>	<b>Pensamiento sapiriano</b>
1. En la relación lenguaje y pensamiento, el lenguaje DETERMINA y CONSTRIÑE al pensamiento.	1. La relación entre lenguaje y pensamiento es retroductiva (abductiva), por tanto, el lenguaje ORIENTA al pensamiento y el pensamiento influencia en el lenguaje.
2. La inconmensurabilidad de las lenguas consiste en la RADICAL DIFERENCIA entre todos los SISTEMAS LINGÜÍSTICOS y la visión del mundo.	2. Su lineamiento estructuralista le permite afirmar que todo debe corresponderse dentro de su propio entramado (sistema), las correspondencias ABSOLUTAS NO EXISTEN, es posible el diálogo entre cultura y lengua, pero el calco exacto es impensable.
3. La TRADUCCIÓN lingüística es IMPOSIBLE e irrealizable.	3. El lingüista, como lo hizo Sapir, recurre a traducciones en sus análisis. Esto demuestra explícitamente la POSIBILIDAD DE CONVERTIR UNA LENGUA A OTRA, pero no en términos exactos, porque las propiedades estilísticas y los contextos son característicos.

4. Todo es diverso y NO existe UNIVERSALISMOS.	4. Su lineamiento mentalista le permite aseverar que PATRONES UNIVERSALES Y PARTICULARES SE ENTRECROZAN. Hay patrones generales que posibilitan la comprensión del funcionamiento y la naturaleza de los sistemas lingüísticos <sup>23</sup> .
--	--

**Tabla 3.** *Contraste: Tópicos infundados vs. Pensamiento sapiriano*

Siguiendo las aseveraciones de esta autora, es inconcebible que no se lo haya entendido: no es razonable imputar el determinismo rígido a Sapir. Para él las lenguas no sólo etiquetan la realidad, sino que nos orientan en la interpretación del mundo: las lenguas NO determinan nuestras capacidades de conceptualización y percepción, sino las guían.

### 2.1.3.2. LA POSTURA DE WHORF<sup>24</sup>

Al igual que Sapir, Whorf reflexiona sobre el carácter del lenguaje en el pensamiento. Whorf está de acuerdo con que la lengua no se limita a ser un mero sistema de reproducción de ideas con forma oral, sino es un poderoso instrumento que las moldea. El sistema lingüístico de cada lengua no es un simple reproductor, sino que contribuye a formar ideas. Por lo que sostiene que la lengua es como una guía para la actividad mental, para el análisis de las percepciones y la síntesis del acervo cultural.

En términos generales, para Whorf, la gramática cumple un papel importante en las formas de percibir el mundo. En este sentido, Whorf (1971: 250) afirma:

<sup>23</sup> «[...] Sapir no está negando la existencia de ‘tendencias generales’ al defender una visión relativista de los fenómenos que estudia. A lo que se opone radicalmente es al establecimiento de ‘absolutos’, de principios que se juzgan inmutables y que, al fin y al cabo, no son más que la proyección de nuestros propios valores sobre todo aquello que nos resulta extraño» (Fernández, 2003: 124).

<sup>24</sup> Algunos lingüistas consideran que Whorf es el precursor de la actual Lingüística Cognitiva, puesto que él utilizó conceptos de la psicología gestáltica en su interés por la configuración de las gramáticas y el significado, como, por ejemplo, escenas visuales, las nociones de figura y fondo en palabras complejas, etc. Así también propuso las nominaciones de redes relacionales (*rapport*), *criptotipos*, etc. (Palmer, 2000: 34).

[...] el ‘principio de relatividad lingüística’ [...] significa, en términos informales, que las personas que utilizan gramáticas acusadamente diferentes se ven dirigidas por sus respectivas gramáticas hacia tipos diferentes de observación y hacia evaluaciones diferentes de actos de observación externamente similares; por lo tanto, no son equivalentes como observadores, sino que tienen que llegar a puntos de vista diferentes sobre el mundo.

Las gramáticas encaminan modalidades de observación y concepción especificadas y entendidas a partir de sus estructuras lingüísticas, por lo que no hay coincidencias, generalmente, entre otras lenguas y visiones. Pues por lo general, las concepciones se rigen por sus propios parámetros. Esto no significa que exista semejanzas lingüísticas, y perceptivas sobre el mundo. La postura whorfiana no niega el caso: «Así, pues, nos vemos introducidos en un nuevo principio de relatividad que afirma que todos los observadores no son dirigidos por la misma evidencia física hacia la misma imagen del universo, a menos que sus fondos de experiencia lingüística sean similares, o puedan ser calibrados de algún modo» (Whorf, 1971: 241). Si los sistemas lingüísticos son similares, pueden representar y concebir el mundo de forma análoga. Así, la lengua es una guía para el pensamiento, tiene una función mediatizadora que relaciona lo percibido con su respectiva conceptualización, mas no es un instrumento determinista, como se cree e imputa que dijo Whorf. Con la lengua se secciona y construye el mundo: las lenguas nativas fijan y organizan el mundo en conceptos y a los que se les atribuyen significaciones<sup>25</sup>.

Para este autor, entonces, el pensamiento de una persona está controlado por las intrincadas sistematizaciones inconscientes de su propia lengua. Cada lengua es una pauta que orienta al pensamiento respectivo y dependiente del ambiente cultural. El pensamiento mismo está en la lengua y se basa en su organización y categorización. Una de las formas donde descansa el pensamiento es, pues, la lengua.

Frente a estas afirmaciones, según Whorf no es tanto el lenguaje el que nos remite a moldear el pensamiento, sino, palmariamente es la *lengua*:

---

<sup>25</sup> Según Rossi-Landi (1974), la hipótesis del relativismo radica en que la estructura global de toda lengua ejerce un influjo diferencial sobre el pensamiento de quien la habla, sobre el modo en que concibe la realidad y sobre la manera cómo se comporta frente a ella. No obstante, la considera idealista. Para él, 1) hay diferentes pensamientos en un mismo lenguaje, 2) un pensamiento idéntico puede darse en diferentes lenguas y 3) pensamiento y lenguaje no están interconectados solamente con lenguajes verbales, sino también con sistemas sýgnicos no-verbales y factores extralingüísticos.



[...] Es precisamente el fondo de la experiencia gramatical de nuestra lengua materna lo que incluye no solamente nuestra forma de construir proposiciones, sino también el modo en que disecamos la naturaleza y separamos el flujo de experiencia en objetos y entidades para construir proposiciones [...] La exposición de que ‘el pensamiento es una cuestión del lenguaje’ es una generalización incorrecta de la idea, más correctamente expresada, de que ‘el pensamiento es una cuestión de lenguas diversas’. Las diferentes lenguas son el verdadero fenómeno y puede que no deban ser generalizadas con una idea universal tal como ‘Lenguaje’ [...] (Whorf, 1971: 269-270).

En este punto se aleja de Sapir, ya que la lengua es el factor crucial que influye en el pensamiento: son las estructuras lingüísticas, por antonomasia, que tallan el modo de concebir y pensar el mundo. Más que el lenguaje como capacidad universal (pues, éste describe semejanzas antes que diferencias), son las mismas lenguas que forman y construyen la realidad a su modo, según sus patrones estructurales y contextuales. En este sentido, no se limita, como Sapir, en establecer que sólo el léxico refleja su relación con la cultura, sino que también lo hace el plano gramatical (es de notar hasta ahora que Whorf le da mucha importancia a las lenguas como sistemas gramaticales). Por lo que sus estudios lo conducen a realizar correspondencias entre las categorías del tiempo, espacio, números, etc. con las formas concretas de percibir y vivir el mundo en distintos ambientes culturales, los mismos que influyen en tales estructuras lingüísticas. Para Fishman (1988: 185), esto era muestra de un isomorfismo completo de visión de la lengua con el mundo.

Así, los trabajos de campo que realizó lo llevaron a establecer que las condiciones de vida de una comunidad influyen sobre el lenguaje de ésta, cuya lengua categoriza las cosas según sus estructuras y pautas. Al estudiar la lengua de los hopis<sup>26</sup>, por ejemplo, observa que ellos llaman a los insectos, los aeroplanos y los aviadores, a todos con la misma palabra, y no sienten dificultad alguna para ello. Ellos aprecian como un mismo fenómeno a entidades que nosotros las clasificaríamos como distintas. Al parecer, el entorno vivido proyecta un tipo de percepción que habrá que moldear. Si esto parece difícil de aceptar y concebir, porque es una clase demasiado extensa e inclusiva –subraya Whorf–, más aún será la clase de nieve que se configura en una sola palabra en inglés y por más de una en esquimal:

---

<sup>26</sup> Actualmente, los hopis viven en la reserva federal del pueblo navajo en Arizona (EEUU).

Utilizamos la misma palabra para la nieve que cae, la nieve que está en el suelo, y la nieve endurecida como el hielo, cualquiera que sea la situación. Para un esquimal sería casi inconcebible esta palabra que lo incluye todo; él diría que la nieve que cae, la nieve que está en el suelo, etc., son algo diferente desde el punto de vista sensitivo y operacional, que son cosas diferentes con las que porfiar; utiliza clases diferentes de palabras para ellas, así como para otras clase de nieve (Whorf, 1971: 244).

En esta perspectiva, el entorno impulsa su denominación y proyecta su conceptualización y dada las pautas y estructuras de las lenguas, las cosas se perciben y se entienden de tal o cual manera.

Pero, ¿las condiciones de vida experimentada son las que difieren y por tanto influyen en las estructuras gramaticales de cada lengua para su percepción de las cosas (como lo hace el hopi, donde los insectos y los aviones que vuelan se experimentan como una misma concepción y se agrupan en un solo conjunto bajo la misma palabra, cf. Whorf, 1971: 244)? ¿O es más bien sería, alejándonos un poco de Whorf, que no sólo la lengua tiene importancia; sino que, además, del entorno experimentado, es también la participación e interacción de mecanismos cognitivos que representan al mundo de forma peculiar, categorizándolo de manera diferente (la nieve siempre es la nieve, pero las formas de experimentarla y apreciarla difiere, a su vez, por la percepción y conceptualización cognitiva, y por la categorización de la lengua? Nos inclinamos por esta segunda opción, por la que se tomará en cuenta en el modelo de la teoría de la complejidad (cf. § 3.3.4).

#### **2.1.4. DETERMINISMO LINGÜÍSTICO**

Conocido el planteamiento de Sapir y la postura de Whorf, consideramos que queda descartada la noción del determinismo lingüístico *in strictu sensu* que se le ha imputado a partir de sus lecturas fragmentarias e incorrectas<sup>27</sup>. Ellos sólo postularon un

---

<sup>27</sup> Ya Díaz (2004:1) presenta que el determinismo lingüístico presenta dos versiones: la versión fuerte y la versión débil. La versión fuerte o extrema defiende la idea de que la organización cognitiva está constreñida por las categorías lingüísticas de una lengua particular. La versión débil o moderada consiste en que la lengua influye en el pensamiento sin llegar a determinarlo, lo moldea. Para él, la primera versión apenas goza hoy de cierta aceptación; mientras que la segunda es admitida por unos pocos autores.

relativismo, sobre todo Whorf, respecto a los sistemas lingüísticos del mundo, pero no negaban las semejanzas (universales) entre ellos. De sus escritos se infiere que el RELATIVISMO LINGÜÍSTICO consiste en dar cuenta que a cada lengua le corresponde *cierta* visión del mundo: dado que el mundo ofrece un conjunto complicado de imágenes que las mentes de los individuos deben percibir, éstos lo organizan y codifican a través de las estructuras de su lengua, mostrando así que las lenguas poseen distintas configuraciones formales, empero no diferencialmente absolutas. La estructura del lenguaje que uno normalmente utiliza influye en la manera en que uno entiende su medio, por lo que las imágenes del mundo dependen mucho de las lenguas para sus interpretaciones. Mediante las estructuras lingüísticas conocemos el mundo como una forma de experimentación.

Mientras que el DETERMINISMO LINGÜÍSTICO, producto de los malentendidos de Sapir y Whorf, difundido y recusado por los lingüistas, radica en que la lengua tiene la capacidad de *constreñir totalmente* el pensamiento (negando, incluso, que hay otras formas, como el arte y la ciencia, que influyan en el pensamiento). Como si «[...] categorías fundamentales como el espacio y el tiempo se experimentan de diferente manera como consecuencia de los moldes lingüísticos que constriñen el pensamiento» (Harris, [1981] 2000: 201).

De acuerdo con el determinismo, los niveles más elevados del pensamiento dependen directamente del lenguaje. Por ello, las visiones del mundo serían radicalmente diferentes y siempre estaríamos reclusos en nuestras propias visiones del mundo de nuestra lengua. «[...] desde el momento en que cada lengua actúa como una lente que ahorma la observación del mundo de manera particular, carecerán de plena equivalencia las distintas versiones resultantes de la actividad lingüística» (García, 1999: 92). Para esta perspectiva, la organización del conocimiento viene determinada directamente por la estructura lingüística. El lenguaje crea cabalmente la realidad del pensamiento. El determinismo excluye así la posibilidad de que existan universales.

Con el relativismo no todas las lenguas tienen las mismas categorías gramaticales, *exempli gratia*, algunas lenguas disponen de muchos vocablos para referirse a realidades que en otras lenguas reciben un solo nombre, pero los hablantes

de ciertas lenguas que viven en espacios experiencialmente semejantes pueden coincidir en los recursos que brinda sus gramáticas, mientras esta última opción era inviable de sostener con el determinismo. El determinismo, como doctrina lingüística extremista, considera que una lengua si no dispone de una palabra determinada será incapaz de expresar un concepto ni podrá adquirirlo. Así, «[...] los hablantes que poseen ciertas distinciones léxicas en su lengua están capacitados para hablar sobre determinados temas con mayor facilidad que quienes carecen de ellas» (Extebarria, 2001: 36). No obstante, con el tiempo se ha demostrado que muchas lenguas pueden contar con otros recursos que les permiten solucionar esta supuesta valla: no es imposible que se pueda concebir algún concepto sobre la base de una gramática<sup>28</sup>. De acuerdo con Ullman (1968: 285)<sup>29</sup>, es preferible concebir que nuestras palabras nos predisponen a favor de ciertas líneas de pensamiento, en lugar de que predetermina realmente nuestra forma de pensar.

El determinismo manifiesta, asimismo, que dos lenguas con gramáticas totalmente distintas no podrían establecer una comprensión ni traducción, pero en la actualidad se sabe que existe la posibilidad de entenderse en algún grado, como lo ponía de manifiesto Sapir (cf. § 2.1.3.1), por eso se puede aprender otras lenguas diferentes a la materna, pues, no hay lengua que impida la actividad de pensamiento.

En conclusión, el determinismo se inscribe como una perspectiva extremista a la cual ni Sapir ni Whorf se inclinaban ni defendían, la misma que nosotros rechazamos. Pues consideramos que las correlaciones entre lengua, pensamiento y cultura (más allá de Sapir e incluso de Whorf) dependen de su interacción en ciertos niveles de correspondencia, por lo que debe existir ciertas restricciones, las cuales hipotetizaremos en el capítulo 3 (acápito § 3.4).

---

<sup>28</sup> La ausencia de algunos elementos léxicos no hace imposible la referencia a distinciones para que las que otras culturas sí han especializado un término. Los apaches chiricahuas aunque no posean palabras para distinguir entre sus propios hijos y los demás niños de la misma edad, como sí lo hacen otras tribus americanas, recurren, como solución, a procedimientos perifrásticos (García, 1999: 95).

<sup>29</sup> En *Lenguaje y estilo*. Madrid, Aguilar. Citado por Casado (1991: 56).

## 2.2. ANTECEDENTES ESPECÍFICOS

Existen bases que fundamentan que la cultura y la cognición son importantes para explicar los fenómenos lingüísticos (Lakoff, 1987; Langacker, 1987). El lenguaje, la cultura y la cognición están interrelacionados y siempre lo han estado (Palmer, 2000). La gramática cognitiva «[...] asume al lenguaje como un puente entre la mente y la cultura, razón por la cual los aspectos culturales son necesarios para dar cuenta de las construcciones gramaticales» (Casas, 2007: 132). Estos postulados son la base para la elaboración de la teoría de la complejidad, que se propone en esta tesis, la cual se sostiene también sobre la siguiente afirmación de Lèvi-Strauss (1969: 63): «[...] el lenguaje puede ser considerado como los cimientos destinados a recibir las estructuras que corresponden a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces, pero del mismo tipo que las del lenguaje». En este sentido, el lenguaje presenta un grado de complejidad dinámica como resultado de su relación con la cultura. Es así que no puede haber desnivel entre las complejidades del lenguaje y las complejidades de la cultura. En esta línea, resulta importante la afirmación de James (2001: 26): «En efecto, el lenguaje está presente en todas las actividades del hombre, forma parte esencial de la cultura humana del hombre y por lo tanto se nutre de las acciones que en él se operan. Esto significa que comprender su naturaleza implica asumir su complejidad [...]». Considerando todos estos puntos, sostenemos que las complejidades culturales están correlacionadas con la complejidades lingüísticas, pero sólo en ciertos ámbitos en que la cognición permita dicha correlación.

En el caso del jaqaru no contamos con antecedentes que incidan en la complejidad lingüística (específicamente lexical) como reflejo de la complejidad cultural. Sin embargo, Escobar (2005: 80) menciona que «Existen reglas y principios en la categorización del léxico jacaru, producto o resultado de una convención o acuerdo convencional y fuertemente motivado por la logósfera o visión de los jacaruhablantes». De su estudio, se desprende que parte del léxico jacaru es resultado de la convención motivada por la misma cultura. De esta manera, la autora (2005: 68) manifiesta que: «En la lengua jacaru, al parecer, predomina un criterio altamente motivador en la construcción de la morfología o estructura de sus signos lingüísticos». Para la cosmovisión andina, Quesada (2004: 157) señala que existe una correlación del

sistema morfológico con la cosmovisión del hombre andino, sosteniendo esta afirmación sobre su estudio de la categoría de número en el sistema de persona en las lenguas quechua y aimara, que se muestra diferente a una lengua occidental, como es el castellano.

Por otro lado, tenemos que señalar que no existen trabajos etnolingüísticos referente a la culinaria tupina, sólo se ha hallado una tesis que recoge términos sobre la actividad agrícola en el distrito de Tupe (Tupiño, 2002). Fuera de la lengua jaqaru, los trabajos etnolingüísticos peruanos se limitan al léxico del manzano (Conde, 1994), al léxico de la papa (Ballón y Cerrón-Palomino, 2002) y al léxico del camote (Vera, 2007). Empero, son más numerosos los trabajos antropológicos (Ossio, 1993) que se restringen al aspecto gastronómico. Frente a esto, tomaremos en cuenta, para la lengua jaqaru, las únicas referencias respecto a los platos típicos tupinos y a su vocabulario jaqaru, útiles para el recojo del corpus.

En la revista ‘Tupinachaka’ encontramos un artículo acerca de las comidas tupinas titulado *Comidas preinkas de la cultura Tupe (Txupi)-Yauyos* (Ramírez, 2003: 9-12). Éste presenta un recetario gastronómico descriptivo que contiene la diversidad de platos típicos y la estructura lexical de éstos, conformada por palabras compuestas. En este artículo, se registra, por ejemplo, *kukupnujru* como “sopa de papa seca”, es decir un tipo de sopa, la cual se registra en (5):

- (5) **Kukupnujru.**- (sopa de papa seca) -Sancochar papas, pelar y secar al sol, anticipadamente. Es decir papa, (kukup) en jaqaru [...] (Ramírez, 2003: 10).

Al observar, el listado y recetario de este artículo podríamos ya confesar que existe una diversidad de un mismo plato: *nujru* “sopa”, donde el léxico jaqaru organiza y evidencia esta diversidad con una especialización vocabular peculiar: palabras compuestas.

Por otro lado, Nelly Belleza (1995), en su *Vocabulario Jacaru-Castellano. Castellano-Jaquaru (Aimara Tupino)*, menciona dentro de sus entradas léxicas algunas

comidas típicas tupinas que figuran como subentradas de sus ingredientes principales. Sin embargo, difiere del antecedente anterior en que los nombres de los platos no son palabras compuestas con fusión fonológica. Por ejemplo, la “sopa de papa seca” figura como *kukupá nuju* (sin elisión fonológica de la vocal final del ingrediente y sin juntura entre los lexemas), ésta aparecida en (6):

- (6) **KUKUPA.** s. papa seca. (se sancocha y se pone a secar); *kukupá nuju* = sopa de de papa seca. (Belleza, 1995: 93).

Frente a estas dos observaciones, estamos seguros de que estas representaciones escritas, presentadas en (5) y (6), no dejan de revelar la diversidad de platos y la especialización vocabular particular del jaqaru. Es interesante encontrar diferencias en las nominaciones (a nivel de la escritura) de los platos en ambos antecedentes, por esto mismo se consideró necesario realizar trabajos de campo a la zona para dilucidar la fonética respectiva. En términos fónicos, el fenómeno se trataba de una fusión lexical y no de dos palabras aisladas.

### **CAPÍTULO III**

## **MARCO TEÓRICO DE LA INDAGACIÓN:**

### **LA INTERRELACIÓN ENTRE COGNICIÓN, CULTURA Y LENGUAJE.**

### **HACIA LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD**

El propósito de este apartado es presentar las bases epistemológicas de la Etnolingüística y la Lingüística Cognitiva que configurarán nuestro marco teórico, para llegar, luego, a la construcción de los prolegómenos de la teoría de la complejidad propuesta. El capítulo juega con tres tópicos: el lenguaje, la cognición y la cultura, los cuales armonizan para dar cuenta que el lenguaje se interrelaciona con los sistemas conceptuales y con la experiencia física y sociocultural del hombre.

Con la elaboración del marco teórico resolveremos uno de nuestros objetivos planteados: la interrelación entre lenguaje y cultura posibilitada a través de la intervención de los mecanismos cognitivos. Para esto, en las secciones § 3.2.1, § 3.2.2 y § 3.2.3, desmenuzaremos los tópicos de la cognición, la cultura y el lenguaje, con el fin de detallar su naturaleza, función, conexión e interacción. Abordaremos, luego, los principios cognitivos de percepción, motivación y conceptualización, que permiten la codificación y comunicación de los elementos situados en la cultura con la lengua. Consideramos que este es un paso previo para la conformación de los cimientos de la teoría de la complejidad, que será presentada inmediatamente después, en § 3.3.

De esta manera, explicitaremos las bases que configuran a la teoría de la complejidad, la cual será utilizada para proponer un análisis de los platos típicos tupinos en la lengua jaqaru. En este caso, la teoría postula que hay elementos culturales complejos derivados de elementos simples que se evidencian, simultáneamente, en el lenguaje en forma compleja a partir de los elementos simples ya existentes en su sistema. La teoría deberá así concebirse como una teoría etnocognitiva o inscrita en la Lingüística Cognitiva que se proyecta en el paradigma de la complejidad de Morin (1997; 2005). Asimismo, al finalizar el capítulo describiremos algunos principios restrictivos referentes a la correlación entre lengua y cultura y la conformación de elementos complejos.



### 3.1. LA ETNOLINGÜÍSTICA Y LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

De acuerdo con los antecedentes en el capítulo II, la preocupación por relacionar el estudio del lenguaje con otros aspectos comenzó por su vinculación con las concepciones de la nación (cf. Humboldt y Herder, § 2.1.1.) y del pensamiento (cf. Boas, § 2.1.2; Sapir, § 2.1.3.1.). Más allá de estas relaciones, con Whorf (1971), parece abrirse un campo en que la lengua y la cultura se hallan en una relación estrecha. Desde esta última perspectiva, nace la Etnolingüística como el estudio científico de correlacionar los factores lingüísticos con factores culturales. Es así que la Etnolingüística como disciplina surge ante los avatares de explicación de la relación que hay entre el lenguaje y la cultura.

Desde el S. XX, la Etnolingüística ha sido la disciplina que se ha ocupado de la relación que existe entre el lenguaje y la cultura, en la cual investigadores de diferentes áreas (lingüistas<sup>30</sup>, antropólogos y sociólogos), han tratado de trabajar en esa dinámica, muchas veces obteniendo resultados alentadores y otras, sin lograr sus objetivos. Es por estas razones que algunos la han considerado un terreno sin precisiones.

La lengua, dentro de la Etnolingüística, ha sido concebida, generalmente, como un aspecto cultural (formando parte de la cultura), por lo que ha desembocado en su estudio etnográfico.

Esta disciplina ha tenido distintos nombres<sup>31</sup>. No sin perder la cordura, ha continuado con la labor encomendada en su espacio: la relación que existe entre lenguaje y cultura.

En el tiempo, la Etnolingüística ha sido confundida con otras disciplinas muy cercanas a ésta, hablamos de la *Sociolingüística* y la *Sociología del Lenguaje*, respectivamente. La primera pone énfasis en los datos lingüísticos; la segunda, en los aspectos sociales: la Sociolingüística utilizará datos sociales para explicar los

---

<sup>30</sup> Casado (1991: 40) menciona que los lingüistas se han ocupado de manera fragmentaria y casual de los problemas etnolingüísticos y de lo que les ha llamado la atención, como la formación y desarrollo de terminologías técnicas y científicas o ciertas expresiones lingüísticas propias de culturas indígenas.

<sup>31</sup> Hymes, por ejemplo, la denomina Antropología Lingüística.

fenómenos lingüísticos; mientras, la Sociología del Lenguaje utilizará datos lingüísticos para dilucidar los aspectos sociológicos de la sociedad. Frente a esto, queda aclarada la distinción de éstas con la propia tarea de la Etnolingüística. Ahora bien, habrá que diferenciar a su vez a la Etnolingüística con la Lingüística Antropológica, pues de esta manera podremos situar la presente tesis en el lugar que le corresponde.

La *Etnolingüística* trabajará con datos culturales para explicar y describir hechos lingüísticos (aspectos culturales manifestados en el lenguaje)<sup>32</sup> (cf. Casado, 1991; Álvarez, 1997; Díaz, 2004; Ávila, 1993) y la *Lingüística Antropológica* (o antropología que se ocupa del lenguaje) utilizará los hechos lingüísticos para explicar aspectos culturales (aspectos culturales manifestados por el lenguaje), ya que para esta disciplina el lenguaje y la lengua serán hechos complementarios a su cargo (cf. Duranti, 2000; Harris, 1981). Según esto, nuestra investigación se circunscribe en la Etnolingüística, en el sentido que va correlacionar los conceptos de lengua y cultura, inclinándonos, en última instancia, hacia los aspectos lingüísticos.

Por otro lado, según Coseriu, la relación entre el lenguaje y la cultura puede ser vista desde tres sentidos diferentes que constituyen su estudio, las cuales registramos en (7), (8) y (9):

- (7) «El lenguaje mismo es una forma primaria y fundamental de la cultura».
- (8) «El lenguaje refleja la cultura no lingüística: manifiesta los ‘saberes’, las ideas y creencias acerca de lo conocido».
- (9) «No se habla sólo con el lenguaje como tal, con la ‘competencia lingüística’ sino también con la ‘competencia extralingüística’, es decir, con los saberes, ideas y creencias, influyen sobre la expresión lingüística y la determinan en alguna medida» (cf. Casado, 1991: 42).

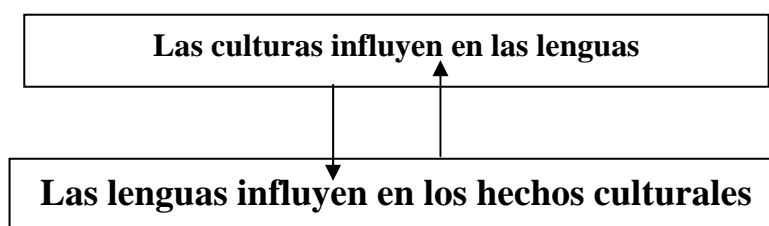
De acuerdo con él, la primera noción es tarea de la Lingüística a secas y las otras dos de la Etnolingüística. Nosotros vamos a interpretar sus ideas de la siguiente manera, en (10), (11) y (12), discrepando en el tercer punto:

---

<sup>32</sup> La Etnolingüística también se ocupa de la relación entre las estructuras lingüísticas y las comunidades lingüísticas y de habla, la diversidad de estructuras lingüísticas y su relación con el desarrollo cultural y social del hombre, los hechos lingüísticos determinados por los saberes de las cosas, entre otras más (Casado, 1991: 39-40). Incluso ha sido concebida como la disciplina que estudia las lenguas y culturas exóticas, indígenas y étnicas, en contraposición de las lenguas y culturas de sociedad.

- (10) Las lenguas forman parte de las culturas (en el siguiente acápite este corolario será discutido).
- (11) Las lenguas manifiestan hechos culturales.
- (12) Las culturas influyen en las lenguas y a su vez las lenguas influyen en las culturas dándoles forma (moldeándolas y materializándolas).

Con la asunción del criterio (12), plantearemos, en la Fig. 1, la siguiente relación o correlación:



**Fig. 1.** *Relación: lengua y cultura*

De esta manera, la relación que existe entre el lenguaje y la cultura deberá verse como una *relación interactiva*<sup>33</sup>.

Hay que señalar, además, que muchos de los estudios considerados etnolingüísticos han centrado su atención en la relación entre el léxico y la cultura material, entre las estructuras lingüísticas y las estructuras culturales, como aparece en (13), (14) y en (15).

- (13) «[El programa ‘Palabras y cosas’] ha atendido principalmente a la relación entre lenguaje (en particular el léxico) y la cultura popular ‘material’ [...]»<sup>34</sup>.
- (14) «[El objeto de la Etnolingüística es] las relaciones entre las estructuras idiomáticas y los pueblos que se expresan según sus pautas»<sup>35</sup>.
- (15) «De una forma general, la etnolingüística está dominada por el isomorfismo entre las estructuras lingüísticas y las estructuras sociales»<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> Una de las consecuencias del trabajo de Giacomo Devoto, en su *I fondamenti della storia lingüistica*, fue que «las relaciones entre lengua y ambiente cultural son **relaciones de intercambio recíproco** (y no ya de una lengua que dependa o ‘reciba’ sólo de la cultura) [las negritas son nuestras] (1951: 42). Tomado de Casado (1991: 48). Sin embargo, no siempre encontraremos este tipo de relación entre estos dos componentes.

<sup>34</sup> Cf. COSERIU, Eugenio (1981). «La socio- y la etnolingüística: sus fundamentos y sus tareas», en *Anuario de Letras*, Vol. XIX. México, pp. 5-29.

<sup>35</sup> Cf. FERNÁNDEZ GUIZZETI, Germán (1960). «La etnolingüística: del mundo del idioma al mundo de la cultura», en *Revista de Antropología*. Sao Paulo. Tomado de Casado (1991: 40).

<sup>36</sup> Dubois, 1998: 262.

Teniendo en cuenta (13), (14) y (15), nuestra exposición se concentrará, también, en la relación entre cultura material (platos típicos) y estructura lexical (repertorio morfosemántico).

Ahora bien, la Lingüística Cognitiva se plantea como una nueva perspectiva de estudio del lenguaje que tiene por objetivo general describir y explicar su naturaleza y función en términos cognitivamente integrales, puesto que asume que el lenguaje está interrelacionado con otros mecanismos cognitivos de aprehensión y manifestación conceptual<sup>37</sup>. En este sentido, trata de caracterizar todo tipo de estructura lingüística (derivaciones, composiciones, colocaciones idiomáticas, etc.) en relación a su contenido, mediante esquematizaciones capaces de mostrar su organización interna. La categorización lingüística no es independiente a la organización conceptual. En esta línea, para Langacker (1987: 2), el lenguaje está gobernado por tres principios: toda gramática es una unidad inherentemente simbólica, las estructuras lingüísticas están motivadas por procesos cognitivos generales y las gramáticas son caracterizaciones dinámicas (las fronteras entre componentes se difuminan).

Este enfoque postula que la cultura es un factor fuertemente relacionado con el lenguaje, ya que las evidencias lingüísticas ponen de manifiesto la influencia que ejerce la cultura sobre el lenguaje y la influencia que ejerce el lenguaje sobre la cultura<sup>38</sup>. La cultura permite conocer la realidad construida a través del lenguaje y ésta la representa y manipula en concordancia a su forma y conceptualización lingüística. En este sentido, la Lingüística Cognitiva considera que la cultura y el lenguaje son dos facetas imbricadas en la cognición y los resultados extraídos del análisis de esta interrelación contribuyen a entender de manera más natural los diferentes aspectos cognitivos: pensamiento, cultura, lenguaje, etc.

---

<sup>37</sup> La Lingüística Cognitiva surge ante el descontento de algunos generativistas que defendían la necesidad de una semántica que tuviera presente al individuo y sus habilidades cognitivas. Para estos, el lenguaje no es autónomo, sino que está relacionado con otros aspectos cognitivos.

<sup>38</sup> Por ejemplo, sobre la base de una hipótesis en cuanto al poder del lenguaje, Lakoff y Johnson (1998) presentan un modelo dialéctico en el que la experiencia y los campos metafóricos del lenguaje se generan y modifican en un enfrentamiento continuo (enfatan propiedades interactivas).

En síntesis, 1) el lenguaje es una parte integral de la cognición y, por lo tanto, debe ser entendido en el contexto de la conceptualización y del pensamiento mental y 2) el lenguaje refleja su interacción con otros aspectos como son los culturales.

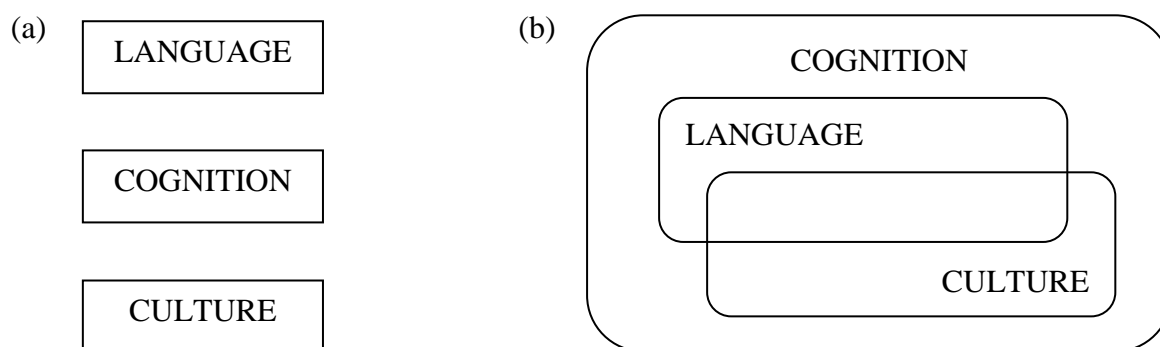
Asimismo, con respecto a la interacción entre lenguaje, cultura y cognición, Langacker (1994: 25) afirma que la hipótesis de la relatividad lingüística (que asume principalmente la Etnolingüística) no lo lleva al punto de investigación estricto que dé cuenta de dicha interrelación, ya que con esta hipótesis sólo se ha tratado la relación entre lenguaje y pensamiento, concentrándose simplemente en estos dos puntos que son parte de una exposición aún mayor: cultura, cognición y lenguaje vinculados entre sí. Además, según este autor, la hipótesis del relativismo no ha logrado presentar pruebas empíricas contundentes para su aceptación, por lo que apuesta por un cambio conceptual: explicar la relación a través de la interacción de estos tres componentes, teniendo en cuenta, necesariamente, para dilucidar cualquier tipo de problema planteado en este espacio, una mirada integradora de los tópicos tratados.

### **3.2. COGNICIÓN, CULTURA Y LENGUAJE**

Para conocer la relación que existe entre cultura, cognición y lenguaje es necesario explicarla desde la concepción que asume la Lingüística Cognitiva. Esta propone que la cognición, la cultura y el lenguaje son tres componentes unidos entre sí, donde la cultura y el lenguaje se presentan como dos aspectos representativos de la cognición; ambos son parte y son sistemas de la *cognition* que tiene la capacidad de construir las distintas representaciones mentales del mundo (un objeto, un hecho, un suceso). La cognición ayuda a comprender la representación mental que tenemos de nuestro mundo, lingüística y culturalmente.

La cognición, la cultura y el lenguaje serán considerados aspectos *dinámicos, no separados y sin límites precisos*, porque cada uno de ellos cuenta con mecanismos conceptuales interactivos, porque cada uno de ellos está vinculado respectivamente y porque en cada uno de ellos hay ausencia de una demarcación fija: es impreciso establecer dónde empiezan y acaban sus propias fronteras o campos de trabajo. Para Langacker (1994: 25), los términos de cognición, cultura y lenguaje no deben

entenderse en forma aislada, sino integrada<sup>39</sup>. Son entidades interactivas, solapadas y sin límites específicos o discretos. Para él, los tres componentes no deben mostrarse como un esquema de cajas separadas como se presenta en la Fig. 2 en (a), sino como el juego de (b).



**Fig. 2.** Modelos de la relación entre lenguaje, cognición y cultura: (a) muestra los componentes no relacionados entre sí, (b) representa la interacción entre los componentes. Tomados de Langacker (1994: 26).  
Reimpreso con autorización de John Benjamins Publishing Company

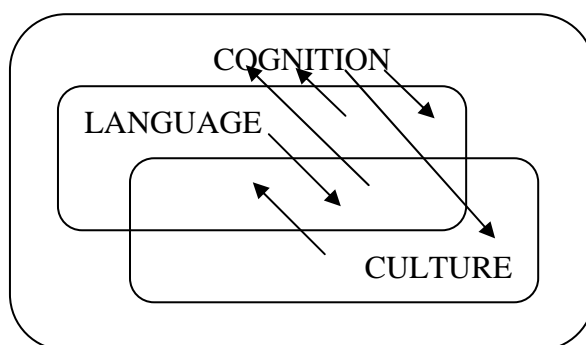
El primer esquema muestra que los componentes no se hallan relacionados entre sí; el segundo, ejemplifica la interacción que existe entre ellos. Según Langacker es inapropiado el esquema en (a), ya que representa una demarcación con límites precisos poco probable; mientras que (b), considera la existencia de dicha articulación: los tres tópicos armonizan entre sí, siendo representadas como cajas con curvas, ya que no existen fronteras fijas entre ellos; y, mostrando así, que dos de éstos –lenguaje y cultura– se encuentran imbricados sobre la base de un componente mayor –la cognición. Es decir, el lenguaje y la cultura son dos componentes enganchados por la interacción que existe entre ellos en ciertos niveles y están completamente integrados bajo el componente de la cognición: son dos facetas de la propia cognición. En palabras de Langacker (1994: 25): «[...] no two of them are properly regarded as separate or fully distinct: language and culture overlap extensively, and both are facets

<sup>39</sup> «Likewise, the existence of the three distinct terms *language*, *cognition*, and *culture* should not mislead us into thinking that these are separate, non-overlapping entities, nor does the count-noun use of *language* and *culture* imply that a *language* or a *culture* constitutes a discrete “container” with specifiable boundaries. I doubt that anybody actually believes that *language*, *cognition*, and *culture* represent three distinct, strictly bounded, non-overlapping “boxes” [...]» (Langacker, 1994: 25).

of cognition». Por tanto, el esquema (a) es una representación inadecuada de la relación entre esos tres componentes debido a que presenta a cada componente en forma estática, aislada, con límites establecidos; mientras que el esquema (b) muestra la relación natural dada: el lenguaje y la cultura están imbricados y forman parte de la cognición.

Asimismo, considera que si bien el lenguaje y la cultura son dos facetas de la cognición, no por ello, hay que dejar de lado el rol que cumple el contexto y la interacción social (conocida también como experiencia física y sociocultural) que existe en nuestro entorno. No hay manera, entonces, de negar sus participaciones en la formación, recreación, interpretación y adaptación de nuestro mundo mental organizado.

Ahora bien, al haber considerado Langacker que la cognición es la entidad que incorpora al lenguaje y a la cultura de manera imbricada, sostendrá que cualquier interacción (influencia entre uno y otro componente) se realizará en función de la aceptación del componente cognitivo. La cognición activa sus mecanismos de despliegue de percepción, aprehensión y (re)elaboración de conceptos y a través de ellos posibilita la dinámica entre los componentes culturales y los lingüísticos para la codificación del mundo. La cognición permite la comunicación entre ambas facetas (cognitivas). Las flechas direccionales del esquema de la Fig. 3 representan la interacción entre los componentes del lenguaje y la cultura.



**Fig. 3.** *Representación de la interacción entre los componentes.*  
Adaptado de Langacker (1994: 26)

Dado que la interacción entre ambos componentes es mutua, los datos culturales se conceptualizan para ser, por lo general, codificados y expresados en el lenguaje y a su vez el lenguaje evidencia y configura, generalmente, la manera en que percibiremos los datos culturales<sup>40</sup>. Resaltemos entonces que la cultura, la cognición y el lenguaje están interrelacionados mutuamente, donde la cultura y el lenguaje son dos facetas de la cognición, de manera imbricadas. No obstante, Langacker (1994: 28-30) también cree que el lenguaje como faceta integral de la cognición tiene mucho de aspecto cultural. El lenguaje es por sí mismo una entidad cultural más: «[...] the strongest kind of dependency of language on culture is the fact that language is itself a cultural entity, at least to the extent that linguistic structures are conventional and acquired through social interaction». Sobre todo cuando las estructuras lingüísticas son producto de la interacción con los aspectos sociales que posibilitan la convencionalización y adquisición de aquéllas. Para él, el lenguaje es una manifestación y un aspecto central de la cultura. El conocimiento cultural sostiene tanto a la gramática y al léxico. En función de ella pueden ser explicados. En este sentido, Langacker (1994: 29), esgrime que «[...] the advent of *cognitive linguistics* can also be heralded as return to *cultural linguistics*» [Se respeta las cursivas del autor]. La Lingüística Cognitiva sería vista como una Lingüística Cultural, el lenguaje no solo es una faceta cognitiva interactiva con la cultura, sino también un componente muy “culturrizado” (o encarnado de experiencia del mundo).

Presentadas las ideas que se exponen sobre la interacción que existe entre cultura, cognición y lenguaje, pasaremos a deshojar uno a uno estos aspectos.

---

<sup>40</sup> Quisiéramos recalcar que no toda expresión cultural se reflejará en una expresión lingüística, hay también espacios particulares, que cada componente tiene, y donde no existe esta interacción, por ejemplo otras formas de manifestación es la no-verbal y para el caso del lenguaje estos espacios contienen las bases innatas del lenguaje. Por otro lado, tampoco los hechos culturales son siempre culturales puesto que existen experiencias individuales que no han sido convencionalizadas en esta faceta cognitiva, por lo que las lenguas, sistemas simbólicos sociales, no podrán evidenciarlos por no ser un aspecto compartido. Razonablemente, en ciertos aspectos, el lenguaje es considerado no-cultural y en otros la cultura es no-lingüística (cf. Langacker, 1994: 29). **No queremos caer, así, pues, en una posición *linguicista*** de explicación de los datos, en que todo lo cultural tiene que ser lingüístico y **tampoco en una posición absolutamente *culturalista*** en que todo lo lingüístico tiene que ser necesariamente cultural. El vínculo entre lo lingüístico y lo cultural se comprende en una interrelación.



### 3.2.1. COGNICIÓN Y PENSAMIENTO

La cognición es la base del encuentro interdisciplinario y transdisciplinario entre la Psicología, Filosofía, Antropología, Neurología, Inteligencia Artificial y la Lingüística, que de consuno forman las Ciencias Cognitivas. Estas disciplinas recurren y prestan atención a la cognición, ya que reconocen que su objeto de estudio no se encuentra aislado de este componente, por ejemplo la Lingüística ha aceptado que la cognición no le puede ser ajena: el comportamiento humano depende mucho de la comprensión, de la explicación, y de su relación con la cognición (cf. Lakoff, 1987; Lakoff 1998; Langacker, 1987; Langacker, 1994; Langacker, <s,a>; Cifuentes, 1994; Fillmore, 1975, Fillmore, 1985; Taylor, 2002; Taylor, 2003; Jackendoff, 2002; Jackendoff, 2006; Kleiber, 1995; López, 2006; Muñoz, 2006; Palmer, 2000; Slobin, 2003; Varela, Thompson y Rosch, 2005). Cabré y Lorente (2004: 19) manifiestan que

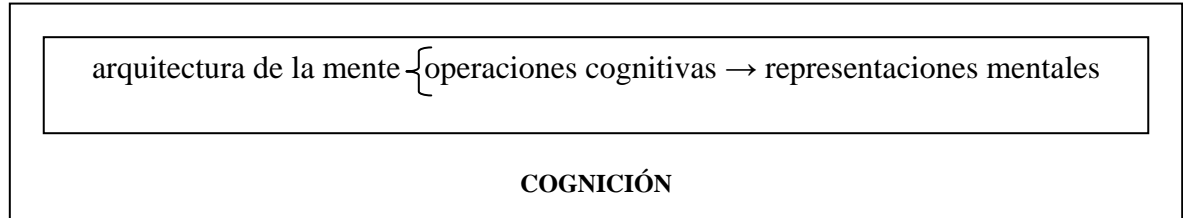
Lo que da unidad a este campo de conocimiento es el hecho de centrar la atención en el estudio de la cognición desde su poliedricidad constitutiva y compartir determinados principios sobre el proceso de cognición y sus consecuencias en el comportamiento humano. Esta poliedricidad permite a cada disciplina poner su centro en determinados aspectos de este proceso o de sus consecuencias.

Es así que la Lingüística relaciona su campo de estudio con la cognición puesto que con ella explica cuestiones dejadas al margen por anteriores paradigmas sin perder la perspectiva del lenguaje.

Ahora bien, hasta el momento hemos reconocido que la cognición o el enfoque cognitivo concibe a la cultura y al lenguaje de forma imbricada, en otros términos, «La lengua y la cultura son facetas de la cognición que están imbricadas» (Casas, 2007: 132). Como sistema mental y representativo, la cognición posibilita el desarrollo simbólico del lenguaje y la cultura de manera estrecha. Las intersecciones entre cultura y lenguaje se encuentran en el espacio de la cognición (los lazos compartidos no se pierden) e interactúan gracias a ella. Lo que necesitamos saber ahora es que la cognición es el sistema mental más complejo y máximo que posee –y se vale– el ser humano.

Dentro de su ámbito, se encuentra las distintas FACETAS DE REPRESENTACIÓN CONCEPTUAL o SISTEMAS COGNITIVOS: pensamiento, cultura, lenguaje, etc., y las diferentes OPERACIONES DE PROCESAMIENTO Y MANIFESTACIÓN CONCEPTUAL: percepción, motivación, conceptualización, metáfora, etc., que trabajan en comunicación. Por lo que se considera en sí un sistema integral u holístico: no existen módulos ni sub módulos aislados en ella (en este sentido, es una visión *no modular*)<sup>41</sup>.

La cognición permite al hombre construir un conjunto variado de REPRESENTACIONES MENTALES (palabras, conceptos, imágenes, etc., simples o complejas), a través las operaciones mentales que las procesan, producto de la articulación de los sistemas cognitivos. Las operaciones o procesos cognitivos posibilitan la configuración de representaciones mentales, que esquematizan y verbalizan el mundo. Estas operaciones y sistemas cognitivos, en conjunto, configuran la ARQUITECTURA DE LA MENTE (o cognición). La Fig. 4 resume la organización abstracta de la cognición.



**Fig. 4.** Organización de la cognición

Dado que la cognición posibilita la representación mental de los conceptos, tiene el papel de convertir “en sentido” casi todo aquello que existe en la realidad; por eso cuenta con mecanismos lingüísticos, culturales y de pensamiento que permiten la construcción y conocimiento del mundo, de esta manera se desencadena el procesamiento del desarrollo conceptual. La Lingüística Cognitiva postula, a su vez, que la cognición es el modelo de base mental ligada a la experiencia. «Si bien este paradigma se centra en la cognición, [los lingüistas cognitivos] asumen que la mente está ‘embodied’ [inserta en el conjunto de experiencias humanas] y, por lo tanto, las construcciones gramaticales están en constante interacción con el entorno cultural y las

<sup>41</sup> Como sí lo considera la gramática generativa.

estructuras sociales» (Casas, 2007: 132). La cognición depende mucho de la (retro)alimentación experiencial. Ésta genera la constante interacción entre estructuras lingüísticas y culturales en la cognición mental<sup>42</sup>.

En este sentido, los conceptos son constructos mentales producto de la experiencia y la actividad mental que quedan almacenados en la cognición y que serán utilizados por el hombre: «el conocimiento –es decir la cognición– es una representación simbólica de la realidad» (Cabré y Lorente, 2004: 19).

No obstante, estos conceptos pueden quedar interiorizados, por lo general, de forma estable en nuestras bases innatas, al ser afectadas por experiencias previas. La Lingüística Cognitiva no niega la posibilidad de estructuras innatas (Cuenca y Hilferty, 1999: 18)<sup>43</sup>. En este contexto, la cognición también cuenta con aspectos biológicos y psicológicos innatos que posibilitan el almacenamiento de la información y permiten usarla al enfrentarnos con recurrentes y nuevas informaciones: sin esas bases la cognición nunca podría evolucionar, transformarse, originar cambios en las capacidades cognitivas. Estas bases innatas también garantizan el desarrollo cognitivo<sup>44</sup>.

Desde la perspectiva langackeriana, la cognición puede representarse en un modelo de cognición más sofisticado, pues no necesitamos un modelo de cognición que nos presente un inventario de conceptos estáticos o fuertemente fijados sin la interacción de los sistemas cognitivos. La cognición debe presentarse, entonces, como un sistema dinámico que puede ser esquematizado en un *modelo cíclico* donde se muestra la comunicación del componente innato (*ongoing bases*) con la experiencia y actividad mental (*experience/mental activity*) y las nuevas estructuras de

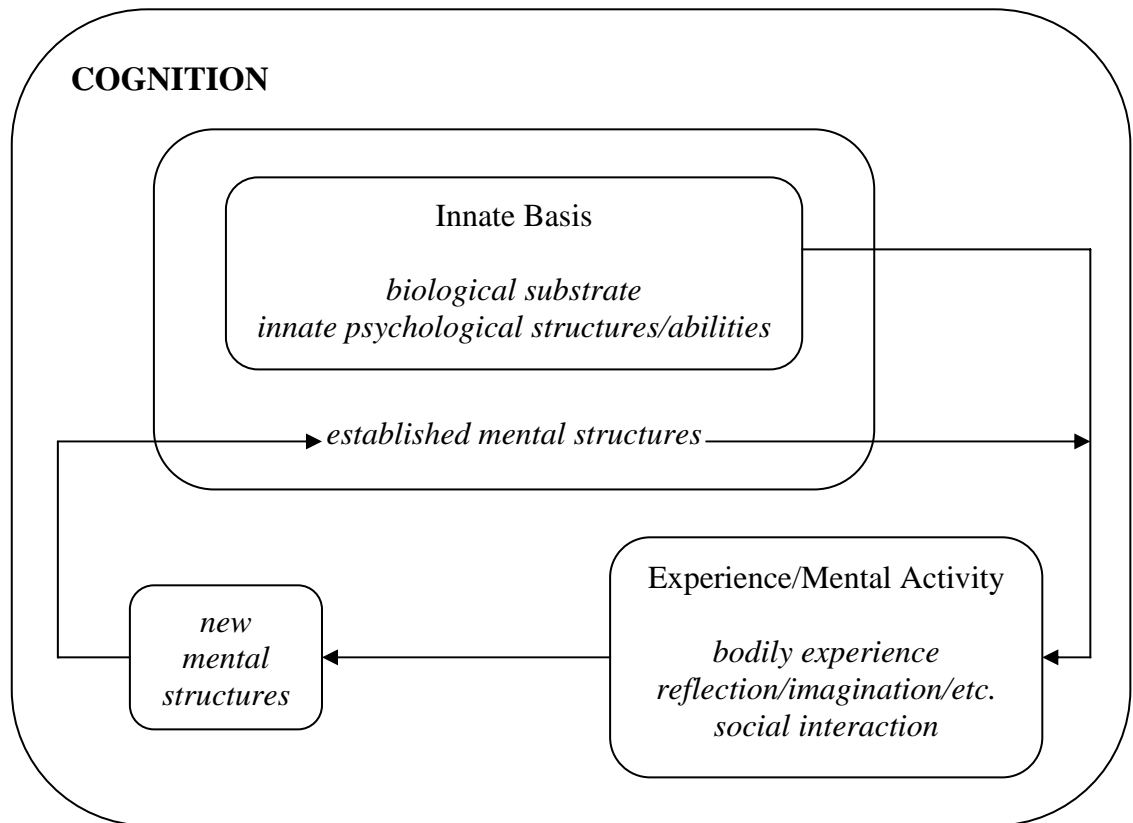
---

<sup>42</sup> Es curioso que para Morin (1996: 232) el cerebro no deba considerarse como órgano, sino como el epicentro organizativo de todo el complejo bio-antró-sociológico y diríamos lingüístico: «En efecto, el cerebro es la plataforma giratoria en la que se comunican el organismo individual, el sistema genético, el medio ambiente ecosistemático y el sistema socio-cultural, y, en términos trinitarios, individuo, especie y sociedad».

<sup>43</sup> El estado del lenguaje como capacidad innata ha sido conjeturado y refrendado por Chomsky (1965). Un estudio amplio que sustenta los fundamentos genéticos del lenguaje se halla en López (2002). Una revisión del innatismo por parte de la Lingüística y la Filosofía lo ha realizado Lledó (s.a.).

<sup>44</sup> «It assumes that cognition has some innate basis, including its biological substrate together with whatever inborn mental structures or abilities one cares to postulate. Without such an innate basis, cognition could never arise. But once initiated, it has an expanded, “ongoing” basis that also includes the array of mental structures created through prior experience» (Langacker, 1994: 27).

representación mental. Presentemos, en la Fig. 5, el modelo en el que los conceptos obtenidos de la experiencia se procesan como estructuras mentales que podrán quedar internalizados en la mente por la acción de las bases innatas. El modelo es el siguiente:



**Fig. 5.** *Componentes de la cognición y su aspecto cíclico.*  
Tomado de Langacker (1994: 28). Reimpreso con autorización de John Benjamins Publishing Company.

De esta manera, la cognición desarrolla su aspecto cíclico: la existencia de estructuras mentales proporciona las bases de interpretación para cualquier tipo de experiencias: físicas, sociales y puramente imaginativas, las cuales podrán constituirse como estructuras mentales nuevas, a menudo representadas en un nivel más alto de organización compleja, que llegarán a establecerse subyacentemente como estructuras fijas, de modo que éstas aumentarán la información cognitiva contenida en las bases innatas para el procesamiento de las futuras experiencias recepcionadas. El

procesamiento cognitivo es iterativo puesto que puede repetirse una y otra vez<sup>45</sup>. Con el modelo cíclico se hace fácil imaginar los tipos de estratificación observable en nuestras estructuras mentales, ya que un mismo fenómeno lo podemos percibir en distintos momentos y nuestras estructuras mentales lo podrán conceptualizar, reconociéndolo o agregándole nueva información, gracias a la acción e influencia (no determinación) que ejerce la cultura, así la cognición refinará la experiencia que teníamos previamente adquirida<sup>46</sup>.

Es significativo que el esquema no solo muestre la interacción dinámica que transcurre en la cognición, sino también presente la estratificación de cada nivel de organización conceptual interno. El procesamiento del conocimiento depende, entonces, de las actividades de las bases innatas y la experiencia cognitiva organizada.

Por otro lado, dentro de la cognición se halla también ubicado el componente cognitivo del PENSAMIENTO que ayuda a procesar la información proveniente del mundo. Como capacidad conceptual es el sistema cognitivo, propiamente dicho. Pensamiento y cognición son parcialmente sinónimos. El pensamiento da pábulo a la representación cognoscitiva de la realidad. Sin pensamiento la información del mundo no se elaboraría ni conocería en la mente cognoscente. Su tarea es procesar los datos experimentados por el hombre. El pensamiento es el almacén de los contenidos verbales y no verbales<sup>47</sup>.

La concepción del pensamiento puede esclarecerse un poco más con la exposición de la doctrina filosófica que caracteriza al cognitivismo: el REALISMO EXPERIENCIAL, punto de vista epistemológico que adoptaron Lakoff y Johnson (1998). Estas consideraciones se sintetizan, en (16) (17), (18) y (19), de la siguiente manera, de acuerdo con Cabré y Lorente (2004: 19-20) y Cuenca y Hilferty (1999: 15-17):

---

<sup>45</sup> Para Lenneberg (1975: 374), «La cognición debe ser la manifestación psicológica de un proceso fisiológico. No parece ser una mosaico de conceptos estáticos, o un almacén de pensamientos, o un archivo de imposiciones sensibles memorizadas».

<sup>46</sup> Este modelo, asimismo, pone de relieve la experiencia adquirida frente a los factores psicológicos y biológicos muy comunes en otros modelos lingüísticos.

<sup>47</sup> Lakoff y Johnson (1998: 39) sostienen que nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.

- (16) Percibimos el mundo a través de la cognición mediatizada por el pensamiento y la cultura. La mente humana no puede ser, pues, un reflejo de la naturaleza sino la transformación de esta naturaleza por la experiencia. Esto significa que el pensamiento ayuda a traducir el mundo y codificarlo. El pensamiento surge de la experiencia y tiene sentido según dicha experiencia.
- (17) El pensamiento no se limita al manejo sistemático de símbolos abstractos aplicados a los objetos del mundo que intenta reflejar sino que forma parte de una estructura global de la conceptualización de la realidad en la que participan simultáneamente todos los mecanismos perceptivos de los seres humanos. El pensamiento es más que una manifestación de símbolos abstractos. Presenta una estructura ecológica, ya que la eficiencia en el procesamiento cognitivo depende de la estructura global del sistema conceptual y no simplemente de operaciones entre símbolos aislados.
- (18) El pensamiento humano es holístico, y no se reduce por lo tanto a módulos de funcionamiento autónomo. En este sentido, el pensamiento no es atomístico, más bien presenta a los conceptos de manera global, puesto que es un componente conceptual integral e interactivo.
- (19) El pensamiento no es necesariamente lógico, sino creativo e imaginativo, y, en consecuencia, su descripción va más allá de la reducida propuesta del neopositivismo dominante en la ciencia (formalización en sistemas lógico-matemáticos). El pensamiento es imaginación: nos lleva más allá de lo que podemos percibir. Los modelos cognitivos nos presentan otra forma de percibir el mundo. No hay pensamiento reductible o estrictamente universal. El pensamiento sólo puede describirse por modelos cognitivos.

El pensamiento como sistema cognitivo que constituye nuestras estructuras conceptuales está relacionado, en conclusión, con la experiencia, es ecológico, global e inventivo. Criterios definidos por Kleiber (1995: 16) en relación al realismo experiencial, el cual

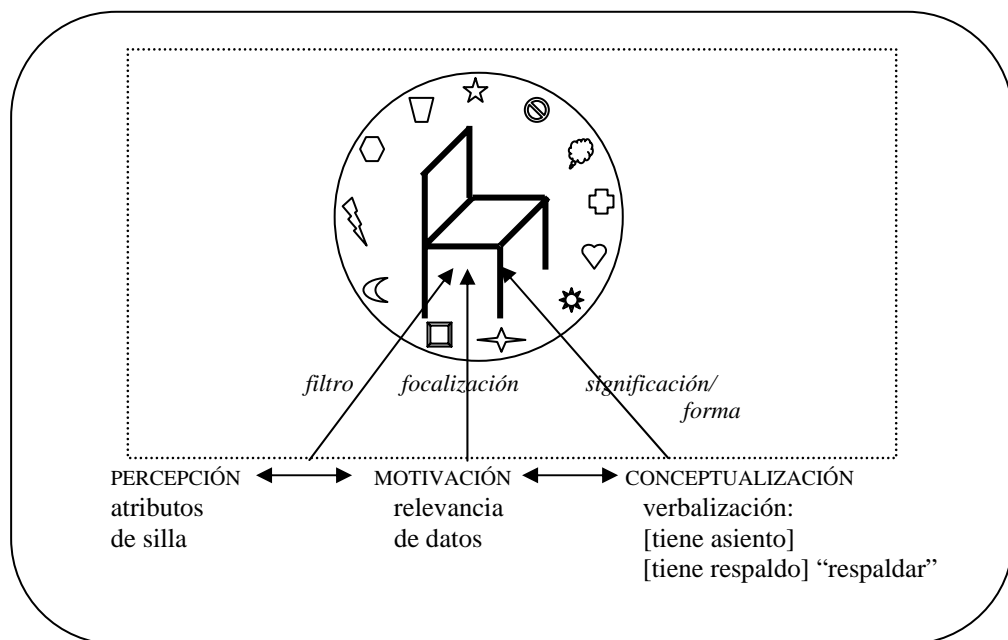
Considera que el pensamiento “toma forma”: las estructuras conceptuales provienen de nuestra experiencia corporal y no tienen sentido nada más que por esta vía, coloca en primer plano el carácter imaginativo del pensamiento y

abandona la primacía del sentido literal para conceder un lugar preferente a la metáfora, la metonimia, la imaginaria mental, etc., en nuestros sistemas conceptuales. Introduce además otro cambio, al invitarnos a sustituir la visión “lógica” del pensamiento por una concepción no atomista y ecológica: el pensamiento ya no es composicional, sino que posee propiedades estructurales.

El pensamiento así se convierte en una faceta muy importante para la concepción de la cognición en términos gnoseológicos.

### 3.2.1.1. OPERACIONES MENTALES DE ORGANIZACIÓN COGNITIVA

Las operaciones cognitivas nos posibilitan conocer el mundo, por ello la percepción, la motivación y la conceptualización, se tornan como mecanismos útiles para aprender la información experiencial. Antes de describir cada uno de estos principios, presentaremos, en la Fig. 6, la esquematización de su relación cognitiva.



**Fig. 6.** *Relación de operaciones cognitivas: Percepción, motivación y conceptualización*

Según esta figura, la motivación activa ciertos datos que serán percibidos y, luego, conceptualizados, obtendrán significación y, quizás, materialización en forma

lingüística. De todas las cosas en el mundo, el hombre presta atención a lo que necesita hacer referencia, para ello abstrae las propiedades salientes de las cosas y, como tiene que nombrarlas, generaliza los rasgos más comunes verbalizándolos en su mente y les da, asimismo, una estructuración formal. Esta relación, se presenta para el caso de “silla”, dada su relevancia, un conjunto de datos percibidos que la definen, los cuales se conocen mediante su conceptualización mental y material, como se ilustra en la misma Fig. 6. A continuación, desarrollaremos cada mecanismo en detalle.

#### 3.2.1.1.1. Percepción

La percepción es una de las operaciones cognitivas que “atrapa” a la experiencia proveniente de la realidad. Su función es captar y filtrar la experiencia vivida. Para esto, desde un sentido lato, la percepción cuenta con diversos mecanismos sensoriales: percepción visual, auditiva, cinestésica, olfativa, térmica, emocional (afectiva), etc., que manipulan el entorno exterior con el fin de capturarlo para que sea posible de ser representado conceptualmente. La representación de los datos procedentes de éste será codificada o esquematizada por otra operación mental conocida como conceptualización cognitiva. Entonces, está claro que la percepción se ocupa de la captación y filtración de los datos experimentales. Esto no la exime de ser condicionada por la misma experiencia, por lo que pueden existir percepciones distintas sobre la base de experiencias concebidas como distintas. Pero hay que tener en cuenta que la percepción no es un cristal que procesa la información de forma equivalente a la realidad, más bien la transforma, e incluso la distorsiona, en huellas o rastros de la experiencia análogos al mundo exterior. A lo sumo, la percepción da paso a la construcción de una representación del mundo por lo que la idea del “procesamiento reflejo como espejo” queda anulada<sup>48</sup>.

La percepción está guiada por la cognición (Palmer, 2000: 77), y se activa para responder a una gama limitada de la experiencia. Como la realidad es ingente, nuestros sistemas perceptivos captan la parte esencial de las experiencias cognoscitivas. Por ejemplo, cuando tenemos un catálogo de moda o un catálogo bibliográfico nosotros

---

<sup>48</sup> López (2007: 14) plantea la hipótesis analógica entre cómo la percepción percibe el mundo y cómo las formas de la lengua (especialmente las escenas oracionales) lo perciben.



sólo nos enfocamos en lo que buscamos, y no en otras cosas más (a no ser que percibamos algún detalle vital para nuestra indagación). Ahora bien, esto mismo hace la percepción: de los datos que abundan en el mundo exterior –considerando que hay muchos (por explorar)–, la percepción se focaliza en la información inmediata que necesitamos conocer y expresar, dejando de lado los detalles irrelevantes para filtrarlas; es decir, recoge la información relevante, por lo que se dice que trabaja con el mecanismo cognitivo de la motivación. Es por eso que la percepción posibilita aprehender el mundo de manera parcial, pero de manera esencial.

Como su función es filtrar la experiencia, la percepción nos permite tener, entonces, una “impresión mental primaria” del mundo. Esta impresión entendida como materia prima será sometida más tarde a una serie de procesos cognitivos que permitirán, posteriormente, la conceptualización de la experiencia misma para entenderla conceptual y verbalmente. Aquí la conceptualización, como operación cognitiva, tiene el rol de esquematizar la información en una *gestalt*.

Es necesario anotar que dentro de la Lingüística Cognitiva, se hace una diferencia entre las percepciones *dadas por nuestros sentidos* y las *formadas por nuestras sensaciones internas*. Por un lado, Lakoff (1987: 444) llama a las primeras “*percepciones*” y a las segundas “*imaginería*”, fundamentando que las primeras son producidas por la operación de órganos sensoriales concretos, y las otras no. Langacker (1987: 112) denomina a las primeras percepciones “acontecimientos cognitivos conectados periféricamente” (*peripherally connected cognitive events*) y a las segundas, “acontecimientos cognitivos autónomos” (*autonomous cognitive events*), debido a que las primeras son inducidas por la estimulación de un órgano de los sentidos y tienen equivalentes en el entorno (por ejemplo, “dar patadas”, “dar patadones”), mientras que las segundas carecen de estimulación, puesto que son representaciones internas entendidas en términos de abstracción (por ejemplo, “cualquier emoción”).

### 3.2.1.1.2. Motivación

La motivación es la operación mental que activa las entidades que se experimentan, en consecuencia, trabaja con los dispositivos cognitivos de percepción y de conceptualización para que estos representen conceptualmente el mundo: es una operación interactiva y vital. Con ella, se promueve y se genera la aprehensión y el procesamiento de nuestros conceptos provenientes de la experiencia en la que estamos envueltos. Para Alarcón (2002: 7), «[...] los conceptos y sus manifestaciones lingüísticas encuentran motivación en la experiencia física y cultural de los seres humanos». Para esto, centra su atención en los datos relevantes del entorno. Al lado de la percepción y la conceptualización, es una tendencia más para la formación de conceptos. La necesidad de selección de ciertos rasgos procede de la existencia de una cantidad de estímulos o informaciones ilimitadas que posee un hecho real y que la mente debe operar y procesar para reducirlas, por lo que escoge la información específica, pero muy relevante, de aquí recibirá su conceptualización.

Asimismo, la motivación puede generar una correlación entre contenido y estructura lingüística. Puede equiparar en términos isomórficos lo percibido, lo experimentado y conceptualizado siguiendo la estructura de una lengua.

En este sentido, la motivación desplaza toda consideración arbitraria entre la percepción y conceptualización (elaboración del signo lingüístico). Para ella, hay ausencia de arbitrariedad, solo existe una convencionalización motivada entre lo que producen estas operaciones. Según De Saussure (1945: 89), el signo no tiene vínculo con la realidad. Sin embargo, los avances en Lingüística, sobre todo la gramática cognitiva de Langacker (1987), han demostrado que en el lenguaje hay signos menos arbitrarios de los que se piensa, pues obedecen a una convención motivada por el mismo hombre, quien tiene la posibilidad de intervenir o influir en su creación, los puede cambiar según sus necesidades que establezca con su mundo experimentado: el hombre construye y experimenta “su” mundo. Por ejemplo, los topónimos son signos no arbitrarios, porque son sugeridos por la denominación del espacio geográfico en el que está envuelto el hombre.

Es así que la misma motivación permite que los signos muestren los aspectos nucleares de las cosas experimentadas, son estos aspectos los que reflejan la atención e interés que pone el ser humano sobre su entorno. Asimismo, posibilita que el contenido de un referente se extienda (“posibilidad de reutilización”) a otros referentes, percibidos y experimentados en forma análoga (dando paso a la “polisemia del lenguaje”).

### 3.2.1.1.3. Conceptualización

Se conoce como conceptualización al mecanismo cognitivo que toma los rasgos más representativos (llamativos) motivados de una entidad con el fin de poder definirla, moldearla, categorizarla y, dadas ciertas condiciones, darle una forma verbal. La capacidad de conceptualización es nuestra facultad de representación (Cuenca y Hilferty, 1999: 79). Y es una habilidad cognitiva estrechamente relacionada con el significado lingüístico. Las maneras en que representamos nuestros significados (categorizados mentalmente) es la forma en que representamos o conceptualizamos nuestro mundo. Según Langacker (1992: 287), *meaning is conceptualization*. Ordenar y darle sentido a nuestras significaciones, representa la forma en que conceptualizamos las categorías de nuestro entorno y experiencia.

Dado que la conceptualización es un mecanismo cognitivo, ésta puede estar íntimamente ligada a la capacidad simbólico lingüística. Según González (2006: 27), «la capacidad de simbolización y, en especial, la capacidad lingüística que tienen los seres humanos revela una clara capacidad de conceptualización. Dicho en otras palabras, toda simbolización (por lo menos de orden lingüístico) requiere una conceptualización. En esta perspectiva, ‘conceptualizar’ refiere al acto y/o resultado de *subsumir un contenido mental como un concepto*, ya sea implícita o explícitamente» [se respeta las cursivas del autor]. En este contexto, conceptualizar implica también categorizar.

En Cuenca y Hilferty (1999: 24), encontramos que, dado que la forma lingüística nunca se entiende totalmente independiente de su significado y función,

cualquier cambio funcional en la forma y el significado se vinculará a modificaciones en la conceptualización y estructuración gramatical del contenido que comunica. La conceptualización como mecanismo cognitivo trabaja así con la simbolización lingüística: le da significación, connotación, le dispone categorización y, tal vez, materia verbal.

Como el lenguaje es una parte de la cognición humana, éste se constituye en instrumento para expresar el significado. Para Cuenca y Hilferty (1999: 17), «El lenguaje permite simbolizar las conceptualizaciones y esta función le da forma y al mismo tiempo restringe sus características. Es decir, la estructura lingüística depende de la conceptualización y, en correspondencia, influye en ella». El sistema cognitivo lingüístico y la operación cognitiva de conceptualización se presuponen.

En esta línea, el supuesto básico que se asume en Lingüística Cognitiva es la existencia de un sistema conceptual en nuestras mentes que incide notablemente en nuestros pensamientos y en nuestros actos y constituye la base que permite dotar de coherencia estructural al lenguaje. Este sistema conceptual está conformado por estructuras (conceptos) que poseen una organización interna y ciertas propiedades que permiten su interrelación dentro del mismo sistema, siendo un conjunto significativamente extenso de estos conceptos, por ejemplo, de carácter metafórico.

### **3.2.2. CULTURA**

La cultura, al igual que el lenguaje, como capacidad cognitiva, es concebida como sistema mental y dinámico. Gracias a su relación con el pensamiento, la cultura permite representar y aprehender de manera organizada y simbólica los fenómenos físicos hallados en la realidad experimentada, y ser conceptualizados y materializados por el lenguaje (de esta manera todo fenómeno “real” deja de ser considerado como natural o materia bruta). Este sistema es aprendido y adquirido dentro del entorno social en el que se encuentra un individuo. La cultura es el resultado de conceptualizaciones socioculturales que están insertas en la mente y por tanto compartidas por una cultura o una sociedad. Es un sistema mental que posibilita a los hombres comprender y captar el mundo en el que están rodeados. Este mundo sólo

puede entenderse dentro del parámetro que puede alcanzar su sistema conceptual (cultural).

Como sistema dinámico, los fenómenos culturales ya concebidos o fijados pueden sufrir cambios y modificaciones con el transcurrir del tiempo y por la influencia de factores sociocognitivos, pero luego la cultura puede reorganizarlos.

Desde una perspectiva estructuralista, la cultura es un sistema articulado en tres niveles<sup>49</sup>, como se muestra en (20), (21) y (22):

- (20) EL DE LOS INSTRUMENTOS [CULTURA MATERIAL]: *medios y mediaciones para la producción de bienes, acumulables y transferibles.*
- (21) EL DE LAS INSTITUCIONES [CULTURA IDEOLÓGICA]: *formas de existencia social normativas.*
- (22) EL ÉTICO-SIMBÓLICO [CULTURA MORAL y/o ESPIRITUAL]: *el que marca la sustancia de las culturas (costumbres, tradiciones, referentes éticos fundamentales y ‘visión del mundo’, con mucha frecuencia religiosa). El más difícil de traducir de una lengua a otra. El que ofrece el sentido de la realidad y el sentido (deber/felicidad) de la acción humana.*

Los niveles de (20), (21) y (22) son niveles específicos que definen los diversos aspectos culturales. Que se presenten en tres tipos no implica que deje de haber interacción entre uno y otro nivel. Lo necesario que hay que saber es que la cultura es un sistema organizado, el cual responde al entorno de un grupo humano. Nuestro trabajo asumirá que la comida típica tupina es una representación de la *cultura material*, en cuanto que su preparación y/o elaboración implica transmisión e innovación en la culinaria, y como representación de la *cultura simbólica*, en cuanto se relaciona con una visión del mundo: la cultura tupina ha creado una serie de platos producto del entorno experiencial frío y necesidad de alimentarse y las ha conceptualizado de una cierta manera. Para Robert Young (1972)<sup>50</sup>,

Una cultura es una variedad de sistemas desarrollados por las sociedades humanas como medio de adaptación al ambiente en el cual se vive; como totalidad, un sistema cultural constituye el medio a través del cual el grupo al

---

<sup>49</sup> Cf. Paul Ricoeur, en Heise (2001: 19). Los tipos de cultura entre corchetes son nuestras propuestas.

<sup>50</sup> En ABRAHAM, Roger D. y Rudolf. C. TROIKE (1972). *Language and cultural diversity in American Education*. USA, University of Texas Prentice-Halle.

cual pertenece dicho sistema consigue su supervivencia como una sociedad organizada.

La cultura es, pues, el conjunto de conocimientos que los miembros de una comunidad tienen acerca del espacio natural que los rodea. Para la Lingüística Cognitiva, la noción de cultura es vital para explicar la génesis y organización de muchas estructuras lingüísticas. De acuerdo con Casas (2007: 132): «El compromiso ontológico de la gramática cognitiva asume al lenguaje como un puente entre la mente y la cultura, razón por la cual los aspectos culturales son necesarios para dar cuenta de las construcciones gramaticales». Lenguaje y cultura interactúan y generan explicaciones en relación mutua. Las metáforas que existen, por ejemplo, en las lenguas son posibles de entenderlas en términos de sus propias culturas, sobre la base de sus propias experiencias cognitivas.

#### 3.2.2.1. EXPERIENCIA

Nuestros conceptos y pensamientos, nuestro lenguaje y nuestras experiencias están tan unidos (Langacker, 1994: 25; Palmer, 2000; Muñoz, 2006, Alarcón, 2002; Ramírez, 2006; Llamas, 2005), no se pueden entender los unos sin los otros, y en esta relación, es el cuerpo el que nos permite conceptualizar, expresar y actuar como seres humanos. «No se pueden concebir los conceptos fuera del contexto de nuestras facultades perceptivas: escuchar, ver, etc., y de nuestra interacción física con el mundo. La experiencia corporal es, pues, la que fundamentalmente nos permite construir nuestros conceptos» (Ramírez, 2006: 101). La experiencia proviene de campos de comprensión con nuestro entorno físico (movimientos, manipulación de objetos, etc.) y con nuestras interacciones con otras personas en nuestra cultura.

La elaboración de los conceptos a partir de la experiencia que tenemos de la realidad –perceptible o no por los sentidos– no puede desligarse de la experiencia que el ser humano tiene de su propio cuerpo y de la relación que se establece entre este y el mundo (Llamas, 2005: 131). Nuestras experiencias se conceptualizan y el lenguaje las manifiesta y moldea. Uno de los recursos cognitivos que permite esto es la metáfora. A través de ella podemos representar el mundo y lo podemos expresar en relativa

concordancia con la manera en que lo experimentamos (Lakoff y Johnson, 1998: 339). Asimismo, la experiencia se puede organizar como *gestalts* representando totalidades estructuradas y recurrentes de nuestra experiencia humana.

Los datos experienciales son básicos para la apreciación y captación del mundo. En su relación con el lenguaje, «[...] la estructura del lenguaje refleja de alguna manera, la estructura de la experiencia, es decir, la experiencia del mundo, incluida [...] la perspectiva que impone el hablante sobre el mundo» (cf. Cuenca y Hilferty, 1999: 181). Como consecuencia, el lenguaje puede manifestar diferentes grados de iconicidad (cf. Cuenca y Hilferty, 1999: 181).

#### 3.2.2.2. CONOCIMIENTO CULTURAL

El conocimiento cultural es aquel que guarda la información que ha de transmitirse en una cultura de generación en generación, lo cual permite hacer referencia a los acontecimientos y elementos ya percibidos como tales. «[...] el conocimiento cultural proporciona los contextos compartidos que confieren ‘accesibilidad referencial’ a los tópicos discursivos» (Palmer, 2000: 27). Con él, una cultura comparte semejanzas. El conocimiento cultural es el saber y práctica heredados. En esta perspectiva, “lo típico” de una cultura constituye su conocimiento cultural.

Para Morin (1996: 196), la cultura lleva en su seno un doble capital: un *capital técnico cognoscitivo* compuesto por los saberes y las formas de utilizarlos y que pueden ser transmitidos y un *capital específico* que constituye los rasgos de su identidad original y sustenta una comunidad determinada por referencia a sus antepasados, sus muertos, sus tradiciones. En este contexto, el conocimiento cultural posibilita la representación identitaria de un grupo. Para la tesis, la transmisión de los saberes y prácticas de la comida típica tupina representa su conocimiento cultural y una parte de la identidad jaqaru. Anderson (2001: 129) manifiesta que la comidas de los yauyinos, entre ellos los tupinos, forman parte de una de las manifestaciones culturales y se tornan como un marcador de identidad.

### 3.2.3. LENGUAJE

El lenguaje es la facultad o sistema mental que permite representar de manera organizada y articulada los fenómenos culturales que percibe el hombre (objetos, imágenes, pensamientos) a lo largo de la evolución de la humanidad (el lenguaje posee una naturaleza cognitiva). El lenguaje nombra y moldea todo aquello articulado por la cultura. La lengua opera sobre la base de mecanismos gramaticales y léxicos que permiten aprehender y codificar los fenómenos culturales conceptualizados, estos mecanismos son conocidos como procesos de formación de palabras: derivación, composición, parasíntesis, dependiendo de la forma como estructura una lengua. Además, contiene mecanismos que permiten la actualización del repertorio (el uso). La lengua es un sistema aprendido y adquirido. El lenguaje es un sistema mental ya que está relacionado con otros sistemas cognitivos; el lenguaje concibe, codifica y asigna una etiqueta verbal a los fenómenos culturales articulados en nuestra cognición. A su vez es dinámico, pues está adaptado a los cambios efectuados en su sistema de organización.

Uno de los postulados de la gramática cognitiva es considerar que «El lenguaje es parte integral de la cognición humana; en consecuencia, el desarrollo lingüístico depende de factores experienciales y de una matriz cognitiva general» (Casas, 2007: 133).

La idea fundamental del lenguaje para la Lingüística Cognitiva es que forma parte de la cognición junto con otras capacidades cognitivas con las cuales se encuentra interactuando, y, según Cabré y Lorente (2003: 20), es reflejo de la interacción de factores culturales, psicológicos, comunicativos. Incorporado dentro del componente de la cognición se concibe como una faceta que está engarzada con los aspectos culturales de una sociedad. Como un integrante más de la cognición, al participar del juego de la interrelación con otras capacidades, se considera como un aspecto interrelacionado y no autónomo.

El lenguaje abarca a la gramática y al uso, dando cuenta de sus funciones cognitivas (cómo categorizamos y representamos el resultado de la categorización) y



comunicativas (cómo transferimos y en qué distintas situaciones lo hacemos). En su parte interna, como parte de la cognición, el lenguaje no tiene límites precisos y dentro de su ámbito los elementos lingüísticos se distribuyen interconectadamente en escalas graduales dentro de un *continuum*.

La idea de que el lenguaje constituye un módulo distinto a otros sistemas perceptivos o de la que en el módulo del lenguaje se dan diferentes submódulos o niveles diferenciados de procesamiento son para el cognitivismo totalmente gratuitas. El lenguaje es un sistema multifacético en el que las distintas facetas están en permanente interconexión. Se trata de un fenómeno global entre cuyas vertientes no existe separación sino continuidad. Así entre fonología, morfología, sintaxis y semántica no existe una separación tajante sino un *continuum* representado por los distintos fenómenos del lenguaje (Cabré y Lorente, 2004: 21).

Gramática y léxico son como la cara y el sello de una misma moneda, y gramática y uso se retroalimentan para expresar y comprender los elementos hallados en la realidad experiencial, dándoles sentido o significación. La realidad experiencial se codifica y toma forma en el lenguaje, el significado o su conceptualización se procesa para concebirse y darle expresión y comprensión. La experiencia ayuda a configurar la significación y a su vez los recursos expresivos determinan la manera como percibimos las experiencias. Esta capacidad de adquirir experiencia y expresarla está orientada al único objetivo de producir significado (cfr. Cabré y Lorente, 20003, 21). Gracias a la experiencia y a su vínculo con el lenguaje, el significado se corporeiza, se inserta en la cognición, y se elabora mediante ciertas vías cognitivas: operaciones como la metáfora, la metonimia, etc., y a la vez el significado puede adquirir forma o materia.

Como la Lingüística Cognitiva considera que sus bases se concentran en el significado y su fin último siempre es significar, entonces, la gramática y el léxico están bañados de significación.

Podemos incluso decir que el significado es lo que mueve el lenguaje. Desde el punto de vista de la lingüística cognitiva pues, el significado impregna todos los estadios de la actividad lingüística y, por lo tanto, está presente en todos los elementos de la gramática de una lengua. Una gramática se concibe como una

estructura abstracta de significado que interactúa permanentemente con el significado más concreto del léxico (Cabré y Lorente, 2003, 21).

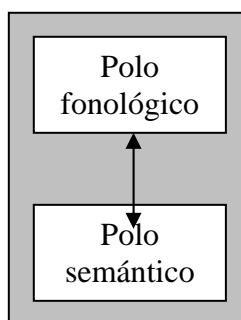
Ahora bien, la Lingüística Cognitiva considera que la gramática es un inventario de unidades simbólicas estructuradas: «La semántica y la fonología se entienden como los dos polos de dichas unidades; el léxico, la morfología y la sintaxis constituyen un continuum de unidades simbólicas que estructuran el contenido conceptual» (Cuenca y Hilferty, 1999: 187). Teniendo en cuenta esto, desarrollaremos, a continuación, las nociones del lenguaje como unidad simbólica, representacional y experiencial.

### 3.2.3.1. EL LENGUAJE COMO UNA UNIDAD SIMBÓLICA

El lenguaje es inherentemente simbólico. Es decir, si consideramos al significado y al sonido como dos polos del lenguaje, el lenguaje al poseer significado y sonido (forma), toda estructura lingüística se fundamentará en esta interconexión: no pueden existir estructuras lingüísticas sin significado y sin forma sonora, sólo existen estructuras amalgamadas por estas dos representaciones, las cuales están vinculadas por una vía simbólica bidireccional que asocia e integra a ambas representaciones en una sola unidad. Y solo así podrá entenderse como un *continuo* de estructuras lingüísticas. Entonces la gramática, desde una perspectiva cognitiva, es concebida como un repertorio estructurado de unidades lingüísticas bipolares resultado de la relación entre un polo semántico y un polo fonológico.

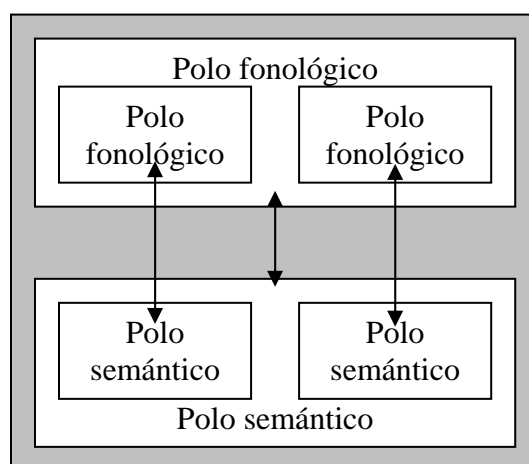
Como consecuencia de esto, la morfología, la sintaxis y el léxico no se entienden como niveles lingüísticos discretos, sino como un *continuum* de estructuras simbólicas que resultan, a su vez, de la asociación entre una estructura fonológica y una estructura semántica, [...] (Cuenca y Hilferty, 1999: 66).

Esto significa que todos los niveles intermedios se fundamentan en la fonología y el significado. Considerando una estructura como unidad simbólica, a su polo fonológico le corresponderá su polo semántico y viceversa, como se esquematiza en la Fig. 7.



**Fig. 7.** *Estructura interna de una unidad simbólica.*  
Tomado de Cuenca y Hilferty (1999: 66)

El lenguaje como unidad simbólica puede tener como antecedente a De Saussure (1945), por la concepción del signo lingüístico, entre un significante y un significado; no obstante, para Lingüística Cognitiva, la interrelación entre los polos no se limita a la palabra, sino a cualquier expresión, sea cual fuese su complejidad, lo que significa que la morfología, la sintaxis y el léxico se entienden dentro de este *continuum* de asociaciones. Es así que cada polo se integrará para construir estructuras simples como complejas, teniéndose en cuenta las estructuras de las lenguas. Como nos interesa llegar a la representación de una unidad simbólica compleja, entiéndase que ésta también es producto de la asociación entre fonología y semántica. En el proceso de formación de palabras, este tipo de estructura requiere de la intervención de los polos de las partes que se constituyan para formar una única estructura con sonido y significado. El resultado es toda unidad simbólica compleja, como se presenta en la Fig. 8.



**Fig. 8.** *Estructura interna de una unidad simbólica compleja.*  
Tomado de Cuenca y Hilferty (1999: 66)

Con esta estructura, tenemos una representación de una unidad simbólica compleja, pues los polos fonológicos se han unido a los polos semánticos para configurar un todo.

[...] la forma y el significado son interdependientes e indisolubles en cualquier nivel de organización. En el nivel de análisis más bajo, un polo fonológico mínimo puede integrarse con un polo semántico mínimo, mientras que, cuando la estructura se analiza en un nivel superior, el polo fonológico en su conjunto, como unidad máxima, se integra con el polo semántico completo para formar una estructura simbólica compuesta única (Cuenca y Hilferty, 1999: 67).

En este contexto, una palabra compuesta es la resultante de la vinculación simbólica bidireccional que integra al polo fonológico y al polo semántico.

#### 3.2.3.1.1. Dominio cognitivo

Ningún concepto existe en el vacío, sino en relación a otros ámbitos de conocimiento más generales. Para la gramática cognitiva, toda estructura de conocimiento es un dominio cognitivo. Para procesar el polo semántico de un término o un enunciado es necesario que se activen una o más esferas del conocimiento. Dado que los dominios cognitivos son representaciones mentales de cómo se organiza el mundo, éstos permiten la interpretación, conceptualización y ubicación de toda expresión lingüística en su entorno conceptual correcto<sup>51</sup>. Ellos pueden incluir un amplio abanico de informaciones, desde los hechos más indiscutibles y comprobados empíricamente hasta los errores más flagrantes, las imaginaciones más peregrinas o las supersticiones (Cuenca y Hilferty, 1999: 70)<sup>52</sup>. Hay que aclarar que los dominios cognitivos, como estructuras de conocimiento, se encuentran implícitos en el significado de una expresión. Cada expresión lingüística posee una gama de información que, de acuerdo con su entorno, se contextualiza. Los dominios cognitivos

---

<sup>51</sup> Debemos anotar la diferencia entre dominio cognitivo con campo semántico. Éste último es simplemente un principio organizativo que sirve para establecer operaciones en un nivel puramente lingüístico, no acepta ni siquiera el conocimiento enciclopédico de las palabras.

<sup>52</sup> El término dominio cognitivo (*cognitive domain*) equivale a lo que Fillmore (1975, 1985) llamó marco (*frame*); Lakoff (1987), modelo cognitivo idealizado (*idealized cognitive model*) y Taylor, guión (*script*). Para Lakoff, el modelo cognitivo idealizado es útil para explicar por qué ciertos conceptos pueden recibir interpretaciones más o menos diferentes y diferenciadas de otras culturas. Estos modelos representan entonces el conocimiento del mundo de forma parcial o simplificada y acorde con los parámetros perceptivos de un grupo social.

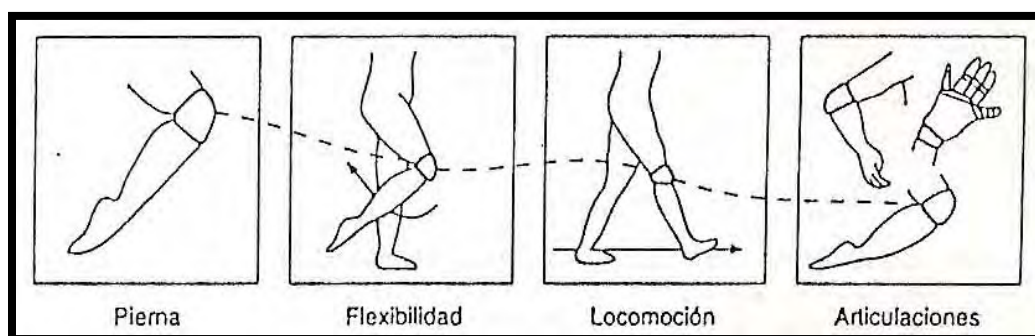
o modelos cognitivos rigen el uso del lenguaje y a la vez son modelos culturales. Permiten el acceso a una comprensión interrelacionada entre cultura, cognición y lenguaje. Estos dominios desempeñan un papel importante en la representación de las cosas (estados, acontecimientos, formas) y de la vida cotidiana de cada grupo social. Son el almacén para comprender el mundo<sup>53</sup>.

Langacker (1987: 147) señala que un dominio cognitivo es un contexto para la caracterización de una unidad semántica y que es necesariamente una entidad cognitiva: *mental experiences, representational spaces, concept, or conceptual complexes*. Consideremos como ejemplo la palabra “pasador”, cuyo significado necesita activar el conocimiento de *bota, zapatilla o zapato; agujero(s); nudo*; etc., pues por y con ellos tiene sentido, ya que por sí mismo su definición no sería tan clara. De igual manera, para entender qué significa “masato” habrá que recurrir a los dominios cognitivos de *yuca, fermentación y vasija*, pues con ellos logra situar su significado en el terreno de las bebidas típicas de una comunidad amazónica.

Cuenca y Hilferty (1999: 71-72) ofrecen a manera de ejemplo el término “rodilla”. Ellos manifiestan que *rodilla* no puede entenderse correctamente sin hacer referencia, en mayor o menor medida, a la concepción de una pierna. *Rodilla*, como parte de un todo (de la pierna), activa necesariamente una estructura del conocimiento subyacente que pertenece a un todo más amplio, siendo la concepción de una pierna el dominio cognitivo de *rodilla*, puesto que constituye la superestructura inmediata que incluye la parte constituyente en cuestión y el contexto donde se sitúa. *Rodilla* queda enmarcada por pierna y a la vez también por otros dominios cognitivos que en conjunto forman un dominio matriz, que es representado en la Fig. 9.

---

<sup>53</sup> Esto no significa que pueda haber dominios cognitivos generalizados, que por lo común existen en la actualidad, como signos de universalismos.



**Fig. 9.** *Dominios cognitivos de “rodilla”.*  
Tomado de Cuenca y Hilferty (1999:71)

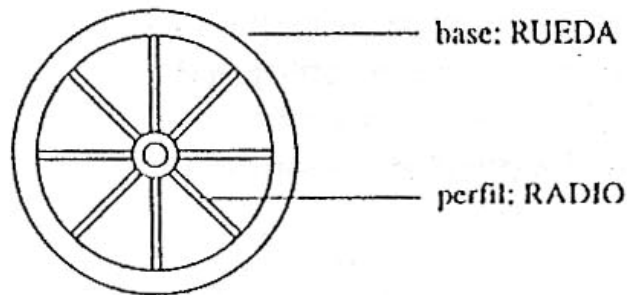
Así para comprender correctamente a *rodilla* se incluyen el conocimiento de la flexibilidad (una cualidad que posee), la locomoción (una función que ayuda a desempeñar) y las articulaciones (su dominio taxonómico). Como concepto no es una unidad independiente ni discreta, por lo contrario exige la cabalidad de dominios cognitivos, los cuales juegan un rol importante, puesto que contextualizan y, por lo tanto, ayudan a determinar la lectura pertinente de cualquier término, sobre todo de los que admiten diferentes interpretaciones. En conclusión, la naturaleza cognitiva del significado viene dada por los dominios cognitivos.

### 3.2.3.1.2. Perfil y base

La estructura semántica (de cualquier expresión) puede evocar una estructura conceptual bipartita con el fin de proyectar y adquirir significación. Debido a que el lenguaje no puede designar nunca todos los detalles de los significados, éste denominará a través de las palabras y otras predicaciones la configuración de una imagen, dejando implícitos los componentes del designado o bien solo evocando algunos de ellos (Palmer, 2000: 130). Así, una expresión, cualquiera que sea su complejidad, adquirirá significado imponiendo un *perfil* a una *base* (Langacker, 1987: 5.1; Cuenca y Hilferty, 1999: 76). La BASE es la matriz subyacente de dominios cognitivos relevantes que se requiere para comprender una expresión determinada; es decir, es el alcance de la predicación (*scope of a predication*). Mientras que, el PERFIL es el elemento prominente de la base que es designado (*designatum*); es decir, es la subestructura destacada sobre la base que la expresión en cuestión designa

conceptualmente. Es precisamente, de esta manera, que el valor semántico de una expresión deriva de la designación dada dentro de su configuración. Según Langacker (1987: 183), «the semantic value of an expression resides in neither the base nor the profile alone, but in their combination». En conjunto, perfil y base simbolizan cualquier estructura semántica<sup>54</sup>.

Ilustremos la diferencia entre perfil y base, tomando el ejemplo que propone Palmer (Palmer, 2000: 130) con respecto a la palabra *radio*, como en el radio de una rueda de bicicleta. La rueda no se menciona de manera explícita, pero sin la rueda como fondo conceptual no existe el radio, sino sólo una espiga. El concepto de una rueda con radios es la base de *radio*. Su significado se entiende correctamente si se enmarca en la concepción de una rueda. El perfil, o *designatum*, es el radio mismo comprensible en términos de su contexto indispensable: el concepto de la rueda completa. Como perfil se impone sobre su base. La idea de radio sin su base correspondiente podría llegar a un concepto incomprensible o distinto: una simple línea, por ejemplo. La Fig. 10 muestra el polo semántico (perfil y base) del término radio.



**Fig. 10.** Perfil y base de la palabra “radio”.  
Tomado de Palmer (2000: 131)

Esta figura nos revela que es importante el contexto conceptual que la base proporciona al perfil para evocar su significación. Otros ejemplos de perfiles y bases son los que se encuentran en la tabla de abajo.

---

<sup>54</sup> Los conceptos de perfil y base son análogos a los de la psicología gestáltica de FIGURA y FONDO, respectivamente, puesto que la BASE actúa como el trasfondo, punto de referencia y estabilidad relativa del PERFIL que es una subestructura saliente (Cuenca y Hilferty, 1999: 76; Palmer, 2000: 130-131).

<b>Perfiles</b>	<b>Bases</b>
Arco	CÍRCULO (Langacker, 1987: 183-184)
Tío	FAMILIA (Langacker, 1987: 184-187)
Hipotenusa	TRIÁNGULO RECTÁNGULO (Cuenca y Hilferty, 1999: 77)
Pintor, pintado, pintura	PINTAR (PROCESO) (Palmer, 2000: 131)
Pecado	MORALIDAD (Palmer, 2000: 131)
Presidente	GOBIERNO DEMOCRÁTICO (Palmer, 2000: 131)

**Tabla 4.** *Perfiles y bases*

Cada perfil se activa y depende de su base para su inteligibilidad y representación<sup>55</sup>. Esto significa que el significado de una expresión no descansa únicamente sobre su base o sobre su perfil, sino, como lo dijo Langacker, en la relación íntima entre ambos. Perfil y base son las partes constitutivas de toda estructura semántica.

### 3.2.3.2. EL LENGUAJE COMO UNA ENTIDAD REPRESENTACIONAL GLOBAL

Como concepción holística, el lenguaje es concebido como una entidad interpretativa. El significado de una expresión es entendido no sólo simplemente por la suma de sus partes (como bloques de lego), sino por las relaciones que establecen entre ellas y por sus mismas propiedades gestálticas. La Lingüística Cognitiva asume que los conceptos tienen una estructura global que se interpretan cognitivamente.

Todas las unidades simbólicas, inclusive las que tienen una estructura interna *no completamente composicional*, se explican y codifican de manera integral, pero esto no significa que las partes contribuyan al significado final y total de una expresión lingüística cualquiera<sup>56</sup>, puesto que en muchos casos del lenguaje sí resulta (por ejemplo, *in-human-o*, *pelo-y-rojo*, *quince-añ-er-a*, *compr-ó tres libr-o-s*). El asunto radica en que la suma de sus componentes no necesariamente dará el significado total de una expresión, pues, según Cuenca y Hilferty (1999: 69), una estructura puede

<sup>55</sup> Estas nociones también son aplicables a frases y discursos de la lengua (Cuenca y Hilferty, 1999: 78).

<sup>56</sup> Los partidarios de la Lingüística Cognitiva defienden que las expresiones lingüísticas no resultan de la simple suma de las características de los constituyentes de nivel inferior ya que sus sentidos no se desprenden totalmente del significado de las palabras individuales que las constituyen, especialmente en casos de frases idiomáticas, como “ni fu ni fa” (Cuenca y Hilferty, 1999: 67-68).



presentar características no derivadas de sus constituyentes o puede perder alguna característica que estos poseen. Al ser el lenguaje una unidad interpretativa, éste se corresponde con la realidad de forma más natural. Se le reconoce sus cualidades gestálticas: por lo general, la unión de dos o más elementos produce efectos no atribuibles a uno u otro elemento, el resultado parece surgir del mismo hecho de integrarse. Por todas estas razones, el significado se considera como un todo.

Ahora bien, la característica interpretativa del lenguaje no sólo implica un procesamiento integral del mismo, sino que también sea convencional. El significado afecta a los grupos sociales. Frecuentemente, se negocia significados mutuamente comprendidos. Muchas formas y contenidos lingüísticos están insertos en la cultura. Y muchas veces también dependen de las construcciones que realizan sus hablantes en los discursos: el significado puede emerger en un momento, pero de todos modos es posible de ser interpretado. Es por ello que el significado de una expresión hace que se preste atención a los mismos participantes (Palmer, 2000: 62). Sin embargo, el lenguaje tendrá la cualidad de ser convencionalizado puesto que los mismos hablantes lo interpretan y descifran, y porque hay un común lingüístico entre ellos, ya que poseen, generalmente, las mismas conceptualizaciones.

### 3.2.3.3. EL LENGUAJE COMO UNA NOCIÓN EXPERIENCIAL

Un rasgo destacable del lenguaje, para la Lingüística Cognitiva, es la corporeidad del mismo lenguaje (*embodiment*). El significado de las expresiones lingüísticas surge de la experiencia corpórea y tienen sentido según dicha experiencia<sup>57</sup>. El lenguaje, como el resto de capacidades cognitivas humanas, está basado en la experiencia del mundo (Cuenca y Hilferty, 1999: 17). No puede estar aislado de ella, puesto que se manifiesta y se sujeta gracias a ella. Esto significa que la experiencia influye en la caracterización del lenguaje, por lo que se considera al lenguaje como una noción experiencial: se basa en el conocimiento humano experimentado y conceptualizado (§ 3.2.2.1). De esta manera, la Lingüística Cognitiva propone la idea de que el lenguaje está encarnado: está en constante interacción con el

---

<sup>57</sup> Las bases epistemológicas de la Lingüística Cognitiva defienden la tesis de la naturaleza corpórea del lenguaje y para denominar a esta corriente de pensamiento se ha acuñado el nombre de *experiencialismo* o *realismo experiencial* (Lakoff y Johnson (1998).

entorno cultural, social e imaginativo. Es por ello que nuestros conceptos se basan directamente en la percepción, en el movimiento corporal y en la experiencia física, social y creativa.

Como a la Lingüística Cognitiva le interesa describir el significado y entender cómo y de dónde surge, entonces ésta asume la idea de que está corporeizado o interiorizado en la experiencia corporal compartida (Cabré y Lorente, 2004). Por ejemplo: cuando decimos “el jefe es la cabeza del grupo”, sabemos que hemos hecho uso del cuerpo, para entender “jefe” lo asociamos con una parte de nuestro cuerpo que dé cuenta de su función o cargo principal que ejecuta. “Cabeza” y “jefe” se relacionan. Siendo los conceptos producto de la experiencia. En las siguientes expresiones: “Nunca le *he vencido* en una discusión”, “sus críticas justo *dieron en el blanco*”, “*atacó todos los puntos débiles* de mi argumento”, cada parte en cursiva es resultado de la misma experiencia: una discusión se percibe y entiende en forma de guerra. Nuestra experiencia nos ha dicho que *vencer*, *dar en el blanco* y *atacar* se dan dentro del ámbito de la guerra, pero podemos asociarlas al ámbito de la discusión. Estas evidencias son muestra de que el lenguaje es una noción experiencial fundamentada en la experiencia corpórea.

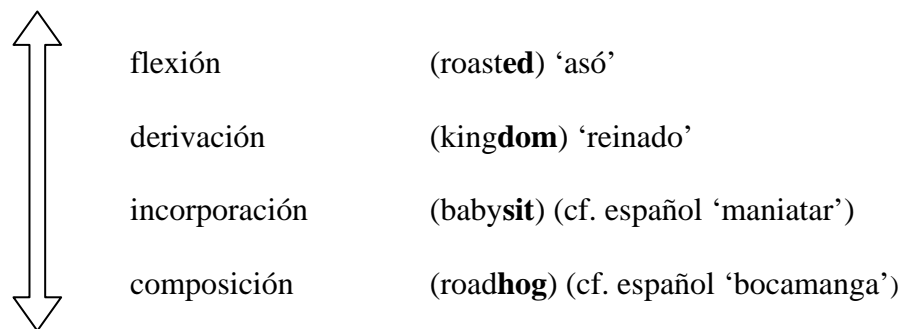
#### **3.2.3.4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA GRAMÁTICA DE LA PALABRA**

La gramática de cada lengua sirve, en gran parte, para estructurar los contenidos conceptuales. Las estructuras gramaticales, por tanto, cumplen la función de formalizar los contenidos verbales lingüísticos (Langacker, 1987: 38). Esta formalización es entendida como la construcción de estructuras conceptualizadas y procesadas por la percepción y cultura, en las que se concreta por la unión de un polo fonológico y uno semántico. La gramática garantiza una estructura fonológica y una estructura semántica a toda expresión lingüística. No solo la palabra sino también las frases sintácticas y discursivas son el resultado del binomio entre fonología y semántica (son unidades netamente simbólicas).

Una vez aceptada la naturaleza simbólica del lenguaje es necesario que se recalque la interrelación entre todos los componentes de la misma gramática:

«Cognitive grammar [...] claims that lexicon, morphology, and syntax form a continuum of a symbolic units serving to structure conceptual content for expressive purposes. It is incoherent in this view to speak of grammar in isolation from meaning, and the segmentation of gramatical structure into discrete components is reject» (Langacker, 1987: 35)<sup>58</sup>. La gramática es, pues, un inventario de unidades simbólicas estructurales constituidas en un *continuum*, donde el contenido conceptual es estructurado por el léxico, la morfología y la sintaxis.

Para la Lingüística Cognitiva, la gramática de la palabra entonces tiene una estructura simbólica y forma un *continuum* al lado de los otros componentes. Desde luego, ésta misma constituye un *continuum* entre sus subunidades<sup>59</sup>. La morfología como la relación entre significado y forma establece un *continuum* gradiente entre los morfemas flexivos, a un extremo del polo; los derivativos, en un nivel intermedio y las forma compuestas, al extremo más opuesto. Presentemos esquemáticamente el *continuum* de la gramática de la palabra en la Fig. 11.



**El núcleo (determinante del perfil) es específico; el significado del modificador es muy relevante para el significado del núcleo; el significado resultante es idiosincrático (sic)**

**Fig. 11.** Continuo de abstracción en morfología (núcleos gramaticales internos en *negrita*). Tomado de Palmer (2000: 296)

El enfoque de Langacker trata como núcleo de las palabras a las formas flexivas y derivativas puesto que el elemento que determina el perfil en toda construcción debería considerarse como núcleo (Palmer, 2000: 297). El perfil

<sup>58</sup> «La gramática cognitiva [...] postula que el léxico, la morfología y la sintaxis forman un *continuum* de unidades simbólicas que sirven para estructurar el contenido conceptual con finalidades expresivas. Desde un punto de vista, es incoherente hablar de la gramática separada del significado, y se rechaza la segmentación de la estructura gramatical en componentes discretos».

<sup>59</sup> Una prolija observación al caso se halla en Palmer (2000: 297). No podemos detenernos en estos planteamientos en esta tesis, puesto que nuestro objetivo es caracterizar la composición dentro del campo de la Lingüística Cognitiva.

determinaría la clase gramatical de las construcciones. No obstante, nosotros deslindamos de esta consideración (el perfil como núcleo) y caracterizaremos, dentro de la tesis, a la base como el elemento nuclear, como se mantiene dentro de la gramática generativa. Lo importante con esta figura es que muestra que la gramática de la palabra representa la polaridad entre los procesos de formación de palabra, donde la composición es uno de los polos opuestos, y por consiguiente, se deduce, un nivel de complejidad mayor.

Según Palmer (2000: 298), sobre esta gradiente, cada lengua produce su propia distribución de las construcciones más frecuentes; pero las restricciones universales, ambientales y cognitivas reducen los tipos de construcciones que aparecen realmente. Más allá de estas categorías no existe otras, quizás tal vez contemos con la parasíntesis, lo que hay que resaltar es que cada lengua ordena su léxico en relación a su estructura configuracional.

Asimismo, la gramática cognitiva apuesta por una gramática cognitiva analítica-sintética. Reconoce que el enfoque analítico da cuenta de que el conjunto de bloques morfológicos pueden usarse para construir una gran variedad de estructuras lingüísticas que encontramos en las lenguas del mundo (el caso ideal que uno siempre quiere encontrar). Pero a su vez da crédito al enfoque sintético de la palabra cuyas partes no hacen la suma estricta de su significado (el resultado de la significación no puede predecirse fácilmente sobre la base de principios componenciales) y que pueden existir también lenguas que no hagan diferencia claras entre sus componentes morfológicos (por ejemplo, entre raíces nominales y verbales)<sup>60</sup>. En esta situación, lo analítico y sintético se valida como dos tratamientos útiles. Para la Lingüística Cognitiva, no existe, en conclusión, excepciones, y ni siquiera elementos caprichosos, las formas de expresión que no encajan en las categorías son tan analizadas como son las idóneas: las irregulares son tan regulares como las otras, y son más interesantes de las que muestran comportamiento analítico (Palmer, 2000: 290).

---

<sup>60</sup> Como es el caso de la lengua coeur d'alene, estudiada por Palmer (2000: 290).

#### 3.2.3.4.1. Composicionalidad

Dos palabras se unen para formar una estructura compuesta. En gramática cognitiva, la composicionalidad, considera que las estructuras que vinculan a otras son limitadas (sólo un puñado de palabras puede formar compuestos terminológicos). La explicación es dada en cuanto existen ciertos modificadores que sólo son relevantes para sus núcleos, es decir, no todos lo son por lo que no dan paso a estructuras compuestas. Por ejemplo, según Palmer (2000: 297), el término “motor” sólo modifica entidades que pueden tener motores (*motor scooter*) o que tienen alguna relación con los motores (*motor oil* “aceite de motor”): se combina con sustantivos que tienen significados algo complementarios, y éstos serán probablemente específicos y, por tanto, relativamente menos comunes que los morfemas abstractos de clase cerrada. En este sentido la combinación de una palabra con otras depende del grado de compenetración y relación motivada.

La existencia de palabras compuestas, al parecer, obedece a la respuesta y especificidad que se hace de una conceptualización y percepción compleja, cuya codificación se facilita con la unión de dos palabras pertinentes. Es por ello que estructurado un compuesto hará referencia a este acontecimiento y no a otro (a no ser que se extienda su significación por polisemia). Cambiar el orden de los términos de un compuesto implicaría, asimismo, cambios correspondientes en la naturaleza esencial de la entidad designada. Para la Lingüística Cognitiva, cualquier cambio formal tendrá efectos semánticos: una organización gramatical diferente implica una interpretación diferente. Por tanto, la gramática cognitiva fija el orden de sus componentes y explica los posibles cambios producidos, postulando que a diferente presentación, diferente significación. El significado radica en la interpretación que se le da a una conceptualización determinada. Los conceptos están motivados por conexiones y tienen un orden regular.

Este ordenamiento se explica desde dos puntos de vista: uno sintáctico, los compuestos presentan un esquema gramatical, y uno semántico, presentan un esquema conceptual, ambos dependen de la estructura de la lengua. Así por ejemplo, en inglés, los compuestos nominales adquieren, por lo general, el esquema [SUSTANTIVO

SUSTANTIVO], los mismos que poseerán un esquema semántico abstracto de [MODIFICADOR MODIFICADO]<sup>61</sup>, que puede desempeñar toda una variedad de roles semánticos<sup>62</sup> (los cuales ayudan a predecir el significado resultante de los compuestos). En inglés, *bookend* (“sujetalibros”) y *butter knife* (“cuchillo de mantequilla”) tienen una relación específica de META-INSTRUMENTO; mientras que *motor scooter* (“ciclomotor”), se basa en una relación de PARTE-TODO. Los roles están nominalizados en los compuestos nominales (los cuales pueden variar según el caso del término fusionado). Hay que agregar que la relación de MODIFICADOR-MODIFICADO (conforme a la estructura de la lengua) es la estructura semántica más usual en aparecer en las lenguas.

Ahora bien, pasemos a una descripción un poco más detallada de las nociones de perfil y base con respecto a la composición de las palabras, conceptos útiles para el análisis de la investigación.

#### 3.2.3.4.2. Perfiles y bases en la composición

La gramática estructura el contenido conceptual: al nominar cosas asigna palabras a imágenes. Una vez conceptualizadas son posibles de ser denominadas: recibir una etiqueta verbal característicamente simbólica, así la estructura semántica se amolda a su estructura fonológica. Y en esta creación, se prescinde de los detalles específicos y heteróclitos de la cosa nombrada, por lo que se activa los rasgos más característicos que constituyen su perfil, con esto bastaría para hacer alusión a lo no conceptualizado. Palmer (2000: 291) nos dice que «En aras de la eficacia comunicativa, la denominación suele evitar los detalles descriptivos de la entidad de base que nombra, seleccionando y perfilando, en cambio, uno o más partes o aspectos salientes de su imaginaria. El nombre es suficiente para evocar el resto no mencionado de la imaginaria, pero sólo si el término es convencional o el contexto es conocido». Esto sucede también con la gramática de las palabras compuestas. Una palabra compuesta, formada por dos lexemas, recoge y manifiesta la información relevante de

---

<sup>61</sup> El esquema semántico en jaqaru será de [MODIFICADO MODIFICADOR], como reflejo del ordenamiento de las categorías sintácticas: los núcleos se encuentran al final. Montalbeti (1987) sostiene que la morfología de una lengua es un reflejo de la sintaxis de la misma lengua.

<sup>62</sup> La explicación de esquema gramatical y esquema semántico son planteamientos de Palmer (2000: 292). Estas nociones son equivalentes a los de la gramática generativa.

lo referido, cada lexema aporta con una semántica e imaginística determinada, las cuales se materializan en expresión lingüística específica.

En una palabra compuesta, el *perfil* es la parte que representa la saliencia cognitiva del ente nominado; y la *base* es el soporte contextual del perfil. Un par de ejemplos, que muestran el perfil y la base de las palabras compuestas, podemos encontrarlo en Cuenca y Hilferty (1999: 80). Se trata del compuesto español “coche bomba” y su homólogo “*car bomb*” que hacen referencia al mismo artefacto, pero cuya estructura, núcleo-complemento, es justamente a la inversa. Si se sigue los esquemas sintácticos del castellano, *bomba* modifica a *coche*; mientras que en inglés es precisamente *a contrario sensu*: *car* modifica a *bomb*. Ambos ejemplos divergen en sus relaciones de configuración estructural, estas relaciones se representan por medio de flechas que representan la modificación en la tabla 5.

(a) [[coche] ← [bomba]]
(b) [[car] → [bomb]]

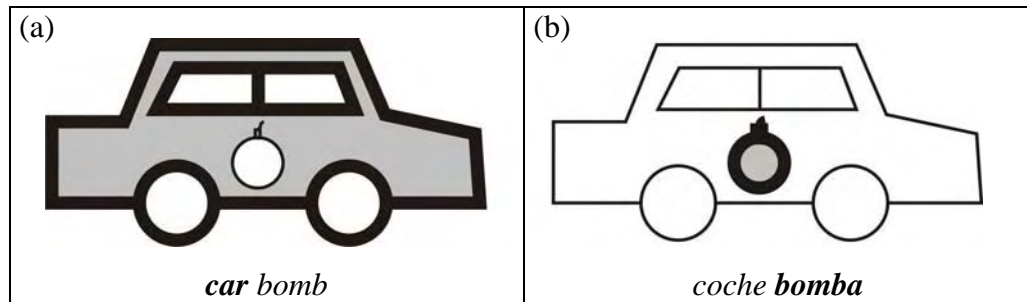
**Tabla 5.** Relaciones estructurales de *coche bomba* y *car bomb*.  
Tomado de Cuenca y Hilferty (1999: 81)

En castellano, como se muestra en (a), la palabra *bomba* asume el rol de perfil: la imagen prominente la cumple *bomba*; y el núcleo sería *coche*. En inglés, se da lo contrario, como se especifica en la tabla 6.

<table border="1" style="width: 100%; text-align: center;"> <tr> <td style="width: 50%;">COMPLEMENTO</td> <td style="width: 50%;">NÚCLEO</td> </tr> <tr> <td>PERFIL</td> <td>BASE</td> </tr> <tr> <td colspan="2">[[car] → [bomb]]</td> </tr> </table>	COMPLEMENTO	NÚCLEO	PERFIL	BASE	[[car] → [bomb]]		<table border="1" style="width: 100%; text-align: center;"> <tr> <td style="width: 50%;">NÚCLEO</td> <td style="width: 50%;">COMPLEMENTO</td> </tr> <tr> <td>BASE</td> <td>PERFIL</td> </tr> <tr> <td colspan="2">[[coche] ← [bomba]]</td> </tr> </table>	NÚCLEO	COMPLEMENTO	BASE	PERFIL	[[coche] ← [bomba]]	
COMPLEMENTO	NÚCLEO												
PERFIL	BASE												
[[car] → [bomb]]													
NÚCLEO	COMPLEMENTO												
BASE	PERFIL												
[[coche] ← [bomba]]													

**Tabla 6.** Perfil y base de *coche bomba* y *car bomb*.  
Adaptado de Cuenca y Hilferty (1999: 81)

La lengua inglesa, en relación a su estructura sintáctica y semántica, perfila, por tanto, el contenido de *car* frente a su base *bomb*, que le da soporte; mientras que el castellano, la bomba<sup>63</sup>. Ambos ejemplos implican diferentes imágenes como son mostradas en la siguiente Fig. 12 (en las figuras, los perfiles se acentúan con líneas negras gruesas)<sup>64</sup>.



**Fig. 12.** *Imágenes cognitivas de car bomb (en inglés) y coche bomba (en castellano), respectivamente*

Estos ejemplos nos muestran que las palabras compuestas se recogen la información relevante: las significaciones de carro y bomba, prescindiendo, por ejemplo, del lugar de estacionamiento, de la fecha en que explotará, del fabricante del carro, etc. La saliencia de los perfiles y la contextualización de las bases en cada compuesto contribuyen a la configuración de la conceptualización de la palabra como un todo.

<sup>63</sup> El mismo caso sucede con *hombre rana*, que no designa obviamente un tipo de rana, sino un tipo de hombre, quien realiza una actividad asociada con dichos batracios (Cuenca y Hilferty, 1999: 81). Si hubiese sido *rana hombre*, hubiera designado a un tipo de rana, en un mundo posible, que puede llegar a ser hombre.

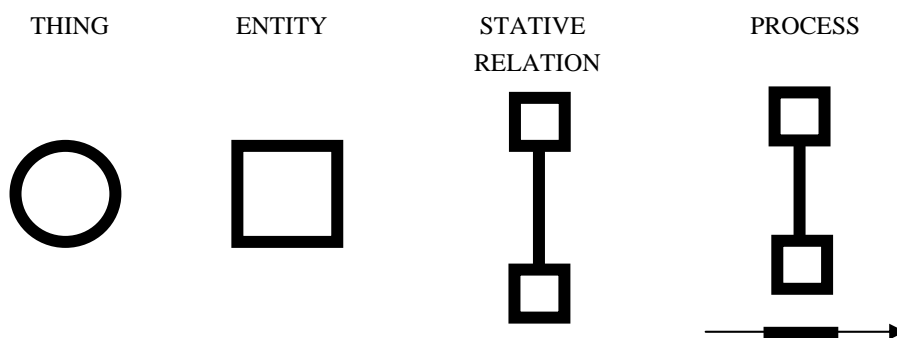
<sup>64</sup> Las dos lenguas difieren en su perfil cognitivo. Pero, de acuerdo con Cuenca y Hilferty (1999: 81), en razón de su estructura parecieran que fueran semánticamente distintos, pero no lo son. Ni los hispanohablantes ni los angloparlantes tiene diferentes “visiones del mundo” de este artefacto mortífero, pues si así lo fuera, se podría argumentar que los *car bombs* del inglés son más peligrosos que los *coche bombas* del castellano, puesto que uno pone de manifiesto un tipo de bomba y el otro, un tipo de coche. Es cierto que designamos una misma entidad a través de imágenes distintas, pero esto no es signo de “visiones de mundo” divergentes. Ellos mencionan que lo esencial es reconocer la relación que existe entre conceptualización y gramática sin llevarla a sus últimas consecuencias. No obstante, pueda que la diferencia semántica no esté en la peligrosidad que representan, pero creemos que sí en la percepción saliente que manifiestan. Recordemos que, en gramática cognitiva, el orden de las palabras implica la interpretación semántica global de la entidad nominada (el orden de las palabras es muy importante para entender la semántica de una palabra). En este sentido, los ejemplos son símbolos de diferentes concepciones.



### 3.2.3.4.3. La caja de herramientas de la gramática cognitiva

La gramática cognitiva cuenta con una serie de representaciones esquemáticas que sirven para “formalizar” la descripción y análisis de las palabras y sintagmas para poder diferenciar una clase gramatical de otra.

Según Langacker (1987), como las categorías gramaticales básicas del lenguaje quedan definidas por los rasgos [ $\pm$  relacional], [ $\pm$  temporal]: *el nombre* perfila un ente (predicación no temporal y no relacional), *el verbo* perfila una relación temporal y *la preposición, el adjetivo y el adverbio* resultan de perfilar de maneras distintas relaciones atemporales, éstas pueden ilustrarse con algunos diagramas heurísticos para representar entidades y estructuras conceptuales. Así, Langacker (1987: 220) propone los siguientes esquemas, presentados en la Fig. 13.



**Fig. 13.** Símbolos para entidad abstracta, cosa, estado, proceso.  
Tomado de Langacker (1987: 220)

Tomando en cuenta a estos esquemas, el cuadrado simple se utilizará para representar cualquier ENTE abstracto en general; el círculo se usará para mostrar la base semántica de los nominales: perfilados por sustantivos, sintagmas nominales o afijos derivativos. A este lo llamaré COSA. La relación entre entes nominales se representará como una RELACIÓN ESTÁTICA unidas por dos cajas y la relación entre entes verbales como un PROCESO con una flecha que indica tiempo. Para él, «Cuando un concepto tiene un contenido más específico, como la hierba, el pelo, una superficie, una mano o un Nissan, podemos representar esta especificidad con una etiqueta o dibujando el

objeto concreto» (Palmer, 2000: 298). La técnica del dibujo ya la hemos ido utilizando y mostrando en acápite anteriores para mostrar las imágenes conceptualizadas en el lenguaje. Continuaremos con este procedimiento *ad hoc* para ilustrar los casos lingüísticos estudiados. Tanto el dibujo como el uso del cuadrado, que representa a un ente genérico, se emplearán en el análisis indagatorio presente.

### **3.3. HACIA LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD**

Para explicitar los prolegómenos de la teoría de la complejidad es necesario explicar el isomorfismo que existe entre la cultura y la lengua y aclarar los condicionamientos entre estos componentes. Luego, pasaremos a describir qué entendemos por complejidad cultural y complejidad lingüística. Una vez resueltos estos puntos, presentaremos el modelo de la complejidad, el cual será esquematizado en un diagrama. Asimismo, se hace necesario presentar algunos casos de complejidad isomórfica en otras lenguas.

#### **3.3.1. ISOMORFISMO ENTRE ESTRUCTURA CULTURAL Y ESTRUCTURA DEL LÉXICO**

En la tradición lingüística, se ha discutido el grado de isomorfismo que existe entre cultura y lengua. Nosotros consideramos la relación biunívoca entre cultura y lenguaje cuando los mecanismos cognitivos (motivados, percibidos y conceptualizados por los sujetos hablantes) intervienen en la integración de una correlación lingüística y cultural, por tanto creemos que dicho isomorfismo es posible de construirse. Así, lenguaje y cultura se presuponen mutuamente y, por consiguiente, establecen paralelismos patentes. El componente cognoscitivo de los hablantes produce y reproduce correlaciones sistemáticas entre estructuras culturales y estructuras lingüísticas. Según Luque (2004: 492), la visión del mundo determina en gran medida la estructura de una lengua; por tanto todos los esquemas e imagería que en el ámbito cognitivo determinan el componente semántico de una lengua tienen su base en una visión del mundo determinada. De esto se colige que lenguaje y cultura están imbricados: la influencia que ejerce cada uno repercute en ambos.

El isomorfismo entre cultura y lenguaje –mediado y activado por la cognición– se materializa, por lo general, en la gramática de la lengua, especialmente en el campo léxico. Pero hay que advertir que la idea de tener una correspondencia sólida entre las estructuras lingüísticas y culturales debe considerarse en términos parciales, en los aspectos en que se puedan correlacionar (§ 3.4): no existe un isomorfismo cabal, existe un isomorfismo parcial. De acuerdo con esta afirmación, cada lengua, como capacidad cognitiva del ser humano, cuenta con una serie de estrategias (v.g. las metáforas) para encontrar un apareamiento entre estructura cultural y estructura lexical. Cada cultura crea una serie de elementos que recibirán, respectiva y simultáneamente, denominaciones que puedan identificarlos. Así, por ejemplo,

[...] se sabe que en ciertas regiones de los Andes<sup>65</sup> no se puede entrar a una tienda y pedir simplemente que le vendan a uno papas. No se puede por la misma razón que no podemos aquí entrar a una panadería y pedir que nos vendan pan. Seguramente nos dirán: ‘¿de cuál pan?’, porque en nuestra cultura [la española] hay muchos nombres para ese producto, pues nos interesa distinguir y saborear cada uno en especial. Tenemos para citar sólo algunos de los que empiezan con a, b, c, y ch, almohadas, besos, bísquetes, botas, borrachos, buñuelos, cacarizos, calzones, campechanas, carteras, cemas, colchones, corbatas, cubiletes, chilindrinas y chorreadas. Y para continuar con otros de otras letras, pues el tema es apetitoso, recordemos las hojaldras, los huaraches, los ladrillos, las mariposas, los moños, las novias, las orejas, los torcidos y las trenzas. De la misma forma, en los Andes –la cuna de la papa– **hay tantas variedades que ha sido necesario crear igual número de nombres** [la negrita es nuestra] (Ávila, 1993: 12).

La percepción y conceptualización de un hecho cultural motivado tiene su correspondencia en la misma materia lingüística: los hechos culturales reciben etiquetas verbales. Cada lengua dispone de ciertos medios para cada representación. Así, parece que, en el caso anterior del *pan*, la complejidad de este campo ha hecho crear una complejidad vocabular a partir de palabras ya existentes en la lengua, gracias al mecanismo de la metáfora conceptual que ha operado extendiendo el concepto prototípico a uno connotativo. En esta perspectiva, si un mismo hecho cultural ha sufrido un proceso o una diversificación, dado que merece una nueva denominación, la

---

<sup>65</sup> Y en todo lugar en que la papa se venda.

lengua puede disponer de sus elementos semánticos, morfológicos o léxicos. De esta manera, la construcción y reconstrucción entre componentes se equiparan.

Este isomorfismo es dependiente de las culturas y lenguas particulares, las mismas estructuraciones no se hallan en otras culturas y lenguas de forma absoluta, puesto que justamente depende de las conceptualizaciones, percepciones y motivaciones de los elementos yacientes y abstraídos de las culturas y de la configuración y mecanismos de las lenguas. Los resultados (distribución, clasificación, ordenación) de cada cultura y lengua no pueden, quizás, encontrarse en otras culturas y lenguas, pero la correlación isomórfica (como medio) está puesta al servicio de ellas. Luque afirma

Con todo ninguna lengua conocida ofrece un retrato objetivo del universo, todas son parciales y a la vez distorsionadas en su captación. Toda lengua es un mapa o retrato parcial e inconsciente del mundo y no existe isomorfismo ente lengua y mundo. Esto es comprensible ya que las mentes humanas que han creado las lenguas reflejaron su visión conjetural y utilitaria del entorno. Las lenguas son ante todo, un producto de la necesidad inmediata. Al mismo tiempo cada lengua tiene una vida propia que escapa a la voluntad de control de los hablantes (2004: 491).

Siguiendo a este autor, comprendemos que el isomorfismo es imposible en términos absolutos, como él –implícitamente– lo formula. No obstante, estamos convencidos de que la posibilidad de isomorfismo se da en casos particulares comprobados a partir de un análisis de la construcción de las expresiones lingüísticas correlacionadas de una determinada lengua con su cultura. Inclinandonos por la validación del isomorfismo parcial entre estructura cultural y estructura lingüística (específicamente en el nivel morfosemántico), pasaremos, antes de comprender qué entendemos por complejidad cultural y complejidad lingüística, a puntualizar los condicionamientos realizados por estos dos componentes.

### 3.3.2. CONDICIONAMIENTOS

Expuesto el isomorfismo parcial entre estructura cultural y estructura lexical, estimamos conveniente una antesala que dé cuenta del condicionamiento por el que pasan estas dos estructuras.

Desde nuestro punto de vista, lengua y cultura se influyen mutuamente: percibir y conceptuar un elemento cultural se realiza al mismo tiempo que su significación y nominalización. Concebir y comprender van de la mano. No obstante, hay que considerar que la cognición es la que activa dicha correlación. Es decir, la cognición como mecanismo activador permite la interacción entre ambas estructuras: impulsa que los hablantes aprehendan los elementos culturales motivados y, simultáneamente, posibilita la conceptualización significativa de éstos, los cuales serán materializados en expresiones lingüísticas: se genera una forma y un contenido que representa a lo referido.

Así, en su formación lexical, el lenguaje asegura la conformación física del universo que rodea al hombre (gracias a las estructuraciones y operaciones de la lengua); y este entorno influye en la conformación psicológica, filosófica y lingüística de los hablantes (gracias a las estructuraciones y creaciones de la cultura), paralelamente. A través de los mecanismos cognitivos, la cultura condiciona a la lengua y, simultáneamente, la lengua condiciona a la cultura. A una representación cultural le corresponde una verbalización lingüística. Y esta verbalización lingüística o expresión lingüística reduce y precisa a la referencia cultural.

No olvidemos que el motor generador del condicionamiento (interdependiente) descansa, por tanto, en los mecanismos cognitivos de los seres humanos: en la motivación, la percepción y la conceptualización. Al intervenir los mecanismos cognitivos en la construcción de los elementos, éstos posibilitan que el entorno cultural se corresponda con su riqueza lexical. La lengua y la cultura son producto y efecto del juego de relaciones dadas por el arbitraje cognoscitivo. Por ello, «Es obvio que en zonas donde apenas nieva [...], sus pobladores dispondrán de pocas palabras para normar distintos tipos de nieve, y donde no se cultivan cereales, los hablantes apenas necesitarán términos para nombrar variantes de estas plantas» (Díaz, 2004: 57). Pues, la visión del entorno depende de la percepción y conceptualización y la experimentación que realice el hablante de él y, a la vez, de la disposición y codificación léxica que posibilite la lengua:

Así pues, los elementos de la realidad son codificados por cada lengua de forma peculiar, la cual establece y distingue una serie de unidades que constituyen categorías conceptuales (conceptualización) a las que se asigna un nombre (denominación), a través de una motivación –sea fonética (onomatopéyica), morfológica (derivativa, composición, acronimia) o semántica (metáfora, metonimia)– derivada de un punto de vista a través del cual se privilegia un rasgo cuando se observa y describe el hecho (Díaz, 2004: 15-16).

Conocida la posición que defendemos en cuanto al condicionamiento interdependiente y en forma simultánea de los factores lingüísticos y culturales dados por la intervención de la *cognition*, podemos ahora entrar a dilucidar las denominaciones de complejidad cultural y complejidad lingüística.

### 3.3.3. COMPLEJIDAD CULTURAL Y COMPLEJIDAD LINGÜÍSTICA

Dado que los seres humanos manipulan y construyen objetos en su propio espacio, ellos tienen que mentalizarlos: percibirlos y conceptualizarlos. Los elementos existentes dentro de su cultura han recibido denominaciones arbitrarias, en primera instancia, puesto que no hay relación natural entre signo y referente (De Saussure, 1945: 89).

Pero, estos mismos signos pueden estar totalmente motivados cuando el hombre reconstruye y desafía su entorno y le concede una nueva etiquetación verbal a partir de las ya existentes<sup>66</sup>. Cuando la morfología dispone de las estructuras simples y forma estructuras polimorfemáticas, especialmente compuestas, hablamos de **complejidad lingüística** (motivada). Cuando la cultura codifica, por medios no lingüísticos, a un elemento simple como diversificado o procesado, hablamos de **complejidad cultural** (motivada). La construcción de ambas complejidades depende de la intervención cognoscitiva del hablante: él es quien percibe los objetos, les da significación, los nombra, les pone atención, etc. Así, la cognición posibilita, mediante la lengua, una especialización vocabular de los fenómenos culturales a los que hace

---

<sup>66</sup> Las expresiones lingüísticas metafóricas también se consideran muestras de convencionalización, porque con ellas se extiende y presta los conceptos de un determinado vocablo hacia otros nuevos conceptos.

referencia. Esta especialización vocabular es el conjunto de términos categorizados en sub-áreas semánticas concernientes a las variedades de cosas que designan.

Desde esta perspectiva, el léxico (su morfosemántica) se constituye como forma y respuesta al desarrollo de las actividades culturales complejas del hombre. La complejidad lingüística y la complejidad cultural se presuponen en ciertos contextos: «[...] el lenguaje puede ser considerado como los cimientos destinados a recibir las estructuras que corresponden a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces, pero del mismo tipo que las del lenguaje» (Lèvi-Strauss, 1985: 63).

La complejidad lingüística se evidencia en la complejidad cultural y la complejidad cultural está reflejada en la complejidad lingüística en virtud de los factores cognitivos. La complejidad cultural y la complejidad lingüística son procesos y resultados. Y una condición necesaria para ambas es la existencia previa del elemento simple, pues con él se da paso a la derivación de la complejidad intersectada por la cognición.

El léxico puede ser el resultado de la actividad multiforme desplegada por el hombre como respuesta a sus hechos culturales complejos; su amplitud refleja la constante cuantificación experimentada por los hombres en sus diversas realizaciones. Los mecanismos cognitivos permiten que la cultura despliegue un espacio simbólico y se proyecte en el espacio lingüístico; y la lengua codifica y moldea (le da contenido y forma) a este espacio simbólico, de esta manera puede verse concretizado en ciertas estructuras lingüísticas: los polos semánticos se vinculan con los polos fonológicos. Así, los hechos culturales complejos pueden materializarse en formas lingüísticas complejas. Según Chávez (2003: 50), «[...] el lenguaje representa el grado de complejidad dinámica alcanzada por el grupo usuario. No puede haber desfase entre las complejidades del lenguaje y la sociedad». Nosotros asumimos esta explicación, pero preferimos usar, en vez del término sociedad, el término cultura. En este contexto, a cada hecho cultural complejo le corresponde un elemento lingüístico complejo particular.

### 3.3.4. EL MODELO DE LA COMPLEJIDAD

Con el objeto de responder a las interrogantes dadas en el planteamiento del problema de nuestra investigación (§ 1.1), proponemos una serie de presupuestos teóricos que, en conjunto, constituyen el modelo de la complejidad. Con éstos podremos entender por qué las lenguas presentan estructuras lingüísticas complejas, pues tras de esta pregunta subyace una respuesta con un trasfondo etnolingüístico y cognitivo.

Antes todo, hay que señalar que la teoría de la complejidad busca explicar la transformación de un elemento simple en un elemento derivado (“compuesto”) producto de la intervención de mecanismos cognitivos. Para lograr este propósito, se formula dos tipos de constructos conceptuales (presentados en el apartado anterior): la complejidad cultural y la complejidad lingüística. Para el primero, un hecho cultural es transformado o procesado (en el tiempo), concibiéndose ahora como un elemento derivado y producto de éste. Para el segundo, un elemento lingüístico se reestructura y especializa en forma polimorfemática. Los mecanismos cognitivos son los medios de conexión y activación para una complejidad.

En este contexto, cualquier elemento ‘S’ simple, por algún cambio y especialización, puede derivarse en una fusión de elementos simples:  $S_1 + S_2 + \dots + S_n$ , etc., donde cada uno de éstos es un producto coarticulado de aquel dato primigenio (sea cultural, sea lingüístico), influenciado por factores cognitivos, como la percepción, motivación y conceptualización en el tiempo. En una SIMBOLOGÍA, los prolegómenos hacia una teoría de la complejidad se lee como se presenta en (23).

#### (23) SIMBOLOGÍA TEÓRICA

- (a) ELEMENTO SIMPLE:        S
- (b) DERIVACIÓN:             $S \rightarrow \{p,m,c\} \rightarrow S_1 + S_2 + \dots + S_n$
- (c) ELEMENTO COMPLEJO:    $S_1 + S_n = Co$   
    $\longleftrightarrow$   
   viabilización cognitiva

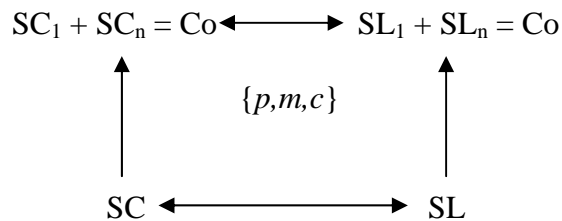


Asumiendo que  $(S_1 + S_n)$  forman un sistema derivado interconectado y entrelazado, todo lo que dice **(c)** constituye un complejo.

Donde S puede ser reemplazado por un elemento cultural o lingüístico. Y Co representa un elemento complejo.

$p$ ,  $m$  y  $c$  representan a los mecanismos cognitivos de percepción, motivación y conceptualización, respectivamente.

Estos elementos pueden corresponderse en un *sistema integracional* que explicita la correlación entre simplicidad y complejidad cultural y lingüística.



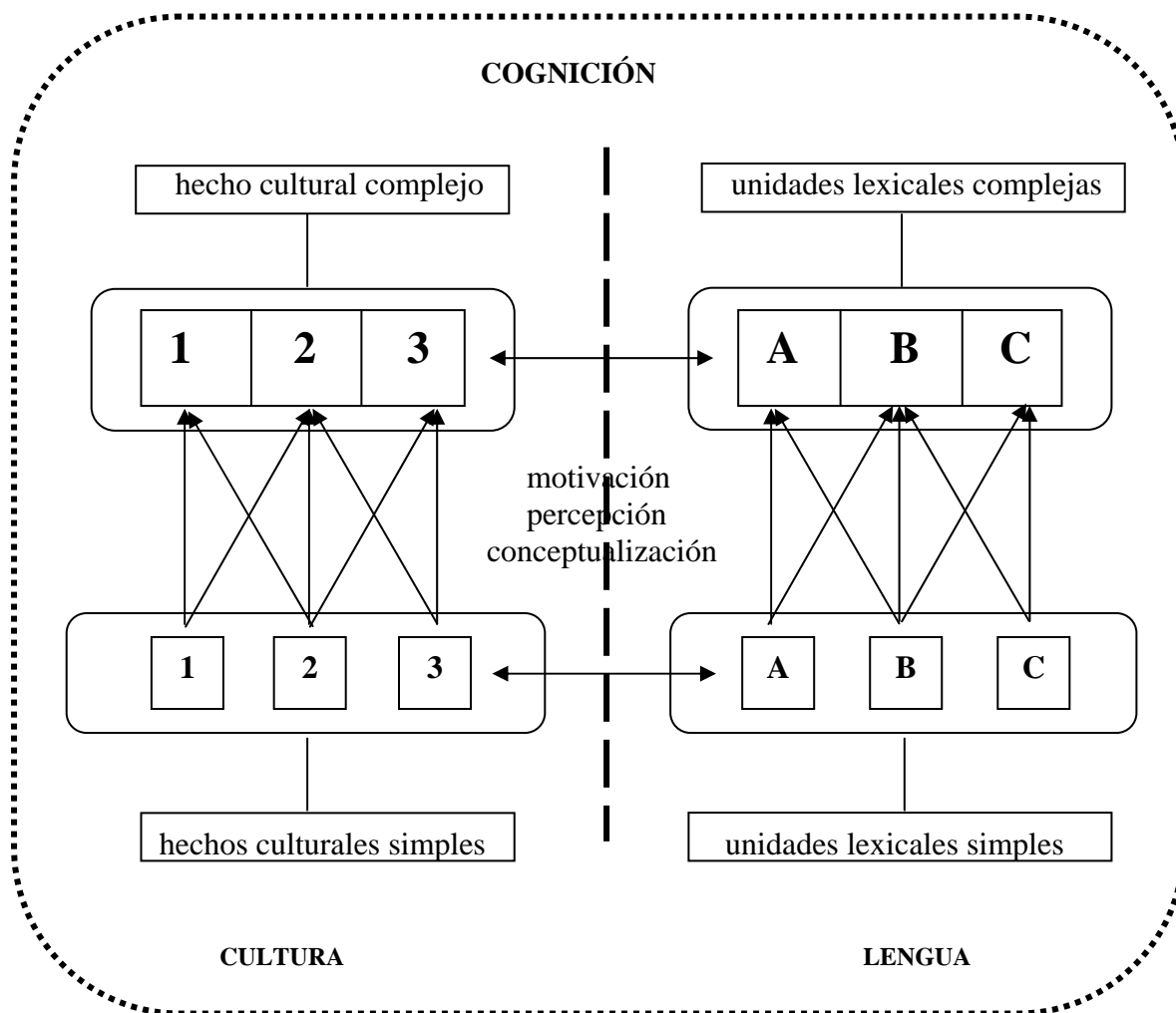
Donde C es cultura y L lenguaje. Por lo que SC es un dato cultural simple relacionado con su mismo dato lingüístico SL. Ambos datos son posibles de derivarse en un dato complejo:  $SC_1 + SC_n = Co$  y  $SL_1 + SL_n = Co$ , manifestando una asociación mutua, porque así los ha considerado el sistema cognitivo del hombre.

En términos de PREMISAS, formulemos ciertos enunciados que configuren un área significativa para constituirse en el programa central de la teoría de la complejidad, éstos se registran en (24), (25), (26), (27) y (28).

- (24) LA CONSIDERACIÓN DE LO SIMPLE. Sea C una cultura y L un lenguaje posible, es factible hallar elementos simples, como respuesta a la necesidad de conocer y nombrar el mundo. De esta manera, el mundo se conoce y asienta en datos primarios.

- (25) EL FACTOR DE CONEXIÓN: LA COGNICIÓN. Esa necesidad referencial responde a la interacción e intervención de mecanismos cognitivos desarrollados en y por el hombre: percepción, motivación y conceptualización. Dado el desarrollo evolutivo del hombre, estos factores conectan su mundo con su experiencia simbólica y su estructuración lingüística. Por lo que C y L llegan asociarse. El rol de la cognición es trascendental.
- (26) LA EXISTENCIA DE COMPLEJOS. Dado C y L como posibilidad, cuyos elementos simples entran en contacto, por una manipulación externa del hombre (consciente o no), cabe preguntarse ¿por qué existen los complejos? La constitución de estos elementos no es accidental, sino sistemática. En este contexto, se da una explicación: existen por la formulación de una correlación entre la complejidad cultural y la complejidad lingüística motivada por la cognición.
- (27) TIPO DE ESTRUCTURA. ¿Cuánta y qué estructura debe adscribirse a un complejo? Dado C y L como posibilidad, depende de estos mismos. Para C, un complejo se considera como la derivación de un hecho cultural; para L, una palabra compleja es una derivación, composición o parasíntesis (cf. Varela, 2005), como datos conocidos. La asignación de estructuras lingüísticas concluye cuando se asume que la complejidad cultural se ve reflejada en la información lingüística.
- (28) RELACIÓN ENTRE NIVELES. ¿Qué relación existe? La interpretación semántica depende de las partes y del todo de las formas morfológicas. La sintaxis proyecta su organización al orden morfológico. La interpretación semántica requiere de una etiqueta fonológica. La fonología interviene en la formación morfosemántica. La gradiente entre el polo fonológico y el polo semántico permite la contribución de los niveles en un *continuum*.

Si representamos esquemáticamente LA BASE CONCEPTUAL DE la TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD, ésta puede visualizarse en la Fig. 16.



**Fig. 14.** *Modelo de la complejidad cultural y la complejidad lingüística mediados por la cognición*

Esta representación muestra la confluencia de los factores lingüísticos, culturales y cognitivos, cada uno de ellos entra a tallar en la organización y esquematicidad de los elementos complejos. Así, dado que la cultura y el lenguaje se correlacionan por la intervención de los mecanismos cognitivos, la complejidad cultural tiene su correspondencia simultánea con la complejidad lingüística. Si se procesa o diversifica un elemento cultural, de acuerdo a la manipulación que haga el hombre de su entorno y experiencia, ello se ve y moldea en las estructuras lingüísticas complejas.

El esquema debe leerse de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Desde abajo, se presenta los hechos culturales simples y sus correspondientes unidades lexicales simples. Frente a la necesidad de nombrar y

conocer el mundo, los datos culturales reciben etiquetas verbales básicas. Frente a la interacción del hombre en su entorno, y su capacidad inventiva y de manipulación, los hechos culturales los diversifica, por lo que son motivados, percibidos y conceptualizados como complejos, y ya que, en una primera instancia, tenían su referencia verbal simple, y frente a la necesidad de nombrar la diversificación de estos datos, los denominará en forma compleja, tomando como base la información lingüística primaria, cuyo resultado son unidades lexicales complejas. De izquierda a derecha y de derecha a izquierda, como lengua y cultura son dos componentes imbricados dentro de la cognición, éstos se correlacionan por la activación e intervención de los mecanismos cognitivos. Las líneas direccionales muestran la derivación, las líneas bidireccionales muestran la interrelación y las líneas punteadas muestran que los aspectos culturales, lingüísticos y cognitivos no están separados, sus fronteras son difusas y sus interacciones son dinámicas. El carácter cíclico de la cognición se encuentra presente.

Ahora bien, presentados los prolegómenos de la teoría de la complejidad, y antes de evidenciarla en el jaqaru, la lengua objeto del análisis indagatorio, necesitamos introducirnos en el cuarto objetivo de la tesis (§ 1.3): *Comparar, en la medida de lo posible, la teoría y los datos obtenidos con algunas lenguas en forma menos sustancial*. Para esto, revisaremos rápidamente los casos del léxico de la yuca de la lengua asháninka y el léxico de la culinaria aimara.

### 3.3.5. LA COMPLEJIDAD EN LAS LENGUAS

No todas las lenguas perciben del mismo modo los fenómenos del mundo y no todas estructuran del mismo modo los hechos complejos. Los mecanismos de percepción, motivación y conceptualización pueden variar en relación a cómo concibe el hombre su entorno. Por ejemplo, la diversidad de yuca domesticada por el hombre asháninka ha traído como resultado el desarrollo de un vocabulario compuesto<sup>67</sup>. Las variedades de yuca han recibido un conjunto de denominaciones para sus respectivas

---

<sup>67</sup> Los datos han sido extraídos del diccionario de Payne (1980) y del trabajo monográfico “Léxico de los tubérculos comestibles en el asháninka” realizado para el curso de Gramática Amazónica II y presentado a la profesora Alicia Alonzo, especialista en la lengua.

diferenciaciones. Sobre la base lexical de la palabra *kaniri* “yuca”, los hablantes han perfilado las diferenciaciones de este tubérculo con un lexema particular que los caracterice y los distinga. Las variedades de yuca se perciben tomando en cuenta rasgos salientes de color, forma o sabor; por lo que se presta las significaciones de palabras que las especifiquen: v.g. el color y la forma de algún animal propio del espacio asháninka. El significado del compuesto es idiosincrásico. El núcleo se ubica a la derecha de la estructura y el modificador a su izquierda, su fusión lexical implica palatalización de la consonante inicial de la base, como se muestra en la tabla 7.

Primera raíz		Segunda raíz		Palabra compleja (especie de yuca)
<i>coviri</i> “corvina”	+	<i>kaniri</i> “yuca”	=	<i>coviriyani</i> “de forma parecida a la corvina”
<i>inqui</i> “maní”				<i>inquieriyani</i> “parecida al color del maní”
<i>memeri</i> “loro”				<i>memeriyani</i> “parecida al color de loro”
<i>pamoco</i> “pate”				<i>pamocoyani</i> “de forma parecida a un pate”
<i>paryantzi</i> “plátano”				<i>paryantziyani</i> “parecida al color del plátano”
<i>pochari</i> “dulce”				<i>pochariyani</i> “de sabor dulce”
<i>samani</i> “majás”				<i>samariyani</i> “parecida al tamaño del majás”
<i>samomo</i> “paloma”				<i>samomoyani</i> “parecida al color de la paloma”
<i>sancatzi</i> “pucacunga”				<i>sancatziyani</i> “parecida al color de la pucacunga”
<i>sari</i> “guacamayo”				<i>sariyani</i> “parecida al color del guacamayo”
<i>savavo</i> “papagayo”				<i>savavoyani</i> “parecida al color del papagayo”
<i>shevantyo</i> “sábalo”				<i>shevantyoyani</i> “de forma parecida al sábalo”
<i>shevori</i> “bagre”				<i>shevoriyani</i> “de forma parecida al bagre”
<i>thamiri</i> “paujil”				<i>thamiriyani</i> “de forma parecida al paujil”

**Tabla 7.** *Léxico de la yuca en la lengua asháninka*

Sobre la base de los datos de esta tabla, podríamos ir manifestando que la complejidad cultural y lingüística están presentes en todas las culturas y lenguas dadas las formas de percibir y conceptualizar el entorno. El léxico de la yuca es una evidencia externa para sostener la correlación de la complejidad entre los componentes culturales y lingüísticos. Esta correspondencia entre cultura y lengua está estrechamente relacionada a la realidad experiencial. Es por ello que los tubérculos como papa y camote, como no formaron parte del espacio nativo de los asháninka, no se denominan como palabras complejas, sino más bien simple: *impari* “papa” y *coritzi* “camote”<sup>68</sup>. La correlación para estos últimos casos no es viable. Ésta parece responder a una interrelación entre componentes conectados por la cognición experiencial. Además, esto nos da a entender que se cumple la restricción de correlación y no correlación (cf. 3.4.1).

<sup>68</sup> Otros tubérculos con lexemas simples son *mavona* “sachapapa” y *tzincotsi* “dale dale”. Especies de tubérculos que responden a un intercambio cultural con las zonas andinas.

Por otro lado, revisando otro contexto lingüístico de manera no pormenorizada, tenemos que la culinaria del aimara se constituye como una muestra de correlación de complejidad. La comida se ha especializado en este lugar, por lo que los nombres simples correspondientes a platos simples y genéricos se conciben como complejos cuando se cocina un plato específico o derivado del básico. En consecuencia, la diversificación de la gastronomía aimara presenta lexemas compuestos<sup>69</sup>, como se muestra en la tabla 8.

(a) <i>luxru</i>	“sopa”
<i>chawlla luxru</i>	“sopa de pescado”
(b) <i>huchha</i>	“mazamorra”
<i>hiwra huchha</i>	“mazamorra de quinua”
<i>siwara huchha</i>	“mazamorra de cebada”
(c) <i>allpi</i>	“crema que se prepara de chuño molido o cebada molida o quinua molida”
<i>ch'uñu allpi</i>	“crema de chuño”
<i>hiwra allpi</i>	“crema de quinua”
<i>siwara allpi</i>	“crema de cebada”
(d) <i>waja</i>	“pachamanca”
<i>khuchi waja</i>	“pachamanca de chancho”
<i>uwija waja</i>	“pachamanca de oveja”
(e) <i>p'isqi</i>	“como arroz masacoteado”
<i>hiwra p'isqi</i>	“p'isqi de quinua”
<i>kañiwa p'isqi</i>	“p'isqi de kañiwa”

**Tabla 8.** *Léxico de la culinaria en la lengua aimara*

<sup>69</sup> Los datos provienen de nuestro amigo aimarahablante Roger Gonzalo Segura. Hay que advertir que se revisó a Vokral (1991), pero como antropóloga no ha investigado en las diversificaciones lingüísticas de las comidas, además que ella presenta en mayor proporción entradas léxicas en castellano que en aimara, por lo que tomamos con delicadeza su fuente.

Los datos de este pequeño corpus también conforman una muestra de complejidad lingüística representativa de una complejidad culinaria compleja dentro de la lengua aimara. Las sopas, las cremas y las pachamancas se perciben desde una óptica de la diversidad alimenticia. Los elementos propios del lugar, ingredientes como plantas y animales, posibilitan la organización y composición de la gastronomía aimara. Estos componentes culturales se constituyen así como el eje central de la comida aimara. La motivación de crear nuevos platos para el propio consumo alimentario ha provocado la especialización de ellos. Estos, luego, se han conceptualizado y registrado en el repertorio lexical y han pasado a formar parte del conocimiento cultural de los aimaras. La relación entre diversificación de la comida con la formación de palabras compuestas viabilizada por la operación de la percepción, motivación y conceptualización cognitiva es muestra de una correlación entre cultura y lengua.

Sin entrar en más detalles, dado que nuestro énfasis radica en el análisis de la gastronomía típica tupina en relación con el jaqaru, dejamos por sentado estos cortos ejemplos lingüísticos y pasaremos a describir una serie de restricciones, que parten justamente de los dos casos que hemos presentado en este apartado.

### **3.4. RESTRICCIONES**

Los estudios etnolingüísticos han señalado que el lenguaje y la cultura pueden estar correlacionados o no (considérese el léxico de la yuca frente a los datos de la papa y el camote dentro de la cosmovisión lingüística asháninka que presentamos arriba). Frente a esta observación, nosotros reconocemos que la correlación no siempre se da porque no es posible de evidenciarla en todas las partes de una lengua. Esta constatación nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Cuándo opera el isomorfismo lengua-cultura? O mejor dicho, ¿cuáles son las restricciones para su aplicación? En este contexto, proponemos dos hipótesis de trabajo generales que sitúan la interrogante, a saber: 1) de correlación y no correlación y de 2) la viabilización cognitiva.

### 3.4.1. HIPÓTESIS DE TRABAJO: DE CORRELACIÓN Y NO CORRELACIÓN

La relación entre el lenguaje y la cultura no es absoluta. Lèvi-Strauss (1969: 73) sostenía que era posible la interrelación entre lenguaje y cultura, pero a su vez ésta no era una correlación total, la correlación se restringe a ciertos niveles de correspondencia:

Para definir de manera convincente las relaciones entre lenguaje y cultura es preciso, me parece, excluir desde un principio dos hipótesis. Una, aquella según la cual no puede haber ninguna relación entre los dos órdenes; otra, la hipótesis inversa de una correlación total en todos los planos. En el primer caso, nos hallaríamos ante la imagen de un espíritu humano desarticulado y fragmentado, dividido en compartimientos y en capas entre las cuales toda comunicación es imposible, situación bien extraña y sin relación con lo que se comprueba en otros dominios de la vida psíquica. Pero si la correspondencia entre lengua y cultura fuera absoluta, los lingüistas y los antropólogos ya lo habrían advertido y no estaríamos aquí discutiendo sobre el asunto. Mi hipótesis de trabajo pretende, pues, ocupar una posición intermedia: es probable que puedan descubrirse ciertas correlaciones, entre determinados aspectos y en ciertos niveles, y para nosotros se trata de encontrar cuáles son esos aspectos y dónde están esos niveles.

De esta cita, se desprende que la existencia de la interrelación entre lenguaje y cultura está circunscrita a determinados ámbitos específicos (por ejemplo, como veremos que se da en la gastronomía típica del jaqaru), que se revelarían por las estructuras lingüísticas correlacionadas con sus aspectos culturales. Ahora bien, recogiendo las afirmaciones anteriores de la obra de Lèvi-Strauss, estableceremos dos hipótesis de trabajo de carácter central, que escribimos en (29) y (30):

(29) HIPÓTESIS DE TRABAJO: CORRELACIÓN

*La correlación entre lenguaje y cultura está articulada en determinados niveles de correspondencia.*

(30) HIPÓTESIS DE TRABAJO: NO CORRELACIÓN

*No existe correlación absoluta entre lenguaje y cultura.*



La hipótesis de trabajo (29) se limita a establecer la existencia de la correlación para ciertos espacios en los que los hechos lingüísticos y culturales van de la mano. La hipótesis de trabajo (30) recusa la correlación absoluta. Cada postulado, (29) y (30), da cuenta de cómo opera el isomorfismo lengua-cultura, que sería visto como un isomorfismo parcial, delimitado por (29) y restringido por (30). De ahí que sean útiles. Estas mismas hipótesis de trabajo son restricciones aplicadas al modelo de la teoría de la complejidad, que pone de manifiesto la posibilidad de analizar algunos campos de correspondencia y articulación entre lengua y cultura.

Ahora bien, no bastan estas hipótesis de trabajo, necesitamos una condición poderosa que posibilite la explicación de (29). A esta nueva restricción la llamaremos hipótesis de trabajo de la viabilización cognitiva, la cual explicaremos a continuación.

#### 3.4.2. HIPÓTESIS DE TRABAJO: VIABILIZACIÓN COGNITIVA

Dado que el lenguaje y la cultura no se correlacionan de forma absoluta, sino que dependen del campo donde se articule dicha interrelación, parece ser que éste se organiza gracias a la intervención de una integración cognitiva. Con la mediación de la percepción, motivación y conceptualización, la interrelación entre cultura y lenguaje es posible que se produzca. El isomorfismo lengua-cultura necesita de una unidad conceptual de conexión potencial para que los componentes cultural y lingüístico entren en interacción. Dado que éstos forman parte de la cognición humana, ésta capacidad los imbrica. Este ensamblaje responde a su vez a la importancia que se le otorga a la dimensión de un aspecto cultural; por lo que los ámbitos de correlación para una lengua y cultura son específicos. Frente a estas consideraciones, formulamos una nueva hipótesis de trabajo a la que llamaremos viabilización cognitiva, aparecida en (31).

#### (31) HIPÓTESIS DE TRABAJO: VIABILIZACIÓN COGNITIVA

*La interrelación entre complejidad cultural y complejidad lingüística está mediada por mecanismos cognitivos, cuyo ensamblaje responde a un grado fuerte de relevancia cultural.*

Lo que tenemos en (31) nos permite obtener una hipótesis restrictiva a la correlación de datos lingüísticos y culturales. Éstos no interactúan por sí mismos y de forma aislada, sino que dependen de la activación de operaciones cognitivas asociativas. Es por ello que la intervención de la cognición en los temas de vinculación lingüística y cultural nos permite descubrir ciertas correlaciones dadas en determinados ámbitos<sup>70</sup>. La ensambladura entre la estructura de una lengua y de una cultura dependen de la focalización simbólica de un aspecto cultural proyectada por los individuos de esta lengua y cultura. La centralidad de este aspecto origina un espacio mental<sup>71</sup> posible de evidenciarse y moldearse por la lengua. Es por ello que la correlación entre estructuras lingüísticas y culturales es la resultante del grado fuerte de una relevancia cultural.

En esta línea, este último corolario posibilita, a su vez, identificar la manifestación y evidencia de la complejidad de los elementos culturales en los elementos lingüísticos cognitivizados como estructuras lingüísticas compuestas. La complejidad cultural en su correspondencia simultánea con la complejidad lingüística se localiza en ciertos contextos experimentales en determinadas lenguas cuya restricción responde a la viabilización del procesamiento cognitivo. Para el modelo de la complejidad, los elementos lingüísticos dependen de la percepción, motivación y conceptualización de los elementos culturales, la estructuración de los compuestos, por ejemplo, requiere de la información cognitiva para relacionar un modificador con rasgos salientes a un determinado núcleo para que se pueda expresar y reflejar la información compleja cultural y necesita a la vez de la información de categorización para establecer una cierta organización en los resultados composicionales. Para Palmer (2000: 340), «Las restricciones entre los constituyentes de las construcciones lingüísticas están motivadas convencionalmente por [...] las estructuras imaginísticas o ideacionales de los modelos de base y las correspondencias de sus partes, por la saliencia de relativa de los componentes del modelo base (especialmente las relaciones de figura-fondo) y por las relaciones de categorización». Es así que la complejidad

---

<sup>70</sup> Muñoz (2006: 13) afirma que «Los mismos mecanismos neurales y cognitivos que nos permiten percibir y movernos, también crean nuestro sistema conceptual y nuestros métodos racionales».

<sup>71</sup> En Muñoz (2006: 20), encontramos que la estructura referencial se indica por espacios mentales, mientras que la conceptual se indica por modelos cognitivos o dominios cognitivos que estructuran los espacios mentales. Las entidades en los espacios mentales son, en primer lugar, los roles definidos por los modelos cognitivos y, en segundo lugar, los valores de esos roles.

correlacional es el resultado de la intervención de los condicionamientos cognitivos. Para ello, la viabilización cognitiva opera sobre la base de una proyección de relevancia cultural. Dado que el entorno puede crear una necesidad simbólica, que se observa en un proceso de complejización cultural, ello implica la construcción de un espacio mental que, luego, se puede traducir en una complejidad lexical. Para que se dé este proceso, entonces, es crucial que el espacio mental construido tenga un grado fuerte de relevancia cultural. Con (31), por tanto, tenemos una hipótesis de trabajo engarzadora y medular.

Presentado el marco teórico general y, especialmente, el modelo de la complejidad lingüística, que responde al segundo objetivo de la tesis, pasaremos a describir las características lingüísticas del jaqaru y los aspectos culturales de la culinaria tupina.

## CAPÍTULO IV

### LA LENGUA Y CULTURA JAQARU

En este capítulo, presentamos las consideraciones generales sobre la lengua jaqaru y la comida tupina. Abordaremos a grandes rasgos la fonología y morfología, y algunas características de la sintaxis y semántica del jaqaru. Luego, describiremos los aspectos más saltantes con respecto a los condicionamientos del léxico gastronómico, como es la regla de síncope vocálica en el contacto entre lexemas. Presentaremos, también, a la comida tupina como una de sus manifestaciones culturales. Para ello, describiremos los condicionantes principales de la creación culinaria: el clima y el medio ambiente. Además, daremos a conocer cómo es la tecnología de la cocina y de la preparación. Al final, adjuntaremos el recetario de cada plato típico tupino.

#### 4.1. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

Los estudios científicos del jaqaru<sup>72</sup> empezaron en el S. XX con Hardman (1964, 1966, 1983, 1998). Su primera documentación escrita es atribuida a Barranca (1876). En los últimos años, la gramática del jaqaru ha sido objeto de estudio para entender el funcionamiento de sus estructuras (Ferrell, 2007; Escobar, 2005; Escobar, 2003; Escobar, 1994), y ahora se dispone de un vocabulario sobre el jaqaru (Belleza, 1995). En términos de enseñanza, se ha dispuesto una serie de materiales (Hardman, 2004) y una edición revisada del compendio fonológico y morfológico (Hardman, 2000)<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> Como variedad lingüística, el jaqaru está muy relacionada con el aimara (Hardman, 1972; Hardman, 1975a; Hardman, 1975b; Cerrón-Palomino, 2000; Huayhua, 2001; Eyzaguirre, 2005). Ambas son derivaciones de la protolengua aimara o *protoaimara* (Cerrón-Palomino, 1993; 2000), llamada protojaqi por Hardman (1972; 1975a; 1975b) y protoaru por Torero (1972: 64; 2002). El estudio del jaqaru junto con el cauqui, variedades ubicadas en la zona central del Perú, han dado luces al panorama lingüístico andino para el centro y origen de la protolengua y sus características. Con el análisis lingüístico de estas variedades, la hipótesis del protoquechumara, sustentada por primera vez y al margen de éstas por Orr y Longacre (1968), ha sido motivo de una nueva evaluación (cf. Cerrón-Palomino, 1994; Cerrón-Palomino, 2000). En la actualidad, el jaqaru es importante para cualquier indagación lingüística que estudie las variedades de la protolengua aimara.

<sup>73</sup> Ferrell (2002), en su reseña, señala que Hardman no ofrece nuevos datos y mejoras con respecto a su primer compendio.

#### 4.1.1. EL JAQARU: UBICACIÓN Y POBLACIÓN

El jaqaru<sup>74</sup> se habla en los pueblos de Aiza, Colca y Tupe (cf. anexo 6) en el distrito de Tupe<sup>75</sup>, provincia de Yauyos, en la sierra suroriental del departamento de Lima en Perú, a unos 250 kilómetros de la capital. La población de Tupe es aproximadamente de unas 1500 personas, de las cuales unos miles aún hablan el jaqaru, siendo sus pobladores bilingües jaqaru-castellano<sup>76</sup>. Entre sus hablantes, son las mujeres quienes mantienen al jaqaru en su transmisión de padres a hijos. Asimismo, ellas usan una indumentaria típica muy llamativa por su textilería de color rojo (cf. anexo 6).

En la actualidad, aunque la población está en relativo aislamiento geográfico, los varones suelen viajar a los pueblos vecinos de la costa para vender los quesos de su pequeña industria y conseguir un sustento económico. Los tupinos se caracterizan por ser desconfiados con los foráneos, pero entre los comuneros existe un espíritu de cooperación para trabajos a favor de la comunidad<sup>77</sup>. El poblado contaba con una escuela donde se promocionaba el aprendizaje del jaqaru (programa bilingüe intercultural fomentado por los mismos hablantes y un programa de Formación Docente Permanente en servicio de la lengua jaqaru, dirigido por Yolanda Nieves Payano Iturrizaga)<sup>78</sup>, pero debido al terremoto del 2007, los tupinos buscan la posibilidad de construir una nueva escuela. No obstante, siguen en la lucha de su

---

<sup>74</sup> La denominación del jaqaru fue antes *akaro* (cf. Tello y Mejía, 1979) y se conoce ahora como jaqaru, dada la preferencia de los lingüistas, a la variedad de Tupe-Aiza-Colca, y *cauqui* a la que se habla en Cachuy; pero los hablantes de la lengua, sea que hablen en jaqaru o en español, la llaman indistintamente jaqaru o cauqui (cf. Pozzi-Escot, 1998: 205). Para la tesis, usaremos estas referencias para cada denominación. El nombre para la variedad jaqaru está compuesto de las raíces *jaqi* “persona, gente” y *aru* “palabra, idioma”. Según Cerrón-Palomino (2000), esta denominación responde a una *tautología semántica*, pues es curioso llamar “lengua” a la misma lengua. Por su lado, el cauqui viene de la palabra interrogativa cauqui “¿Dónde?”. Su significación es irrelevante desde un punto de vista cognitivo, pues no hace alusiones a rasgos del lugar o de los hablantes, sino a una connotación abstracta.

<sup>75</sup> Según Huayhua (2001: 28), el jaqaru también es hablado en Huanturo y Vichca y el cauqui en las comunidades de Chavín y Catahuasi, como hablantes aislados de esta variedad.

<sup>76</sup> Para 1975, Hardman manifestaba que «Todos, menos unas cuantas viejitas de más de ochenta años de edad, hablan castellano y jaqaru. Como los niños todavía aprenden los dos, el jaqaru no está por perderse».

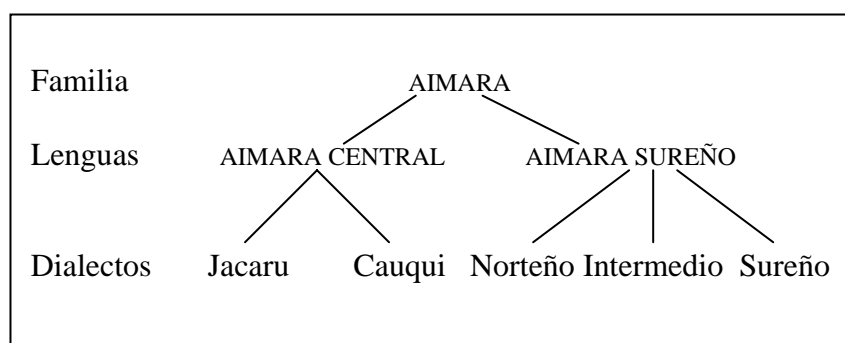
<sup>77</sup> Delgado (1965: 11) afirma en su trabajo que los tupinos «Son gente que siempre busca el lado práctico de las cosas; sus intereses son muy objetivos, pero no siempre individualistas. Se observa también que tienen el sentido cooperativista bastante desarrollado». No obstante, dentro de su obra, la misma autora menciona el carácter conflictivo de los tupinos y la alta frecuencia de alcohol en sus festividades.

<sup>78</sup> El jaqaru se encuentra en un estado de segunda lengua (cf. Lovón, 2007). La lengua corre el peligro de extinguirse (Oliva, 2002).

enseñanza dentro de los hogares. Hay una generación de hablantes que radica en Lima o en Huancayo, quienes a veces regresan a visitar a sus familiares y formar parte de las celebraciones tradicionales. Ellos han formado una organización con fines sociales para ayudar a su propia gente. Los tupinos trabajaban arduamente en sus chacras y en las actividades de las que tienen cargo dentro de la comunidad. Lo más interesante es que el jaqaru permanece en mantenimiento gracias a sus hablantes, porque ellos mismos han sentido esta necesidad: la necesidad de preservar su lengua, de usar su jaqaru.

#### 4.1.2. JAQARU: ¿LENGUA O DIALECTO?

El debate del estatus del jaqaru como lengua o dialecto, frente al cauqui, desde una “perspectiva científica”, se sitúa con los estudios científicos de Hardman (1963, 1966, 1975a, 1975b, 1978, 1983), quien reconoce al jaqaru como lengua, al igual que el cauqui y el aimara. Según su experiencia un tupino, de habla jaqaru, y un cachuino, de habla cauqui, no pueden entenderse, pues un tupino no pudo transcribir una de sus cintas que registraba el habla de un cachuino. Más aún, podría interpretarse de sus estudios, que el jaqaru se distancia del cauqui porque el jaqaru presenta cambios vocálicos en el sistema de transición verbal, por ejemplo en la transición de  $2 > 4$ , donde se muestra un cambio de  $i > u$ , que el cauqui no presenta. Cerrón-Palomino (1993: 50, 55) y Cerrón-Palomino (2000: 632-635) considera al jaqaru y al cauqui como dos dialectos de una misma lengua (a la cual denomina “aimara central”), rectificando su posición inicial de asumirla como lengua (Cerrón-Palomino, 1985), como lo hace después también Torero (2002: 111). Cerrón-Palomino considera un criterio histórico en el que el jaqaru y el cauqui se muestran como dos variedades provenientes de una más antigua; asimismo, da importancia al criterio territorial de estas dos entidades que se encuentran muy cercanas y defiende que entre éstas hay rasgos gramaticales semejantes con mínimas diferencias: por ejemplo, el mismo proceso de  $i > u$  que presenta el jaqaru mas no el cauqui. En virtud de sus argumentos, postula la clasificación presente en la Fig. 15.



**Fig. 15.** La familia lingüística aimara mostrando sus lenguas y dialectos. Tomado de Cerrón-Palomino (2000).

Presentado el emparentamiento, reafirma que «No estamos, pues, ante dos idiomas diferentes sino frente a una sola lengua constituida por dos variedades dialectales mutuamente inteligibles, y, desde el punto de vista estructural, mínimamente distanciadas» (2000: 64). Es decir, el jaqaru y el cauqui son dos variedades lingüísticas de la lengua aimara central.

La argumentación de Cerrón-Palomino la corrobora Oliva (2006) en su tesis *El cauqui: documentación y descripción fonológica de una lengua moribunda*. Sobre la base de su léxico recogido y la descripción fonológica del cauqui, Oliva (2006: 106)<sup>79</sup> conjetura que son dos dialectos de una misma lengua: «[...] a la luz de las realidades léxicas y fonológicas del cauqui presentadas en este trabajo, la consideración de la rama central como dos lenguas y no como dos dialectos de una misma lengua hecha por Hardman no parece tener asidero». De su tesina se desprende semejanzas lingüísticas respecto a la presencia de oclusivas y africadas larinalizadas (v.g. /q/, /q'/ y /q''/ y /č/, /č'/ y /č''/) y la estructuración vocabular (v.g. truncamiento en la formación de palabra). Las diferencias entre el jaqaru y cauqui consisten, principalmente, en la

<sup>79</sup> El mismo Oliva (2006: 106, nota 42) arguye que son dos dialectos, dado que en su segundo trabajo de campo, en la zona del cauqui, contó con la presencia de Neli Belleza, hablante del jaqaru, quien se comunicó fluidamente con varios de los hablantes de Cachuy, demostrando la inteligibilidad entre las hablas mencionadas. En Pozzi-Escot (1998: 205) encontramos que «Según pudo comprobar en su trabajo de campo, Neli Belleza no experimentó mayores dificultades para entenderse con hablantes de la variedad de Cachuy. Para comprender esto más fácilmente, se puede decir que la mutua inteligibilidad es mayor que la que ocurre, por ejemplo, cuando dialogan hablantes del quechua cuzqueño y ayacuchano. En cuanto a la inteligibilidad con el aimara collavino, es –por las diferencias gramaticales– muy baja. Los hablantes de jacaru reconocen palabras collavinas si se las pronuncian aisladamente, lo mismo ocurre con hablantes de ésta si escuchan palabras del jacaru».

ausencia de alargamiento (v.g. /ts'aka/ “hueso” vs. /ts'a:ka/ “pecho”)<sup>80</sup> y la ausencia del orden de oclusivas palatalizadas para el cauqui (/tʲ/ y sus respectivas laringalizadas /tʲʰ/ y /tʲʰ/), rasgos superficiales y mínimos para asumirlas como dos lenguas diferentes<sup>81</sup>. De esta manera, el jaqaru y el cauqui parecen ser dos variedades con rasgos locales (pequeños y propios) presentes en sus sistemas fonológico, gramatical y léxico, cuya relación es más fuerte que su distinción.

Para nosotros, el jaqaru y el cauqui son, simplemente, dos variedades, no por las razones lingüísticas expuestas por los anteriores autores; sino, porque, en principio, todas las entidades lingüísticas son variedades en su sentido neutral, pues, el término lengua responde a criterios estrictamente políticos<sup>82</sup>.

La noción estructural no es determinante para señalar donde acaba y empieza una lengua (¿cuál es el tope?), y aún más, si se tiene que manejar rasgos lingüísticos reducibles a ciertos aspectos para separar la frontera entre dos variedades que comparten más de lo que se piensa.

Frente a todo esto, optamos, en la tesis, por el empleo del término lengua para el jaqaru, porque así, actualmente, la reconocen sus hablantes, como los mismos profesores que gestionan su educación bilingüe intercultural (criterio de objetivación o compromiso cultural)<sup>83</sup>. De esta manera, queda justificado el uso del término para la tesis. Cualquier decisión desde el punto de vista lingüístico, queda como problema aún irresuelto, esperándose mayores investigaciones. Lo más importante es la labor de la descripción de sus sistemas.

---

<sup>80</sup> Aunque, como ya mencionamos, el alargamiento no parece tener ningún estatus fonológico para el jaqaru.

<sup>81</sup> Del trabajo de Ferrell, Huayhua y Belleza (1992) y Huayhua (2001: 28), parece ser que la variedad de Cachuy es diferenciada de la de Tupe por cierta tendencia a la retroflexión de /t/, /ts/ y /ts'/ y asibilación de /j/ en posición de sílaba.

<sup>82</sup> Esto no implica que el lingüista tenga autoridad para la planificación lingüística.

<sup>83</sup> Sobre la base de la información recogida en el último trabajo de campo (2007), se establece la existencia de un “criterio de objetivación” o “compromiso cultural” que asumen los hablantes, puesto que se piensa que es una entidad propia y, por consiguiente, diferente. Por ello se abstrae como lengua. Así, el hablante objetiva y a la vez la aprecia como objeto de estudio externo, hace una proyección de ella, sobre la base de su juicio y reflexión metalingüística. Esto último resulta de la conversación sostenida con Cerrón-Palomino (julio del 2008).



#### 4.1.3. LA LENGUA JAQARU Y SUS CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS

En esta sección, veremos, de manera muy general, y sin detalles, los datos fonológicos (inventario, acento y sílaba), y los aspectos morfológicos, sintácticos y semánticos que caracterizan a la lengua jaqaru, con el fin de proporcionar una interpretación y lectura del material que será estudiado en el capítulo del análisis.

Fonológicamente, el jaqaru se caracteriza por una serie de 39 fonemas segmentales: 3 vocálicos y 36 consonánticos<sup>84</sup>. El jaqaru cuenta con las vocales /a/, /i/, /u/, y con consonantes oclusivas, africadas, fricativas, nasales, líquidas y aproximantes. El INVENTARIO de consonantes y vocales se muestra a continuación en las tablas 9 y 10, respectivamente<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> El sistema fonológico del jaqaru ha sido discutido ampliamente por Hardman (1963, 1966, 1983). Una evaluación de las vocales largas se encuentra en Cerrón-Palomino (1994). Pues, existe una controversia de si el sistema jaqaru presenta vocales alargadas o si es un acortamiento vocálico o no es un segmento significativo. Al parecer, el alargamiento no es un fenómeno fonológico, pues se restringe a un corpus pequeño y sólo referido a la vocal /a/. En el Primer Encuentro Intercultural de la Lengua Jaqaru, se determinó la eliminación de las vocales largas.

<sup>85</sup> Para las representaciones fonológicas del jaqaru hay que señalar la convención elegida. Respecto a las consonantes, como la nasal palatal /ɲ/ y la nasal velar /ŋ/, seguimos al Alfabeto Fonético Internacional (AFI). En este alfabeto, se señala que la africada /ts/ puede representarse con una ligadura si es necesario, en nuestro caso optamos por su omisión, pero hay que entender que se trata de una consonante con doble articulación o coarticulada. Con respecto a la glotal /h/, la lengua jaqaru presenta dos alófonos: uno uvular [h] y otro velar [x], cuya representación se condice con la del AFI. La representación [χ] es empleada para representar a consonantes uvulares. En la tesis, cuando hagamos alusión a la fricativa velar la indicaremos con [x] (sin diacrítico, en aimara suelen representarla con diacrítico) (cf. <http://www.arts.gla.ac.uk/IPA/ipachart.html>). En relación a las consonantes globalizadas, se representarán con el siguiente superíndice /<sup>ʰ</sup>/, como se muestra en /p<sup>ʰ</sup>/, /t<sup>ʰ</sup>/, /k<sup>ʰ</sup>/, /q<sup>ʰ</sup>/ y las consonantes aspiradas serán representadas, por correspondencia gráfica, con una aspiración /<sup>ʰʰ</sup>/ como en /p<sup>ʰʰ</sup>/, /t<sup>ʰʰ</sup>/, /k<sup>ʰʰ</sup>/, /q<sup>ʰʰ</sup>/). La consonante fricativa palatal se representará como /š/. Las consonantes alveolo-palatal se representan con una yod en superíndice: /t<sup>y</sup>/). Las consonantes palatales se representan con un diacrítico superior: /č/ y las retroflejas con este diacrítico en forma invertida: /č̣/. Las representaciones de /t<sup>y</sup>/ y /č/ han sido utilizadas por Cerrón-Palomino (2000: 119; 128) y Belleza (1995: 21). Como el AFI no ofrece una representación para ellas, optamos por las formas que asumen los investigadores mencionados, las mismas que son aceptadas por los estudiosos de las variedades aimaras. Por economía, todas estas consonantes se aplicarán tanto para la representación fonológica como para la representación fonética. Hay que señalar, por último, que las representaciones gráficas son solo representaciones, los fonemas y sonidos se reconocen por sus puntos y modos de articulación. En esta tesis, la representación de los fonemas y fonos resultan ser un tema ancilar frente a la caracterización de aquello que conocemos como complejidad, tema que nos interesa abordar.

		bila- bial	alveo- lar	alveolo- palatal	dento- alveolar	palatal plano	palatal retroflejo	velar	post- velar	glotal
Oclu- sivo	simple	p	t			č		k	q	
	glotalizado	p'	t'			č'		k'	q'	
	aspirado	p''	t''			č''		k''	q''	
afri- cado	simple			t <sup>y</sup>	ts		č̂			
	glotalizado			t <sup>y</sup> '	ts'		č̂'			
	aspirado			t <sup>y</sup> ''	ts''		č̂''			
fricativo			s			š				h
Nasal		m	n			ɲ		ŋ		
líquido	lateral		l			λ				
	vibrante		r							
aproximante		w				y				

**Tabla 9.** *Inventario consonántico del jaqaru*

	anterior	central	posterior
alta	i		u
baja		a	

**Tabla 10.** *Inventario vocálico del jaqaru*

Con respecto al ACENTO, éste recae sobre la penúltima sílaba de la palabra. Dependiendo de la sufijación, el acento va desplazándose siempre hacia la derecha, ubicándose en la penúltima sílaba<sup>86</sup>. No obstante, existe un porcentaje mínimo de palabras esdrújulas (como por ejemplo, *állaka* “calabaza” que aparece en nuestra segmentación morfológica de la sopa “*allaknujru*”)<sup>87</sup>. En cuanto a la SÍLABAS, la lengua jaqaru registra secuencias como V, CV, VC, CVC. Las vocales están distribuidas en todas las posiciones, aunque tienen una restricción fonotáctica: no aparecen secuencias vocálicas (\*VV), por tanto, es inadmisibles los grupos tautosilábicos a nivel morfofonológico (\*V.V). Las vocales sufren de una relativa inestabilidad en cuanto alternancia vocálica y elisión en contacto con raíces y sufijos fuertes (contextos que provocan la caída vocálica). Las consonantes no ocupan posición final absoluta de palabra, salvo a interior de ella, producto de una síncope vocálica, de ahí que exista la sílaba CVC. Es inadmisibles la secuencia consonántica tautosilábica (\*CCV) y (\*VCC), aunque se dan como producto de una regla

<sup>86</sup> Por su posición fija y demarcativa, el acento en jaqaru se describe como no fonémico (sin rango fonológico) (Hardman, 1983).

<sup>87</sup> Creemos que el acento merece una investigación de las que se han ofrecido hasta la actualidad.

morfofonológica. Como la elisión fonética de vocales en una reestructuración léxica es común en la lengua, las consonantes quedan en posición intermedia (C.C)<sup>88</sup>.

Morfológicamente, el jaqaru es una lengua aglutinante sufijante, los afijos se ordenan en torno y postposicionalmente a un raíz (no existen prefijos). Los morfemas se yuxtaponen en una sola palabra mantenido cada uno de ellos una significación fija y biunívoca.

Sintácticamente, el jaqaru posee una estructura SOV, la cual alterna con SVO «[...] tal como ocurre con otras lenguas, ésta tampoco mantiene sus estructuras sintácticas fijas; por lo contrario, son bastante vulnerables» (Escobar, 1994: 3), incluso se puede encontrar el orden OVS. No obstante, estos órdenes responden a desplazamientos pragmáticos, como la topicalización. Para la lengua, el orden arquetípico, al igual que el aimara, es el de SOV.

Semánticamente, la lengua jaqaru contiene una serie de expresiones lingüísticas que hacen referencia a los elementos del entorno cultural. Para comprender las conceptualizaciones presentes en la lengua resulta de importancia la concepción de la cosmovisión tupina. Las palabras forman una serie de constelaciones semánticas que, en conjunto, forman redes semánticas, como es la comida, la agricultura, las fiestas, la toponimia, etc.

#### 4.1.4. SOBRE LA MORFOLOGÍA DE LA PALABRA

En la sección anterior, señalamos que, desde el punto de vista morfológico, el jaqaru es una lengua aglutinante sufijante. En este sentido, la palabra jaqaru se compone de una raíz con o sin sufijos que se adosan tras de ella. Los sufijos pueden ser derivativos, flexivos o independientes. Una raíz más un sufijo derivativo conforma en jaqaru un tema morfológico. Ilustremos la formación de la palabra en la tabla 11:

---

<sup>88</sup> En un nivel superficial, se creería que el jaqaru posibilita secuencias consonánticas que violan la estructuración silábica, pero se aclara con el nivel subyacente, sobre esta base se demuestra las resilabificaciones.

RAÍZ	SUFIJOS		
	(Derivativos)	Flexivos	Independientes
TEMA			

**Tabla 11.** *La palabra jaqaru*

Según este cuadro, la RAÍZ es un morfema que lleva el significado básico de la palabra; a diferencia de los SUFIJOS que tienen información gramatical. Los sufijos FLEXIVOS ocurren tras de ésta y aparecen ligados. Los sufijos DERIVATIVOS, aunque modifican el significado lexical de la forma radical, son opcionales. Según Hardman (1983: 77), los sufijos INDEPENDIENTES son obligatorios, pero a nivel de oración. En este contexto, en jaqaru existen palabras simples como complejas. En el contexto discursivo es muy inusual que ocurran lexemas aislados, más bien estos están acompañados de morfemas sufijales. Algunos ejemplos de palabras en jaqaru aparecen en (32), (33), (34) y (35).

(32) RAÍZ:	<i>yapu</i>	“chacra”
(33) RAÍZ MÁS DERIVATIVO:	<i>mujsa-tsa</i> dulce factivo	“endulzar”
(34) RAÍZ MÁS FLEXIVO:	<i>yap-ma</i> chacra 2p	“tu chacra”
(35) RAÍZ MÁS INDEPENDIENTES:	<i>jani-ra</i> neg. continuativo	“todavía no”

Estos ejemplos se constituyen como muestra de la organización de la palabra en jaqaru.

#### 4.1.4.1 La composición en el jaqaru<sup>89</sup>

Todas las lenguas tienen recursos para formar palabras en el léxico, uno de estos recursos es la composición. En la composición, se unen o combinan dos raíces o lexemas<sup>90</sup> para constituir una forma compleja o una unidad morfológicamente compuesta, cuya información gramatical y significado total resulta de las propiedades de proyección y combinación de sus propios componentes (Pinker, 2001; Pinker, 2000), aunque el significado global del compuesto pueda que no se deduzca necesariamente de la suma de sus partes, sino de un proceso cognitivo más elaborado involucrado en su constitución, por ejemplo la metáfora (Palmer, 2000), por lo que el significado del nuevo compuesto es impredecible. Dentro de la perspectiva generativista, se asume que las reglas de formación de palabras derivan palabras a partir de las que ya existen en el léxico.

En jaqaru, el fenómeno de la composición es un procedimiento interno a la lengua y muy recurrente, que se hace muy notorio en la constitución de sustantivos o nombres. Así, lo manifiestan los investigadores, en (36), (37) y (38):

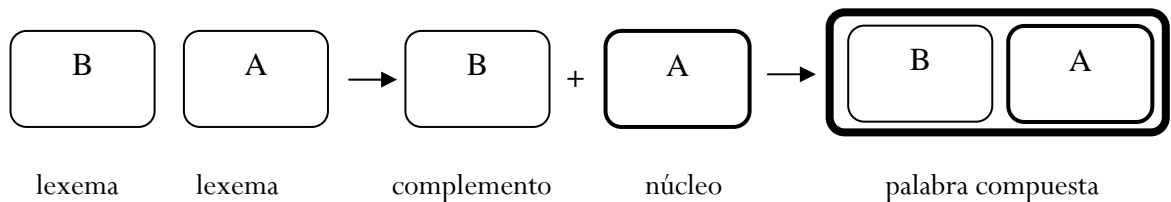
- (36) Hardman (1983: 139) afirma que «En jaqaru son frecuentes los sustantivos complejos y muchas las maneras en que están contruidos».
- (37) En la formación de compuestos nominales, la mayoría de sustantivos complejos están estructurados a partir de nombre más nombre. Según Hardman (1983: 140), «Más de un tercio de todos los sustantivos complejos son de este tipo [Nombre + Nombre]. Incluye las designaciones de muchas de las fiestas, ceremonias, bailes, etc., además de topónimos y nombres botánicos».
- (38) Como el jaqaru es una lengua sufijante, ésta posee un comportamiento especial, pues aglutina muchos elementos después de su forma base (adosa sufijos). De acuerdo con Escobar (2003: 47), «El idioma jacaru muestra una alta productividad en la formación de palabras, añadiendo detrás de las raíces verbales o nominales sufijos que, en muchos casos, parecen también palabras. [...], por lo general, es una lengua que fácilmente muestra una naturaleza morfosintáctica uniendo en una sola palabra varios elementos».

---

<sup>89</sup> Creemos que la teoría generativa se complementa con la teoría de la Lingüística Cognitiva para la indagación de los datos, por lo que haremos uso de algunos de sus planteamientos.

<sup>90</sup> Desde el punto de vista formal, la unidad básica de la palabra se denomina “raíz” y desde el punto de vista semántico, lexema. En la tesis, haremos referencia a las dos terminologías.

Siguiendo los lineamientos de (36), (37) y (38), la palabra compuesta jaqaru se estructura a partir de elementos constituyentes. Donde el morfema léxico nuclear aporta el valor semántico fundamental a la palabra y es la base de la que parte la operación morfológica de composición. Sobre ella, se añaden las raíces que modificarán o especificarán al compuesto. De acuerdo a la estructura de la lengua, para las palabras compuestas, este morfema base se localiza en el lado más derecho de la palabra, lo que se condice con la teoría de la cabeza diestra de Di Sciullo y Williams (1987). El esquema presente en la Fig. 16 muestra cómo se configura la palabra compuesta en jaqaru:



**Fig. 16.** Estructuración de la composición en el jaqaru

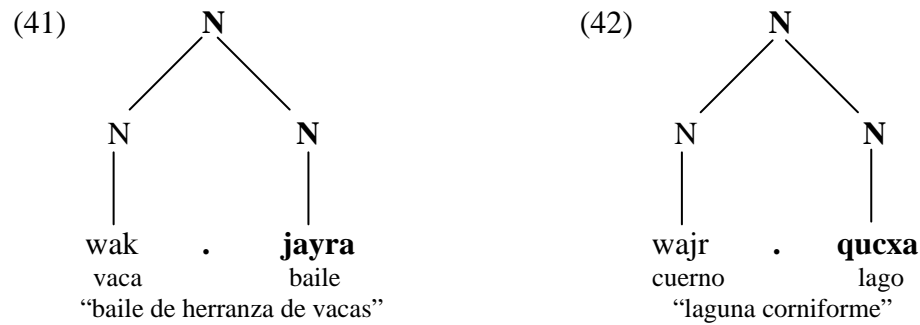
Donde A, en el proceso de formación de palabra, representa al NÚCLEO de la palabra, por lo que está resaltada con un borde más negro, y B al elemento MODIFICADOR, por lo que aparece a la izquierda de la palabra. Así, los siguientes ejemplos<sup>91</sup>, (39) y (40), evidencian la construcción de la palabra compuesta en la lengua.

- |      |                        |                       |   |                        |   |                              |   |  |
|------|------------------------|-----------------------|---|------------------------|---|------------------------------|---|--|
| (39) | <i>waka</i><br>vaca    | <i>jayra</i><br>baile | > | <i>waka</i><br>vaca    | + | <b><i>jayra</i></b><br>baile | > | <i>wak.jayra</i><br>“baile de herranza de vacas” |
| (40) | <i>wajra</i><br>cuerno | <i>qucxa</i><br>lago  | > | <i>wajra</i><br>cuerno | + | <b><i>qucxa</i></b><br>lago  | > | <i>wajr.qucxa</i><br>“laguna corniforme”         |

Estos compuestos nominales se derivan tomando los rasgos gramaticales del elemento diestro del compuesto. La relación entre las partes proyecta el significado

<sup>91</sup> Estos datos han sido extraídos de Hardman (1983: 140).

global del compuesto. Estos mismos vocablos se ajustan al esquema arbóreo de (41) y (42).



En este contexto, la composición del jaqaru es predecible gramaticalmente, pues se toma en cuenta los componentes constitutivos de la palabra regidos por la configuración propia de la lengua. Ahora bien, en la formación de palabras compuestas, como se presencia en los ejemplos anteriores de (39) y (40), interviene un proceso morfofonológico que permite la adhesión de las raíces y la reestructuración del nuevo vocablo, proceso que será detallado a continuación.

#### 4.1.4.2. Regla morfofonológica: síncope vocálica para la estructuración de la palabra

La fonología léxica supone que el contacto entre morfemas y entre segmentos de un mismo morfema puede tener consecuencias fonológicas. De esto, se deduce que si a un lexema se adiciona otro lexema o un morfema, uno de ellos va a sufrir modificaciones en su configuración fonológica, y esta modificación puede ser descrita con las reglas fonológicas que postula dicha teoría.

En jaqaru, las palabras constituidas por el proceso de composición sufren un efecto morfofonológico producto de la unión de los lexemas. Este fenómeno se conoce como síncope de la vocal final del elemento ubicado a la izquierda en interior de la palabra ( $\#V > \emptyset / \#\_ \#$ ), como se evidenciaba en (39) y (40) del apartado anterior. Las

siguientes fuentes bibliográficas, (43), (44), (45), (46) y (47), caracterizan este fenómeno:

- (43) «La tipología consonántica del jacaru es del tipo de lenguas que pueden aceptar una estructura: CVC (C) internamente y obligatoriamente CV al final de palabra» (Escobar, 2003: 47). Esto significa que es una lengua cuyas palabras no pueden acabar con consonante final, pero que sí es admisible dentro de ellas, ya sea por su estructura o por un proceso ocurrido en ellas.
- (44) Para Hardman (1983: 55), «Las alternancias morfofonémicas, salvo algunas excepciones, tienen que ver con la forma de la sílaba, es decir, una sílaba CV se vuelve C en ciertas posiciones y en contacto con ciertos morfemas. La forma más completa, es decir la forma que indica todas las sílabas CV que pueden ocurrir en algún contexto, será considerada como forma básica. [...], se dice que las vocales “se pierden” o “caen”, lo que quiere decir que la forma de la sílaba cambia de CV a C. [...] Toda sílaba CV, menos la primera de una raíz, puede volverse C». Entonces, la lengua presenta un ajuste, ante el contacto con ciertos morfemas, una estructura CV pasa a ser C, a excepción de la primera sílaba de una palabra.
- (45) La síncopa quizás obedezca al habla rápida. «La síncopa se usa mucho y tiene por objeto hacer rápida la pronunciación, siendo mas [sic] frecuente que en el aymará [...]» (Espejo, 1956: 16). Torres (1965: 2) señala que «La falta de similitud de esta lengua con las de poblaciones circundantes, su absoluto aislamiento, manifiestan que ella es una entidad especial, un organismo distinto de las que lo rodean. Como caracteres propios, deben ser considerados los siguientes, a más de otros muchos. Gran número de voces propias; [...]; la rapidez en la pronunciación de las palabras, por lo que se hace mucho uso de la síncopa; [...]».
- (46) Cerrón-Palomino (2000: 97), afirma que tanto el aimara tupino como el collavino tienen como peculiaridad el fenómeno de la elisión y otros más, «[...] una de las características más saltantes de las lenguas aimaras (tupina y collavina) es su morfofonémica generada por fenómenos de elisión, contracción (intermorfémica y transléxica) y truncamiento vocálicos».
- (47) El mismo Cerrón-Palomino (2000: 97) conjetura que tanto el proceso de elisión como la contracción y el apócope vocálico se extienden hasta la protolengua, al protoaimara, «[...] no es aventurado sostener que la protolengua también registrara, consustancialmente, dichos fenómenos [los procesos de elisión, contracción y apócope vocálicos], los mismos que, por otra parte, proyectándonos a través de una reconstrucción interna a etapas mucho más antiguas, podrían reducirse y hasta anularse, devolviéndole a la lengua ancestral lo que podría haber sido su estado ‘prístino’ y enterizo» (2003: 178).

De las afirmaciones de estos autores, podemos extraer que la síncopa de la vocal final de una raíz (conocida también como truncamiento vocálico) condicionada por la adhesión de otra raíz resulta ser un proceso presente en la formación de palabras en la lengua (fenómeno que también se presencia en la formación de frases a nivel

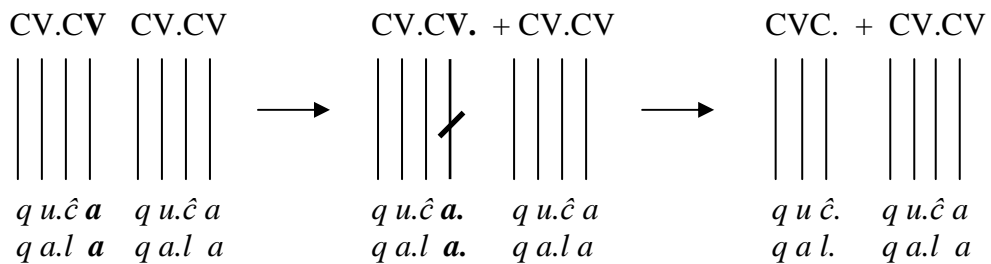


sintáctico). En este contexto, la regla de elisión de vocal interior a nivel de palabra requiere de la fonotáctica. Es así que en la composición léxica, se aplicará esta regla por defecto, provocando luego una reestructuración o ajuste de la nueva palabra. Hardman (1983: 183), en relación a la reduplicación de raíces afectadas por este proceso, señala como forma gramatical la siguiente estructura: *raíz sin la vocal final + raíz completa*. Presentado los ejemplos dispuestos en (48), (49) y (50)<sup>92</sup>:

- (48) *qucx.qucxa*      “muchas lagunas” (toponimia)  
 (49) *qal.qala*      “terreno pedregoso”  
 (50) *ut.uta*      “lugar donde hay muchas casas”

Estos ejemplos evidencian el proceso morfofonológico que opera en la composición de las palabras en jaqaru. Representemos en (51) la modificación que sufre el segmento vocálico final al interior de la palabra siguiendo los lineamientos de la fonología autosegmental.

(51) REPRESENTACIÓN AUTOSEGMENTAL de (48) y (49)

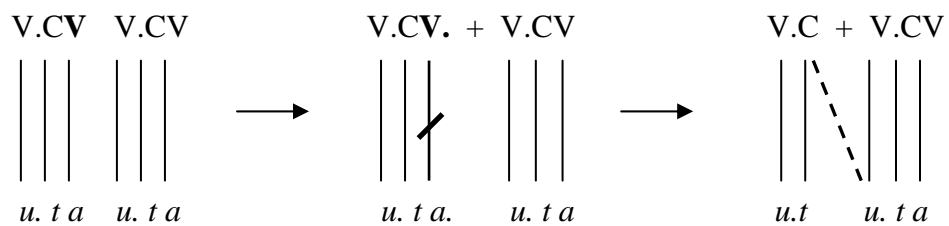


De acuerdo a esta representación, la elisión convencional de la vocal de la primera raíz se da en la frontera de la unión de los dos templetas de las raíces simples. En este contexto, se presencia una resilabificación: la sílaba final de la primera raíz deja de ser (CV) y pasa a ser (C) coda de la primera sílaba por contacto con la segunda raíz. Escobar (2003: 39), señala que «[...] la primera sílaba de la primera raíz simple no es igual a la de la segunda raíz; en el primer caso, todas terminan en una sílaba pesada

<sup>92</sup> Escobar (2003) presenta un estudio de la reduplicación mostrando otros tipos de configuraciones para la reduplicación, las mismas que se construyen en forma compuesta pero añadiendo un interfijo especial.

[...]. Se advierte la presencia de una *Coda interna*. Esto ocurre al producirse un reacomodo de las sílabas por la ausencia de la vocal final de raíz [...]; en cambio, en el segundo caso, todas terminan en vocal». No obstante, en la composición de la palabra en jaqaru, las raíces que pierden su vocal final en contacto con una raíz que empieza en segmento vocálico para formar un compuesto, pasan por una resilabificación de pérdida de V hacia una sílaba CV. Como se muestra en (52), tomando como base el ejemplo de (50).

(52) REPRESENTACIÓN AUTOSEGMENTAL DE (50)



Estas dos estructuras, prescindiendo de los ejemplos de reduplicación, se presentan en nuestro estudio.

4.1.5. CONTACTO SOCIOLINGÜÍSTICO: JAQARU, QUECHUA Y CASTELLANO

La teoría dialectológica postula que cada lengua tiene un comportamiento distinto a otras lenguas. Las lenguas de diferentes hablantes pueden variar fonológica, morfológica, sintáctica y semánticamente (las unidades del vocabulario pueden adquirir significados distintos y especiales).

Para la dialectología, según Chávez (2003: 48), el léxico de una lengua es sugerido por la naturaleza de un lugar, el espacio en el cual se vive; las causas que diferencian el inventario lexical son la flora, fauna y geografía, las cuales no pueden ser del conocimiento de personas ajenas al lugar, por ejemplo, las designaciones nominales para las zonas espaciales y específicas de un pueblo se relacionan estrechamente. En su trabajo toponímico, este mismo autor (2003: 4) afirma que «El nombre aparece sugerido por el propio espacio o fenómeno al que se designa, y esto

está en relación a las caracterizaciones externas que presenta cada lugar, sea éste un río, un puente, un pueblo o un cerro. Estos caracteres podrían ser la forma, el volumen, el tamaño, el clima, la ecología, etc., que indican las particularidades de los espacios nombrados, que cada extensión geográfica presta sus propias peculiaridades más o menos idénticas». Es así que con el léxico se puede observar las percepciones de un grupo con respecto a su mundo experimentado y los motivos dados para su conceptualización. El léxico, entonces, representa la diferenciación lingüística de una lengua a otra. El lexicón que designa el entorno espacial difiere de un lugar a otro. «El dialecto espacial es un aspecto fundamentalmente lexical, resultante de la visión diferenciada de cada geografía [...]» (Chávez, 2003: 38).

Siguiendo estos lineamientos, el léxico de la lengua jaqaru responde al entorno que ha experimentado, categorizado y mentalizado el hombre tupino. Es así que el vocabulario de la comida resulta de la disposición de sus alimentos, de la necesidad de afrontar la helada y la combinación que realiza el jaqaruhablante de sus nutrientes. Para Chávez (2003: 51), «[...] el lenguaje es el receptor que visualiza, según los casos, la dinámica etnolingüística, la cosmovisión y el sentimiento telúrico, tal como en el mundo andino, el modo de producción. En el lenguaje está diseñado el modo de ser el hombre y su conjunto. Finalmente, el lenguaje es sólo el reflejo de las mil aristas que inciden en la vida ubicada en el espacio y en el tiempo».

Ahora bien, dada la localización del jaqaru es notorio el contacto que ha tenido con las lenguas andinas cercanas a su territorio.

Tal es el caso de su relación con el quechua con el que comparte una serie de vocablos. Más aún sabiendo que la provincia de Yauyos funcionó como un espacio de contacto y de contención a la vez (Torero, 2002)<sup>93</sup>. Referirnos al contacto es tomar en cuenta la influencia ejercida entre una y otra lengua, lo que fue realizado por sus mismos hablantes: «El estudio del lenguaje es inherentemente histórico, esto es, localizado en el tiempo y con el tiempo como una de sus dimensiones fundamentales»

---

<sup>93</sup> La provincia de Yauyos fue, históricamente, un lugar de tránsito en el trayecto desde las regiones del Valle del Mantaro hacia la costa. En tal medida, se considera como espacio de confluencia y encuentro entre los pobladores de distinta procedencia. Aquello contribuye en la afirmación de su carácter y en el desarrollo de una forma de vida basada en la predisposición al intercambio (Anderson, 2001).

(Duranti, 2000: 46). Según Hardman (1975a), los hablantes de hablas jaqi y quechua han tenido contacto durante toda la historia y mucho de la prehistoria, por lo que es lógico suponer que durante milenios se hayan prestado mutuamente muchas formas, como por ejemplo, la palabra *warmi* “mujer”<sup>94</sup>. En este contexto, el jaqaru puede contener algunos vocablos producto del contacto con el quechua. En estos términos, el léxico de la gastronomía puede presentar algunos préstamos lingüísticos, como parece ser los casos de *saqta* y *sanhku* presentes en la sección § 6.1.3.

Asimismo, el jaqaru no se ha eximido del contacto con el castellano. Los jaqaruhablantes habrán tomado como préstamos algunos vocablos de aquella lengua adaptándolos a sus patrones configuracionales, como es el caso de *owija* “oveja”. En nuestro corpus tenemos así los vocablos *lichi* “leche”, *jáwasha* “habas” y *kisu* “queso”. De esta manera, el jaqaru es una entre otras lenguas andinas que entró en contacto con el castellano, como es el caso del quechua (Escobar, 2000). Frente a esto, resalta la afirmación de Coseriu (1978):

[...] el sistema no evoluciona, sino que se hace por los hablantes, de acuerdo con sus necesidades expresivas [...] [La] lengua cambia sin cesar, pero el cambio no la destruye y no la afecta en su ser lengua, que se mantiene siempre intacto. Ello sin embargo no significa que el ser sistema independiente del cambio, sino todo lo contrario [...] el cambio en la lengua no es “alteración” o “deterioro” [...] sino reconstrucción, renovación del sistema y asegura su continuidad y su funcionamiento.

Desde este punto de vista, el jaqaru recrea su repertorio léxico, mantiene sus formas, adapta y adopta préstamos, los reestructura y puede incorporar en un menor porcentaje estructuras lingüísticas de otras lenguas. De esta manera, el registro lexicográfico podrá también caracterizarse por estas observaciones.

---

<sup>94</sup> Para Hardman (1985), el jaqaru y el quechua son dos lenguas que se han influenciado a lo largo de muchos siglos, pero no son una muestra de una hipótesis de origen común como para reconstruir una protolengua sobre la base de ellas.

## 4.2. LA COMIDA COMO MANIFESTACIÓN CULTURAL

Al formar parte de un país diverso, la cultura andina merece atención (Enríquez, 2005), pues nos brinda información acerca de cómo se vive el mundo. Así, la cocina y la comida andina revelan una parte de esta cultura. La organización de su comida es un indicador de los medios que tiene esta población a su disposición y su adaptación a las necesidades biológicas. La alimentación como componente cultural está relacionada con el manejo del territorio, los conocimientos en ciencia y tecnología, la ideología y las conexiones con otros grupos (Schady, 2007: 30-31). Dado que la nutrición de las culturas indígenas peruanas ha sido variada (Antúnez, 1988; Ravines, 1999), ésta ha sido motivo de estudios históricos y antropológicos (Jiménez, 1953; Fernández, 1994; Castillo, 2001; Zapata, 2001; Ossio, 1988; Ossio, 1993; Vokral, 1991) y de nulos estudios lingüísticos, a excepción de la semántica de la cocina indígena por Calvo (2005). En este contexto, la comida tupina ha pasado casi desapercibida en los registros gastronómicos precedentes, su noticia se limita a las menciones que realiza Delgado (1965) en su trabajo, y a los mismos hablantes del jaqaru: Belleza (1995) y Ramírez (2003)<sup>95</sup>, que sin morigerar el mérito de haber compilado su material, representan referencias mínimas. Ahora bien, ya que la organización lexical de la gastronomía tupina está relacionada con las condiciones concretas del medio ambiente y los tipos de alimentos dispuestos, se hace necesario explicitar estos factores que dan cuenta de sus preferencias culturales específicas. Relación incluida en un contexto más amplio que es el pensamiento tupino, pues su percepción y conceptualización dirigen su preparación, consumo y, sobre todo, su cosmovisión alimenticia. Mencionados estos puntos, presentaremos a continuación los factores condicionantes de la culinaria jaqaru (§ 4.2.1), la tecnología de la cocina (§ 4.2.2), la tecnología de la preparación (§ 4.2.3) y la descripción gastronómica (§ 4.2.4).

### 4.2.1. EL CLIMA, EL MEDIO AMBIENTE Y LAS COMIDAS TUPINAS

La necesidad de alimentarse y la percepción y experimentación de las condiciones ambientales han tenido resultado en la estructuración de los platos típicos tupinos. Debido a las condiciones geográficas, climáticas y ecológicas, los

---

<sup>95</sup> Ramírez considera algunos alimentos como platos típicos cuando no lo son (cf. anexo 3).

jaqaruhablantes tuvieron que amoldar su alimentación y supervivencia. Ubicados en la zona de Tupe tuvieron que manejar el territorio, controlaron los nutrimentos disponibles, acondicionaron el terreno para vivir adecuadamente, logrando manipular los alimentos dados y adaptaron algunos nuevos. Habrán seleccionado vegetales y animales en concordancia con las características de la morfología del lugar y la altitud<sup>96</sup>. Y más aún, tuvieron que tener en cuenta las situaciones de escasez y la adversidad climática. Por estas razones, se vieron obligados a diversificar sus comidas sobre la base de los alimentos de los que disponían y podían combinarlos.

Los hombres y mujeres tupinos al sentir el frío constante e intenso y la desnutrición tuvieron que afrontarlos y preocuparse por su supervivencia y alimentación. Por ello, crearon una serie de platos calientes que los protegía del clima frío y que les brindaba las energías necesarias para su bienestar biológico y de salud. Así, el frío se contrarresta con el hervor de sus comidas. Dichas comidas no solo se perciben como calientes desde un punto de vista externo, sino también interno. Su digestibilidad se concibe caliente, evitando los escalofríos, cólicos, dolores de barriga, fiebres, estreñimientos, y posibilitando el calentamiento del cuerpo, calorías adicionales y fuerza necesaria. De esta manera, los platos típicos tupinos se convierten en un sistema que refleja la característica climática fría y la geografía de la respectiva cultura. Es por esto que no hemos hallado platos típicos fríos, como es el cebiche para la gente de la Costa<sup>97</sup>. Y asimismo, el tupino evita comer comidas enfriadas, siempre las calienta.

En consonancia con estas afirmaciones, dentro de nuestros trabajos de campo, pudimos reconocer que el pueblo de Tupe, por lo general, vive en temporadas de frío o el frío se siente constantemente. Los pobladores se despiertan muy temprano porque tienen que trabajar, a eso de las 5.00 de la mañana, y comen alguna sopa caliente<sup>98</sup>, el

---

<sup>96</sup> Para Shady (2007: 31), el manejo del territorio peruano no fue fácil y no se consiguió súbitamente; fue resultado del trabajo organizado de los grupos humanos que habitaron en cada medio ambiente.

<sup>97</sup> En Vokral (1991: 334, nota 5), encontramos que el cebiche es como una comida fría y dado que el pescado no implica el uso del calor, las mujeres aimaras que habitan en el Altiplano, con quienes hizo su trabajo de campo, consideraron cocinar el pescado, echándolo al agua hervida antes de comerlo. Al parecer, siguiendo a la autora, el sistema de contraste y complementación cálido-frío de las comidas era ajeno a las culturas indígenas peruanas, atribuyéndoselo a la cultura galénica (Vokral, 1991: 286-288).

<sup>98</sup> Sin embargo, en algunas casas se ha adaptado el sistema hispano del desayuno: ya que hay tiendas, se compra pan y se toma avena con leche.

frío es acentuado, pero se aplaca con ella y con el calor del fuego dentro de la cocina. Teniendo en cuenta, además, que la actividad del trabajo se realiza en las chacras, el poblador tiene que ir bien alimentado. Aunque el amanecer, por lo general, empieza más o menos a las 6.30 de la mañana y el sol aparece, el frío aún se percibe. Pero para las 11.00 de la mañana el calor está presente; no obstante, a partir de las 16.00 ó 17.00 horas el frío vuelve aparecer. Y las madrugadas son como heladas. Hay que estar bastante abrigado para dormir. Los tupinos ya se han adaptado al clima, soportan el frío y lo aplacan con sus platos calientes: poseen una gran variedad de sopas para su alimentación y calentamiento y unas mazamorras que se comen, por lo general, de regreso del trabajo, aunque a los niños se les puede preparar para la mañana, antes de ir a la escuela. Estas mismas sopas se comen también antes de ir a dormir<sup>99</sup>. En cada visita, no hubo día que no se comiera sopa tanto en la mañana como en el atardecer. En esta perspectiva, las comidas se consumen acorde con el momento del día. Y además, las sopas del pueblo quitan fácilmente el hambre<sup>100</sup>. La comida es pues uno de los elementos gravitantes entre los jaqaruhablantes.

#### 4.2.2. TECNOLOGÍA DE LA COCINA

La cocina es un ambiente que se localiza fuera de la casa, a un lado de ella. Está construida, al igual que el resto de habitaciones, de piedra levantada. La cocina pues consiste en cuatro paredes, con una puerta, sin ventanas y un techo de calamina, por donde sale el humo del fogón. Dada su construcción y el fin al que se destina, es el lugar más pequeño y caliente de la casa. En la cocina, queda atrapado el calor. En contraste con ésta, el resto de habitaciones son frías. Los pobladores que no cuentan con una puerta de madera con candado para sus cocinas tienden a guardar la comida del día dentro de la casa para evitar que los perros se la coman. Los alimentos como la papa y el maíz silvestres se almacenan también dentro de la casa. En las noches la cocina está alumbrada con un foco de luz (se ha dejado de usar velas).

La distribución de la cocina consiste, principalmente, en tener un fogón en una esquina, a los lados unos troncos de madera o piedras que sirven como asiento, al

---

<sup>99</sup> En la actualidad, los pobladores consumen “segundos”, platos propios de la cultura occidental, como son arroz con huevo, tallarines, arroz con queso, entre otros.

<sup>100</sup> Vokral (1991: 291) menciona que las comidas que quitan el hambre se consideran siempre cálidas.

centro una meza de madera (cf. anexo 10b), en las paredes unas canastillas en las que se almacenan los cubiertos, los platos y los posillos. Cerca de la puerta hay un caño con un balde que se utilizan para lavar los utensilios y los alimentos. Dada la disposición de la cocina, los comensales se ubican unos frente a otros; generalmente, la mujer está sentada al lado del fogón, pues ella es la que cocina y sirve la comida.

El fogón de la cocina está hecho por la unión de dos piedras donde descansa la olla que se coloca para cocinar los nutrimentos (cf. anexo 10a). Dentro del fogón se coloca los troncos de eucalipto u otros<sup>101</sup> que sirven como leña para prender el fuego. Se utiliza fósforos y un soplador que permite acelerar la candela y evitar que se extinga (cf. anexo 9b). Las ollas, por lo general, están ennegrecidas debido a la usanza. Éstas se reutilizan una y otra vez para el hervor de las sopas y mazamorras.

En la actualidad, los utensilios infaltables son las cucharas y cucharones (*wishlla*), los cuchillos (*kuchillu*), ollas (*p"ak"u*), ollas de tostar (*jiwk'i*), ollas pequeñas (*chuyu*), pocillos (*pusillu*), también los tenedores (*tinidura*). Las sartenes son poco empleadas, éstas son usadas mayormente en casas donde se hace comidas hispanas fritas, como el arroz con huevo. Para esto, gastan en la compra de aceite, lo cual es casi inusual.

#### 4.2.3. TECNOLOGÍA DE PREPARACIÓN

La tecnología de preparación está referida a la elaboración de los platos y a los procesos de cocción.

##### 4.2.3.1. Preparación de comidas

«El cocinar es un proceso determinado por el medio ambiente y la cultura, el mismo que puede ser considerado en cierto modo como un código cultural» (Vokral, 1960: 150). Las recetas varían por la disponibilidad de los alimentos y por la rapidez con que se tiene que cocinar para ir a trabajar.

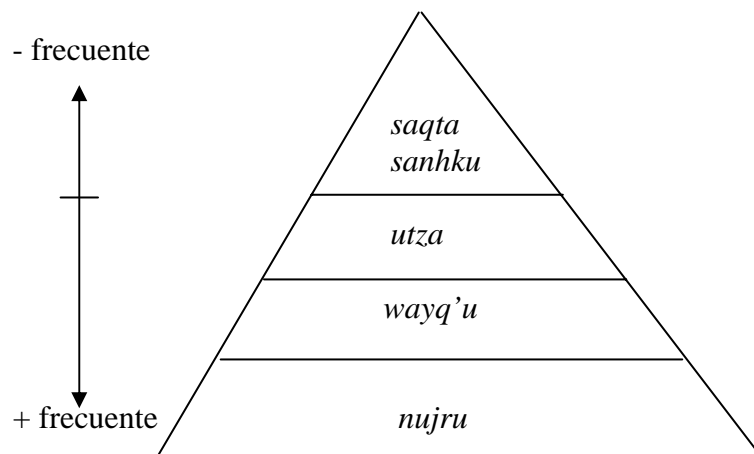
---

<sup>101</sup> También puede utilizarse las ramas del molle y la retama.



Las mujeres, por lo general, son las que cocinan; pero los hombres también pueden realizar esta labor, sobre todo cuando la mujer está ausente, trabajando en la acequia o en la chacra. Hijas e hijos también podrían asumir el rol. Las recetas del menú típico están sujetas también al ánimo, creatividad y conocimiento de la cocinera o cocinero. A una sopa típica se le puede modificar agregando carne, papas o alguna hierba al gusto. La calidad y cantidad de ingredientes que utilizan para la comida es una decisión intuitiva del tupino, las cuales se han tornado convencionales. Además, la cocinera –es decir, la mujer jaqaruhablante– sabe que olla utilizará para cocinar una sopa y una mazamorra. Los pobladores tienen en cuenta la escasez de los alimentos, la leña, el tiempo y, quizás, el dinero<sup>102</sup>. En fiestas, se dice que las cocineras se esmeran más en la preparación y abundancia de los platos.

En la cotidianidad, las comidas dependen de la frecuencia con que se preparan. Las sopas y las mazamorras son las que se repiten casi a diario. El *sanhku*, un tipo de pastelillo, y el *saqta*, queso fresco frito, son casi infrecuentes. Éstos pueden esquematizarse en una escala piramidal de frecuencia, dad en la Fig. 17.



**Fig 17.** Escala piramidal de frecuencia de preparación de las comidas

<sup>102</sup> No todos compran ingredientes en las tiendas, a excepción de los fideos (*fidiwsu*), que algunos echan a sus sopas o hacen tallarines.

Para estos tiempos, las sopas (*nujru*) han dejado de considerarse el plato principal, pues ahora se preparan “segundos”, como tallarines o arroz con atún. En la preparación de sopas y mazamorras, la cocinera cocina proporcionadamente, sabe cuánto preparar, ya que no se come nunca en exceso. Para ella, es importante fijar la composición y la preparación balanceada. La comida es muy valorada, todo se consume.

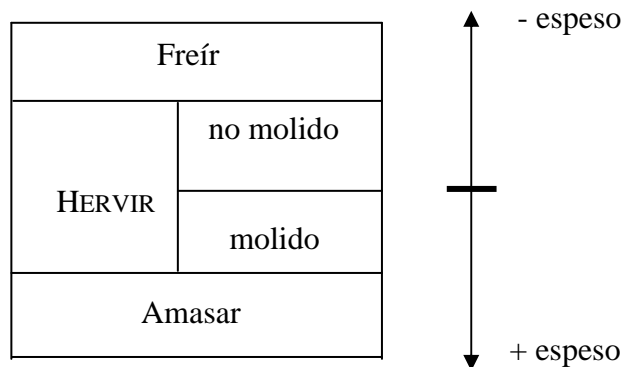
#### 4.2.3.2. Procesos de preparación

Los alimentos se lavan antes de su utilización. Para las sopas, los ingredientes se pelan y seleccionan con cuidado. Para las mazamorras y pepianes, los maíces se desgranar para molerlos y hacerlos harina. A las mazamorras se le agrega azúcar al resto de comidas sal. El *sanhku* se cocina a la olla, como la preparación de la humita, resultando una masa densa como una torta, por lo que ya casi no se elabora, se prefiere el pan que se trae del poblado de Aiza o Catahuasi, el cual está reemplazando al *sanhku*. El *saqta*, considerado como un tipo de comida por los propios tupinos, se prepara friendo el queso del lugar y sancochando la papa.

El proceso más común dentro de la cocina es el hervor para la comida. El agua es un elemento muy utilizado para la preparación de los platos. Y a ella se le agrega los ingredientes que se utilizan para cocinar un plato. Dentro de la culinaria tupina, las sopas resultan casi aguadas<sup>103</sup>, sus ingredientes se echan enteros (cf. anexo 7a, 7b, 7c y 7d); mientras que los pepianes se cocinan sobre la base de los ingredientes molidos, por lo que resultan espesos. Los pepianes se perciben por tanto como espesos, semejantes a las mazamorras, que también son espesas dentro de la gastronomía tupina (cf. anexo 7e, 7f, 7g). En un escala de lo menos espeso (fritura, liquidez) a lo más espeso (condensados, masosos), los procesos de preparación fluctúan entre el freír y el amasar, en cuya polaridad destaca el hervir; pues en este proceso se distinguen las sopas, los pepianes y las mazamorras; el *saqta* se revela como fritura; y el *sankhu*, al elaborarse como una masa en olla, se consiera como un proceso de amasar. Esta escala es representada en la Fig. 18.

---

<sup>103</sup> Más aún si no se preparan con fideos.



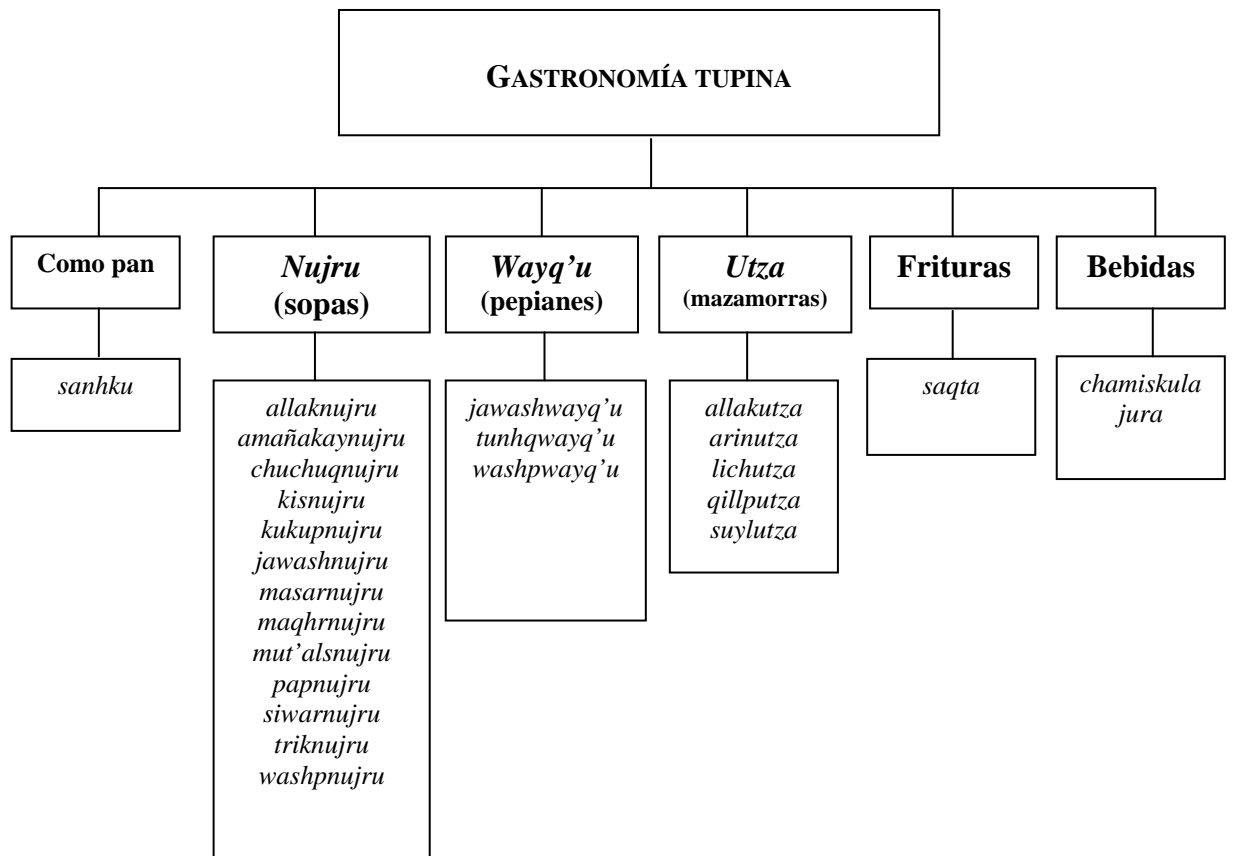
**Fig. 18.** *Procesos de preparación*

La ebullición del agua, en este sentido, es una característica relevante dentro de la culinaria tupina. La comida caliente se estima mucho, sobre todo cuando se está en temporadas muy frías. El *sanhku*, al ser una masa de biscocho, se puede considerar espeso. Desde una explicación culturalista, las personas perciben los procedimientos de moler y no moler y establecen lo que es y no es espeso, por ello realizan distinciones entre sus comidas. Los “segundos” que se están adaptando al pueblo de Tupe se pueden definir como menos espesos, en tanto en cuanto implica mayormente el proceso de freír, como cuando se fríe el queso y se obtiene el *saqta* o queso fresco frito. Esto podría revelar que el *saqta* no fue una comida inherente a la técnica de los jaqaruhablantes, sino que más bien fue adaptada.

#### 4.2.4. DESCRIPCIÓN DE LA GASTRONOMÍA TÍPICA TUPINA

Los jaqaruhablantes denominan las distintas comidas bajo reglas que forman parte de su patrón cultural y lingüístico. Ellos han creado tipos de comida según sus necesidades y experiencias. Como hemos señalado en los apartados anteriores, los tupinos al sentir frío, la escasez de alimentos y disponer de ciertos nutrientes hubo de especializar su comida. Sobre todo para hacer frente al clima y al ambiente frío, tecnificó la ebullición del agua para la preparación de sopas y mazamoras. Dado el proceso del hervor y la diversificación de platos, el jaqaruhablante clasificó su alimentación como respuesta a su experiencia perceptiva. Derivó una serie de sopas y mazamoras. Esta conceptualización se puede ordenar en conjuntos dada la similitud entre comidas, la cual responde a un proceso cognitivo de categorización que genera

clases de entidades gastronómicas. A continuación, en la Fig. 19, mostraremos un esquema de aproximación a la organización de su gastronomía.



**Fig. 19.** Aproximación a la organización gastronómica tupina

En esta clasificación se considera comidas como el *saqta* y el *sanhku*, pues el hombre y la mujer tupina comen su queso fresco frito con su papa sancochada y su biscochuelo. Asimismo, se ha añadido las bebidas que se suele tomar, como es el *chamiskula*, un tipo de licor hecho a base de hierbas y un poco de alcohol. El *chamis* es como un té de hierbas que al agregársele alcohol genera un aguardiente<sup>104</sup>.

<sup>104</sup> De esta clasificación se excluye *tunqu* (maíz que se tuesta), *papa* (papa), *pushpu* (un tipo de haba que se tuesta y después se coce), *chujllu* (choclo), porque sus hablantes no los consideran platos propiamente dichos, se perciben como alimentos, como unos bocadillos. Éstos, en su mayoría, constituyen los ingredientes básicos para la elaboración de un plato gastronómico o un acompañamiento a la comida, pues se pueden colocar en la mesa antes o dentro de las sopas, para esto se sancochan o tuestan. El tupino los suele llevar a ala chacra como bocadillos. Además que platos andinos en general.

Este esquema muestra un mayor número de variedad de sopas y mazamoras, como cantidades representativas de complejidad cultural, mientras que las entradas léxicas formuladas como palabras morfológicamente compuestas son la representación de una complejidad lingüística. De esto se infiere que la cantidad léxica es un correlato de complejidad cultural.

Hay que acotar que una porción de la gastronomía posee en su construcción lexical hispanismos que han sido adoptados y adaptados a la estructura fonológica del jaqaru. Éstos se han re fonologizado y forman parte del inventario lingüístico de la lengua. Hablaremos de estos casos más adelante (§ 6.1.2).

#### **4.2.4.1. PLATOS TÍPICOS**

La comida tupina no sólo se puede comer en la casa, sino que se puede comer en la chacra. La gastronomía –como se ha señalado– cuenta con una gama de platos, entre sopas, pepianes y mazamoras, cuyo recetario presentaremos a continuación, citando sus preparaciones por los mismos hablantes<sup>105</sup>.

##### **4.2.4.1.1. *Nujru* (sopas)**

Las *nujru* (sopas) se sirven por lo menos una vez al día, aunque hay familias que las comen por la tarde. Las sopas suministran la cantidad de líquido, alimento y calor que requiere el cuerpo. Su preparación no difiere mucho entre sus variedades, lo principal es la ebullición del agua, el verter algún ingrediente y su sal<sup>106</sup>. Se reconoce que la sopa se ha cocido cuando adquiere la consistencia esperada. Como la sopa es por excelencia grasosa, ésta se debe servir caliente, de lo contrario la grasa se hace grumos y la sopa pierde su sabor, calor y no es saludable.

---

<sup>105</sup> Para la tesis, se empleará el alfabeto consensuado del 2007 (cf. anexo 1).

<sup>106</sup> Algunas mujeres compran, adicionalmente, algunos condimentos hispanos, como el ayinomoto o el caldo para echarlos a las sopas y darles un gusto. Sin embargo, esto depende de los medios monetarios con los que se cuenta, por lo que no siempre son utilizados en la preparación clásica.

Aunque las sopas representan la comida tradicional e intergeneracional entre los tupinos, éstas se están modificando y complementando con ingredientes hispanos, como los fideos<sup>107</sup>.

4.2.4.1.1.1. *Allaknujru* (sopa de calabaza)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>állaka</i> (calabazas) <i>papa</i> (papa) <i>katxi</i> (sal) hierbas ajos	Picas la <i>állaka</i> (la calabaza), picas como zapallo, y la echas en una olla con agua, cuando está hirviendo echas la papa picada también, y le echas después su sal, y si hay, hierbas y ajo (I-5, I-6).

4.2.4.1.1.2. *Amañakaynujru* (sopa de hierbas)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>amañakaynujru</i> (hierba) <i>papa</i> (papa) <i>katxi</i> (sal)	En una olla con agua, le echas tus papas junto con el amañakay, lo mueves y agregas sal.

4.2.4.1.1.3. *Chuchuqnujru* (sopa de chochoca)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>chuchuqa</i> (maíz puesto a secar) <i>papa</i> (papa) <i>katxi</i> (sal)	Cocinas el maíz blanco, luego lo haces secar al sol ( <i>chuchuqa</i> ). En una olla con agua, le echas tu papas, habas, cuando está cocinado le echas después la <i>chuchuqa</i> y sal, lo mueves y luego lo sirves (I-14).

4.2.4.1.1.4. *Jawashnujru* (sopa de habas)<sup>108</sup>

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>jáwasha</i> (habas secas) hierbuena ajos <i>katxi</i> (sal)	Remojas las habas en agua fría, luego las pelas, después la lavas y lo echas en el agua hirviendo junto los ajos molidos con hierbabuena, cuando ya está cocido, le echas su sal al gusto (I-17, I-6).

<sup>107</sup> Algunas mujeres han empezado a cocinar sopa sólo con fideos, pues éstos traen como ventaja el ahorro de tiempo para su preparación, la gran desventaja es su costo y valor nutritivo.

<sup>108</sup> Si a esta sopa se le echa *pushpu* (habas tostadas), tenemos como sopa a *jawashpushpunujru* (sopa de habas tostadas).

4.2.4.1.1.5. *Kisnujru* (sopa de queso)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>Kisu</i> (queso) <i>papa</i> (papa) <i>jáwasha</i> (habas) <i>katxi</i> (sal)	En una olla con agua, le echas tu papas, habas, cuando está cocinado le echas queso, luego sal, lo mueves y luego lo sirves <sup>Ω</sup> .  <sup>Ω</sup> También se puede echar cebolla y ruda. La ruda da un cierto gustito (I-16).

4.2.4.1.1.6. *Kukupnujru* (sopa de papa seca)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>kukup</i> (papa puesta a secar) <i>katxi</i> (sal)	Hacemos secar la papa. Luego se cocina la <i>kukup</i> , o sea la papa seca, luego le echas su sal (I-4).

4.2.4.1.1.7. *Masarnujru* (sopa de suero)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>masara</i> (agua de queso) <sup>109</sup> <i>papa</i> (papa) <i>katxi</i> (sal)	Picas un poco de papita y la echas en una olla con agua hirviendo, una vez que hierve se echa su <i>masara</i> <sup>Ω</sup> , ése es su quesito aguadito. Echamos su natita pa' que la sopa quede leche leche. Después le echas su papita y su sal (I-1, I-3).  <sup>Ω</sup> Al <i>masara</i> le decimos también quesillo (I-9). Es la nata del queso (I-3).

4.2.4.1.1.8. *Maq''rujru* (sopa de zapallo)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>maq''ra</i> (zapallo) <i>papa</i> (papa) <i>sipulla</i> (cebolla) <i>katxi</i> (sal)	Primero es el agua, echas en una olla el <i>maq''ra</i> , su zapallito, y un poco de papita, pa' que pueda hervir todo junto, pa que cocine y al final viene su culantrito, cebollita y sal, y ya está. Todo se echa en la misma olla, todito (I-1).

<sup>109</sup> *Masara* es el residuo líquido después de la elaboración del queso (con sal).

4.2.4.1.1.9. *Mut'alsnujru* (sopa de mote pelado)

Ingredientes	Preparación
<i>mut'alsa</i> (mote pelado) carne <i>papa</i> (papa) <i>jáwasha</i> (habas) <i>katxi</i> (sal)	Primero se hace el mote pelado. Se asienta el agua, se lava el mote, se mete ahí. Cocinas un trozo de carne <sup>Ω</sup> , en una olla con agua, le echas un poco de papas y habas, cuando está cocinado le echas mote pelado ( <i>mut'alsa</i> ). Con todo y carne tiene que hervir y luego lo sirves (I-1).  <sup>Ω</sup> La carne puede ser de carnero o res.

4.2.4.1.1.10. *Papnujru* (sopa de papa)<sup>110</sup>

Ingredientes	Preparación
<i>papa</i> (papa) <i>katxi</i> (sal)	En una olla hirviendo echas la papa entero, la papa es entero, una vez cocinado, echar sal (I-9).  <sup>Ω</sup> Se suele echar <i>fidiwsu</i> (fideos) (I-17).

4.2.4.1.1.11. *Siwarnujru* (sopa de cebada)

Ingredientes	Preparación
<i>siwara</i> (cebada) <i>papa</i> (papa) apio hierbabuena <i>katxi</i> (sal)	Primero se necesita el agua, luego echar la cebada*, enseguida cuando está hirviendo, al instante se echa la papita y ya con su verduras, apio, hierbabuena y sal.  <sup>Ω</sup> La cebada viene del terreno donde se siembra. <sup>Ω</sup> Ésta se trilla y se guarda en las casas para cocinarla.

4.2.4.1.1.12. *Triknujru* (sopa de cebada)

Ingredientes	Preparación
<i>triku</i> (trigo) <i>papa</i> (papa) <i>katxi</i> (sal)	Se asienta el agua, echas en una olla el trigo, y un poco de papita y sal (I-9, I-17).

<sup>110</sup> Esta sopa aparece registrado en Delgado (1965: 135): «Cuando ven que el socio ha terminado su caldo le vuelven a llenar el plato, hasta por dos veces, hasta que se muestra ya satisfecho. Sirven además “mot'alza”, “**pap'nujro**” y mote (maíz sancochado) para todos los asistentes» [las negritas son nuestras].



4.2.4.1.1.13. *Washpnujru* (sopa de frijol)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>washpi</i> (frijol) arroz ajo hierbabuena katxy (sal)	Remojas el <i>washpi</i> en agua fría un día antes de cocinar. Pones el frijol y poco de arroz <sup>Ω</sup> en una olla con agua hervida hasta que cocine, luego le echas su ajo molido y hierbabuena, después le echas sal (I-15, I-2).  <sup>Ω</sup> El arroz es base para echar el frijol (I-6).

4.2.4.1.2. *Wayq'u* (Pepianes)

Los *wayq'u* son las comidas que conocemos como pepianes. El pepián se puede definir como un guiso de algún ingrediente que ha sido molido: como el maíz, las habas o el frijol. Entre las comidas tupinas tenemos a *jawashwayq'u*, *tunhqwayq'u* y *washpwayq'u* como pepianes de habas, maíz y frijol, respectivamente.

4.2.4.1.2.1. *Jawashwayq'u* (pepián de habas molidas)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>jáwasha</i> (habas) orégano o culantro katxi (sal)	Primero se muele las habas. Luego se echa habas al agua hirviendo, ya con su papa picadita, cuando está cocido agregar su hierbabuena o el orégano y su sal (I-9).

4.2.4.1.2.2. *Tunhqwayq'u* (pepián de maíz molido)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>tunq'u</i> (maíz) orégano o culantro katxi (sal)	El maíz se le prepara, se lo tuesta. Maíz blanco hay que tostar un poco nomás. No muy tostado y de ahí eso se muele, ya después lo echas en una olla con agua, mientras el agua hierba se mete su papa picadita, cuando está cocido agregar su hierbabuena o el orégano y su sal, rico sale (I-1, I-4, I-6).

#### 4.2.4.1.2.3. *Washpwayq'u* (pepián de frejol molido)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>washpi</i> (frejol) <i>papa</i> (papa) hierbabuena u orégano <i>katxi</i> (sal)	Después de moler el frejol, lo echas en una olla con agua, y se hace hervir, ya con su papa picadita, cuando está cocido agregar su hierbabuena o el orégano y su sal (I-4, I-6).

#### 4.2.4.1.3. *Utza* (mazamoras)

Las *utza* (mazamoras) son los postres por excelencia. Los ingredientes como la *állaka* (calabaza) y el *qillpi* (el agua hervida de la ceniza del maíz amarillo molido) son propios del distrito de Tupe. La *lichi* (leche) es de la vaca o cabra. Y la mazamorra llamada *arintza* es de harina preparada, por lo que se denomina así. Las mazamoras son espesas, éstas se remueven hasta que hiervan para que no se formen grumos. Esto significa que el procedimiento de cocción es casi igual para todas. Luego se dejan cocinar a fuego lento. Como las mazamoras requieren de un cuidado especial, se tienden a cocinar por las tardes. Es como un postre para todos: niños, adultos y ancianos. El sabor de las mazamoras es dulce<sup>111</sup>.

##### 4.2.4.1.3.1. *Allakutza* (mazamorra de calabaza)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>állaka</i> (calabaza) <i>watara ujar tx'ikara</i> (maíz blanco molido) <i>asúkara</i> (azúcar)	Se asienta la calabaza, hay que hacerlo hervir una vez que está cocido se desmenuza con el cucharón, se saca todo su cáscara, después se echa el maíz, se le echa su <i>watara ujar tx'ikara</i> (maíz blanco molido) <sup>Ω</sup> , se mueve, se mueve, se echa un poco de azúcar y ya está (I-1).  <sup>Ω</sup> Se usa el maíz blanco por su sabor es agradable y no amargo (I-15).

<sup>111</sup> En las casas que comí alguna mazamorra, se presencié que no todos echan azúcar, es un ingrediente costoso y no tradicional; sin embargo, los mismos ingredientes como la calabaza, la leche, etc., por ejemplo, tienen su propio sabor dulce que lo expulsan.

4.2.4.1.3.2. *Arinutza* (mazamorra de harina preparada)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
arina (harina preparada) lichi (leche) asúkara (azúcar)	Echamos la harina preparada, de tienda, en una olla con leche, se ponen al fogón hasta que se cocine, luego le echas el azúcar y listo ya está (I-17).

4.2.4.1.3.3. *Lichutza* (mazamorra de leche)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>lichi</i> (leche) <i>watara ujar tx'ikara</i> (maíz blanco molido) <i>asúkara</i> (azúcar)	Echamos la harina de maíz blanco en una olla con leche, poner al fuego hasta que se cocine, luego le echas el azúcar y listo (I-4).  ΩLa leche puede ser de vaca o de cabra (I-9).

4.2.4.1.3.4. *Qillputza* (mazamorra de ceniza)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>qillpi</i> (ceniza) <i>kanta</i> (maíz amarillo) <i>asúkara</i> (azúcar)	<i>Qillputza</i> es la mazamorra de cancha amarilla con ceniza. De maíz <i>kanta</i> (maíz amarillo) hay que hacerlo tostar ( <i>qawqi</i> ), luego lo mueles. Mientras haces eso hay que hacer hervir <i>qillpi</i> , ceniza, una vez que está bien hervido su líquido se sienta bien cristalino, la ceniza hay que extraer a una tasa (se cuela) y según la cantidad de la mazamorra se echa sólo el líquido poco a poco hasta que agarre color firme amarillo, se echa su azúcar y ya está. El agua de la ceniza se echa cuando espesa la mazamorra y se echa para darle color amarillo y un gusto peculiar (I-1, I-4, I-9).  ΩLas mazamorras salen más ricas con la ceniza de la chayara (árbol) (I-14). La ceniza se hierve en una lata o una olla (I-15).

4.2.4.1.3.5. *Swilutza* (mazamorra de suero de queso)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>swilu</i> (suero de queso) canela clavo <i>asúkara</i> (azúcar)	Hierves suero, metes harina o maíz molido, se mueve, echas azúcar al gusto, canela, clavo, es más agradable el <i>swilutza</i> (I-15).  ΩSe come mayormente en las vaquerías, porque aquí se hace el queso y queda el suero (I-15).

#### 4.2.4.1.4. Como pan

El *sanhku* (pastel de harina de maíz) es una comida que puede hallarse en otras culturas andinas como la quechua (cf. Calvo, 2005: 37) y la aimara (cf. Vokral, 1991: 169). Aunque en el trabajo de campo nunca presenciamos su preparación, sólo recibimos noticias de él mediante entrevistas. El *sanhku* se está dejando de preparar debido al tiempo que se toma para su preparación. Además que el pan traído de Aiza y Catahuasi, y éstos de Cañete, ha llegado a reemplazarlo. En Delgado (1965: 233), encontramos que el *sanhku* se prepara para los entierros: «Terminado el entierro se hace el despacho” (despedida) del difunto, para lo cual el grupo de familiares y amigos se van a un lugar de los alrededores del pueblo llevando comida consistente en mote, “sancho”, queso [...]».

##### 4.2.4.1.4.1. *Sanhku* (pastel de harina de maíz)

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>kanta</i> (maíz amarillo) <i>asúkara</i> (azúcar)	Se hierva una cantidad de agua en una olla. Una vez hervido tiene que estar el maíz amarillo molido. Y cuando echas no tienes que moverlo sino se desparrama. Le echas y agarras una cuchara para que hagas en el medio un punto, un huequillo, traspasando hasta el fondo, para que se pueda formar como un bloque. Una vez hervido eso sale. En una olla aparte sacas el jugo. Lo cueles. Ahora sólo queda el harina del maíz amarillo. Haces esto cuando se torna un olor como cocido y en eso tienes que sacarle. A esa masa les das vuelas, metes azúcar y mueves y sirves. Sale en trozos como torta (I-15).  <sup>Ω</sup> Se reparte también en el acompañamiento de un muerto, “despedida de muerto”.

#### 4.2.4.1.5. Como fritura

##### 4.2.4.1.5.1. *Saqta* (queso fresco frito)

El *saqta* es el queso fresco frito que puede ser acompañado por una papa sancochada y ají. Esta comida, se realiza en la “limpia de acequia” donde cada

poblador lleva un ingrediente y se va matizando las viandas. Se acompaña de chicha de jora o chicha de maíz morado.

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>kisu</i> (queso fresco) ají o rocoto molido <i>papa</i> (papa)	El saqta es la papa con queso. Fríes el queso y lo pones con la papa sancochada, y su ají o rocotito (I-15).  <sup>Ω</sup> Se prepara especialmente en fiestas festivas. También se puede acompañar con camote, yuca, choclo.

#### 4.2.4.2. BEBIDAS

##### 4.2.4.2.1. *Chamiskula* (aguardiente)

El *chamiskula* es un aguardiente<sup>112</sup>. Es una bebida muy consumida: hombres y mujeres lo toman, pero sobre todo los varones. Es un trago infaltable en las fiestas. El *chamiskula* sin alcohol es conocido como *chami* o *chamis* porque sólo es una bebida de hierbas o un té de hierbas. En este sentido, el *chamiskula* es un derivado del *chami*, con la particularidad de presentar alcohol en el producto. Agregado el alcohol se convierte en un aguardiente. Delgado (1965) transcribe a esta bebida como *chamisco*, pues así es su forma fonética (oral). En su registro, esta bebida está presente para cerrar tratos y para celebrar fiestas: «El rematista [...] brinda un jarrito de “chamisco” a cada comprador» (Delgado, 1965: 188), «[...] los socios acompañados por la banda se dirigen nuevamente al galpón donde bailan hasta la una de la mañana, tomando agua de coca (“caliente”) y “chamisco”» (Delgado, 1965: 134).

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>tiya</i> (té) <i>asúkara</i> (azúcar) limón aguardiente o alcohol wamanripa cole muña	Hierves en una olla el té, wamanripa, muña, cole, luego echas azúcar, limón y su aguardiente, se aumenta el grado de alcohol (I-12).  <sup>Ω</sup> Se sirve mayormente en las fiestas patronales o costumbristas

<sup>112</sup> En tupe, también se le conoce como “quemadito”.

#### 5.2.4.2.2. *Jura* (chicha de jora)

La jura es la “chicha de jora”, no se prepara diariamente, se consume para fiestas y puede ser traída fuera del pueblo. En este sentido, al parecer, no formó antes parte de las bebidas típicas del pueblo.

<b>Ingredientes</b>	<b>Preparación</b>
<i>ujara</i> (maíz) canela clavo de olor hierbas aromáticas	Remojas el maíz en agua por varios días, hasta que germine y después lo haces secar. Después lo haces hervir con canela, clavo de olor y las hierbas aromáticas, echas azúcar y haces fermentar por ocho días más o menos.  <sup>Ω</sup> La bebida es conocida en toda la zona andina.

Presentado la preparación de los platos típicos, cerramos la primera parte de la tesis: CONCEPTOS y entramos a la segunda parte: ANÁLISIS.

# SEGUNDA PARTE

## Análisis

## **CAPÍTULO V**

### **MARCO METODOLÓGICO**

Dado que uno de los objetivos de la tesis es evidenciar que la complejidad cultural está presente en la complejidad lingüística debido a la intervención de ciertos mecanismos cognitivos, decidimos centrarnos en el análisis del léxico típico tupino para mostrar la relación y estructuración explícita entre variedades de platos y formas léxicas morfológicamente compuestas. Antes de entrar a este examen, necesitamos poner de manifiesto el marco metodológico por el que se ha optado, los motivos y razones de selección y exponer las herramientas con las que se ha trabajado.

#### **5.1. DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA**

##### **5.1.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN**

La investigación propuesta es básicamente correlacional. No solo especifica y presenta los hechos observados, sino que también examina y explica cómo el componente lingüístico lexical evidencia y moldea al componente cultural de los platos típicos tupinos, ambos componentes vinculados por la cognición. Para esto, se sigue los lineamientos de la Lingüística Cognitiva, la Etnolingüística y los prolegómenos de la Teoría de la complejidad.

##### **5.1.2. POBLACIÓN Y MUESTRA**

El área seleccionada es el pueblo de Tupe, distrito de Tupe, provincia de Yauyos, departamento de Lima. Aquí se encuentra concentrada la mayor población de habla jaqaru. El lugar es considerado por los mismos pobladores como la “Capital de la lengua jaqaru” (cf. Ramírez, 2003). Asimismo, este sitio ha sido el lugar principal de estudio de la fonología y morfología de la lengua jaqaru que ha ofrecido la lingüista Hardman (cf. 1983) y de aquí se han recogido muestras importantes para el vocabulario de la lengua (cf. Belleza, 1995). Todas estas razones posibilitaron elegir a la comunidad de Tupe como la población más acertada para la investigación.



Nuestra población estudiada está conformada por los jaqaruhablantes de Tupe (tupinos y aizinos). La muestra representativa la constituye un grupo de 16 personas bilingües, mujeres en su mayoría (cf. anexo 6): consta de 10 mujeres y 6 varones, entrevistados en julio del 2007 (cf. anexo 10a y 10b). Cada informante está familiarizado o posee conocimientos vastos del tema y cada uno domina la lengua. Los datos de estos jaqaruhablantes se consignan en la tabla 12.

I	ENCUESTADOS	EDAD APROX.	NATURAL	L1/L2 O L1~L2 <sup>113</sup>	LUGAR DE LA ENTREVISTA
I-1	JULIA CASAS CASANOVA	30	Tupe	Jaq/cast	Cocina casa
I-2	SOFÍA JOAQUÍN ERASMO	52	Tupe	Jaq/cast	Puerta casa
I-3	DELIA ACEBEDO SANABRIA	56	Tupe	Jaq/cast	Chacra
I-4	ANIZETA SANABRIA CUEVAS	40	Tupe	Jaq/cast	Cocina casa
I-5	MACEDONIA ITURRIZAGA CASAS	51	Tupe	Jaq/cast	Puerta y cocina
I-6	BERNARDINA CUEVAS	84	Tupe	Jaq/cast	Interior casa
I-7	LUCINA SANABRIA EVANGELISTA	45	Tupe	Jaq/cast	Puerta casa
I-8	ANATOLIA EVANGELISTA BLAS	50	Tupe	Jaq/cast	Puerta casa
I-9	ANDRÉS ITURRIZAGA BLAS	53	Tupe	Jaq/cast	Puerta casa
I-10	DIÓMEDES ITURRIZAGA BLAS	50	Tupe	Jaq/cast	Puerta casa
I-11	AMADEO VALERIO VEGA	53	Tupe	Jaq/cast	Puerta casa
I-12	RENAÚL SANABRIA SILVESTRE	49	Tupe	Cast/jaq	Cocina casa
I-13	BELINDA VILCA ITURRIZAGA	25	Tupe	Jaq/cast	Tienda casa
I-14	ABEL MANRIQUE ERASMO	25	Tupe	Jaq/cast	Tienda casa
I-15	ALDRÍN VEA CASANOVA	20	Tupe	Jaq~Cast	Plaza
I-16	ROSARIO ATANACIO ÁNGELES	34	Tupe	Jaq~cast	Tienda casa

**Tabla 12.** Datos de los informantes encuestados

Por otro lado, una *muestra secundaria* la compone las personas entrevistadas en los años anteriores, que correspondería a los trabajos de campo realizados en los años 2004, 2005 y 2006. Algunos de ellos fueron entrevistados consecutivamente hasta el penúltimo trabajo de campo, a continuación, en la tabla 13, se muestran los datos que tenemos registrados.

<sup>113</sup> L1/L2 significa que la lengua materna se aprendió antes que la segunda lengua; L1~L2 significa que las dos lenguas se aprendieron simultáneamente.

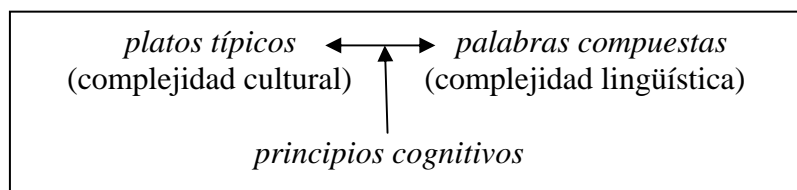
I	ENCUESTADOS	EDAD (APROX.)	NATURAL	L1/L2 O L1~L2
I-17	BETY VALERIO	35	Tupe	Jaq/cast
I-18	NILO VALERIO	35	Tupe	Jaq/cast
I-19	JOVINO MANRIQUE	40	Tupe	Jaq/cast
I-20	DOMITILA CASANOVA	47	Aiza	Jaq/cast
I-21	ROQUE MELGAREJO VIVAS	45	Aiza	Jaq/cast
I-22	RICHARD PAYANO	39	Aiza	Jaq/cast

**Tabla 13.** *Muestra secundaria*

La muestra secundaria de la tabla 13 respalda la información obtenida de la muestra principal.

### 5.1.3. FACTORES DE ESTUDIO

Los factores de estudio a analizar son los *platos típicos* (complejidad cultural) y su *organización lexical compuesta* (complejidad lingüística). Estos factores de interdependencia están vinculados por la *cognición*, que es el factor de activación de esta conexión. De acuerdo con nuestro marco teórico, sólo a través de este principio puede existir la correlación entre ambas complejidades. Recordemos que la relación entre cultura y lenguaje no es directa, sino mediada por la cognición. La Fig. 20 ilustra la relación que se establece entre cada uno de los factores.



**Fig. 20.** *Factores de estudio*

Teniendo en cuenta esta figura, la organización lexical de las palabras morfológicamente compuestas representa la complejidad lingüística, la diversidad de platos típicos representa la complejidad cultural y los principios cognitivos son los mecanismos de viabilización. Estos factores entonces serán los que estudiaremos en esta investigación.

#### 5.1.4. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN Y/O LEVANTAMIENTO DE DATOS

Los métodos para la recolección y/o levantamiento de datos en el campo fueron la observación y la entrevista. En consecuencia, se empleó las TÉCNICAS de aplicación de la entrevista semidirigida y la observación etnográfica.

La técnica de la *entrevista* semidirigida se realizó de manera espontánea y planificada, ésta consistió en realizar preguntas de manera natural que salían de la misma entrevista y preguntas que se habían planteado en un cuestionario previamente elaborado. Se tomó nota de los comentarios e iniciativas adicionales de los hablantes relacionadas con el tema.

La técnica de la *observación etnográfica* se utilizó para constatar la preparación de los platos. Para esto, se estuvo presente en algunas elaboraciones de los platos típicos tupinos. En este sentido, fue una observación sujeto-participante. Asimismo, se contó con una colaboradora, Mélida Conislla, quien ayudó facilitando el recojo de los datos (cf. anexo 11b).

Los principales INSTRUMENTOS fueron una ficha de recolección de datos, el cuestionario, la grabadora a mano, cuadernos de apuntes y una cámara fotográfica. Empleamos la *ficha de recopilación de datos* para, justamente, extraer la información lingüística y cultural necesaria para el análisis y descripción (cf. anexo 4). El *cuestionario* fue utilizado para extraer información teórica para el trabajo (cf. anexo 5). Consideramos que el recojo de datos mediante fuentes orales es el principal recurso para recoger la información gastronómica de los pueblos que no tuvieron escritura o no fueron atestiguados por los cronistas y viajeros. El uso de *grabadoras a mano* y casetes nos permitió registrar la información requerida. Los *cuadernos de apuntes, hojas y fichas lexicográficas*, sirvieron para hacer anotaciones concernientes al estudio, sobretodo, después de cada entrevista, se reportó algún hecho significativo o no tan significativo. Cada día, antes de acostarnos se registraba algún detalle. Además llevamos una *cámara fotográfica* portátil que captó los momentos de elaboración de comidas, a los mismos platos y a las personas encuestadas (cf. anexo 6,7 y 8).

## **5.2. PROCEDIMIENTOS DE APLICACIÓN Y ANÁLISIS**

### **5.2.1. PROCEDIMIENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

Muchos de los datos del corpus han sido recabados de los materiales escritos como son la revista *Tupinachaka* y del vocabulario de Belleza (1995), así como también de los trabajos de campos previos al área. Estos mismos datos fueron confrontados y mejorados en el último trabajo de campo. Especialmente, se capturó la inteligibilidad de la fonética de los lexemas del corpus y la descripción de los recetarios. El recojo de datos nos permitió eliminar presupuestos y ampliar información de las fuentes escritas que teníamos de antemano. El corpus presenta ahora los platos típicos consideramos como “comidas”, excluyéndose los alimentos (como, v.g., la papa). En este contexto, contamos con el apoyo de Yolanda Nieves Payano, quien colaboró dilucidando nuestras dudas e interrogantes.

### **5.2.2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS**

Las técnicas e instrumentos para procesar los datos y realizar el análisis han sido 1) la transcripción de las entrevistas grabadas, realizadas sobre la base del cuestionario y la entrevista semidirigida y 2) el baceo de las anotaciones de los cuadernos y el contraste de fichas de recopilación de datos.

El resultado de estos procedimientos se contrastó con la bibliografía sobre la lengua y la comida. Por lo que se realizó la verificación de la afiliación lingüística de los datos, la clasificación de la información según su complejidad, las correlaciones entre factores culturales con factores lingüísticos y revisamos cualquier detalle presente. Para todo esto se tuvo en cuenta las partes desmenuadas y el todo o conjunto de los datos.

## **5.3. EL CORPUS**

El corpus para el estudio etnolingüístico y cognitivo de los platos típicos en jaqaru consta de 25 ejemplares: 23 comidas y 2 bebidas. Los datos están ordenados por el tipo de comida. Este criterio organizacional facilitará el análisis del trabajo. Presentamos cada ejemplar con su transcripción grafémica, siguiendo el alfabeto

jaqaru consensuado del 2007 (cf. anexo 1); su transcripción fonológica, que muestra a los segmentos fonológicos completos; su transcripción fonética, que presenta la pronunciación y la posición del acento (que está ubicado en la penúltima sílaba por tener la mayor fuerza de voz en este contexto)<sup>114</sup> y; por último, la glosa correspondiente a cada dato. A continuación, presentamos el corpus en la tabla 12.

#### COMIDAS

N°	GRAFÍA	FONOLOGÍA	FONÉTICA	GLOSA
(1)	<i>allaknujru</i>	/alakanuxru/	[alaknúxru]	“sopa de calabaza”
(2)	<i>amañakaynujru</i>	/amañakaynuxru/	[amañakaynúxru]	“sopa de hierbas”
(3)	<i>chuchunujru</i>	/čučuqanuxru/	[čučuqnúxru]	“sopa de chochoca”
(4)	<i>jawashnujru</i>	/xawašanuxru/	[xawašnúxru]	“sopa de habas”
(5)	<i>kisnujru</i>	/kisunuxru/	[kesnúxru]	“sopa de queso”
(6)	<i>kukupnujru</i>	/kukupanuxru/	[kukupnúxru]	“sopa de papa seca”
(7)	<i>maq’rnujru</i>	/maq’ranuxru/	[maq’rnúxru]	“sopa de zapallo”
(8)	<i>masarnujru</i>	/masaranuxru/	[masarnúxru]	“sopa de suero”
(9)	<i>mut’alsnujru</i>	/mut’alsanuxru/	[mot’alsanúxru]	“sopa de mote pelado”
(10)	<i>papnujru</i>	/papinuxru/	[papnúxru]	“sopa de papa”
(11)	<i>siwarnujru</i>	/siwaranuxru/	[siwarnúxru]	“sopa de cebada”
(12)	<i>triknujru</i>	/trikunuxru/	[trignúxru]	“sopa de trigo”
(13)	<i>washpnujru</i>	/washpinuxru/	[wašpnúxru]	“sopa de frejol”
(14)	<i>jawashwayq’u</i>	/xawašawayq’u/	[xawašwáyq’o]	“pepián de habas”
(15)	<i>tunhqwayq’u</i>	/tunquwayq’u/	[tonqwayq’o]	“pepián de maíz”
(16)	<i>washpwayq’u</i>	/wašpiwayq’u/	[wašpwáyq’o]	“pepián de frejol”
(17)	<i>allakutza</i>	/alakautsa/	[alakútsa]	“mazamorra de calabaza”
(18)	<i>arinutza</i>	/arinautsa/	[arinútsa]	“mazamorra de harina preparada”
(19)	<i>lichutza</i>	/ličiutza/	[lečútsa]	“mazamorra de leche”
(20)	<i>qillputza</i>	/qilpiutza/	[qilpútsa]	“mazamorra de maíz amarillo”
(21)	<i>swilutza</i>	/swiluutza/	[swelútsa]	“mazamorra de residuos del suero del queso”
(22)	<i>sanhku</i>	/saŋku/	[sánku]	“pastel de maíz molido”
(23)	<i>saqta</i>	/saqta/	[sáqta]	“queso fresco frito”

#### BEBIDAS

	GRAFÍA	FONOLOGÍA	FONÉTICA	GLOSA
(24)	<i>chamiskula</i>	/čamiskula/	[čamiskól]	“bebida alcohólica”
(25)	<i>jura</i>	/xura/	[xóra]	“chicha de jora”

**Tabla 14.** *Corpus de la culinaria típica tupina en la lengua jaqaru*

<sup>114</sup> Hay que añadir que como no hay estudios del acento exhaustivos en la lengua jaqaru, no lo esquematizamos en la parte fonológica, pues el jaqaru suele presentar acento esdrújulo en una pequeña porción de su inventario, por ejemplo, uno de nuestros ingredientes está acentuado en la antepenúltima sílaba: *állaka*, pero, éste pierde el acento cuando se fusiona con otro lexema para formar un compuesto, cuyo resultado dará un acento grave.

## **CAPÍTULO VI**

### **ANÁLISIS ETNOLINGÜÍSTICO Y COGNITIVO DE LA CORRELACIÓN ENTRE LOS PLATOS TÍPICOS Y SU CONSTRUCCIÓN LEXICAL**

Tomando en cuenta el marco teórico situado en el capítulo III, el esbozo lingüístico y cultural de la lengua jaqaru del capítulo IV y las consideraciones metodológicas del capítulo V, desarrollaremos aquí el análisis etnolingüístico y cognitivo de la correlación entre los platos típicos y su construcción lexical en el jaqaru. Con este análisis validaremos la teoría de la complejidad (sus prolegómenos) centrándonos específicamente en la diversidad y organización de los platos típicos tupinos y en su diversidad y organización lexical mediadas por la cognición. El análisis empírico, entonces, será el resultado de nuestra constatación teórica.

Este capítulo presenta, en un primer momento, la afiliación lingüística de los datos con el objetivo de examinar préstamos o construcciones híbridas y observar cómo se han ajustado al patrón de la lengua jaqaru. Luego, explicaremos la operación de los mecanismos cognitivos que viabilizarán la correlación entre la complejidad lingüística y cultural. Analizaremos después el dominio cognitivo de los platos y el perfil y la base de la semántica de la culinaria que nos permitirán describir la representación simbólica, interpretativa y experiencial de la gastronomía.

Inmediatamente, damos cuenta de la construcción léxica de los términos de la culinaria, los cuales sufren un proceso morfofonológico para su reestructuración silábica. Seguidamente después, pasamos a la representación de las estructuras lingüísticas distinguiendo unidades morfológicas simples y compuestas. Tras de esto correlacionamos la información lingüística, cultural y cognitiva esquematizando correspondencias entre ellas, aquí tratamos de corroborar la teoría de la complejidad, basándonos en la diversificación de los platos típicos y en la estructuración composicional del léxico gastronómico.

Sobre la base de las estructuras, analizaremos la diferencia morfosemántica que existe entre las sopas, pepianes y mazamorras que se categorizan en tres clasificadores

léxicos. Luego, explicaremos por qué hay un pequeño número de vocablos simples que no guardan relación con las estructuras complejas de la comida tupina. Finalmente, presentaremos un balance del análisis de los datos respondiendo a las interrogantes planteadas al inicio del trabajo. Y anotamos algunas indicaciones respecto de nuestro papel como investigador y analizador de los datos.

### 6.1. AFILIACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS PLATOS TÍPICOS

La afiliación parte de una revisión analítica del diccionario de Belleza (1995) y del libro de la lingüística histórica de las variedades aimaras (aimara central y aimara sureño) de Cerrón-Palomino (2003) en contraste con diccionarios quechua (Adelaar, 1977; AMLQ, 1995; Programa FIDE del Perú, 1998; Szemiński, 2006) y aimaras (Ayala, 1988; Büttner y Condori, 1984; Callo 2007; Deza, 1989). Los vocablos propiamente jaqaru no son compartidos por las otras lenguas andinas. A excepción de los términos como *papa*, *tunhqu*, *nujru*, *utza* y *wayq'u*.

En Ballón y Cerrón-Palomino (2002), encontramos que el término *papa* responde a un vocablo quechumara. Por otro lado, encontramos que los vocablos *nujru* y *utza* se presentan, respectivamente, en la lengua aimara con las formas *luxru* [lúxru]<sup>115</sup> y *huchha* [húč'a]. En Büttner y Condori (1984: 121), encontramos que *luxru* refiere a un caldo de pescado. *Luxru* ha pasado por reinterpretación fonológica y semántica hacia el castellano, desembocando en formas como *rocro* o *locro* (cf. Antúnez, 1988). Según el lingüista Amancio Chávez Reyes<sup>116</sup>, el término *ruqru*, que se corresponde con *nujru* “sopa”, se encuentra en quechua de Áncash. Para él, *ruqru* hace referencia a un tipo de chupe: chupe de papas con aderezo (grasa o manteca, incluso tocino). En esta misma variedad, nos señala que hay otro término para chupe que es *cashí*: chupe sin aderezo.

Con respecto a *huchha*, encontramos en Deza (1989: 243), Callo (2007: 107), Ayala (1988: 112) y Radio San Miguel (1993: 411) el término *juchha* como

---

<sup>115</sup> Según el profesor Huayhua, el lexema *lujru* parece ser a una onomatopeya que responde al sonido del hervor del agua. Conversación sostenida en el 2005.

<sup>116</sup> Estos datos son obtenidos de una conversión dada en el 2005.

mazamorra hecha principalmente de maíz y con referencia de gelatinoso. Cerrón-Palomino (2000: 150-151) registra para el aimara central la forma *utsa* y para el aimara sureño *huč<sup>h</sup>a* que presenta una prótesis aspirada inicial por la influencia de la consonante laringalizada. Para él, la forma tupina constituye la versión más cercana al étimo; mientras que las formas collavinas muestran los efectos del cambio.

En el mismo aimara, el término *juchha* para mazamorra, alterna con *allpi* (cf. (Deza, 1989: 30; Callo, 2007: 107; Ayala, 1988: 67; Bertonio, [1612] 1984: 14; Radio San Miguel, 1993: 597). En quechua, mazamorra es *api* (Szamiński, 2006: 50; AMLQ, 1995: 20; Adelaar, 1970: 426). Esta forma se presenta en las variedades de quechua de Cusco, Áncash, Ayacucho (Programa FIDE del Perú, 1998: 327). En relación al término *wayq'u*, éste aparece en quechua con el significado de verbo guisar y con el significado de sustantivo cocción (cf. Calvo, 2005: 43-47).

Ahora bien, como los jaqaruhablantes han denominado platos típicos con palabras propias de su lengua y de otras, como es el castellano, ellos las han adaptado a las configuraciones de su jaqaru. De acuerdo con Conde (1994: 8), los usuarios de una lengua adquieren conocimientos y experiencias conjugando la tradición con la innovación lingüística. En este sentido, la filiación del jaqaru o las adaptaciones híbridas forman parte y se reconocen en la lengua (en su lexicón), datos lingüísticos que deben enmarcarse dentro del estado que la lengua atraviesa.

Dadas todas estas afirmaciones, según el origen lingüístico o afiliación lingüística, las sopas, los pepianes y las mazamorras se pueden clasificar de acuerdo a su origen propiamente jaqaru, a su construcción híbrida y a su posible filiación quechua. A continuación, presentamos su clasificación genética respectiva.

#### 6.1.1. Origen jaqaru

Los vocablos propiamente jaqaru son el resultado de los elementos lingüísticos característicos de ésta. Las entradas léxicas (1), (2), (3), (6), (7), (8), (9), (10), (13), (15), (16), (17), (20) del corpus, que dentro de nuestro estudio de caso son palabras compuestas, constituyen la terminología idiosincrásica de la lengua (no son



compartidas por otras lenguas). Las bases léxicas (/nuxru/, /wayq'u/ y /utsa/) se interpretarán como afiliación jaqaru, al igual que los lexemas *papa* y *tunhqu*, porque parecen derivaciones desde el protoaimara. Todos estos vocablos del corpus se reasignan y se muestran en su forma fonológica y su articulación fonética en (53), (54), (55), (56), (57), (58), (59), (60), (61), (62), (63), (64), (65), respectivamente.

(53)	/alakanuxru/	→	[alaknúxru]
(54)	/amañakaynuxru/	→	[amañakaynúxru]
(55)	/čučuqanuxru/	→	[čučuqnúxru]
(56)	/kukupanuxru/	→	[kukupnúxru]
(57)	/maq''ranuxru/	→	[maq''rnúxru]
(58)	/masaranuxru/	→	[masarnúxru]
(59)	/mut'alsanuxru/	→	[mot'alsnúxru]
(60)	/papinuxru/	→	[papnúxru]
(61)	/wašpinuxru/	→	[waspnúxru]
(62)	/tuŋquwayq'u/	→	[tuŋqwayq'o]
(63)	/wašpiwayq'u/	→	[wašpwáyq'o]
(64)	/alakautsa/	→	[alakútsa]
(65)	/qilpiutsa/	→	[qilpútsa]

Del total de 23 comidas registradas en el corpus, los datos de la serie (53)-(65) suman 13 lexemas que corresponden a platos típicos de afiliación genética jaqaru.

### 6.1.2. Híbridos

Los términos híbridos son el producto de la construcción de una raíz castellana prestada más la raíz nuclear del tipo de comida en lengua jaqaru (/nuxru/, /wayq'u/ y /utsa/). Aunque son híbridos son una sola palabra en la mente del hablante (forma parte de su inventario lexical), los préstamos se han adaptado a las configuraciones de la lengua. Éstos son las entradas léxicas (4), (5), (11), (12), (14), (18), (19), (21) del corpus que se reasignan en (66), (67), (68), (69), (70), (71), (72) y (73). Estos datos presentan un patrón estructural RAÍZ CASTELLANA RAÍZ JAQARU en ese orden.

(66)	/xawašanuxru/	→	[xawašnúxru]
(67)	/kisunuxru/	→	[kesnúxru]
(68)	/siwararnuxru/	→	[siwararnúxru]
(69)	/trikunuxru/	→	[trignúxru]
(70)	/xawašawayq'u/	→	[xawašwáyq'o]
(71)	/arinautsa/	→	[arinútsa]
(72)	/ličiutsa/	→	[lečútsa]
(73)	/swiluutsa/	→	[swelútsa]

Para conocer las formas adaptadas del castellano, representaremos los segmentos fonológicos y las glosas correspondientes en (74), (75), (76), (77), (78), (79), (80) y (81). Dado que el lexema modificador de la raíz nuclear es el que se ha prestado de aquella lengua, colocaremos sólo dicha representación.

(74)	/siwararnuxru/	<	/sebáda/	“cebada”
(75)	/xawašanuxru/	<	/hawáš/	“habas” <sup>117</sup>
(76)	/kisunuxru/	<	/késo/	“queso”
(77)	/trikunuxru/	<	/trígo/	“trigo”
(78)	/xawašawayq`u/	<	/hawáš/	“habas”
(79)	/arinautsa/	<	/arína/	“harina”
(80)	/ličiutsa/	<	/léče/	“leche”
(81)	/swiluutsa/	<	/suéro/	“suero”

En esta serie, (74)-(81), las palabras castellanas se han re fonologizado en el jaqaru, v.g. compensando una vocal final, como en (75) ó (78) y cambiando alguna vocal o consonante, como en (76) y (81).

Ahora bien, del total de 30 entradas léxicas, los híbridos ascienden a un número de 8 vocablos. Hay que señalar que aún cuando son préstamos lingüísticos, éstos también designan platos típicos en la gastronomía jaqaru. Castillo y Valenzuela (2001: 45) creen «[...] que para la preparación de comidas y bebidas, no hay reglas ni recetas permanentes. Con la ingeniosa combinación de insumos e ingredientes se pueden crear platos nuevos y variados. Así pues, muchas comidas se extinguen otras se crean y muchas se recrean. El mantener su originalidad hace que las comidas o bebidas populares sean típicas y tradicionales». Para el jaqaru, esta originalidad consiste en la elaboración de sus platos que siguen un proceso principal de hervor. Los ingredientes prestados se han adaptado a la elaboración de la comida tupina por lo que se consideran sin excepción como platos típicos de la culinaria. Debemos agregar que las comidas típicas se caracterizan asimismo por el consumo cotidiano. Para Ravines (1999: 78), en relación a la comida prehispánica, señala que no todas fueron cotidianas. No obstante, para el caso del jaqaru, éstas se consumen a diario hasta el momento.

<sup>117</sup> El segmento  $\xi$  representa a un sonido apical. Carrión (1995: 194) señala que *jáwasha* es préstamo de “habas”, al igual que *liči* de “leche”. Según Cerrón-Palomino (1994: 78), los préstamos quechuas y castellano que acaban en consonantes pasan al jaqaru con un previo reajuste: inserción de una vocal paragógica y, por consiguiente, la adición de una sílaba (el acento de la lengua proviente del préstamo se mantiene), p.e.: [hábas] “habas” > [xáwasha] “jáwasha”.

### 6.1.3. Posible origen quechua

Dentro del corpus, en (22), (23), se registran dos entradas que parecen ser de filiación quechua, que las reescribimos en (82) y (83).

(82)	/saŋku/	→	[sáŋku]
(83)	/saqta/	→	[sáqta]

El *saqta* y *sanhku* se conocen por todas las zonas de los Andes peruanos. Por ejemplo, el *sanhku*, según Zapata (2006: 634), quien escribe como sango «Proviene del quechua *sanku* o *sancu*, masa de maíz cocido con poco agua, especie de pan de maíz utilizado con fines religiosos. En la zona andina es un guiso preparado con harina de maíz o de quinua, además de ají y sal». El *sanhku* se prepara en Tupe, pero varía en sus ingredientes (cf. 4.2.4.1.4.1). Estas mismas comidas forman parte del inventario lexical jaqaru en sincronía.

Con respecto a las bebidas, [xóra] (*jura*) responde a un quechuismo y [čamis.cól] (*chamiskula*) a una palabra jaqaru (*chamis*) más una forma derivada del final del lexema castellano [al.kól] ‘alcohol’, es decir la forma *col* (cf. Carrión, 1955: 116). Como nuestro interés radica en los platos típicos tupinos, las bebidas no serán parte del análisis.

Dilucidada la filiación genética, pasaremos a describir la interacción de los mecanismos cognitivos que activarán la complejidad lingüística y cultural de la culinaria.

## 6.2. PERCEPCIÓN, MOTIVACIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN DEL LÉXICO GASTRONÓMICO TUPINO

La percepción, motivación y conceptualización juegan un papel importante en la descripción de la culinaria lexical jaqaru. Como operaciones de procesamiento y manifestación conceptual, éstas permiten construir las distintas representaciones conceptuales de los sistemas cognitivos cultural y lingüístico de la gastronomía. Para el jaqaru, las representaciones conceptuales imaginísticas de la culinaria y su respectivo repertorio léxico estructural son producto de la percepción, motivación y conceptualización que el hombre tupino dio a su mundo alimenticio.

El procesamiento conceptual de los platos típicos tupinos empieza con la necesidad de haber creado la comida. Los tupinos obtienen, así, sus primeros platos básicos, y abstraen las propiedades que los caracterizan: así distinguen una sopa, de una mazamorra y de un pepián. La distinción culinaria conlleva su respectiva nominación. En un principio, la creación de la comida ha sido focalizada y percibida en su preparación (los ingredientes no eran aún destacados, simplemente formaban parte del plato general). La intervención de la conceptualización permitió luego su etiquetación verbal: *nujru* “sopa”, *wayq'u* “pepián”, *utza* “mazamorra”.

Con la especialización de la comida, los mecanismos cognitivos operan para dar a conocer y aprehender la nueva información. No son fósiles, son mecanismos latentes que trabajan al ritmo de la concepción de la cultura (por ejemplo en la concepción de los herramientas, objetos, etc.) y la lengua (en la formación del vocabulario, los discursos, etc.). Ahora el hombre tupino pone de relevancia el subtipo de comida (las variantes), v.g. *allaknujru* “sopa de calabaza”, *allakutza* “mazamorra de calabaza”.

Los resultados de la experiencia se organizan. Esta motivación desencadena su apreciación perceptual y su conocimiento cognitivo. El hombre tupino al haber escogido ciertos elementos e ingredientes que considera útil para su alimentación y al combinarlos para generar más platos diversifica, conoce y ordena su aprehensión

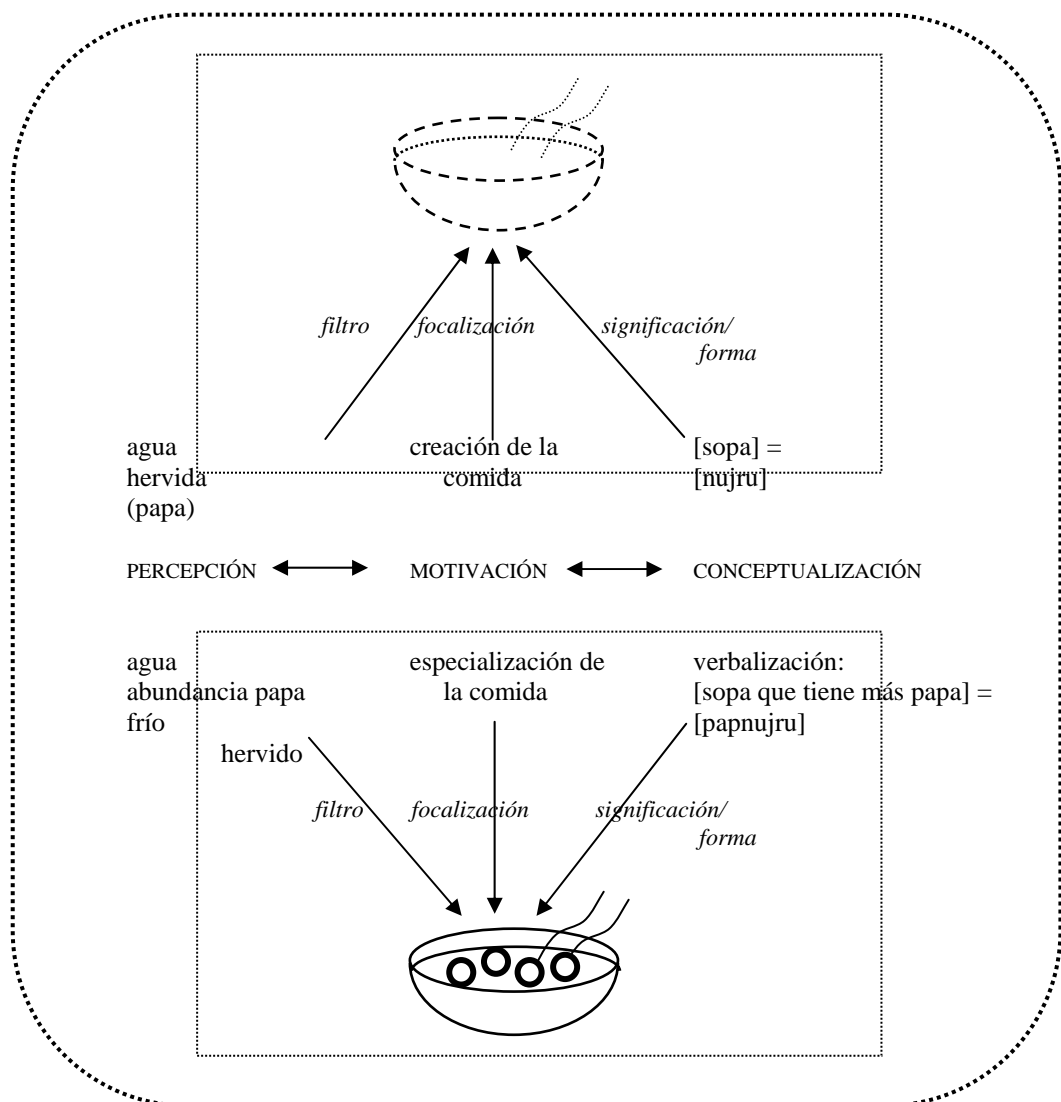
cognitiva. La comida –o mejor dicho la nueva comida– se saborea, se observa, se siente y se clasifica.

El hablante jaqaru mediante su operación cognitiva de percepción capta y filtra esta información gastronómica experiencial. En su relación con la experimentación, el sistema perceptivo del hombre tupino atrapa los atributos o características más saltantes de la especialización de su comida para su conceptualización. Se recoge la información relevante (o que considera relevante) y se la moldea en el pensamiento verbal concretizándose en una estructura lingüística.

Dado que la recepción de los datos motivados posibilita una conexión entre contenido y expresión del lenguaje, cabe la posibilidad de una isomorfia entre platos típicos de esta cultura con la misma lengua jaqaru: se activa una correspondencia cognitiva.

Resaltando la idea que la motivación del hombre tupino muestra los aspectos nucleares de su culinaria, su conceptualización registra, en contenido, los datos focales del elemento más sobresaliente de la comida del lugar. Sobre la base de esta focalización, dispone una forma de denominación que la caracteriza. Esto muestra la capacidad de simbolización del hablante jaqaru. Cada conceptualización culinaria se especializa y se nombra en el vocabulario de la gastronomía, esta categorización es una respuesta a la interacción y activación de los mecanismos cognitivos. La percepción funciona a la par con la motivación y conceptualización y éstas actúan junto con la percepción. La aplicación de estos mecanismos permite el conocimiento conceptual y la estructuración lingüística de la culinaria.

El esquema de la Fig. 21 caracteriza y sintetiza la acción y procesamiento de la percepción, motivación y conceptualización en la creación y su derivación de la culinaria. Con el ejemplo de la invención de *nujru* “sopa” se visualiza la categorización del nuevo plato *papnujru* “sopa de papa” que se describe por la saliencia cognitiva de la papa.



**Fig.21.** *Percepción, motivación y conceptualización de la culinaria jaqaru*

De acuerdo con el esquema, la construcción gramatical está en constante interacción, por una carga motivacional, con la culinaria cultural percibida y conceptualizada. Estas operaciones mentales, por tanto, tienen la función de representar los diversos aspectos de la “realidad” del mundo, como la organización de los platos típicos tupinos. Para Escobar (2005: 70), la forma o expresión se asocia a aspectos del significado que dejan entrever la existencia de un fenómeno de clasificación o categorización del léxico, derivada de una operación mental, interna. La simbolización de la comida depende de la intervención de mecanismos cognitivos encargados de interactuar con la cultura y la lengua para la aprehensión de la culinaria.

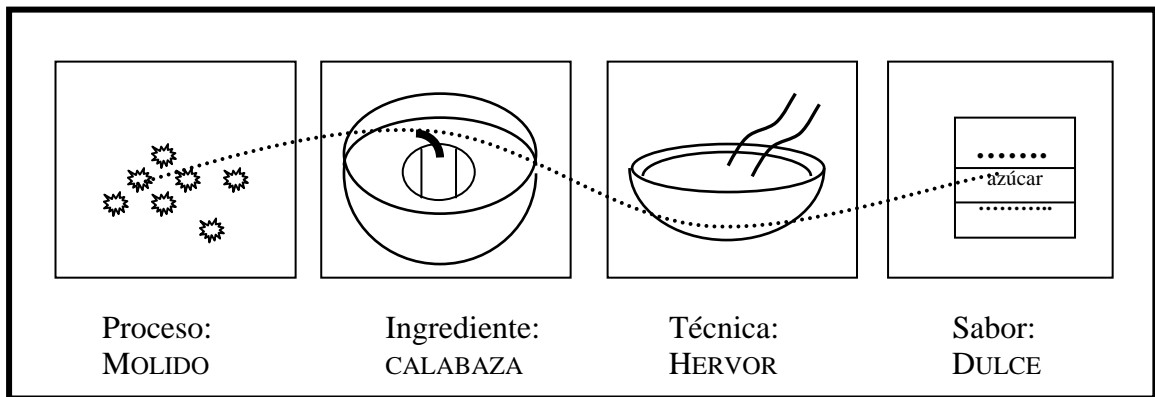
### 6.3. DOMINIO COGNITIVO: EL MODELO CONCEPTUAL DE LOS PLATOS

La culinaria tupina es una de las estructuras de conocimiento dentro de la mente de los mismos hablantes jaqaru. Como uno de sus conocimientos forma parte de la cultura. Ellos descifran su vocabulario, saben su significación y los aspectos que implica su conceptualización: como la preparación, la abundancia de un ingrediente, etc.

El contenido de los platos típicos no se comprende en el aire, requiere, pues, del conocimiento de los dominios cognitivos que permitan organizarlos. Mediante los dominios cognitivos podemos observar qué han conceptualizado los tupinos acerca de su culinaria.

Los jaqaruhablantes para entender y clasificar la comida han activado una serie de esferas del conocimiento culinario. La comida entraña la epistémica de los ingredientes, los procesos de elaboración y la impresión o percepción del sabor. Con esta información cognitiva, general e implícita, el significado de los platos es entendido, categorizado, almacenado y actualizado. Situar el contenido de las expresiones léxicas de la culinaria demanda la información (inconsciente o no) de estos dominios cognitivos.

El conocimiento subyacente, por ejemplo de una *allakutza* (mazamorra de calabaza), puede representarse en la Fig. 22. Este esquema conforma un dominio matriz porque contiene a cada uno de los dominios cognitivos particulares del plato. La *allakutza* es una mazamorra que se prepara moliendo maíz para obtener un poco de harina y combinarla con la calabaza que se vierte en la olla en agua hirviendo y al ser la calabaza dulce la cocinera puede agregar unas pequeñas cucharadas de azúcar.



**Fig. 22.** Dominio cognitivo de *allakutza* (mazamorra de calabaza)

Para aprehender a esta mazamorra, el jaqaruhablante activa el conocimiento del proceso de preparación (molido), el ingrediente sobresaliente (la calabaza), la técnica de elaboración (hervor) y el sabor que tiene (dulce). Aspectos que configuran la comprensión de este plato típico particular. Estas informaciones conceptuales sitúan el dominio cognitivo de la *allakutza*. El polo semántico activará el dominio cognitivo más pertinente para distinguirla.

Ahora bien, los dominios cognitivos posibilitan que la culinaria sea patentada a través de estructuras del lenguaje. El significado adquiere forma. Esta forma es dependiente de los patrones configuracionales de la lengua jaqaru. Con ella, la expresión del pensamiento se concretiza y clasifica. Los datos cognitivos de los platos no están sueltos, sino que se relacionan con su información y estructura lingüística. Por ello, la terminología gastronómica jaqaru requiere del conocimiento de sus modelos conceptuales y/o culturales. Cultural debido a que la especialización de los platos típicos pertenece a este grupo cultural, cuyo modelo cognitivo ha objetivado su información gastronómica, la cual otros grupos no la poseen, pues no todas las culturas del mundo han diversificado platos como sopas o mazamoras, las cuales se han procesado cognitivamente en ambientes no cálidos.

#### 6.4. PERFIL Y BASE

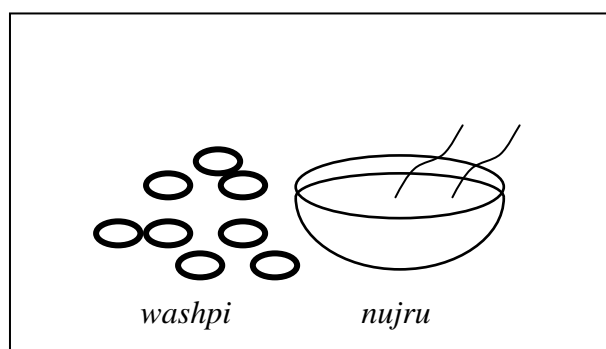
La estructura semántica de la comida jaqaru se construye a partir de la proyección de un perfil sobre su base. El léxico de la culinaria en esta lengua requiere



de un elemento base que permita conocer aquello que se predica y necesita de un perfil para saber qué aspecto se destaca de la designación. De esta manera, el significado culinario se deriva de su prominencia designativa y su fondo conceptual.

En este sentido, la gramática jaqaru estructura el contenido conceptual de la comida teniendo en cuenta el TIPO DE COMIDA y el INGREDIENTE MÁS SALIENTE. Los hablantes tupinos asignan palabras a su imaginaria culinaria que moldean esta información semántica. El perfil y la base representan el contenido más relevante frente a los diferentes detalles descriptivos de la entidad culinaria. La gramática de la gastronomía tupina se formula a través de palabras compuestas, cuya sapiencia cognitiva la caracteriza el ingrediente como perfil y la clase de comida, la base.

Dado que a través de las palabras podemos conocer la imagen que se ha configurado de un elemento y apreciar la base y su perfil de conceptualización, podemos ilustrar, a manera de guisa, el plato denominado *whaspnujru* cuya información gastronómica perfila el ingrediente *frejol*, como el más sobresaliente, y respaldado por su base designativa de *sopa*. La imaginística de *waspnujru* se representa en la Fig. 23.



**Fig. 23.** *Imaginística de whaspnujru: su perfil y base*

Lo que nos muestra esta figura es la base cognitiva de *sopa* “*nujru*” y el perfil semántico que destaca al ingrediente *frejol* marcado con negritas. Este perfil se entiende por la base conceptual a la que se adjunta.

Sin base el ingrediente principal por sí solo no haría referencia al plato típico referente. He aquí la necesidad de sus bases, sobre las que se respalda. La evocación del significado culinario opera en términos de vinculación perfil y base. Por ello, la lengua jaqaru, desde un punto de vista lingüístico cognitivo, marca la diferencia, a través de su semántica y morfología, entre lo que es un alimento y lo que es una comida. El alimento se presenta a secas (v.g. *washpi* “frejol”); mientras que la comida se expresa teniendo en cuenta al *designatum* (v.g. *washpi* “frejol”) y la predicación o el *scope of the predication*: el elemento modificado y el modificador. Lo que significa que la estructuración gramatical o sintáctica del léxico de los platos típicos del jaqaru presenta una organización MODIFICADO-MODIFICADOR o COMPLEMENTO-NÚCLEO en ese orden. La configuración estructural de *whaspnujru*, descomponiendo su formación de palabra compuesta, se representa en la siguiente tabla 15. La base (núcleo) se marcará con negritas y el perfil (complemento) sin ellas.

COMPLEMENTO PERFIL	NÚCLEO BASE
[[whaspØ] → [ <b>nujru</b> ]]	

**Tabla 15.** *Relación estructural: Perfil y base de whaspnujru*

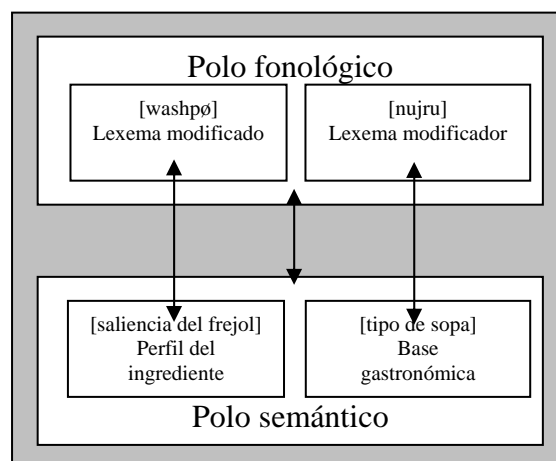
De acuerdo con esta tabla, visualizamos que la base semántica y el núcleo sintáctico se localizan en el lado diestro de esta palabra compuesta. El contenido que perfila la sopa de frejol se sitúa a su lado izquierdo como complemento, describiendo la importancia cognitiva del ingrediente y subespecificando una variedad de comida dentro de los tipos de sopa. Con este ejemplo se muestra el carácter interrelacional de la conceptualización del hombre tupino con su gramática. Para Escobar (2005: 67), los lazos de vínculo entre elementos significantes y significados responden a una cuestión cultural. Para ella, el carácter convencional del lenguaje está relacionado con lo cultural, pues refleja la visión o percepción involucrada de un grupo social, donde las unidades léxicas son el resultado de la química elaborada de su participación social, de los propios modelos o esquemas de una cultura. Esto significa que la gramática de la culinaria se construye a partir del perfil y la base cognitiva de cada plato típico de la culinaria jaqaru.

## 6.5. LO SIMBÓLICO, LO REPRESENTACIONAL Y LO EXPERIENCIAL

Explicados los mecanismos cognitivos, el dominio cognitivo de los platos, el perfil y la base de la semántica de la gastronomía se desprende que ninguna estructura lingüística de la comida puede existir sin significado y sin forma: el contenido de la culinaria tupina se engarza a su expresión léxica jaqaru. El repertorio bipolar de la gastronomía se constituye, por tanto, de un polo fonológico y uno semántico.

El polo semántico de los platos típicos construye su conceptualización teniendo en cuenta el INGREDIENTE PERFILADO y la INFORMACIÓN BASE de la comida. El polo semántico se asocia a un polo fonológico compuesto que describe una relación lingüística de MODIFICADO MODIFICADOR. La vinculación entre polos resulta en una representación simbólica única.

Sobre la base de la composición, como mecanismo gramatical que permite aprehender y codificar los fenómenos culturales conceptualizados, el lenguaje funciona nominando y moldeando la conceptualización experiencial: la estructuración de la información culinaria se traduce y conoce por dos lexemas unidos. El simbolismo de la comida típica puede esquematizarse en la siguiente Fig. 24, tomando como ejemplo a la sopa de frejoles antes descrita: *whaspnujru*.



**Fig. 24.** Representación de una unidad simbólica compleja de la culinaria típica jaqaru: *waspnujru*

La fig. 26 muestra el vínculo bidireccional entre los polos fonológicos y semánticos que construyen la comida *washmujru*. A la saliencia del frejol le corresponde el lexema *washpi*, al tipo de comida le corresponde el lexema *nujru*, cuya estructura en conjunto forma una palabra compleja representativa de una complejidad gastronómica. En este contexto, el resultado necesita de la interpretación de las partes.

Este simbolismo no prescinde, por tanto, de su representación global. El significado de las partes y todo el conjunto aportan con el significado final de la unidad. La palabra compuesta es un bloque interpretativo gestáltico. La conceptualización del lexema modificado y el lexema modificador se integran y se codifican en su relación bidireccional con la descripción del perfil y la base lexical. El hecho de integrarse permite concebir la unión de los polos como un todo único entrelazado, cuya lectura es entendida por la comunidad tupina. La representación global posibilita que la información de la culinaria típica sea compartida por sus hablantes. El hecho de que sea convencional no implica que su proceso de formación de palabras haya tenido un carácter motivacional.

La simbolización y la interpretación de los platos típicos están muy relacionadas con la experiencia. El conocimiento de los platos típicos tupinos responde a su experimentación, desde su necesidad de invención hasta su especificidad de elaboración. La conceptualización de la comida se basa en la combinación de sus ingredientes y técnicas de cocción que contrarrestan el hambre y el clima frío del lugar. El significado es producto de la experiencia corpórea de la alimentación jaqaru. Las palabras compuestas están ligadas a la abstracción psíquica, la experiencia del propio cuerpo y las relaciones entabladas con el entorno. Es así que las unidades simbólicas de la culinaria tupina tienen sentido según la experiencia encarnada y vivida. Escobar (2005: 56) nos manifiesta que «Es, pues, en la lengua, donde [...], se refleja gran parte de las representaciones o simbolizaciones que utilizan los miembros de una cultura; se reflejan allí también las visiones que gobiernan la organización del mundo extralingüístico». La experimentación de la culinaria subyace a su gramática.

## 6.6. LA CONSTRUCCIÓN LÉXICA DE LA CULINARIA TÍPICA JAQARU

De acuerdo con la configuración de la lengua jaqaru, el léxico de la gastronomía típica tupina se construye, por lo general, mediante la composición como resultado de una fusión léxica. El léxico une dos lexemas para formar una palabra compleja específicamente compuesta. En su estructuración, interviene un proceso morfofonológico de síncopa vocálica que sufre el lexema antecedente cuando se fusiona con el lexema base. Ambas formas se agrupan silábicamente y dan como resultado una palabra morfológicamente compuesta.

Las sopas, los pepianes y las mazamorras responden, entonces, a esta construcción: el lexema del ingrediente se añade al lexema base, *nujru*, para el caso de las sopas; *wayq'u*, para el caso de los pepianes y *utza*, para el caso de las mazamorras. Sin embargo, la construcción léxica de la culinaria típica jaqaru no es tan simple, pues, los compuestos parecen diferir en su comportamiento interno: lo común es pasar por una reestructuración silábica, pero hay datos que se escapan de ésta. Por ello, necesitamos cubrir su explicación de forma cabal. En consecuencia, el corpus de la investigación se ordenará en dos grupos de análisis con el fin de caracterizar dichas configuraciones. La ordenación se realiza en virtud de ciertas características. Un primer grupo lo componen 15 casos de fusión léxica, registrados en (83), (84), (85), (86), (87), (88), (89), (90), (91), (92), (93), (94), (95), (96) y (97). Éstos se muestran en su forma fonológica y su respectiva manifestación fonética. De este grupo, 12 resultan de la unión con el lexema *nujru* “sopa” y 3 con el lexema *wayq'u* “pepián”.

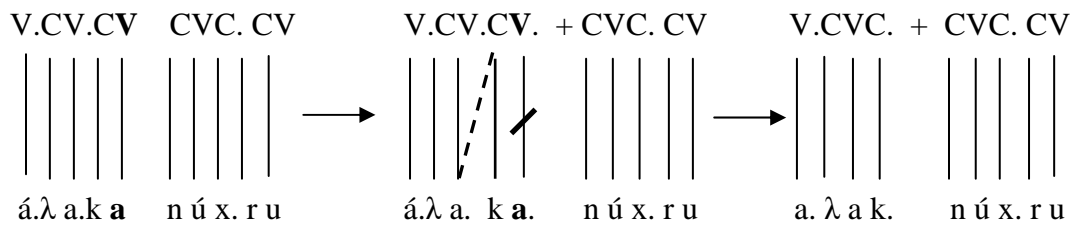
### GRUPO I

(83)	/alakanuxru/	→	[alaknúxru]
(84)	/čučuqanuxru/	→	[čučuqnúxru]
(85)	/xawašanuxru/	→	[xawašnúxru]
(86)	/kukupanuxru/	→	[kukupnúxru]
(87)	/maq''ranuxru/	→	[maq''rnúxru]
(88)	/masaranuxru/	→	[masarnúxru]
(89)	/mut'alsanuxru/	→	[mot'alsnúxru]
(90)	/papinuxru/	→	[papnúxru]
(91)	/wašpinuxru/	→	[waspnúxru]
(92)	/kisunuxru/	→	[kesnúxru]
(93)	/siwaranuxru/	→	[siwarnúxru]
(94)	/trikunuxru/	→	[trignúxru]
(95)	/xawašawayq'u/	→	[xawašwáyq'o]
(96)	/tuṅquwayq'u/	→	[tuṅqwáyq'o]
(97)	/wašpiwayq'u/	→	[wašpwáyq'o]

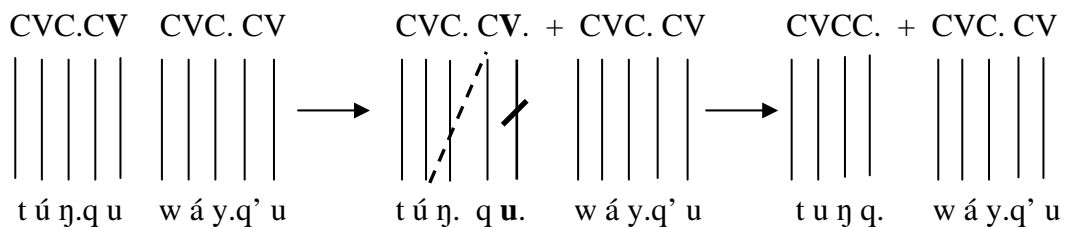
Estos casos, registrados en la serie (83)-(97), presentan algunas peculiaridades que en conjunto responden a un mismo comportamiento morfofonológico. Estas características, por tanto, vamos a esquematizarlas en una representación fonológica dada en (98), sobre la base de *allaknujru* “sopa de calabaza”, en (98a), y *tunhqwayq’u* “sopa de maíz”, en (98b), que muestran un patrón común de agrupación. La representación se realizará teniendo en cuenta el modelo que ofrece la fonología autosegmental<sup>118</sup>.

(98) REPRESENTACIÓN MORFOFONOLÓGICA N° 1

(98a) *Allaknujru*



(98b) *Tunhqwayq’u*



Lo que nos muestra (98a) y (98b) se puede explicar en los siguientes términos morfofonológicos en (99), (100), (101) y (102).

- (99) En la fusión léxica, los templete prosódicos propios de las raíces léxicas simples convergen en uno sólo en su manifestación fonética, cayendo el acento en una posición grave.

<sup>118</sup> Como hemos señalado en la tesis, se necesita hacer estudios profundos sobre el acento en la lengua. En este apartado, representaremos el acento esdrújulo y grave con la intención de exponer el acomodamiento de esta propiedad acústica.

- (100) En esta vinculación, ocurre la caída de la vocal final del lexema de la izquierda ante el contacto con el lexema base comenzado por un segmento consonántico. De esto resulta una síncopa vocálica convencional, en tanto que el proceso es frecuente y recurrente en los datos.
- (101) Dada la síncopa de la vocal, el segmento que le antecedió busca soporte en el segmento de su izquierda, un núcleo, evitando unirse al segmento de su derecha por ser un fonema consonántico. Este proceso define por tanto una resilabificación regresiva.
- (102) Esta asimilación, dada por la ausencia de la vocal, provoca un reacomodo interno de las sílabas, en el cual, se presentará una sílaba pesada terminada en consonante: CVC, como en (98a), o CVCC, como en (98b). Esto demuestra restricciones fonotácticas del tipo \*CCVC, en caso de que el segmento sin su núcleo vocálico se hubiese ligado al segmento de la derecha.

Estas caracterizaciones son aplicables a toda la serie (83)-(97). Todos estos casos se describen por lo que dice (99), (100), (101) y (102); es decir, devienen en lo que muestra la representación morfofonológica N°1 de (98). En la vinculación de los dos lexemas, se reasigna el acento, ocurre una elisión de la vocal final del lexema de la izquierda y se reacomoda la estructura silábica de los segmentos.

Ahora bien, dentro de este primer grupo, tenemos un caso que no se describe por las caracterizaciones morfofonológicas mencionadas anteriormente. Se trata de la comida *amañakaynujru* “sopa de hierbas” registrada en (103).

(103) /amañakaynuxru/ → [amañakaynúxru]

En este ejemplo no se presenta alguna reestructuración silábica interna, pues en la palabra el segmento consonántico /y/ no se elide, impidiendo cualquier proceso morfofonológico. Al parecer, no hay necesidad de perder este segmento, lo usual sería su síncopa, pero esto acarrearía que también se elida su núcleo vocálico /a/ de la última sílaba del lexema de la izquierda al cual pertenece, resultando, supuestamente, una doble supresión, la cual, no se da dentro de la lengua. Este caso se presenta, por tanto, como una restricción a la fonotáctica jaqaru.

Una vez caracterizado el primer grupo, veamos en qué consiste el segundo grupo.

El segundo grupo lo compone 5 casos de fusión léxica referidos a mazamoras, registrados en (104), (105), (106), (107) y (108). Estos ejemplos muestran su fusión léxica con el lexema base *utza* “mazamorra”.

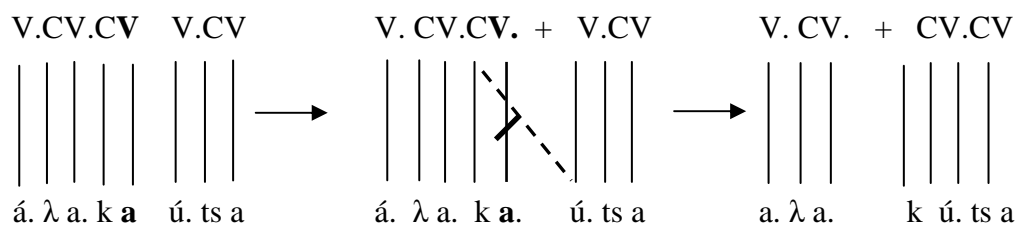
GRUPO II

(104)	/alakautsa/	→	[alakútsa]
(105)	/arinautsa/	→	[arinútsa]
(106)	/ličiutsa/	→	[lečútsa]
(107)	/qilpiutsa/	→	[qilpútsa]
(108)	/swiluutsa/	→	[swelútsa]

Los casos del segundo grupo, como se observan, se muestran desde su forma fonológica hasta su transformación fonética, los cuales se comportan de una manera distinta que los datos del grupo I. La conducta de estos casos, (104), (105), (106), (107) y (108), se pueden agrupar en la representación morfofonológica de (109) que los describe en semejanza. Para esto, tomaremos como base a *allakutza* “mazamorra de calabaza”, que se muestra en (109a).

(109) REPRESENTACIÓN MORFOFONOLÓGICA N° 2

(109a) *Allakutza*



De (109a), podemos caracterizar las semejanzas morfofonológicas de los casos del segundo grupo. Estas peculiaridades se explican en (110), (111) y (112) y (113).

(110) En la fusión léxica, los templete prosódicos de cada uno de los lexemas simples confluyen en uno sólo en su representación fonética, por lo que el acento recae únicamente en la antepenúltima sílaba.



- (111) En esta unión, ocurre la elisión de la vocal final del lexema de la izquierda ante el contacto con el lexema base ubicado a la derecha que empieza por un segmento vocálico. En el encuentro de dos vocales, uno se elimina dada las restricciones de la lengua \*VV, que, en este caso, sería la vocal del lexema de la izquierda.
- (112) Dada la síncope vocálica, el segmento que le precedía busca soporte en el segmento de su derecha por ser un fonema vocálico nuclear con el cual se puede agrupar. Este proceso se define como una resilabificación progresiva.
- (113) Dada la ausencia de la vocal, esta asimilación provoca un reajuste interno de las sílabas en el que se favorece la sílaba CV, una sílaba prototípica en las lenguas, antes que una coda CVC biomorfaica.

Toda la serie (104)-(108) se explica por las descripciones morfofonológicas de (110), (111), (112) y (113); es decir se describen por la representación morfofonológica N° 2 expuesta en (109). Al encontrarse las vocales en la vinculación de dos raíces léxicas, el acento de cada uno se reasignará a la antepenúltima sílaba, al mismo tiempo ocurre una elisión de la vocal final del lexema de la izquierda y se reajusta la estructura silábica de los segmentos en una sílaba CV interna. Parece ser que la fonología del jaqaru opta por reestructuraciones silábicas cuyo núcleo debe ser la vocal, registrándose sílabas CV al interior de la fusión léxica, mas si no se encuentra este segmento, la resilabificación es regresiva por lo que se da paso a una sílaba coda, de tipo CVC, por ejemplo. Tanto el grupo I como el grupo II presentan consecuencias morfofonémicas y ambos representan la configuración léxica de la culinaria tupina.

Explicada esta estructuración morfofonológica queda por señalar que la construcción léxica de la comida típica jaqaru está relacionada también con su información semántica. Para Chávez (2003: 10), «En toda cultura el poner nombres a las cosas y lugares obedece a un sistema morfofonológico y un sistema semántico. El sistema morfofonológico consiste en la distribución fonológica y morfológica que son pertinentes a la lengua en la cual se organizan estos nombres como la dinámica lexical de la lengua, considerables como el subsistema semántico que constituye la parte integrante del lenguaje». En este contexto, la fonología y morfología de la gastronomía tupina se conecta con su semántica, por lo que la organización de la comida se describe en tres tipos de platos con sus propias variedades: *nujru* “sopas”, *wayq’u* “pepianes”, *utza* “mazamoras”.

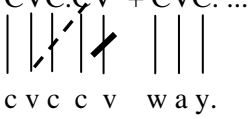
Esta construcción léxica se puede presentar en tres tablas de contenido que muestren el proceso de formación de palabras compuestas, cambios morfofonológicos interiores y la fusión léxica resultante como manifestación fonética. Es por ello que tenemos las tablas 16, 17 y 18 que ejemplifican el proceso de construcción de las palabras complejas en la lengua.

En estas tablas se observará que el lexema base lo constituye el lexema ubicado más a la derecha de la palabra, por lo que lo definimos como la PRIMERA RAÍZ; mientras que el lexema complemento que se engarza a la base y que se localiza al lado izquierdo se definirá como SEGUNDA RAÍZ. Esta organización se opone al criterio que tienen los investigadores para ubicar los datos sin prestar mayor importancia a la información semántica y cognitiva (por ejemplo, c.f. Escobar, 2003). Presentemos a continuación esta representación organizacional.

<i>Nuju</i> (sopas)			
SEGUNDA RAÍZ	Reestructuración silábica	PRIMERA RAÍZ	Palabra compleja (compuesta)
/áłaka/: calabaza	(1)...CVX.CV CVC.	/nuxru/: sopa	[áłaknúxru]
/čučuqa/: maíz cocido y puesto a secar	...		[čučuqnúxru]
/xáwaša/: haba			[xawašnúxru]
/kukupá/: papa seca			[kukupnúxru]
/maq''ra/: zapallo	(2)...CVX.CV + CVC. ...		[maq''rnúxru]
/masara/: residuo de masa de queso que se come con sal			[masarnúxru]
/mut'alsa/: mote pelado			[mut'alsnúxru]
/papa/: papa	(3)...CVXC. + CVC. ...		[papnúxru]
/siwara/: cebada			[siwarnúxru]
/triku/: trigo			[trignúxru]
/wašpi/: frijol			[wašpnúxru]

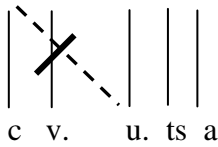
**Tabla 16.** Construcción compuesta para *nujru* (sopas)

Con esta tabla 16, podemos visualizar de manera esquemática la construcción léxica de *nujru* “sopas”.

<i>Wayq'u (pepianes)</i>			
SEGUNDA RAÍZ	Reestructuración silábica	PRIMERA RAÍZ	Palabra compleja (compuesta)
/xawaša/: habas	CVC.CV + CVC. ...  c v c c v w a y.	/wayq'u/: pepián	[xawašwáyq'o]
/tuŋqu/: maíz			[tuŋqwáyq'o]
/wašpi/: frejol			[wašpwáyq'o]

**Tabla 17.** Construcción compuesta para wayq'u (pepianes)

La tabla 17 nos permite comprender cómo se estructura formalmente wayq'u “pepianes”.

<i>Utza (mazamoras)</i>			
SEGUNDA RAÍZ	Reestructuración silábica	PRIMERA RAÍZ	Palabra compleja (compuesta)
/áłaka/: calabaza	... C V. + V. C V  c v. u. ts a	/utza/: mazamorra	[ałakútsa]
/arina/: harina preparada			[arinútsa]
/liči/: leche			[ličútsa]
/q'iłpi/: ceniza			[qiłpútsa]
/swilu/: suero de queso			[swelútsa]

**Tabla 18.** Construcción compuesta para utza (mazamoras)

En la tabla 18, se aprecia la respectiva construcción léxica de *utza* “mazamoras” con una resilabificación progresiva intrínseca. En fin, estas tablas revelan que la estructuración morfológica de la culinaria es productiva, pues los casos se formulan por la acción de fusiones léxicas a las que se ajustan. Para Escobar (2005: 68), «En la lengua jacaru, al parecer, predomina un criterio altamente motivador en la construcción de la morfología o estructuración de sus signos lingüísticos». Y el léxico de la culinaria no es la excepción.

Aquí, cabe, por ahora, señalar que dentro de la construcción léxica de la culinaria jaqaru se registra dos casos no estructurados como fusión léxica compuesta. Estos ejemplos se presentan en (114) y (115).

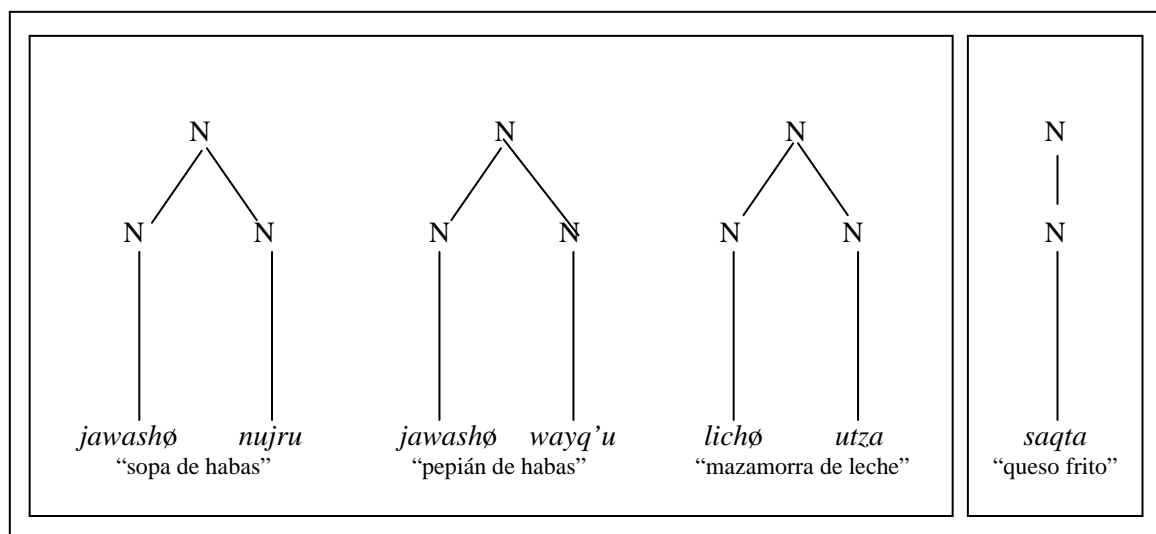
- (114) *sanhku* “pastelillo”  
 (115) *saqta* “queso fresco frito”

Por el momento, dejemos sentado estos datos que serán explicados en el subsección § 6.12.

### 6.7. TIPOS DE ESTRUCTURAS LINGÜÍSTICAS: UNIDADES MORFOLÓGICAS SIMPLES Y COMPUESTAS

Analizadas y presentadas las construcciones léxicas de la gastronomía típica tupina, podemos darnos cuenta que existen unidades morfológicas simples y compuestas, las cuales responden a un tipo de estructura sintáctica. Las palabras compuestas por unir dos categorías nominales presentarán una plantilla N + N, cuya cabeza categorial la constituye una N que representa a un nombre. Las palabras léxicas simples por ser sustantivos, su patrón sintáctico será N. Tomando como base las palabras gastronómicas *jawashnujru*, *jawashwayq'u*, *lichutza* y *saqta*, podremos representar las estructuras sintácticas de la culinaria. Éstas se registran en (116).

#### (116) REPRESENTACIÓN SINTÁCTICA DE LA CULINARIA



Teniendo en cuenta a Di Sciullo y Williams (1987), la categoría sintáctica de la cabeza es la proyección del componente ubicado más a la derecha de la palabra. Este planteamiento parece confirmarse en la organización sintáctica de la culinaria, aún suponiendo que se trate de dos raíces nominales. Para los lexemas simples, la categoría es la proyección del nivel inmediatamente inferior. Frente a esto, obtenemos dos estructuras: 1) la estructura RAÍZ + RAÍZ que contiene las formas nominales N + N y 2) una estructura RAÍZ que agrupa los casos N. La plantilla sintáctica interna N + N es la más representativa por ser la más productiva dentro de la construcción léxico sintáctica de la culinaria. Es frecuente la fusión léxica entre dos nombres. La estructura RAÍZ nominal simple contiene sólo a los lexemas *saqta* y *sanhku* del corpus. Esto demuestra la existencia de unidades morfológicas complejas y simples. Por tanto, la primera estructura representa la hipótesis de una complejidad lingüística en la gastronomía típica jaqaru, la última no respondería a una complejidad, mas sí a la simplicidad: a una base simple. En la figura 25, podemos observar estos dos tipos de estructuras lingüísticas.

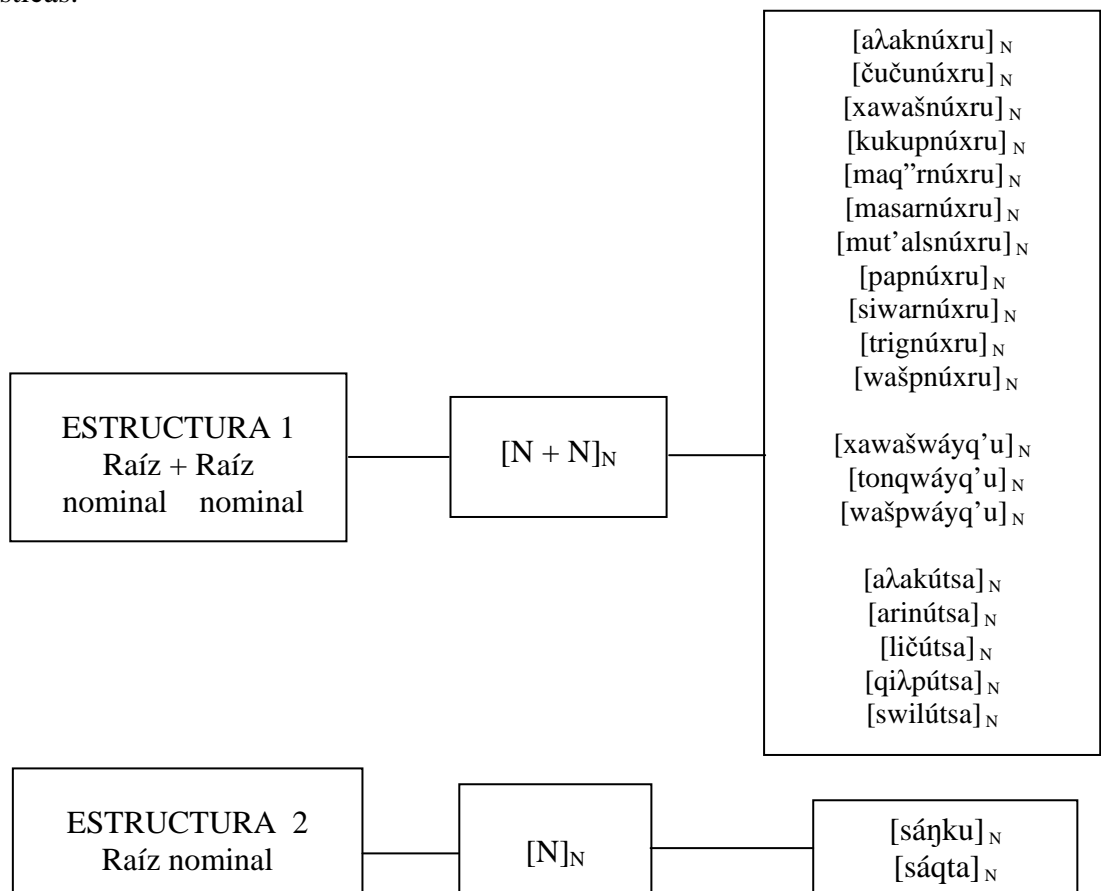


Fig 25. Tipos de estructuras lingüísticas de la culinaria jaqaru

Asumiendo la tipicidad de las unidades morfológicas simples y compuestas en dos clases estructurales y basándonos en la primera estructura, podremos explicar la complejidad lingüística correlacionándola con la complejidad cultural de la culinaria mediada por mecanismos cognitivos que ha proyectado el hombre tupino. Esto nos conduce al siguiente apartado de correspondencia entre las estructuraciones gastronómicas y las estructuraciones léxicas.

#### 6.8. CORRESPONDENCIA ENTRE ESTRUCTURACIÓN GASTRONÓMICA Y ESTRUCTURACIÓN LÉXICA: COMPLEJIDAD CULTURAL, COMPLEJIDAD LINGÜÍSTICA Y MECANISMOS COGNITIVOS

El léxico de la culinaria típica tupina se constituye como un ejemplo de complejidad lingüística en tanto que su construcción y resultado es producto de la proyección de lexemas existentes que hacen referencia a una especialización gastronómica; es decir, estos lexemas se tornarán como el cimiento para una configuración léxica mayor. Los datos muestran, por ejemplo, la existencia de tres elementos léxicos básicos que apuntamos en (114), (115) y (116).

(114) *nujru*                                      (115) *wayq'u*                                      (116) *utza*

Sobre la base de estos lexemas, es que la complejidad lingüística de la culinaria se describe: estos tres posibilitan una estructuración formal nueva para una referencia gastronómica nueva, pues esta referencia detalla una variedad de plato antes no definida. La complejidad lingüística en la terminología de la comida tupina se caracteriza por contener a uno de estos tres lexemas más una determinada especificación vocabular. La complejidad lingüística se puede presentar en (117), (118) y (119).

<p>(117) <i>allaknujru</i>  <i>amañakaynujru</i>  <i>chuchuqnujru</i>  <i>jawashnujru</i>  <i>kisnujru</i>  <i>kukupnujru</i>  <i>maqhrnujru</i>  <i>masarnujru</i>  <i>mut'alsnujru</i>  <i>papnujru</i>  <i>siwarnujru</i>  <i>triknujru</i>  <i>washpnujru</i></p>	<p>(118) <i>jawashwayq'u</i>  <i>tunhqwayq'u</i>  <i>washpwayq'u</i></p>	<p>(119) <i>allakutza</i>  <i>arinutza</i>  <i>lichutza</i>  <i>qillputza</i>  <i>swilutza</i></p>
---	--	--

Lo que registra (117), (118) y (119) son los datos prototípicos que representan la complejidad lingüística de los platos típicos tupinos: se especializa una comida, se especializa una terminología. Hay variedades de *nujru*, *wayq'u* y *utza*.

Ahora bien, de acuerdo con Escobar (2005: 79), «Existen reglas y principios en la categorización del léxico del jacaru, producto o resultado de una convención o acuerdo convencional y fuertemente motivado por la logósfera o visión de los jacaruhablantes». Esto significa que las reglas de categorización lingüística de la culinaria responderían a la conceptualización de la comunidad tupina y a su motivación inventiva en relación con su cultura y su cosmovisión. Es por ello que los datos lingüísticos están muy relacionados con la forma de diversificación culinaria en la cultura y con la forma en que los hablantes los conciben mentalmente.

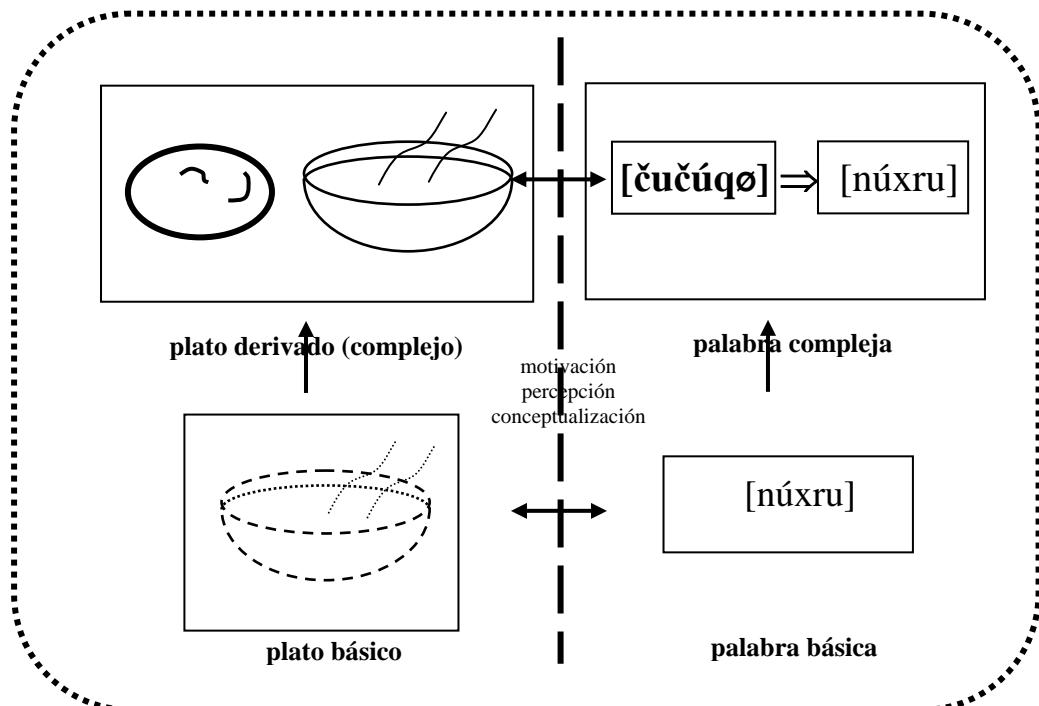
Frente a lo anterior, podemos aseverar que la complejidad lingüística de la culinaria jaqaru no es, entonces, producto de la nada. Ésta responde y es una evidencia de la complejidad cultural propia de su gastronomía, que mediante la intersección de los mecanismos cognitivos de percepción, motivación y conceptualización han encontrado una correspondencia estructural correlativa.

Esta complejidad cultural se define por la diversificación de un plato culinario del cual se deriva una serie de platos, caracterizados por una distinción gastronómica propia, que les posibilita considerarlos como variedades o subvariedades de ese plato básico. Esta diversificación cultural se concibe dentro de los parámetros de las habilidades cognitivas de los hablantes, quienes elaboran, mezclan, conocen, aprehenden, visualizan, preponderan los ingredientes necesarios para su comida; por lo que la mente juega un rol trascendental en la concepción de la complejidad. La motivación, la percepción y conceptualización viabilizan la creación y conocimiento de nuevos platos (platos derivados), teniendo en cuenta como información fuente y conexión al plato básico del que se desprenden. Una explicación sencilla de lo que se entiende por complejidad cultural puede traducirse en lo que muestra (120).

(120) plato básico > incorporación de ingredientes > plato derivado (complejo)  
 saliencia de algún ingrediente  
 percepción del predominio culinario  
 conceptualización de la neocomida

En este contexto, la complejidad del plato jaqaru es una derivación del plato básico, dado que la agregación de un ingrediente le da peculiaridad y especialización a la comida. En esta creatividad, opera, simultáneamente, la complejidad lingüística lexical como la resultante de un proceso morfosemántico: se une el lexema base con el el lexema del ingrediente gastronómico añadido. Estas derivaciones se han procesado a través de la percepción que ha experimentado el hombre jaqaru tras una motivación alimenticia, conceptualizando y creando, de esta manera, cultural y lingüísticamente, el plato.

Sobre la base del modelo de la complejidad, representemos y ahondemos en el proceso de formación del léxico de los platos típicos tupinos en su correspondencia con los datos culturales directamente relacionados por mecanismos de cognición. Para esto, tomemos como ejemplo el plato típico *chuchuqnujru* “sopa de chochoca” y caractericémoslo en la Fig. 26.



**Fig. 26.** *Correlación entre complejidad gastronómica tupina y complejidad lexical en jaqaru*



Teniendo en cuenta la información que describe *chuchuqnujru* en su complejidad, dada en la Fig. 23, detallaremos la formación y correspondencia de su estructuración gastronómica y estructuración léxica en (121), (122), (123), (124) y (125).

- (121) Frente a la necesidad de alimentación y protegerse del frío, el hombre jaqaru elaboró un plato caliente que se caracterizaba principalmente por la ebullición del agua al cual concibió como sopa. De esta manera, obtuvo su primer plato básico.
- (122) Dada su capacidad mental de percepción, motivación y conceptualización, nombra a este plato. Bajo una estructura lingüística moldea la forma y contenido de la comida a la cual llama *nujru*.
- (123) En su afán por mejorar su alimentación, diversifica y especializa el plato básico con el contaba. Mezcla, procesa y resalta un ingrediente, en este caso, destaca la chochoca, que caracterizará a una nueva comida o un plato derivado, el cual representa una complejidad cultural. El hablante ha motivado la creación de un plato, lo ha concebido y lo ha mentalizado.
- (124) Como a cada concepto le corresponde no sólo un polo semántico, sino también un polo fonológico respectivo, el jaqaruhablante dispone simbólicamente de sus piezas léxicas para denominar lo designado. Al plato de chochoca lo llama *shushuqnujru*. Toma el lexema base *nujru* existente que designa a sopas y coge el nombre del ingrediente *shushuqa* para conformar una fusión léxica particular y compleja. Esta estructuración lingüística compleja ha operado en su vinculación cognitiva con la organización de este nuevo plato. La percepción y conceptualización de esta sopa se ve reflejada y moldeada en la forma y contenido de la palabra *shushuqnujru*.
- (125) El tipo de estructura lingüística formada es una palabra compuesta. La composición caracteriza al elemento culinario. De una estructura RAÍZ se ha obtenido un tipo de estructura compleja RAÍZ + RAÍZ, cuyo núcleo se localiza a la derecha de la palabra y cuyo ingrediente perfilado se ubica a su izquierda como complemento modificador, por lo que, en esta ocasión, se resalta con

negritas. En esta fusión léxica, opera la elisión vocálica de la raíz del complemento que se representa con  $\emptyset$ .

Lo que registra la serie (121)-(125) es el procesamiento y resultado de la complejidad cultural y lingüística de la gastronomía tupina. Retomando el esquema, podemos observar una correspondencia entre la complejidad cultural y lingüística cuando se diversifica la información lingüística y cultural respectiva dentro de un esquema mental de percepción, motivación y conceptualización, producto del conocimiento que tiene el jaqaruhablante.

Este conocimiento se encuentra muy relacionado con la forma de elaborar y concebir su gastronomía. Si el léxico de una lengua está sugerido por la naturaleza de un lugar, el espacio en el cual se vive, esto significa que la flora, la fauna, la geografía (el ambiente) influyen el inventario léxico de un grupo cultural cuyo conocimiento pleno no puede ser alcanzado por personas ajenas al lugar (cf. Chávez, 2003: 48). La naturaleza del léxico de la comida típica se sujeta al saber de los jaqaruhablantes. Las condiciones del clima, la satisfacción por el hambre, la disponibilidad de alimentos, las formas de combinarlos y procesarlos, la importancia específica de un ingrediente hacen que su experiencia se proyecte en su lenguaje de comunicación, cuyo reflejo se presenta en la forma y contenido de la estructuración de su comida. En este sentido, la formación del léxico de la comida típica tupina guarda correspondencia con la información cultural de su gastronomía y su cognición. Para Castillo y Valenzuela (2001: 45), cada pueblo tiene sus comidas y bebidas de acuerdo a su realidad cultural y ecológica, así por ejemplo los grupos tribales de la selva peruana basaron su alimentación en productos naturales de la selva como la yuca, los plátanos, pitus, por lo que tendrán como bebida principal el mazato de yuca.

Explayándonos en lo que dice (121), (122), (123), (124) y (125), podemos estipular una explicación cabal de complejidad. Pensemos que en un primer momento existe un espacio formado por el clima y la tierra, los cuales determinaron las condiciones de frío y la disposición de los productos alimenticios de su entorno. Frente a esta realidad y la necesidad de alimentarse, el hombre tupino tuvo que interactuar con su espacio y elaborar su propia alimentación culinaria, comidas que se caracterizan por

la ebullición del agua, porque lo que se busca preservar el calor del cuerpo. Luego, al mismo tiempo, tuvo que nombrar aquello que lo rodeaba, aquello que percibía y manipulaba, utilizando el conocimiento de su espacio y experiencia. Es así que la información cultural construida deja de pertenecer exclusivamente a las propiedades físicas del ambiente y el cuerpo y pasa a formar parte de la lengua sobre la base de la conceptualización y etiquetaje. El resultado lingüístico es un primer léxico de la culinaria.

Pero, este primer léxico debe tener necesariamente una estructura simple por tener un carácter genérico y arbitrario. Así, por ejemplo, los términos *nujru* “sopa” y *utza* “mazamorra” no hacen alusión a ninguna sopa o mazamorra específica, sino que son términos generales y ningún jaqaruhablante nos podrá decir el porqué de esas secuencias de sonidos. Este primer léxico, entonces, tiene un carácter básico porque atiende a un afán de clasificación y organización generales.

En un segundo momento, en el transcurso de su interacción (manipulación y experimentación) con su entorno cultural, el hombre tupino diversifica la información gastronómica; es decir, en función de su entorno y necesidades, la complejiza. Motivado por incrementar su alimentación básica, mezcla ingredientes y deriva tipos de platos (los especializa), así su conocimiento cultural se torna complejo. Y dado que los platos básicos tenían un nombre, el jaqaruhablante necesita especificar y nombrar a estos nuevos platos. Para esto toma en cuenta dos cosas: 1) el lexema de carácter genérico ya existente que contextualizará el tipo de comida (sopa, pepián, mazamorra) y 2) el lexema que especificará la saliencia de algún ingrediente, el cual se encuentra también registrado en el lexicón de la lengua. Es así que la información lingüística simple se deriva: se tiene un elemento base al cual se añade el perfil lexemático característico para diferenciar un plato de otro. Entonces, esta complejidad cultural deviene en una complejidad del léxico mediada por mecanismos cognitivos.

Este léxico ya no tendrá, pues, una estructura simple, sino una estructura compleja, que será la asociación de unidades léxicas simples ya existentes. De esta manera, al producirse la fusión de palabras simples, se pone de manifiesto un proceso morfosemántico muy común en la formación de palabras en las lenguas: la

composición. Así, en nuestro corpus, tenemos las comidas *washpnujru* “sopa de frejol” y *allakutza* “mazamorra de calabaza”, que son palabras compuestas, producto de la unión de palabras simples ya existentes en el léxico jaqaru: *washpi* “frejol” + *nujru* “sopa” y *állaka* “calabaza” + *utza* “mazamorra”, respectivamente.

Es así que al transformarse la culinaria, se transforma la información lingüística: viabilizadas por la intervención cognitiva, se complejiza la gastronomía y, paralelamente, se complejiza el léxico, pasando de tener una estructura simple a una estructura compuesta. Con estas caracterizaciones se explica por tanto la correspondencia entre estructura léxica compleja y estructura gastronómica compleja. Cabe resaltar que la correspondencia entre complejidades es biunivocamente simultánea.

La comida se construye, por tanto, como un escenario relevante para la conformación de una complejidad lingüística y cultural.

Para Escobar (2005: 79), «Los jacaruhablantes habrían establecido como producto de un acuerdo convencional propio de su cosmovisión, la organización de esquemas que resultan de la semiosis de elementos estructurados a partir de dos sistemas centrales: uno de forma como el fonológico y otro de contenido, como el semántico, para la categorización o tipología del léxico». En este sentido, los platos típicos de los jacaruhablantes y su construcción lexical forman parte de su sistema cognitivo unidos y materializados en sonido y significación.

## 6.9. LA INFORMACIÓN MORFOSEMÁNTICA DE LAS COMIDAS

Los lexemas bases del léxico de la culinaria tupina aporta información semántica significativa para la construcción de este vocabulario. La comida se organiza sobre la base conceptual de estos elementos nucleares en los que subyace las propiedades de significación gastronómica. Las bases léxicas *nujru*, *wayq'u* y *utza* son el centro de organización de morfosemántica de la culinaria. Sus rasgos semánticos describen cualidades de temperatura, consistencia y sabor que permiten agrupar y clasificar los platos típicos tupinos en tres tipos de comidas. En cuanto temperatura, las

tres bases léxicas se caracterizan por el rasgo *caliente*, pues la ebullición del agua es una características de cada comida. En relación a la consistencia, se presenta rasgos de *líquido*, *sólido* y *espeso* que posibilitan la diferenciación entres sopas y pepianes. Y en cuanto sabor, el rasgo *dulce* se emplea para distinguir pepianes de mazamorras, siendo éstas últimas las más agradables al paladar. La tabla 19 presenta un cuadro morfosemántico necesario que precisa estos rasgos, teniendo en cuenta su presencia, marcados por +, o ausencia, marcados por -.

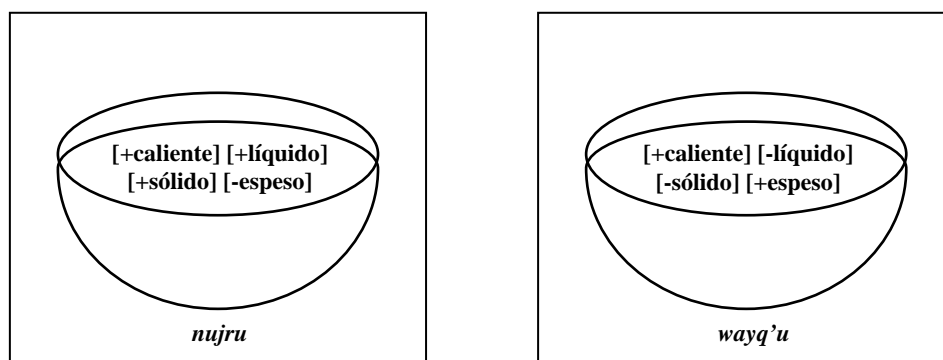
	caliente	líquido	sólido	espeso	dulce
<i>nujru</i>	+	+	+	-	-
<i>wayq'u</i>	+	-	-	+	-
<i>utza</i>	+	-	-	+	+

**Tabla 19.** Cuadro morfosemántico de la culinaria jaqaru

De acuerdo con esta tabla, *nujru*, *wayq'u* y *utza* contienen una cierta información morfosemántica propia. Las características en común es la protipicidad del rasgo [+caliente]. Las comidas *nujru* son [+líquido] y [+sólido] porque describen sopas en las que abunda agua y en las que los ingredientes, como la papa, el frejol, las habas se han vertido enteros.

Por contraste, las comidas *wayq'u* definen pepianes en los que el agua es masosa al entrar en contacto con los ingredientes previamente molidos, por lo que se asemejan a un puré. Al molerse las habas, el frejol y el maíz, éstos se mezclan con el agua y forman una sustancia espesa, por lo que los pepianes se caracterizan por el rasgo [+espeso], que entraña lo [-líquido] y [-sólido].

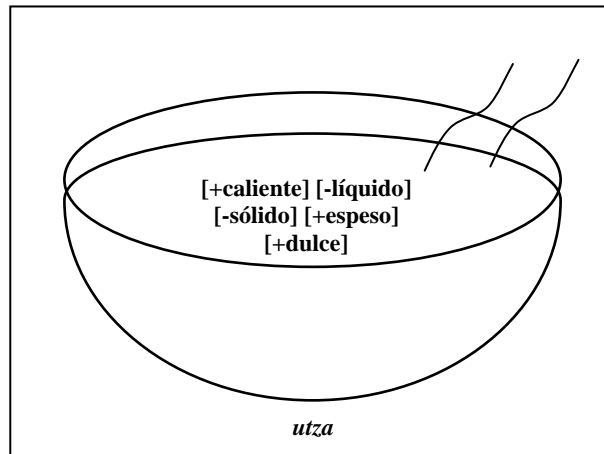
En la representación esquemática de la Fig. 27, podemos obtener las imágenes de *nujru* y *wayq'u*.



**Fig. 27.** Especialización vocabular de *nujru* (sopa) y *wayq'u* (pepianes), respectivamente

Estas imágenes muestran la especialización vocabular de *nujru* y *wayq'u*. El lexema *nujru* traza la semántica de platos en estado líquido con ingredientes sólidos. El lexema *way'qu* delinea la significación de pepianes cuya consistencia es la especidad, caracterizada por la combinación del agua con ingredientes molidos (es decir, que no están enteros). Esta diferenciación es clara para los jaqaruhablantes: «[...] *tunquwayq'u* porque está molido, *jawaswayq'u* porque está molido, *washpwayq'u* cuando está molido, pero si no está molido, entonces es *wahpnujru*, *jawasnujru*, cuando no está molido» (I-1).

Con respecto al lexema *utza*, éste hace referencia a comidas viscosas o espesas: que mezclan agua con ingredientes molidos. La calabaza, el maíz y la harina preparada se han molido como harinas. La leche y el suero son sustancias lactosas y coaguladas que unidas con un poco de maíz molido resultan en mazamorras. La morfosemántica de *utza* es similar a *wayq'u*, pero divergen en el rasgo de sabor. Las mazamorras son [+dulce] y los pepianes son [-dulce] o [+salado]. Los productos por sí se consideran dulces, al igual que el azúcar que se puede agregar. La imagen conceptual de *utza* se acopia en la Fig. 28.



**Fig. 28.** *Especialización vocabular de utza (mazamoras)*

Este esquema muestra los rasgos que definen a las mazamoras. Con respecto al sabor dulce, en Zapata (2006: 443) encontramos que «En la actualidad, las mazamoras son mayormente dulces y se preparan a partir de cualquier harina, además de azúcar [...]». Las mazamoras en general, fuera del ámbito tupino, adquieren la característica peculiar de su sabor dulce.

Explicada la información morfosemántica de cada tipo de plato típico, podemos señalar que las comidas se categorizan y diversifican de acuerdo a su composición física. Es por ello que la complejidad cultural depende de la conceptualización de la culinaria, que mediante la complejidad lingüística, podemos conocer estas determinadas especializaciones culinarias. *Nujru* agrupa un subconjunto de sopas, que en cantidad son más que los *wayq'u* y *utza*. Esta descripción iría en la línea de lo que afirman Lakoff y Johnson (1998: 39) en cuanto que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas.

#### 6.10. ELEMENTOS CLASIFICADORES EN LA CULINARIA JAQARU

Teniendo en cuenta que las bases léxicas de la culinaria jaqaru aportan con una determinada información morfosemántica, afirmaremos que el corpus de comidas jaqaru presenta, entonces, tres grandes elementos recurrentes de clasificación: *nujru* “sopa”, *wayq'u* “pepián” y *utza* “mazamorra”.

*Nujru*, *wayq'u* y *utza* son nombres genéricos a los que se le adosan los lexemas referentes a un ingrediente determinado, que, generalmente, es el más abundante, pero sobre todo, saliente cognitivamente. Estas bases léxicas clasifican a la comida según sea una sopa, un pepián o una mazamorra, como se muestra en (126).

(126) LOS MORFEMAS GASTRONÓMICOS COMO CLASIFICADORES

<i>állaka</i>	+	<i>nujru</i>	=	<i>allaknujru</i>	>	SOPA	} Ingrediente + Elemento clasificadorio = COMIDA JAQARU
calabaza		sopa		sopa de calabaza		líquido	
<i>washpi</i>	+	<i>wayq'u</i>	=	<i>washpwayq'u</i>	>	PEPIÁN	
frejol		sopa		pepián de frejol		molido	
<i>állaka</i>	+	<i>utza</i>	=	<i>allakutza</i>	>	MAZAMORRA	
calabaza		mazamorra		mazamorra de calabaza		dulce	

En (126), encontramos que *nujru*, *wayq'u* y *utza* se comportan como elementos clasificadores: al unirse el ingrediente a su base léxica y al haber provocado la síncope vocálica se categoriza y clasifica la información. Estos clasificadores se localizan a la derecha de la palabra comportándose como núcleo de la información. La información morfosemántica que señalarían sería, principalmente, el tipo de consistencia y el sabor: 1) *nujru*: lo sustancialmente líquido (conservando ingredientes sólidos), 2) *wayq'u*: lo molido y espeso, y 3) *utza*: lo molido y dulce. Esta clasificación lingüística, por tanto, relaciona la conceptualización de la información de la culinaria. Esto nos muestra que nuestra organización lingüística está caracterizada en términos del procesamiento cognitivo que tenemos los seres humanos (Langacker, 1987: 1).

Si observamos otra vez lo que muestra (126), podemos señalar que *nujru* clasifica un tipo de sopa: *allaknujru* “sopa de calabaza”; *wayq'u* categoriza un tipo de pepián: *washpwayq'u* “pepián de frejol” y *utza* clasifica un tipo de mazamorra: *allakutza* “mazamorra de calabaza”. Algo que resulta interesante es que el ingrediente *állaka* puede clasificarse con sopas y mazamorras porque su utilización alimenticia es productiva en la gastronomía jaqaru. En el corpus, también *jawasha* “habas” se



combina con *jawashnujru* “sopa de habas” y *jawashwayq’u* “pepián de habas”; al igual que *washpi* “frejol” con *washpnujru* “sopa de frejol” y *washwayq’u* “pepián de frejol”. Según Bastardas (2003: 12), las cosas pueden estar en dos lugares a la vez y pueden tender dos categorizaciones distintas.

Estableciendo una generalización, podemos decir entonces que la palabra compuesta que expresa comida en jaqaru refleja dos características: el ingrediente (el perfil) y la clasificación de la consistencia y sabor (la base), respectivamente. Esta estructura y categorización se puede esquematizar en (127).

(127) ESTRUCTURA Y CATEGORIZACIÓN DE LA CULINARIA TÍPICA TUPINA

INGREDIENTE PRINCIPAL + CLASIFICADOR DE CONSISTENCIA Y SABOR  
(*nujru, wayq’u, utza*)

Lo que nos dice (127) es que la categorización y estructura de la culinaria son piezas léxicas que ponen de manifiesto la característica de la gastronomía tupina: el ingrediente y el clasificador.

Para Escobar (2005: 68), «[...] los rasgos o marcadores semánticos implícitos en los signos, en los conceptos, provienen de la cultura y son motivados en tanto reflejan el aspecto nuclear de las cosas o entes de una comunidad de hablantes». Los marcadores lingüísticos de la culinaria jaqaru responden a toda una categorización de y desde la cultura. Éstos se constituyen como los cimientos para la organización del léxico de la gastronomía y el desarrollo de su complejidad lingüística. Según Ávila (1993: 13), «La organización de los objetos a través de la lengua implica una clasificación de los mismos, si no científica, sí útil para las necesidades y para la cultura de cada comunidad». Para los jaqarus, los clasificadores de sus comidas les permiten conocer y ordenar su mundo gastronómico típico en tres clases.

#### 6.11. VOCABLOS SIMPLES: ¿IRREGULARIDAD? ¿PRÉSTAMOS?

Hemos afirmado que la culinaria por ser producto de una especialización y una combinación (y conceptualizada así por el hombre jaqaru) se ha complejizado y se muestra, simultáneamente, en forma compleja (compuesta) en la lengua; sin embargo, si observamos el corpus y el ESQUEMA ESTRUCTURAL 2 de la construcción lexical de la gastronomía tupina, registrado en § 8.7, nos damos cuenta de que existe un pequeño número de palabras que no resultan en formas complejas y que ponen en cuestionamiento nuestra hipótesis de la complejidad.

Esta aparente contradicción, en realidad, está relacionada con aquello que no se ha derivado conceptualmente, es decir que no ha pasado por una motivación cognitiva para su diversificación. Para explicar esto, plantearemos dos observaciones, que acopiamos en (128) y (129).

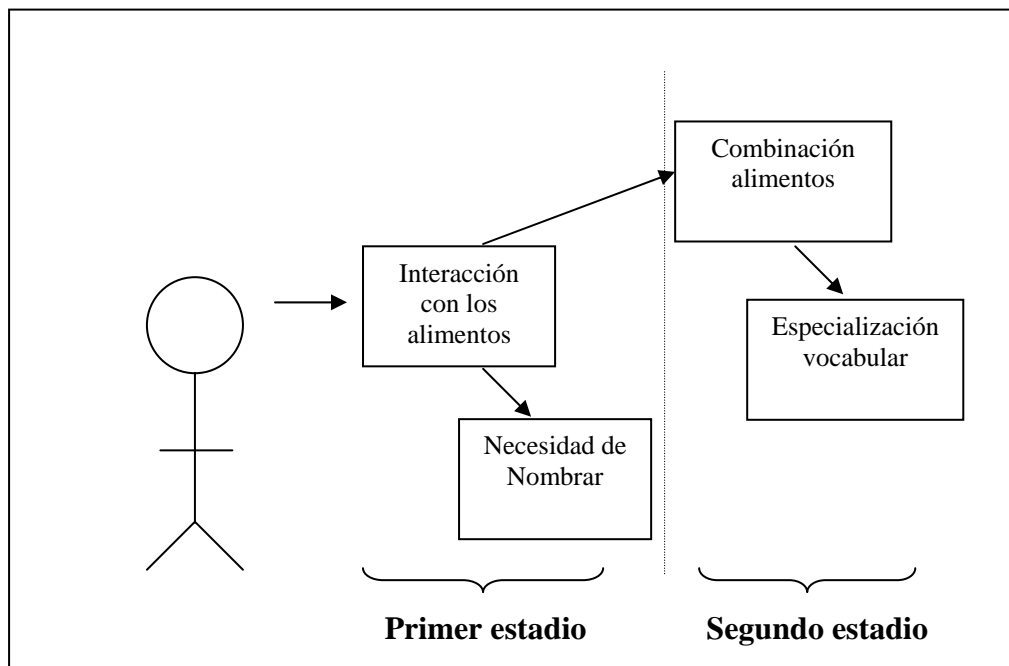
(128) En primer lugar, notamos que casi la totalidad del corpus de comidas está formado por palabras compuestas que refieren a sopas, pepianes, mazamorras: *allaknujru*, *amañakaynujru*, *jawashnujru*, *maqhrnujru*, *kisnujru*, *chuchuqnujru*, *kukupnujru*, *masarnujru*, *mut'alsnujru*, *papnujru*, *siwarnujru*, *triknujru*, *washpnujru*, *jawashwayq'u*, *tunhqwayq'u*, *washpwayq'u*, *allakutza*, *arinutza*, *lichutza*, *qillputza*, *swilutza*.

(129) En segundo lugar, advertimos que sólo dos vocablos escapan de una estructuración compuesta, es decir, son palabras simples: los casos de *sanhku* y *saqta*.

Las observaciones presentadas en (128) y (129), al ser comparadas, entran en una antítesis. Esta diferencia, entre (128) y (129), responde a la naturalidad de la gramática en correspondencia o no con los patrones culturales diversificados en su relación con los mecanismos cognitivos. En (128), se da la correspondencia; en (129), no se presenta tal correspondencia.

Encontrar una gran regularidad de casos compuestos y algunas irregularidades en el léxico, no impide la caracterización de la hipótesis central de la tesis. Esa irregularidad se puede explicar como el impedimento de que una parte de la comida no se haya diversificado: no se ha derivado y pasado por un nuevo proceso de combinación, por lo que se muestran como elementos morfológicos simples, se conciben como comidas básicas. Mientras que la contraparte del vocabulario, la regularidad morfológica compuesta, sí se muestra como la resultante de una complejidad, porque sí se han derivado o complejizado los platos.

Siguiendo el esquema de la Fig. 27, el léxico simple, los datos de (129), responden al primer estadio de asignación de los elementos: a su etiquetación o denominación primaria, totalmente arbitraria; mientras que el léxico complejo, los datos de (128), responden al segundo estadio: la etiquetación de la especialización vocabular.



**Fig. 29.** *Etapas de complejidad*

Por tanto, lo que nos muestra la Fig. 29 es que la observación de (129) se restringe al primer estadio de aprehensión de la comida y su denominación básica; mientras que la observación de (128) se extiende hasta el segundo estadio de

derivación o complejización. Esto significa que los vocablos simples no son datos aislados sin explicación y menos refutan la noción de complejidad que sostenemos. Los términos *saqta* y *sanhku* no muestran una derivación gastronómica.

Ahora bien, estos dos vocablos, *saqta* y *sanhku*, asimismo, responden a otra curiosidad, pues, están registrados en otra lengua andina, el quechua. En este contexto, se podría cuestionar la pertenencia del vocabulario y, por tanto, la simplicidad de ese término se atribuiría a que es un préstamo lingüístico. La conclusión absoluta hacia el préstamo revelaría que la irregularidad de los vocablos cumplen con otro tipo de organización lingüística y cultural: que la lengua quechua ha determinado la estructura formal de su léxico culinario, por lo que su estructura simple ha sido definida por esta lengua.

No obstante, el léxico de la comida jaqaru también muestra otros préstamos que, aun siendo modificadores de la palabra base, se han adaptado a la organización morfosemántica de la lengua, permitiendo la construcción de unidades morfológicas compuestas, como los casos de *kisnujru* (< queso), *jawashnujru* (< habas) y *lichutza* (< leche). Esta aclaración descarta la idea de que por ser préstamo debiera ser un vocablo simple; pero, en realidad, como no se ha conceptualizado como complejo en jaqaru no resulta en una palabra compuesta (la comida no se ha especializado, por lo que la mente no ha conceptualizado una palabra compleja). Apostamos por la noción de que no existe una complejización semántica y, por consiguiente, posee una estructura morfológica simple (lo que no se discute es su carácter de préstamo, sino su justificación).

Asimismo, podemos apoyarnos en los datos genéricos del corpus: *nujru* y *utza*, que no refieren a ningún tipo de sopa y mazamorra, pues en un inicio no se especializaron (se describían por el primer estadio) y, más bien, ahora refieren al prototipo de lo que se entiende por sopa y mazamorra. En este sentido, estas piezas léxicas no designan una complejización ‘real’, sino que, una vez creadas, representan todas las combinaciones posibles de sopas y mazamoras, que se crearon por necesidad de nombrar aquello con lo que experimentó el hombre jaqaru. Debido a este carácter básico y genérico, estas palabras, a pesar de ser comidas, tienen una estructura simple,

al igual que esas aparentes irregularidades. Palmer (2000: 290) sostiene que para la gramática cognitiva las irregularidades son las regularidades más exactas dentro de una lengua y al parecer tiene razón, pues la aparente irregularidad de los lexemas simples se explican en función de su imposibilidad de derivación, por lo que se muestran y comportan de tal manera.

Con estas descripciones, se concluye que la complejidad caracteriza al léxico de los platos típicos tupinos y su simplicidad responde al impedimento de la concepción como complejo.

#### 6.12. COSMOVISIÓN GASTRONÓMICA JAQARU

La naturaleza de la culinaria jaqaru se interpreta por los propios modelos mentales de los tupinos que han conformado para describir su comida. Sus modelos están constituidos por un sistema de rasgos que expresan las modalidades de caliente, líquido/no líquido, espeso/no espeso y dulce/no dulce rectores de la organización y preparación de los platos típicos tupinos. La experiencia vital de la gastronomía se traduce mediante este sistema. Con él, los hablantes perciben las cualidades y distinciones de las comidas. Lo líquido/no líquido, lo espeso/no espeso y dulce/no dulce permiten, en un cierto sentido, la clasificación alimentaria, razón por lo cual se diferencian sopas, pepianes y mazamorras. Las propiedades líquido/no líquido y lo espeso/no espeso se establecen por el tipo de ingredientes y la manera en que se combinan con el agua. La apreciación de los ingredientes depende del procesamiento de lo molido y lo no molido. La cocción de cada plato se valora también al ingerirse la comida y cómo la mente la concibe. Las propiedades dulce/no dulce, por su lado, se fija por los componentes edulcorados de la gastronomía y por su consecuente sabor en el paladar. Todas estas propiedades desembocan y se originan en lo característicamente caliente. Frente al frío y el hambre, los platos calientes conservan el cuerpo y salud.

El sistema semántico cognitivo y cultural de la culinaria tupina por ende está muy relacionado con la digestión y su concepción por parte de los comuneros jaqaru. El balance del cuerpo se mantiene por el consumo de sopas, pepianes y mazamorras, las cuales se rigen por ese sistema líquido/no líquido, espeso/no espeso, dulce/no dulce

y lo caliente. Sistema heredado entre sus pobladores. En la cultura jaqaru, como en las demás culturas andinas, la comida constituye un valor de gran importancia no sólo en la vida cotidiana, sino también en fechas especiales como las festividades patronales. Los platos son una invitación y la base para mantener en pie la alegría y la fortaleza de los pobladores. Ramírez (2003: 9) señala que la composición química de los alimentos del hombre tupino es de alto valor nutritivo y se ha preservado durante 3000 a 2500 años, permitiéndole superar las inclemencias de los fenómenos atmosféricos.

El sistema líquido/no líquido, espeso/no espeso y dulce/no dulce es el modelo ordenador más importante y saliente para la categorización conceptual de la comida tupina, el mismo que se articula, gracias a la simbolización del lenguaje, mediante formas morfosemánticas, representadas por palabras compuestas, dentro del jaqaru, cuyo lexema nuclear en conjunto con su perfil complementario traducen la significación y clasificación de dicho modelo gastronómico. De esta manera, se moldea la información cognitiva y se estructura en expresiones *ingredientes característicos* más *los tipos de comida* como *nujru*, *wayq'u*, *utza*, según su correspondencia. De acuerdo con Vera (2007: 116), «[...] el lenguaje y la visión del mundo se constituyen mutuamente». Las formas materializadas de la culinaria están conectadas con el modelo mental motivado, percibido y conceptualizado de la misma comida. Basándonos en Lyons (1997: 126), encontramos que «[...] el propio conocimiento de la lengua y el conocimiento que uno tiene del mundo (incluyendo la cultura en que opera la lengua) son interdependientes». La información fonológica y semántica con la experiencia cultural se entrelazan y forman una representación expresiva sobre la gastronomía.

Esta misma cosmovisión general se recibe como saber tradicional explícita o implícitamente de adultos a niños, de generación en generación: concepción compartida por la que interpretan y consumen su mundo culinario. En este contexto, la simbolización de la “realidad”, a través del lenguaje, tiene una importancia trascendental en la construcción de la identidad e identificación del grupo cultural jaqaru: la organización y representación de sus platos típicos tupinos son unos de los indicadores por los que se los reconoce cultural y lingüísticamente. Zapata (2001: 37) señala que «El Perú posee una antigua tradición culinaria [...] Cada pueblo, cada

región en general, tiene su propia identidad culinaria. Esta identidad se caracteriza por reflejar realidades de diversa índole, producto de una mayor o menor evolución que relaciona aspectos del medio ambiente, culturales, sociales y económicos. Los resultados se ven en cuanto a variedades de comidas y bebidas, así como su influencia en el entorno que dan las costumbres y hábitos de consumo de ellas».

#### 6.13. BALANCE: ETNOLINGÜÍSTICA Y COGNICIÓN DE LA CULINARIA JAQARU

Sobre la base del análisis etnolingüístico y cognitivo de la correlación entre los platos típicos y su respectiva construcción lexical, estamos preparados para responder a las preguntas que formulamos en § 1.1.1 y § 1.1.2. Las repuestas se agrupan y adjuntan en (130), (131a) y (131b) para conformar un balance global del trabajo. El ordenamiento se corresponde con la división que hicimos en relación al planteamiento de las problemáticas (1), (2a) y (2b).

#### (130) RESPUESTAS GENERALES

¿Por qué una complejidad cultural puede revelarse en una complejidad lingüística?

*La mente de los hablantes ha motivado dicha conexión, la cual, cognitivamente, responde a una relevancia cultural y lingüística.*

¿Por qué existe complejidad lingüística en las lenguas?

*Existe porque es un reflejo y un moldeo de la diversificación cultural. La lengua dispone de los elementos en el lexicón y añade uno tras otro para formar una palabra compleja. La lengua moldea los datos provenientes de la experimentación del mundo.*

¿Cómo se puede representar tal caracterización?

*Se puede representar mediante un modelo cognitivo que muestre el surgimiento de complejidades lingüísticas como creaciones y respuestas simultáneas a complejidades culturales.*

¿Es necesaria la construcción de un modelo que explicita tal relación?

*Sí, al explicitarlo podemos reconocer los estadios o niveles, las interacciones, procesos y resultados de correspondencia paralela entre las complejidades que generan las facetas de la cultura, cognición y lenguaje.*

¿Acaso la complejidad se articula por la intervención de mecanismos cognitivos?

*Sí, los mecanismos cognitivos son la base para la activación y vinculación entre las complejidades de los componentes culturales y lingüísticos. Este isomorfismo parcial es posible por la intervención de las operaciones de percepción, motivación y conceptualización.*

¿Cómo puede observarse el rol cognitivo en esos esquemas complejos?

*Se observa a través de la aprehensión, abstracción, concepción, materialización, pertinencia, generalización de los datos más relevantes del entorno experimentado y motivado. Los mecanismos cognitivos conectan y viabilizan esta información representativa con las facetas culturales y lingüísticas que disponen de su forma y contenido de representación y moldeado. La percepción, motivación y conceptualización se constituyen como el puente de la cognición en general.*

#### (131a) RESPUESTAS PARTICULARES

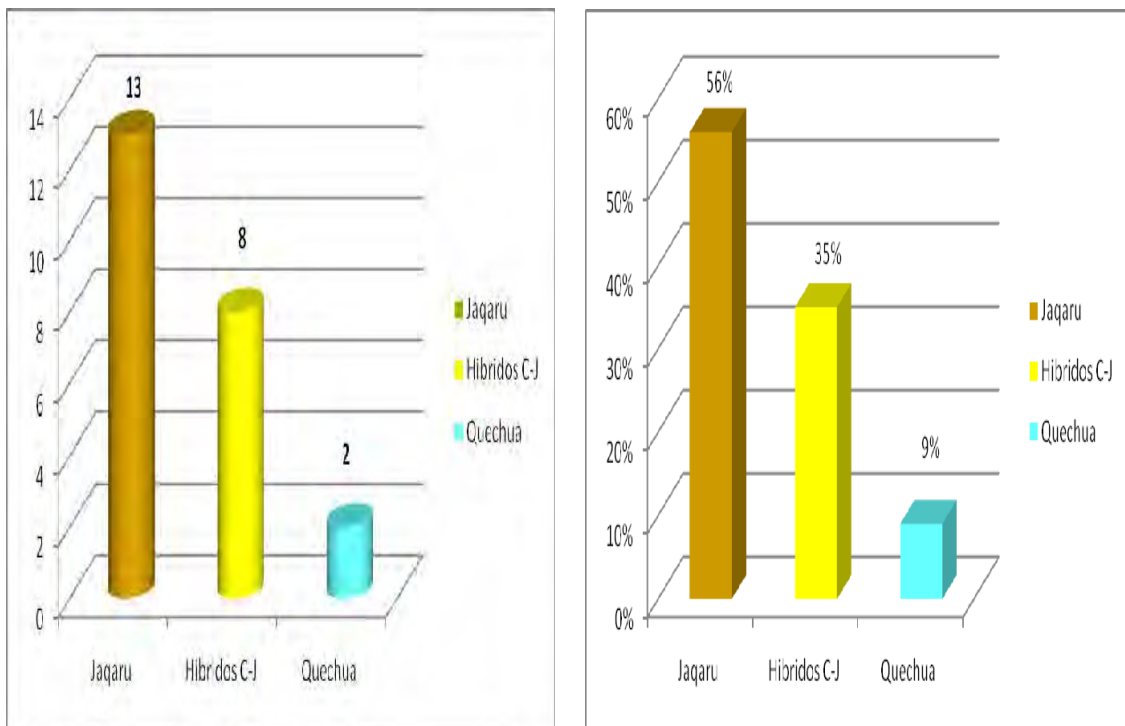
¿Cómo se evidencia la complejidad cultural en la complejidad de la lingüística culinaria?

*Primero hay que señalar que existe una complejidad cultural y una complejidad lingüística: hay una diversificación y variedad de platos típicos y un conjunto sistemático de fusiones léxicas que atestiguan esta diversidad. Entonces la evidencia se muestra en palabras*



*morfológicamente compuestas bajo la construcción de los lexemas indicadores de ingredientes salientes anexados a tres elementos clasificadores generales de comida: nujru, wayq'u y utza.*

*La construcción léxica de los compuestos responde a una afiliación lingüística determinada. No obstante, la complejidad lingüística no se ve afectada por la filiación genética de los datos. Los lexemas forman ahora parte del inventario de la lengua jaqaru. De un total de 23 palabras, la terminología propiamente de filiación jaqaru forma un conjunto de 13 vocablos, seguida por 8 palabras híbridas castellano-jaqaru y 2 palabras de posible origen quechua. Estos datos aparecen en el siguiente cuadro estadístico de la tabla 20.*



**Tabla 20. Afiliación lingüística**

*Por lo que se puede observar, de un total de 100%, el 56% responde al patrón estrictamente jaqaru, 35% a híbridos y 9% a otros.*

¿Qué patrones configuracionales construyen la gastronomía tupina?

*El patrón representativo es la unión de dos raíces nominales (N+N) en la que el lexema base o nuclear se localiza a la derecha del compuesto y el lexema modificador se ubica hacia la izquierda. En esta vinculación, se produce una síncopa vocálica de este último lexema y las sílabas internas se resilabifican. Morfología, sintaxis y fonología interactúan en la configuración de las fusiones léxicas de la complejidad lingüística de la culinaria.*

¿Por qué se estructura de tal manera el léxico de comidas típicas?

*La estructuración del léxico responde a la forma y tipología de la lengua. Se estructura en palabras compuestas porque se hace referencia a dos elementos nominales que en conjunto caracterizan la organización de la culinaria. Esta estructura se viabiliza por los mecanismos cognitivos de percepción, motivación y conceptualización que permiten a la lengua disponer de los lexemas ya existentes en el lexicón y moldear una representación simbólica característica. La relación entre lengua y cultura parece surgir cuando los hablantes, sobre la base de sus operaciones y representaciones mentales, establecen un vínculo fuerte entre función lingüística y objetos y acontecimientos del mundo extralingüístico (experiencia relevante de la cual los hablantes pueden percibir la naturaleza de sus propiedades y sentir la necesidad de nombrarla). Los lexemas de la culinaria jaqaru poseen un conjunto básico de lazos simbólicos entre estructuras fonológicas y estructuras semánticas.*

¿Qué información semántica cognitiva presenta la morfología léxica de la culinaria jaqaru?

*La morfosemántica de la culinaria presenta en sus lexemas bases las cualidades de caliente, líquido, sólido, espeso, dulce (rasgos sobre temperatura, consistencia y sabor). A partir de la información que subyace en ellos se puede adosar, por afinidad y relación, los lexemas modificadores correspondientes a los ingredientes perfilados. Esta*

*información semántica significativa se categoriza en la siguiente estructura: el ingrediente más prominente y el tipo de comida clasificada.*

*En relación a la consistencia, de un total de 23 platos, 13 son platos sustancialmente líquidos (los cuales conservan ingredientes sólidos), es decir son platos [+líquido] y [+sólido], que son las sopas; y 8 platos son espesos (molidos): 5 pepianes y 3 mazamoras.*

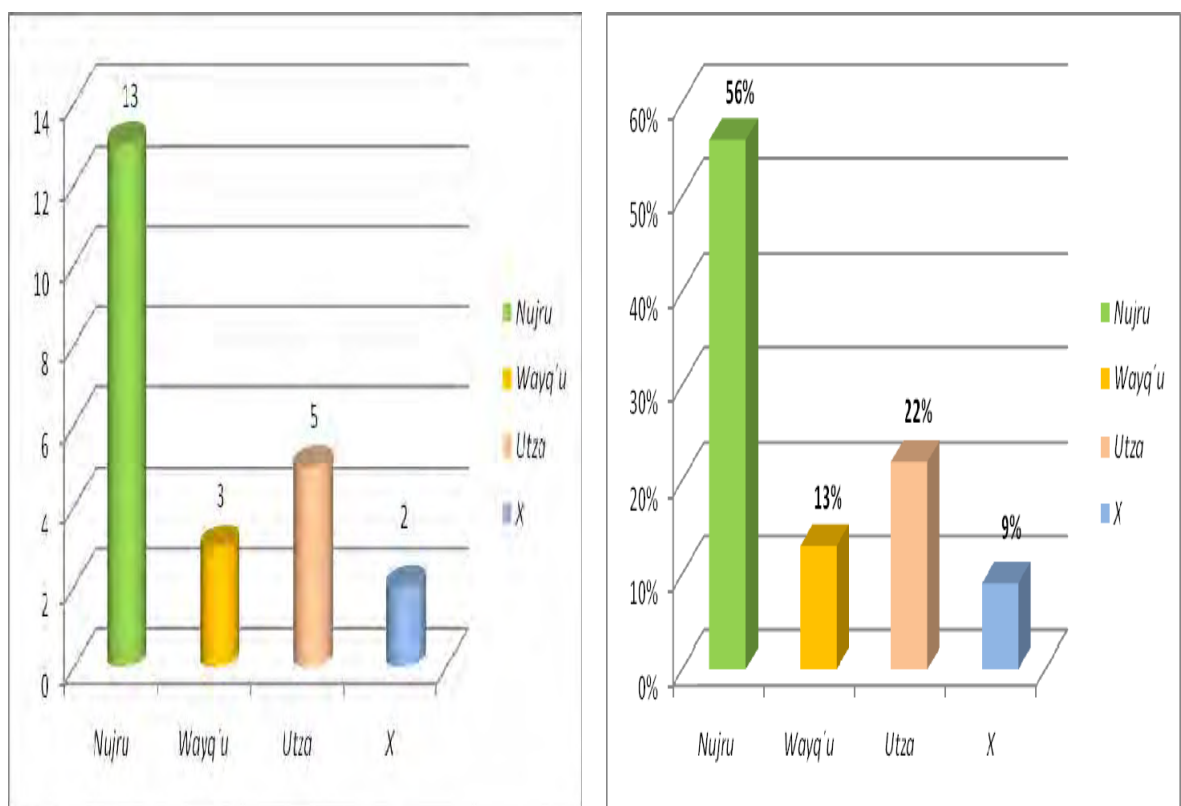
*En relación al sabor dulce, de un total de 23 platos, lo no dulce (salado) constituye un número de 18 platos; mientras que lo dulce, un total de 5, y son las mazamoras. La tabla 21 clasifica la información semántica de los sabores: dulce vs. no dulce (salado).*



**Tabla 21. Sabores**

*En términos de porcentaje, el 78% de platos son no dulces (salados) y el 22% dulces.*

*El sistema de rasgos sirve como cimiento para la distribución lexical de la comida típica tupina que se procesa mediante los lexemas nucleares *nujru*, *wayq'u* y *utza*, que se constituyen como clasificadores nominales de la misma gastronomía. De un total de 21 palabras, excluyendo a los dos lexemas simples, el lexema *nujru* clasifica 13 sopas, el lexema *wayq'u* distingue 3 pepianes y el lexema *utza* nos permite reconocer una serie de 5 mazamorras. Estos datos se registran en la tabla 22.*



**Tabla 22. Distribución Lexical**

*En términos de porcentaje, el 56% son sopas, 22 % mazamorras y 13% pepianes.*

(131b) RESPUESTAS PARTICULARES

¿Cómo se percibe los datos culinarios del jaqaru para que unos se representen de forma compleja y otros de modo simple?

*La percepción está relacionada con la motivación y conceptualización de la diversificación de los platos típicos, por tanto, la comida se percibe en su forma derivada o especializada y se materializa de tal manera. La simplicidad no percibe diversificación. La complejidad se presenta en palabras compuestas, la simplicidad en unidades léxicas básicas.*

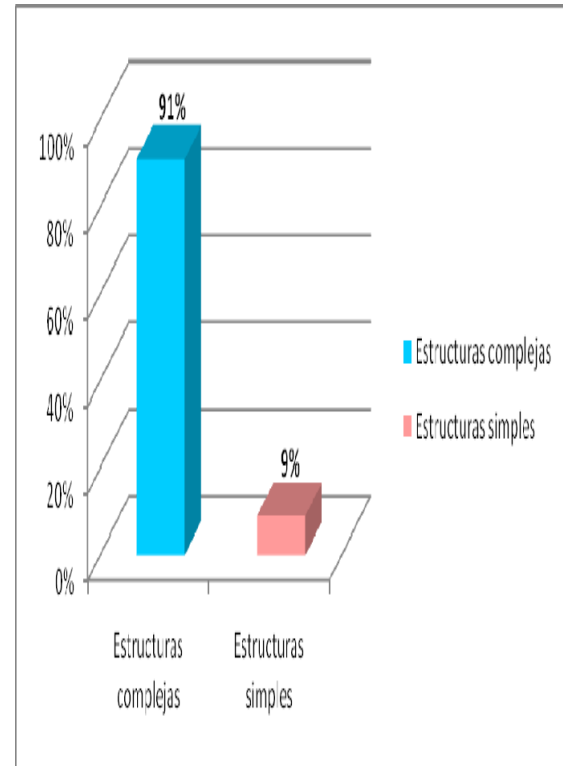
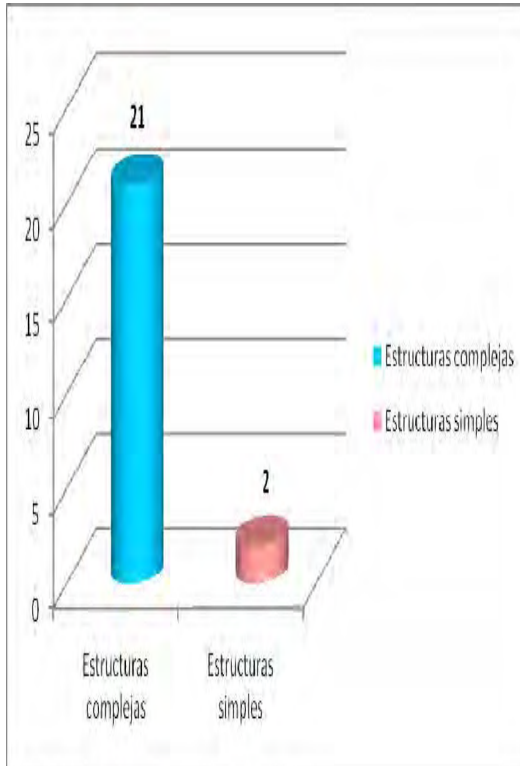
¿Cómo se explica la existencia de estos últimos casos?

*Los datos de los platos simples no pasan por una derivación; esta comida no se ha derivado o diversificado. Se conciben como datos básicos, primarios o genéricos de un plato. No han especificado alguna variedad.*

¿Por qué existen más palabras complejas que simples?

*La complejidad lingüística es característica de la complejidad cultural. Existen más palabras complejas porque la culinaria es un espacio donde el tupino ha manipulado y mentalizado un conjunto de alimentos, cuyo resultado ha devenido en una complejización de la comida y en una complejización designativa. La lengua está preparada para desplegar sus piezas léxicas y fusionarlas. La isomorfía responde a una carga valorativa capital.*

*Las palabras compuestas constituyen el caso más representativo en tanto en cuanto forman un conjunto de 21 vocablos de un total de 23. Los vocablos simples sólo son dos ejemplares de comida. Estos datos figuran en la tabla estadística de 22.*



**Tabla 23.** *Complejidad vs. Simplicidad*

*En términos porcentuales, la complejidad está representada por un 91% de estructuras compuestas, la simplicidad por un 9% de estructuras léxicas.*

*Esta abundancia de palabras compuestas responde a la diversificación de los platos típicos tupinos. Dicha complejidad lingüística obedece a un trasfondo cognitivo cultural. La formación de palabras compuestas se correlaciona con la complejidad cultural de la conceptualización, motivación y percepción de la alimentación jaqaru: el hombre jaqaru, tras manipular y combinar los productos alimenticios para satisfacer su alimentación decidió mezclarlos, y concebir el proceso y resultado como complejo; a la vez que etiquetó esta apreciación con una palabra típicamente compuesta. La complejidad culinaria en este contexto es idiosincrásica. Las comidas constituyen un aspecto lingüístico y cultural por excelencia. Las palabras que las nombran, en su mayoría,*

*tienen un carácter motivado, a diferencia de aquellos nombres genéricos, de carácter arbitrario y simple.*

¿Qué factores motivan la presencia de complejidad en la lengua como manifestación de la actividad cultural gastronómica?

*Los factores son la percepción, motivación y conceptualización. El despliegue de la simbolización lingüística y cultural depende de estos mecanismos que conciben la forma en que el tupino ha experimentado su gastronomía (la mezcla de los ingredientes, el resaltar la abundancia o importancia de uno de ellos, el procesamiento del hervor presente en su elaboración culinaria, etc.). La complejidad lingüística se activa cuando la cognición conduce a la representación conceptual de la complejidad cultural. Así, la complejidad lingüística puede presentarse en palabras compuestas.*

¿Acaso los vocablos simples obedecen a préstamos lingüísticos provenientes de alguna otra lengua andina?

*Aunque los vocablos simples sean préstamos del quechua, han podido estructurarse en forma compleja como otros préstamos adaptados, pero su impedimento responde inexorablemente a su no diversificación.*

¿O acaso son ejemplares de la arbitrariedad del signo?

*Son ejemplos de la arbitrariedad, pues tienen un carácter básico y genérico, pero éstos no se oponen a la hipótesis de la complejidad, pues se han restringido al primer estadio de aprehensión de la comida: la etiquetación de una primera comida.*

¿Con estas singularidades podemos sostener que el léxico de comidas típicas son datos que refrendan la teoría de la complejidad?

*Los lexemas simples son casos aparentes de irregularidad, pues son la muestra de una no derivación. La totalidad de platos típicos complejos corroboran los prolegómenos de la teoría de la complejidad, en que se*

*engarzan las facetas de la cultura, cognición y lenguaje. Los datos simples no impiden tal conjetura.*

*Las palabras simples, aparentemente contradictorias para la hipótesis de la complejidad, son la muestra del estadio de la denominación de un plato, por lo que no revelan una especialización vocabular y ni siquiera una estructura lingüística compleja. La estructuración de la culinaria jaqaru es muestra del conocimiento cultural del hombre jaqaru, quien puso nombre a su obra.*

Todas las respuestas presentes en (130), (131a) y (131b) conforman el balance del análisis en tanto que contestan a las preguntas de la problemática de la indagación. Estas respuestas, en general, ponen de manifiesto que la emersión de la complejidad no reside en los componentes *per se*, sino en las interacciones gravitantes entre las facetas de actividad cognitiva.

#### 6.14. LA VISIÓN HOLÍSTICA: LENGUAJE, MENTE Y CULTURA

El análisis arroja que el lenguaje, la mente y la cultura se encuentran vinculados unos a otros para representar los aspectos de la “realidad” gastronómica. El léxico de la comida existe y se organiza de tal manera porque existe una serie de datos culinarios que han sido concebidos por las operaciones conceptuales de los hablantes. La ontología del lenguaje depende de la relación que establece con la cognición y la cultura, desdeñar el vínculo asociativo entre estos componentes es negar el funcionamiento del lenguaje en tanto que responde al conocimiento del mundo y a la manera en que lo procesamos. El objeto de la Lingüística no sólo es el lenguaje cerrado, sino el lenguaje en su interacción. El lenguaje no es un mero depósito de reflejos o expresiones del pensamiento, como sostenían Herder o Humboldt (cf. § 2.1.1), sino que es una capacidad para ordenar y moldear la información del mundo.

Las lenguas clasifican la experiencia, como sostenía Boas (cf. § 2.1.2), pero lo hacen por la acción de ciertos mecanismos cognitivos que activan la referencia y las estructuraciones lingüísticas. La nominación del léxico de los platos típicos tupinos se



ha desplegado porque ha habido una motivación cognitiva para captar los datos de la gastronomía. Las lenguas no operan sí solas, sino que se encuentran conectadas a otras capacidades cognitivas. Entender cómo se construye el mundo mediante lo lingüístico es también preguntarse y responder cómo ha sido concebido por los hablantes dentro de la interacción con su entorno. Por ello, creemos que un nivel explicativo adecuado sobre el lenguaje debería a su vez explicitar cómo opera el procesamiento y funcionamiento del lenguaje en su relación con otras facetas cognitivas. El vocabulario culinario se estructura tomando piezas léxicas del lexicón donde los componentes fonológico, morfológico y sintáctico en un continuum trabajan para especificar y definir la relevancia de las percepciones gastronómicas y su conceptualización cognitiva.

Analizar cómo las lenguas estructuran nuestras informaciones conceptuales es evaluar cómo son influenciadas, al mismo tiempo, por éstas para categorizar el mundo en su forma más representativa. El papel del lenguaje es más importante de lo que parece. Para Sapir, las lenguas no sólo etiquetaban la realidad, ellas orientaban la interpretación del mundo (cf. § 2.1.3.1). No obstante, esta orientación se viabiliza por mecanismos cognitivos u operaciones cognitivas dinámicas, no estáticas, con las que se pueda procesar las informaciones conceptuales.

Hemos podido observar que el léxico de los platos jaqarus se construye asimismo por los factores culturales: la abundancia de un ingrediente en la preparación, la creación de comidas calientes para preservar el cuerpo, etc. El entorno es pues una condicionante de porqué se activa y se distribuye ciertas configuraciones en la lengua, como parece sostener Whorf (cf. § 2.1.3.2), pero gracias a la intervención crucial de la cognición que abstrae la información saliente del mundo. La inteligibilidad del lenguaje se comprende en su relación que tiene con la cognición y la cultura.

La complejidad del léxico culinario se ha descrito al diversificarse los platos por parte del hombre tupino en una correspondencia mutua. El jaqaruhablante es quien conoce el mundo mediante el manejo de su mente y lengua. En esta vinculación y paralelismo intrínseco, los tres principios que plantea Morin (cf. 1997: 105-108) en su

paradigma de la complejidad caracteriza la interrelación entre lenguaje, mente y cultura. Estas facetas se explican en su función interactiva y complementaria (*principio dialógico*), cada una es el motor generador y la resultante de la imbricación debido a que el significador o constructor las entidades ha manipulado los datos del mundo (*recursividad organizacional*), y cada componente es una faceta cognitiva, un todo, pero a la vez parte de la cognición, por lo que se encuentran contenidos y funcionando entre ellos mismos (*principio hologramático*).

Estos principios nos permiten comprender a su vez que la estructura semántica de las lenguas está muy relacionada con la imaginería convencionalizada y las estructuras de conocimiento de los hablantes, que la forma de construir la gramática de una lengua es una representación simbólica convencionalizada del mundo y que los niveles de organización lingüística interactúan para representar esa simbolización sin parsimonia (cf. Langacker, 1987: 2). La morfosemántica estructural de los platos típicos depende de sus esquemas cognitivos, cuya simbolización representa, con más o menos exactitud, la organización de la gastronomía.

Excluir al lenguaje de la cultura es imposibilitar su articulación y comunicación, más bien evaluar y localizar los aspectos fuertes en que el lenguaje y la cultura se correlacionan es mostrar su relación de manera más convincente (cf. Lèvi-Strauss 1969: 73). La visión holística del lenguaje trasciende el plano lingüístico y aterriza a la vez en los espacios cognoscitivos donde se imbrica con los aspectos culturales. En esta correlación, la mente cumple un papel importante para obtener una explicación cabal de la naturaleza del lenguaje y la cultura. Para Bastardas (2003: 7), lo real es co-existente o co-dependiente: *la mente está en la cultura que está en la mente; la lengua está en la sociedad que está en la lengua*, lo que intuimos son interdependencias, imbricaciones, la realidad de los elementos evoluciona influyéndose mutuamente. La mente es el epicentro de las facetas cognitivas y de las representaciones conceptuales que éstas realizan.

Para Bastardas (2003: 13), «Difícilmente será posible explicar y comprender el comportamiento humano si no situamos en primer plano el cerebro-mente –sea finalmente lo que sea– que es donde la realidad es percibida, procesada cognitivo-

emotivamente, y donde se deciden –conscientemente o no– los cursos de acción que tome el individuo». La organización lexical de la comida por tanto parte de la *cognition* y termina en ella porque el lenguaje y la cultura, al ser facetas de aquella, posibilitan la configuración de ciertas configuraciones lingüísticas y culturales: la viabilización cognitiva despliega la complejidad lingüística y cultural.

Esto nos hace pensar y asumarnos a la línea de una interdisciplinaridad del lenguaje, en que se explique la interdependencia que establece con la cultura y la cognición y cómo los hablantes hacen uso de sus estructuras lingüísticas, etc. Para Bastardas (2003: 7), debemos de

Pensar los distintos niveles de la estructura lingüística no de manera separada sino unida e integrada dentro de un mismo marco teórico, ver sus interdependencias funcionales, situarlos en una multidimensionalidad mayor que incluya lo que durante mucho tiempo ha sido considerado ‘externo’ –el individuo y su cerebro-mente, el sistema sociocultural, el mundo físico, ...– ampliando, así, nuestra partitura habitual, debe llevarnos a avances teóricos y prácticos importantes y, diría que imprescindibles.

#### 6.15. EL PAPEL DEL INVESTIGADOR

En los últimos tiempos, el investigador es el motor de la ciencia e investigación. En esta dirección traza su línea para indagar. Nosotros hemos incursionado por una vía que engarza tres puntos fundamentales para explicar y aproximarnos a la relación que se establece entre ellos mismos: cultura, cognición y lenguaje, con el fin de entender, sobre todo, cómo opera y cómo se concibe lo lingüístico, lo que nos condujo a preguntarnos y analizar cómo el lenguaje representa los hechos complejos de la “realidad”. Frente a esto, hemos creído ver que la lengua jaqaru, en la formación de sus palabras compuestas para la representación y expresión de su culinaria, se interrelacionaba con sus aspectos culturales intrínsecos de la especialización y diversificación de su comida, gracias a la forma de concebir y conceptualizarla que tienen los mismos jaqaruhablantes. Dicha organización para nosotros constituye una muestra del grado de complejidad que adquiere una cultura y una lengua en su vinculación cognitiva, por lo que tratamos de ser explícitos en esta explicación.

Los resultados del análisis han tratado de responder y respaldar nuestras conjeturas o visiones. El modelo “Hacia una teoría de la complejidad” y su desarrollo o aplicación al jaqaru y su culinaria son a la vez producto de la construcción del investigador, que trata de describir y aproximarse a la concepción que se pueda tener del mundo. En este contexto, hemos ordenado los datos del análisis como respuesta a nuestras inquietudes. La validez de nuestra indagación depende mucho de nuestras propias opiniones y percepciones, y de los datos ofrecidos por los jaqaruhablantes. Estamos convencidos de que el investigador no sólo debe demostrar la habilidad para la descripción de las cosas, sino que debe poner de manifiesto cómo procede y a qué intenciones responde. Por ello, consideramos necesario explicar que nuestras intenciones y subjetividades no están exentas y ni ajenas al momento de estudiar los datos. Éstas también han intervenido en la dirección de los resultados de nuestra indagación.

Por otro lado, quisiéramos señalar que indagar en una cultura y lengua distinta resulta ser una proyección a la que podemos acercarnos. Sabemos que la configuración lingüística y cultural está influenciada por nuestra manera de clasificar las cosas, por lo que la descripción hacia otra lengua, otra forma de pensar y otra cultura, nunca puede ser única y rotunda, sino práctica. Ingresar en el jaqaru y su cultura requiere formar parte de su experiencia cognitiva. Nosotros sólo hemos podido aproximarnos en algunos aspectos, al menos lo creemos y hemos intentado.

Al aclarar estos puntos, cerramos el análisis y podremos pasar a continuación a la interpretación de los resultados, que se comprenden en función de la evaluación de nuestras hipótesis planteadas al inicio de la investigación.

**TERCERA PARTE**  
**RESULTADOS**

## **CAPÍTULO VII**

### **INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS**

En el capítulo anterior hemos tenido el objetivo de presentar el análisis que soporta a nuestra investigación. Con él, hemos podido notar que los datos no sólo son explicados en términos lingüísticos, sino que las informaciones cognitiva y cultural también intervienen en la construcción estructural de la gastronomía típica tupina del léxico jaqaru sobre la base del modelo de la complejidad. De esta manera, se revisó los casos de configuración lingüística que indican su conexión con los datos culturales (mediados por mecanismos cognitivos) como respuesta para categorizar la información conceptual respecto a la culinaria. En esta sección, realizaremos una interpretación de los resultados obtenidos, contrastándolos con las hipótesis planteadas en § 1.2 de nuestra investigación.

#### **7.1 EVALUACIÓN DE HIPÓTESIS**

La primera hipótesis nos remite directamente a los prolegómenos de la teoría de la complejidad:

- 1. Existe correlación entre complejidad de la cultura y la complejidad de la lengua –el léxico propiamente– articulada por principios cognitivos.**

Esta hipótesis queda parcialmente corroborada en tanto en cuanto los factores lingüísticos son el producto de la interacción con factores culturales y cognitivos restringidos por dos hipótesis de trabajo (cf. § 3.4): 1) correlación y no correlación y 2) viabilización cognitiva, que se reescriben a continuación en (132), (133) y (134), respectivamente.

(132) HIPÓTESIS DE TRABAJO: CORRELACIÓN  
*La correlación entre lenguaje y cultura está articulada en determinados niveles de correspondencia.*

(133) HIPÓTESIS DE TRABAJO: NO CORRELACIÓN  
*No existe correlación absoluta entre lenguaje y cultura.*

(134) HIPÓTESIS DE TRABAJO: VIABILIZACIÓN COGNITIVA

*La interrelación entre complejidad cultural y complejidad lingüística está mediada por mecanismos cognitivos, cuyo ensamblaje responde a un grado fuerte de relevancia cultural.*

De acuerdo con estas tres restricciones, los datos lingüísticos complejos correlacionados con los datos culturales complejos se fijan dentro de un determinado marco o ámbito –por ejemplo el de las comidas–, posibilitado mediante la intervención de mecanismos cognitivos. En este sentido, la correspondencia entre complejidad cultural y complejidad de la lengua es posible y se articula por principios cognitivos. Esta correspondencia isomórfica se genera por una relevancia crucial de los datos experimentados. El ensamblaje entre complejidades culturales y lingüísticas activado por los mecanismos cognitivos es motivado por un grado fuerte de relevancia cultural: la necesidad simbólica de representar el mundo da cabida a un espacio mental en el que lo cultural se moldea lingüísticamente, engarzándose en una sola estructura. Esta correlación se observa en el léxico, donde se pueden formar unidades composicionales sobre la base de unidades simples.

Como esta hipótesis responde a una propuesta teórica, se hizo necesario explicitar los conceptos que se articulan para explicar la interrelación de los factores cognitivos (§ 3.2.1), culturales (§ 3.2.2) y lingüísticos (§ 3.2.3), que posibilitaron un esquema teórico válido para una representación del modelo de la complejidad (§ 3.3). Con éste, se consiguió representar la correlación entre la complejidad cultural y la complejidad lingüística interconectadas por las operaciones mentales de percepción, motivación y conceptualización. Observando este modelo, la estructuración de la información no se reduce al nivel meramente lingüístico y por esta razón se hace necesario los niveles de la cultura y la cognición. Las unidades lingüísticas simbólicas ayudan a clasificar el mundo y hacer referencia a las cosas necesarias de nombrar.

Este modelo explicita el sentido en que entendemos el procesamiento lingüístico, cultural y cognitivo, revelándose satisfactorio, sólido y sugerente, pues es integracional (responde, favorece y esquematiza una representación holística), interdependiente (los componentes y sus representaciones se hayan relacionados o

correlacionados, paralelamente, por la *cognition* que atraviesa y activa su conexión) y organizado (el procesamiento de los datos es sistemático y las derivaciones resultantes dependen de niveles primarios).

Asumiendo lo anterior, se ha podido explicar cómo la complejidad cultural se correlaciona con la complejidad lingüística: la cultura, sobre la base e intervención de los mecanismos de percepción y motivación cognitiva, despliega un espacio simbólico que se proyecta en el espacio lingüístico, es así que los datos culturales que eran simples se han derivado. Éstos en su conceptualización, se concretan en formas lingüísticas complejas, proyectadas a partir de una estructura simple, básica y primaria que ya los designaba. A estas se les ha agregado un elemento que especifica el nuevo resultado. Es así que la correlación es posible siempre y cuando los elementos culturales derivados y los elementos lingüísticos derivados provengan de sus elementos simples ya existentes interconectados y viabilizados por mecanismos cognitivos.

Cabe resaltar que la correlación entre complejidades es entre un aspecto de una cultura y un aspecto de una lengua, no entre cultura y lenguaje. En el lenguaje no es factible encontrar iconicidad representacional con la cultura, pero sí en las lenguas.

Evaluada nuestra primera hipótesis, pasaremos a la segunda. Ésta alude a la evidencia empírica que valida la perspectiva teórica que seguimos. Dar cuenta de la segunda hipótesis ha requerido de un campo de aplicación, por lo que alejados de la vacua abstracción, nos hemos concentrado en la información lingüística, cultural y cognitiva que ofrece la gastronomía tupina dentro del léxico estructural y bastante regular<sup>119</sup> del jaqaru. Esta segunda hipótesis se presenta a continuación.

---

<sup>119</sup> Recordemos que los datos irregulares no son excepciones; al contrario se muestran como elementos sistemáticos no derivados o que no han respondido aún a una derivación.



**2. Los platos típicos muestran un grado de complejidad cultural que, gracias a la actuación de ciertos mecanismos cognitivos, se evidencian en el léxico jaqaru como una complejidad lingüística.**

Como hemos visto en § 4.2.4, los platos típicos tupinos conforman un conjunto vasto de comidas. Estos platos han sido creados por los tupinos para contrarrestar las condiciones frías del entorno y las necesidades de alimentación, por lo que desarrollaron la diversificación y especialización de sus comidas, cuyas preparaciones responden al conocimiento cultural del pueblo. Hasta la actualidad, cuentan con 23 variedades de platos típicos, en los que sobresale la abundancia de sopas. De éstos, 21 son platos caracterizados por una especialización culinaria: hay un ingrediente que caracteriza y un tipo de comida que predica en una sola estructura lingüística.

De todo esto, se deduce que los platos típicos son una muestra del grado de complejidad de la cultura jaqaru y que su procesamiento cognitivo categorial se ha activado por la intervención de los mecanismos de percepción, motivación y conceptualización que, a su vez, han permitido su estructuración lingüística compleja, específicamente compuesta. Este hecho ha sido formalizado a través de los esquemas de perfil y base semántica con sus correspondientes formas fonológicas de complemento-núcleo dentro del modelo de la complejidad. La complejidad lingüística ha dispuesto un moldeo estructural de 21 piezas léxicas para esos 21 platos complejos. En este contexto, el jaqaru muestra una alta productividad en la construcción lingüística de su gastronomía.

La presente hipótesis se ha visto confrontada con el análisis de los datos y ha mostrado que los platos típicos se han derivado y particularizado en variedades culinarias, entre ellos: variedades de sopa, variedades de pepianes y variedades de mazamoras, diferenciadas y caracterizadas unas de otras por la saliencia de algún ingrediente o referencia gastronómica. Esta diversificación, producto de una percepción y una motivación cognitiva (el mismo conocimiento del hombre tupino), convergió en la respectiva conceptualización y lexicalización de la información lingüística, que, según la estructura de la lengua jaqaru, se ha manifestado y se ha evidenciado, por lo general, en formas compuestas nominales.

Es así que el léxico de los platos típicos jaqaru se han estructurado en respuesta simultánea a los hechos o contenidos culturales de la culinaria a los que por correspondencia se los ha moldeado. Desde este punto de vista, se refrenda la idea de la complejidad lingüística correlacionada con la complejidad cultural de forma paralela y posibilitada mediante la intervención de factores cognitivos. La comida que no responde a una derivación ni cultural ni lingüísticamente se localiza en una estructura simple. Así los hablantes nos pueden decir e identificar que hay tipos de sopas, pepianes (o molidos) y mazamorras, pero no tipos de *saqta* o *sanhku* (I-4).

En este sentido, la información significativa de cada plato aporta información semántica que posibilita su organización léxica o morfosemántica. En suma, el espacio simbólico de la comida tupina en el jaqaru es un espacio concreto para la evidencia de la correlación, no sólo entre complejidades e intervenciones (las representaciones culturales, cognitivas y lingüísticas), sino también para la correspondencia entre los tres componentes tratados en la tesis (cultura, cognición y lenguaje). La gastronomía típica responde a una relevancia cultural para los jaqaruhablantes. La comida típica fue el sustento diario de alimentación y protección frente al clima. En las mentes de los jaqaruhablantes existe un espacio simbólico mental para la correlación entre platos típicos y formas compuestas o composicionales.

Apoyándonos en la interpretación de los resultados y en la contrastación de las dos hipótesis que han dirigido la indagación científica presente, consideramos de vital importancia apuntar y aclarar algunas conclusiones generales y particulares, que serán presentadas inmediatamente después de este capítulo.

## **CAPÍTULO VIII**

### **CONCLUSIONES, PROYECCIONES, RECOMENDACIONES Y COMENTARIOS FINALES**

Éste es el último capítulo de la investigación y contiene las conclusiones, las proyecciones del trabajo, algunas recomendaciones y comentarios finales.

#### **8.1. CONCLUSIONES**

Teniendo en cuenta que la ciencia es un saber conjetural, falible y perfectible, habrá que considerar a nuestras conclusiones con el sello de provisionalidad. Éstas están abiertas a la crítica y al proceso de retroalimentación que garantizan todo progreso científico. En este sentido, propondremos conclusiones generales y específicas en relación a los resultados de la indagación.

##### **8.1.1. Conclusiones generales**

1. Es posible correlacionar los componentes cultural, cognitivo y lingüístico, como respuesta a un objeto de estudio que lo requiere, porque su naturaleza lo exige. Articulados unos a otros pueden posibilitar una explicación integral e integracionista de los fenómenos del lenguaje. Así, el fenómeno de la composicionalidad lingüística, para nuestro caso, estrictamente la composición, responde a la representación mental que tienen los hablantes de su entorno cultural. Hay datos lingüísticos que se categorizan de forma compuesta porque hay una parte del mundo que los hablantes conciben como complejo.
2. Aceptada la imbricación de los factores culturales, cognitivos y lingüísticos, se ha intentado dar cuenta de la complejidad lingüística que se presenta como una respuesta ante la complejidad de un hecho cultural y viceversa, los cuales los hemos interconectado con ciertos mecanismos de cognición. Para esto, construimos los inicios de una teoría de la complejidad, que explique y explicité la interrelación de los elementos culturales derivados o especializados con las

estructuras lingüísticas derivadas (complejas) o especializadas mediante ciertos mecanismos cognitivos. Una teoría que dé cuenta de la relación entre los componentes culturales y lingüísticos no puede obviar el papel central que cumple la cognición.

3. Dado que las estructuras complejas de una cultura y un léxico no proceden de la nada, se ha postulado que éstas se derivan de estructuras simples. En este contexto, la complejidad depende mucho de la simplicidad. Estas estructuras simples son el nivel básico y arbitrario que concibe el hablante en su mente. Es así que los patrones simples lingüísticos y culturales sirven de base para los patrones complejos lingüísticos y culturales. Esto significa, asimismo, que existe una posibilidad abierta para la cultura y la morfología de las lenguas.
4. Con respecto al vínculo entre teoría y hechos, los prolegómenos a la teoría de la complejidad cumple con el criterio de *exactitud y simplicidad semántica*, pues hemos postulado básicamente tres conceptos unívocos y vastos: complejidad lingüística, complejidad cultural y mecanismos de cognición. En este contexto, la realidad multiforme y abigarrada se explica con sólo tres conceptos. Asimismo, estos prolegómenos cumplen con el criterio de *interpretabilidad empírica*, pues no han quedado en la abstracción, sino que se han vistos vinculados con los datos ofrecidos por una “realidad” cultural y una lengua específica. Y cumplen con el criterio de *representatividad*, pues no solo revisamos los hechos patentes como las formas lingüísticas y las culturales, sino que hemos tomado en consideración a la cognición como eje central de coordinación e intervención que viabiliza los resultados para una complejidad.
5. Desde un punto de vista epistemológico, el modelo teórico inicial de la complejidad cumple con el requisito de *consistencia externa*, ya que guarda consonancia con otras teorías, como por ejemplo la Antropología Lingüística (cf. Lévi-Strauss, 1969) y el paradigma moriano. Nuestra propuesta no se contradice con ellas, más bien asume las relaciones de las estructuras del lenguaje con la cultura. En este mismo sentido, adquiere una capacidad *explicativa*, pues los datos se escudriñan en una correlación activada por la intervención de

operaciones cognitivas. La debilidad de la teoría es la capacidad *predictiva*, no nos podemos adelantar a establecer en qué ámbitos ocurre la complejidad, dado que las lenguas y culturas varían en sus conceptualizaciones, aunque al parecer el campo de la comida resulta atractivo.

6. Con respecto a la relación con la evidencia, los prolegómenos de la teoría de la complejidad responde a una *escrutabilidad*, pues se ha examinado de algún modo nuestras conjeturas en los datos de la lengua y cultura jaqaru; en este sentido es una respuesta a su *confirmabilidad*, dado que las formas compuestas del léxico gastronómico favorecen la teoría, incrementando su grado de certeza.
7. La teoría respeta el requisito filosófico de la *concordancia con la visión del mundo*. En este sentido se propone la contextualización de los datos lingüísticos con la organización intrínseca de las culturas y su percepción, motivación y conceptualización cognitiva.
8. En un modelo para la complejidad lingüística, es ineluctable la interrelación con los componentes culturales y cognitivos. Siguiendo la línea de Morin (1997) y Bastardas (2003), *la lengua está en la cultura que está en la lengua y la mente está en la cultura que está en la mente*, cada componente es imprescindible para la explicación del otro, *la parte es a la vez el todo que es la parte*. Al parecer, no basta una Etnolingüística, sino que los datos parecen trascender hacia una Lingüística Cognitiva *new look* o una lingüística general de la complejidad.

#### 8.1.2. Conclusiones específicas

1. El estudio etnolingüístico y cognitivo de los platos típicos en jaqaru nos ha permitido comprobar nuestros planteamientos teóricos. La complejidad cultural se revela sobre la proyección de mecanismos cognitivos en la lengua. La estructura lingüística muestra una complejidad en la comida sistematizada en palabras compuestas, donde el perfil o complemento lo establece el ingrediente saliente en el léxico, la base o núcleo sería el lexema que contextualiza al plato

típico. En este contexto, la estructura lingüística moldea a la complejidad cultural: la identifica y especifica.

2. La lógica del sistema de estructuración del léxico de la comida tupina obedece a los patrones etnolingüísticos y cognitivos de la lengua y cultura jaqaru. El léxico muestra la organización de platos de consistencia caliente que testifican lo frío que puede ser clima de Tupe, así como la elaboración de comidas que muelen o no sus ingredientes. Sopas, pepianes y mazamorras se constituyen como platos constitutivos de la culinaria típica jaqaru. La diversidad de platos calientes son la muestra del efecto semántico del realismo experiencial. Dadas las percepción del frío y la necesidad de alimentarse que el hombre tupino ha sentido, éste ha conceptualizado sus acciones, lo que trajo como consecuencias un contraste de comidas cuyo procesamiento culinario, principalmente, es el hervor y la saliencia de algún ingrediente su característica de distinción. La composición de las palabras jaqaru es la respuesta que da la lengua a la información de un aspecto cultural complejo: la gastronomía.
3. El mundo cultural en el que se desarrolla y desenvuelve el hombre tupino le ha proporcionado diferentes modos de preparación y concepción de la culinaria. Su propio espacio y cuerpo modifica su percepción. El jaqaruhablante ha generado como un bien simbólico su comida. Ésta se encuentra internalizada en la mente de los hablantes y puede ser comunicada (materializada) lingüísticamente. La cultura y el lenguaje son constitutivos de la mente: las actividades culturales y lingüísticas complejas se construyen por los procesos cognitivos, que se manifiestan en cuanto hay una necesidad de vincular ambas facetas. El hombre tupino vive en medio de su mundo cultural que le porta conocimientos. En este sentido, sus categorizaciones conceptuales surgen en la interacción con su entorno.
4. Dado que la complejidad involucra diversificación, el léxico expresa esa complejidad en la diversificación lingüística de un mismo plato, tomando como base una estructura previamente simple y existente en el inventario léxico, cuya construcción evidencia la regularidad de un patrón: N+N. Si es sopa, el lexema

base recurrente es *nujru*; si es pepián, *wayq'u*; si es mazamorra, *utza*. La estructura de una lengua responde, simultáneamente, a su relación con la organización cultural del mundo de los hablantes. En este contexto, la lengua puede ser una necesidad inmediata al entorno cultural que debe ser aprehendido por un procesamiento lingüístico.

5. Los platos típicos que no se diversifican contienen una estructura lingüística simple, no tienden a la complejidad.
6. El análisis de la gastronomía jaqaru muestra que la cultura y la cognición en contacto con el lenguaje hacen que éste se perciba como una facultad eminentemente simbólica. La información conceptual de la culinaria tiene su respectiva estructura lingüística: la unión de dos polos, uno semántico y otro fonológico. Los datos de la cultura se presentan en los datos de la lengua, así como los datos de la lengua se pueden representar en los datos de la cultura para categorizarla y restringir su información (paralelismo viabilizado por la intervención de mecanismos cognitivos).
7. Hay un isomorfismo entre complejidad cultural y complejidad lingüística. Esas formas complejas no existirían si entre ellos no se tejiera el despliegue cognitivo. Con éste se cierra las relaciones entre ambos componentes. No obstante, este isomorfismo es parcial, se limita a ciertos ámbitos de correlación. Al parecer, este reflejo responde o se presenta en *formas de interacción centrales* para una cultura y su lenguaje. Cada cultura y lengua tienen sus implicancias particulares y divergentes a otras, pero todas forman una descripción para el campo del isomorfismo parcial.
8. Desde un punto de vista cultural, los datos lingüísticos son básicamente culturales y además en gran medida propios de cada lengua y cultura determinada.

## 8.2. PROYECCIONES

Los prolegómenos de la teoría de la complejidad se ha constatado sobre el estudio de la morfología de las palabras compuestas del jaqaru en un campo específico –la gastronomía típica– en relación con los componentes cognitivo y cultural; no obstante, esto no implica que la complejidad se restrinja sólo al campo de la morfología<sup>120</sup>. Ésta puede extenderse a la semántica de las palabras, por ejemplo, cabe la pregunta ¿qué es más complejo: la noción de “padre” o “pariente”? Dentro de la Lingüística cognitiva, los ejemplos de *bachelor* y *madre* encierran una serie de conceptos que se activan en determinados contextos para ciertos referentes como para “joven”, “viudo” y “madre adoptiva”, “madre superiora”, respectivamente. Estas palabras suponen un entramado de significaciones que hacen preguntarnos la existencia de una posible complejidad para ellas. Por ahora, estamos sentando las bases que abarca nuestra construcción teórica. Pero nuestra propuesta puede proyectarse a expresiones y significaciones lingüísticas en que la mente del hablante (dado que no hay lenguaje sin significador) conciba ciertos hechos de su entorno como complejos, producto de su experimentación cultural. De esta manera, se reconocería otros espacios donde el lenguaje, la cultura y la cognición se vinculan, como ya había dejado planteado Lèvi-Strauss (1969). A la vez, los casos de complejidad estarían revelando que existen grados de complejidad en las lenguas. En alguna medida, cada cultura presenta una complejidad, no está exenta ninguna de ella, tal que pueda evidenciarse en la lengua de una u otra manera, mediante la forma, mediante el contenido.

## 8.3. RECOMENDACIONES

Se sugiere contrastar los resultados obtenidos en otras lenguas para comprobar aún más los planteamientos dados en esta tesis. Revisar los inventarios léxicos de otras lenguas y culturas proporcionarían mayor fertilidad a nuestra propuesta teórica e indagatoria.

---

<sup>120</sup> De acuerdo con Palmer (2000: 291), «Muchas de las cosas que denominamos son entidades complejas: cosas (como paisajes y animales), estados (como aburrimiento y parentesco) y procesos (como correr y emancipación)».



Aconsejamos los estudios interdisciplinarios como estudios cabales de los temas del lenguaje, específicamente si se vincula los tópicos de cultura y cognición. En este contexto, la Lingüística Cognitiva ofrece una perspectiva más completa y enriquecedora para las otras corrientes lingüísticas. Para ello, no hay que prescindir del sujeto hablante, pues es él quien manipula su lengua (consciente o no) y no el lenguaje *per se* (cf. Martínez, 2004); y, a la vez, reconocer que el lenguaje es una de las características que perfila al hombre. Ya Coseriu (1991:32) manifestaba que el lenguaje es fundamental para la definición del hombre, pues el hombre vive en un mundo lingüístico que crea el mismo como ser histórico y su relación con los demás hombres lo hace a través de su lengua. Para él (1991: 39), «[...] el lenguaje no es *comprobación*, sino *imposición* de límites dentro de lo experimentado» [se respeta las cursivas originales]. Naturalizar al lenguaje como entidad animada, conlleva al olvido de su creador. Para Jaimes (2001: 126), el estudio de las lenguas, que traducen la capacidad humana del lenguaje, debe integrar el dominio del sistema lingüístico, del sistema significativo mental y el de las interacciones en que se generan.

Si bien es cierto que hay una relación estrecha entre cultura y lenguaje como dos facetas de la cognición y esto lo hemos tratado de poner de manifiesto en el estudio, hay que advertir que no toda información cultural se corresponde absolutamente con una estructura lingüística, decir que el lenguaje es la única manifestación que refleja lo cultural es caer en una posición lingüicista absurda, pues los datos culturales también se manifiestan en expresiones no verbales. Así que su advertencia dirige el proceder con las conclusiones y análisis de la interrelación lenguaje y cultura.

Asimismo, se requiere reflexionar sobre la visión modular del lenguaje, aislada de la cultura, y darle importancia al realismo experiencial. Analizar el lenguaje como sistema autónomo sin considerar otras dimensiones con las que interactúa, aunque es necesario para escudriñar la gramática de una lengua o las propiedades del lenguaje, torna su estudio incompleto o parcial (cf. Soto, 2001). Creemos que es incuestionable que el lenguaje interactúe con otros componentes de la mente/cerebro (cf. Fernández y Anula, 1995), pero su estudio debería hacer más explícita esta relación, interrelacionándolo con la cultura, por ejemplo.

Recomendamos la tarea de crear y amplificar las perspectivas teóricas, postulando nuevos planteamientos y unificando los distintos enfoques que explican los hechos del lenguaje en una dialéctica, pues al parecer, los marcos conceptuales se aprecian diametralmente opuestos cuando no lo son de por sí, éstos convergen para explicar la naturaleza del lenguaje y erigirse como un edificio teórico plausible y explicativo.

Se aconseja revisar las críticas a la Lingüística Cognitiva (cf. Lyons, 1995; Lyons 1997: 116-127; Rodríguez, 2004; Martínez, 2004; Casas, 2003) para conocer las observaciones que se le ha hecho o se le está haciendo paulatinamente, pues es uno de los paradigmas emergentes con respecto al estudio integral del lenguaje, de esta manera se podrá reparar y tomar en cuenta cada observación en el estudio y análisis de los datos lingüísticos.

Por último, los estudios en Lingüística al tomar en cuenta otros componentes con los que se asocia, tendrán que apostar por una correlación no determinista ni absolutamente causal. Tendrán que enfatizar que *el lenguaje está en la mente que está en el lenguaje, que el lenguaje está en la cultura que está en el lenguaje y que la cognición está en la cultura que está en la cognición*, como lo propone Bastardas (2003), siguiendo a Morin (1997). De este modo, se propone renunciar a los condicionamientos ortodoxos y apostar por un paralelismo o un condicionamiento simultáneo (como lo propusimos en § 3.3.2), ya que las cosas se encuentran en interacción y comunicación y no en aislamiento y estaticidad.

Aceptemos y resaltemos que las teorías no pueden dar cuenta a cabalidad de las apreciaciones que tenemos de la realidad, éstas no son absolutamente concluyentes, solo son aproximaciones. Ya Morin (1996: 246) decía que «Sabemos que ninguna teoría, incluso las científicas puede tratar de modo exhaustivo la realidad ni encerrar su objeto de estudio en esquemáticos paradigmas. Toda teoría está condenada a permanecer abierta, es decir, inacabada insuficiente, suspendida sobre un precipicio de incertidumbre y desconocimiento, pero a través de esta brecha, que a un mismo tiempo es su boca hambrienta, proseguirá la investigación, elaborará una metateoría [...]». En este caso, nuestro estudio y cualquier otro trabajo representan un acercamiento más a los fenómenos de la realidad.

#### 8.4. COMENTARIOS FINALES

La tesis es el resultado de nuestra investigación, análisis y lecturas bibliográficas. Hemos conectado todos los capítulos (rescatando algunos puntos de cada uno para el siguiente, cada uno han tenido importancia alguna para la tesis, la teoría propuesta y el procesamiento de los datos). Reconocemos que podemos ahondar más en la tesina, pero, como sabemos, cada obra escrita hay que finiquitarla y dar paso a las críticas y nuevas investigaciones a las que esperamos ansiosos y a las que consideramos bienvenidas. El tema aún no podemos declararlo por concluido con este trabajo ni la teoría acabada. Diríamos que la tesis forma el inicio de nuestra maduración en la teoría, metodología y aplicación lingüística. Con el ideal de contribuir a nuestro ámbito de especialización científica, nos hemos concentrado en interrelacionar los tópicos de lenguaje y lengua con cognición y cultura, conectándola con la interdisciplinariedad, y nos hemos centrado en el estudio específico de una lengua peruana –el jaqaru– en su conformación de su vocabulario gastronómico que demuestra un isomorfismo parcial. Esperamos inspirar y motivar a nuestros investigadores para que apunten en el desarrollo de los marcos teóricos referentes al lenguaje y a las lenguas. Para finalizar, somos conscientes de las implicancias y repercusiones de nuestras aseveraciones presentes en este estudio y de esta manera las hemos dispuesto a la comunidad científica y no científica. Los prolegómenos a una teoría de la complejidad se constituyen como un miramiento, no sólo como una aventura, sino como un desafío. Se ha intentado introducir el estudio del lenguaje en el paradigma de la complejidad, un campo muy prometedor, cuyo desbroce no ha hecho más que empezar. Este mismo campo nos hace recordar que estamos ante una revisión de nuestros principios y formulaciones tradicionales con respecto a la naturaleza y funcionamiento del lenguaje y las lenguas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADELAAR, W. F. H.

1977 *Tarma Quechua. Grammar, Texts, Dictionary.* Ámsterdam, The Peter de Ridder Press.

ALARCÓN HERNÁNDEZ, Paola

2002 «El acto sexual es comer: descripción lingüística-cognitiva», en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada (RLA)*, N° 40. Concepción-Chile. pp. 7-27. Disponible en: <[www2.udec.cl/~cognicio/comer.pdf](http://www2.udec.cl/~cognicio/comer.pdf)>.

ÁLVAREZ, Cristina

1997 *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, vol. I, II, III. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

AMLQ (ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA)

1995 *Diccionario quechua-español-quechua. Qheswa-español-qheswa Simi taque.* Qosqo, Municipalidad del Qosqo.

ANDERSON, Jeanine (coord.)

2001 *Yauyos. Estudio sobre valores y metas de vida.* Lima, Ministerio de Educación.

ANDERSON, Stephen A.

1990 *La fonología en el siglo XX.* Fuenlabrada-Madrid, Gráficas Roger, S.A.

ANTÚNEZ DE MAYOLO R., Santiago E.

1988 *La nutrición en el antiguo Perú.* 4ª ed. Lima, Banco Central de Reserva del Perú Fondo Editorial.

ÁVILA, Raúl

1993 *Lengua y cultura.* México, Editorial Trillas.

AYALA LOAYZA, Juan Luis

1988 *Diccionario español-aymara. Aymara-español.* Lima, Editorial JUAN MEJÍA BACA.

BALLÓN AGUIRRE, Enrique y Rodolfo CERRÓN-PALOMINO

2002 *Terminología agraria andina. Nombres quechumaras de la papa.* Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas (CBC) y Centro Internacional de la Papa (CIP).

BARRANCA, Sebastián

1876 «Fragmentos de una gramática para el cauqui», en *El Siglo*, N° 25-26. Lima.

BASTARDAS BOADA, Albert

1993 «Concepciones holísticas y fenómeno lingüístico: interpelaciones desde los nuevos paradigmas», en el *XXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, 13-16 diciembre. España, Universidad de Lleida. Disponible en: <<http://www.freewebs.com/albertbst/textosencastellano.htm>>.

2003 «Lingüística general: elementos para un paradigma integrador desde la perspectiva de la complejidad», en *Lingüística en la red (Linred)*. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en: <[http://www.linred.com/articulos\\_pdf/LR\\_articulo\\_111120032.pdf](http://www.linred.com/articulos_pdf/LR_articulo_111120032.pdf)>.

BELLEZA CASTRO, Neli

1995 *Vocabulario Jacaru-Castellano. Castellano-Jacaru (Aimara tupino)*. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

BERTONIO, P. Ludovico

1984 *Vocabulario dela lengua Aymara*. Cochabamba, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.

BLOOMFIELD, Leonard

1964 *Lenguaje*. Lima, UNMSM.

BÜTTNER, Thomas y Dionisio CONDORI

1984 *Diccionario aymara – castellano. Arunakan liwru: Aymara – kastillanu*. Puno-Perú, CORPUNO y Dirección Departamental de Educación/Puno.

CABRÉ, M. Teresa y Mercé LORENTE

2004 «Panorama de los paradigmas en lingüística», en ESTANY, A. (coord.). *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Vol. Ciencias Exactas, Naturales y Sociales. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Disponible en: <[http://www.upf.edu/pdi/iula/merce.lorente/docums/tc\\_ml03.pdf](http://www.upf.edu/pdi/iula/merce.lorente/docums/tc_ml03.pdf)>.

CALLO TICONA, Saturnino

- 2007 *Kamisaraki. Diccionario aymara-castellano. Castellano-aymara. Piwra arunaka aymarata-kastillanuru qillqata*. Tacna, Talleres Grafos del Perú, SAC.

CALVO PÉREZ, Julio

- 2005 *La cocina peruana. Análisis semántico del léxico de la cocina en la lengua quechua*. Lima, Academia Peruana de la Lengua, Universidad San Martín de Porres.

CARRIÓN ORDÓÑEZ, Enrique

- 1995 «Hispanismos en el jacaru», en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua (BAPL)*, N° 25, 1 setiembre. Lima, Academia Peruana de la Lengua, pp. 109-116.

CASADO VELARDE, Manuel

- 1991 *Lenguaje y cultura. La etnolingüística*. Madrid, Editorial Síntesis.

CASAS NAVARRO, Raymundo

- 2002 «La edad de la crítica», en *Escritura y Pensamiento*, año V, N° 9. Lima, UNMSM, pp. 91-100.
- 2003 «Reseña a *Conceptos, donde la ciencia cognitiva se equivocó* de Jerry Fodor», en *Lengua y Sociedad*, N° 5, enero. Lima, Instituto de Investigaciones de Lingüística Aplicada (CILA)-UNMSM, pp. 117-120.
- 2007 «Sobre los paradigmas en la investigación lingüística», en *Lengua y Sociedad*, N° 9. Lima, Instituto de Investigaciones de Lingüística Aplicada (CILA)-UNMSM, p. 127-136.

CASTILLO O., David y María VALENZUELA

- 2001 «Gastronomía popular de Ayacucho», en *Boletín de Lima. Revista científica y cultural*, Vol. XXIII, N° 124. Lima, Editorial Los Pinos E.I.R.L., pp. 44-69.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

- 1985 «Panorama de la lingüística andina», en *Revista Andina*, N° 6, pp. 509-572.
- 1993 «Quechuística y aimarística: una propuesta terminológica», en *Alma Máter*, agosto, N° 5. Lima, UNMSM, p. 41-50. Aparecido también en *Signo & Señal*, N° 3, pp. 21-53.

- 1994 *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz, CIPCA.
- 1994b «Vocales largas en jacaru: reconsideración», en *Lexis*, XVIII, vol. 1, pp. 69-81.
- 1998 «Estado actual de los estudios aimarísticos y reconstrucción del \*PA», en *Actas del I Encuentro Internacional de Peruanistas*, Tomo II. Lima, UNESCO, Universidad de Lima, FCE, pp. 187-200.
- 2000 *Lingüística aimara*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas (CBC).

CHÁVEZ REYES, Amancio

- 2003 *La toponimia en la zona andina de Áncash. Con especial referencia sobre el topónimo SHIQUI*. Lima, UNMSM.

CHOMSKY, Noam

- 1971 *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis*. Madrid, Aguilar, S.A.
- 1971 *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona, Biblioteca Breve, Editorial Seix Barral.
- 1972 *Syntactic Structures*. 10<sup>th</sup> ed. The Hague-Paris, Mouton.

CIFUENTES, José Luis

- 1994 *Gramática Cognitiva. Fundamentos críticos*. España, Eudema.

CONDE MARCOS, Manuel Eulogio

- 1994 *El léxico del cultivo del manzano en San Antonio: una descripción etnolingüística*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Lingüística. Lima, UNMSM.

COSERIU, Eugenio

- 1978 *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid, Gredos.
- 1991 *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. 2<sup>a</sup> ed. Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos.

CUENCA, María Joseph y Joseph HILFERTY

- 1999 *Introducción a la Lingüística Cognitiva*. Barcelona, Editorial Ariel.

- DE SAUSSURE, Ferdinand  
 1945 *Curso de Lingüística General*. 8ª ed. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A.
- DELGADO DE THAYS, Carmen  
 1965 *Religión y magia en Tupe (Yauyos)*. Lima, Instituto de Estudios Etnológicos del Museo Nacional de la Cultura Peruana y Departamento de Antropología de la UNMSM.
- DEZA GALINDO, Juan Francisco  
 1989 *Jaya mara aru. Nuevo diccionario. Aymara – castellano. Castellano – aymara*. Lima.
- DÍAZ ROJO, José Antonio  
 2004 «Lengua, cosmovisión y mentalidad nacional», en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, junio, N° 7. Valencia-España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DI SCIULLO, Anna-Maria and Edwin WILLIAMS  
 1987 *On the Definition of Word*. Cambridge, the Massachusetts Institute of Technology.
- DUBOIS, J. y otros  
 1998 *Diccionario de Lingüística*. Madrid, Alianza Editorial.
- DURANTI, Alessandro  
 2000 *Antropología Lingüística*. Madrid, Cambridge University.
- ENRIQUEZ SALAS, Porfirio  
 2005 *Cultura andina*. Puno-Perú, CARE y Ministerio de Educación.
- ESCOBAR, Anna María  
 2000 *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
- ESCOBAR ZAPATA, Emérita  
 1994 *La frase nominal en jacaru*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciatura en Lingüística. Lima, UNMSM.



- 2003      «El fenómeno de la reduplicación en el idioma jacaru. Interacción de la fonología y la morfología», en *Lengua y Sociedad*, N° 6, diciembre. Lima, CILA-UNMSM, pp. 35-48.
- 2005      «Las constelaciones semánticas en el jacaru: Hacia una perspectiva semiótica-cognitiva», en *Fabla*, N° 3. Lima, Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INVEL)-UNMSM, pp. 53-82.
- ESPEJO NUÑEZ, Teófilo  
 1956      *Estudios sobre el cauqui (1851-1953) y vocabulario de la lengua cauqui: un inédito de Pablo Patron*. Lima.
- ETXEBARRÍA ARÓSTEGUI, M.  
 2001      *Principios y fundamentos de Sociolingüística*. España, Editorial de Universidad del País Vasco.
- EYZAGUIRRE OCHOA, Félix A.  
 2005      *Los aymaras (Aymaranaka)*. Lima, Imprenta Gráfica Vivanco E.I.R.L.
- FERNÁNDEZ CASAS, María Xosé.  
 2003      «El relativismo lingüístico en la obra de Edward Sapir. Una revisión de tópicos infundados», en *Teorema*, Vol. XXII/3. Chile, pp. 115-129.
- FERNÁNDEZ L., Marina y Alberto ANULA R.  
 1995      *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*. Madrid, Editorial Síntesis.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo  
 1994      «El banquete aymara: Aspectos simbólicos de las mesas aymaras», en *Revista Andina*, año 12, N° 1, julio. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas” (CBC), p. 155-189.
- FERRELL RAMÍREZ, Marco A.  
 2002      «Reseña a Martha Hardman. Jacaru», en *Lexis*, vol. XXVI, N° 1.  
 2007      «Sufijos en jacaru», en *Habla. Lingüística y cultura*, año 2, N° 2. Lima, Proyecto Editorial Habla, pp. 8-11.
- FERREL, Marco; BELLEZA, N. y HUAYHUA, F  
 1992      *Jaqi Aru Qillqatanaka / Jaqaru Iskrinitkuna*. Lima, Colección de textos jacaru de Cachuy.

- FISHMAN, J.  
1988 *Sociología del lenguaje*. Madrid, Cátedra.
- FILLMORE, Charles J.  
1975 «An Alternative to Checklist Theories of Meaning», en *Berkeley Linguistics Society*, N° 1. pp. 123-131.  
1985 «Frames and the Semantics of Understanding», en *Quaderni di Semantica*, vol. 6, N° 2, pp. 222-254.
- GARCÍA MARCOS, Francisco J.  
1999 *Fundamentos críticos de Sociolingüística*. Madrid, Almería.
- GIMATE-WELSH, Adrian S.  
1994 *Introducción a la Lingüística. Modelos y reflexiones actuales*. 2ª ed. México, Universidad de Puebla Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ, Juan (ed.)  
2006 *Perspectivas contemporáneas sobre la cognición: categorización, percepción y conceptualización*. México, Siglo XXI y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- HARDMAN, Martha J.  
1964 «Sistema fonémico del jaqaru», en *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXII. Lima, Museo Nacional.  
1966 *Jaqaru: Outline of Phonological and Morphological Structure*. The Hague, Mouton.  
1972 «Postulados lingüísticos del idioma aymara», en ESCOBAR, Alberto (ed.). *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).  
1975a «El jaqaru, el kawki y el aymara», en *Actas del simposio de Montevideo*. México, Editorial Galache, pp. 186-192.  
1975b «Proto-jaqi: reconstrucción del sistema de personas gramaticales», en Luis E. VÁLCARCEL (director fundador) y Rosalía ÁVALOS DE MATOS (directora). *Revista del Museo Nacional*, tomo XLI. Lima, Órgano del Museo Nacional de la cultura peruana, pp. 433-456.  
1978 «Jaqi: the Linguistic Family», en *IJAL*, vol. 44, N° 2, pp. 146-153.

- 1983 *Jaqaru. Compendio de estructura fonológica y morfológica*. Lima, Instituto de Estudios Peruano (IEP) e Instituto Indigenista Interamericano (III).
- 1998 *El alfabeto de los idiomas jaqaru, kawki, aymara (primera lección)*. Yauyos-Lima-Perú, Publicación del Centro de Investigación Social y Económica Jaqaru del Perú (CISEJAP).
- 2000 *Jaqaru*. Muenchen, Lincom Europa.
- 2001 *Aymara*. Muenchen, Lincom Europa.
- 2004 *Conjugación del verbo jaqaru: tiempo presente (segunda lección)*. Yauyos-Lima-Perú, Publicación del Centro de Investigación Social y Económica Jaqaru del Perú (CISEJAP).

HARRIS, Marvin

- 1981 *Introducción a la Antropología General. Ciencias Sociales*. 2 reimpr. España, Alianza Editorial.

HEISE, María (comp.)

- 2001 *Interculturalidad. Creación de un concepto y desarrollo de una actitud*. Lima, Programa FORTE-PE y Ministerio de Educación.

HJELMSLEV, Louis

- 1971 *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.

HUAYHUA PARI, Felipe

- 2001 *Gramática descriptiva de la lengua aimara (Aymara Aru Yatiwi)*. Lima, Negocios Arco Iris, S.R.L.

ITURRIZAGA, Isidoro

- 1947 «Monografía de Tupe (escrita en lengua cauqui o jacaro)», en *Ensayos geográficos*, N° III. Lima, pp. 77-121.

JAIMES CARVAJAL, Gladys

- 2001 «Teorías del conocimiento e investigación lingüística», en BERNAL LEONGÓMEZ, Jaime (ed.). *Lenguaje y Cognición. Universos Humanos*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Ediciones Universidad Salamanca, pp. 109-131.

- JACKENDOFF, Ray  
 2002 *Foundations of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution.* New York-United States, Oxford University Press.
- 2006 *Linguistics in Cognitive Science: The State of the Art.* Disponible en: <<http://ase.tufts.edu/cogstud/incbios/RayJackendoff/lingcogsci.pdf>>
- JANDA, Laura  
 2000 *Cognitive Linguistics.* University of North Carolina. Disponible en: <<http://www.indiana.edu/~slavconf/SLING2K/pospapers/janda.pdf>>
- JIMÉNEZ BORJA, Arturo  
 1953 «La Comida en el Antiguo Perú», en Luis E. VALCÁRCEL (dir.). *Revista del Museo Nacional*, tomo XXII. Lima, Museo Nacional, pp. 113-134.
- KLEIBER, Georges  
 1995 *La semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico.* España, Visor Libros.
- LAKOFF, George  
 1987 *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind.* Chicago, University of Chicago Press.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON  
 1998 *Metáforas de la vida cotidiana.* 4<sup>a</sup> ed. Madrid, Cátedra.
- LANGACKER, Ronald W.  
 1987 «Foundations of Cognitive Grammar», en *Theoretical Prerequisites*, Vol. I. Stanford, Stanford University Press.
- 1992 «The symbolic nature of cognitive grammar: The meaning of *of* and *of* *of*-periphrasis», in PÜTZ, Martin (ed.). *Thirty Years of Linguistic Evolution: Studies in Honour of René Dirven on the Occasion of his Sixtieth Birthday.* Philadelphia and Amsterdam: John Benjamins, pp. 483-502.
- 1994 «Culture, Cognition, and Grammar», en PÜTZ, Martin (ed.). *Language Contact and Language Conflict.* Philadelphia and Amsterdam, John Benjamins, p. 25-53.
- <e.p> *Culture, Cognition, and Lexical Meaning.*

LENNEBERG, Eric H.

1975 *Fundamentos biológicos del lenguaje (Con dos apéndices por Noam Chomsky y Otto Marx)*. Madrid, Alianza Editorial.

LÈVI-STRAUSS, Claude

1969 *Antropología estructural*. 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA).

LEWANDOWSKI, Theodor

2000 *Diccionario de Lingüística*. 5ª ed. Madrid, Cátedra.

LLAMAS SAÍZ, Carmen

2005 *Metáfora y creación léxica*. Pamplona-España, Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA).

LLEDÓ IÑIGO, Emilio

1992 «Innatismo: entre la Lingüística y la Filosofía», en *Revista de Filología*, N° 8. UNED, pp. 113-122. Disponible en: <<http://62.204.194.45:8080/fedora/get/bibliuned:Epos-CA996D5B-46EE-27A2-0E5303F02735E7C1/PDF>>.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel

2002 *Fundamentos genéticos del lenguaje*. Madrid, Cátedra, 251 p.

2006 «Lingüística y percepción: categorías y funciones en la percepción de la oración», en *Dialogía. Revista de Lingüística, Literatura y Cultura*, abril, año 1, N° 1. Ayacucho-Perú, Instituto de Estudios Mijail Bajtín, pp. 11-34.

LÓPEZ SERENA, Araceli

s.a. *Algunos aspectos epistemológicos de la Lingüística contemporánea*. España, Universidad de Sevilla. Disponible en: <[http://home.pages.at/resdi/NumerosNumero2/Parte1\\_Art23.pdf](http://home.pages.at/resdi/NumerosNumero2/Parte1_Art23.pdf)>.

LOVÓN CUEVA, Marco Antonio

2007 «La Lingüística cognitiva: un edificio en construcción», en *Habla*, año 2, N° 2. Lima, Proyecto Editorial Habla, pp. 11-15.

2007 «¿Enseñanza de la lengua vernácula como segunda lengua?: Lenguas indígenas peruanas en estado de L2», en *V Congreso de Investigaciones Lingüístico-Filológicas: La enseñanza de la lengua en el tercer milenio*. Lima, Universidad Ricardo Palma.

LUQUE DURÁN, Juan de Dios

- 2004 «Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo», en *Red Telemática*, vol. 21. Disponible en: <<http://elies.rediris.es/eliess21/>>.

LYONS, John

- 1995 *Lenguaje, significado y contexto*. 2ª reimpr. España: Ediciones Paidós.
- 1997 *Semántica Lingüística. Una introducción*. España, Ediciones Paidós Ibérica.

MANDELBAUM, David G. (ed.)

- 1949 *Selected Writings of Edward Sapir in Language, Culture and Personality*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

MARTÍN VEGAS, Rosa Ana

- 2006 «Evolución de la Lingüística como ciencia cognitiva», en *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. XIX-XX (2003-2004). Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial Universidad de Valladolid, pp. 227-242.

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, Jesús G.

- 2004 «*La lingüística, ciencia del hombre*», en *Language Design*, N° 6. España, Universidad de Almería, p. 103-138. Disponible en: <[http://elies.rediris.es/Language\\_Design/LD6/martinez.pdf](http://elies.rediris.es/Language_Design/LD6/martinez.pdf)>.

MATOS MAR, JOSÉ

- 1956 «Yauyos, Tupe y el idioma kauke», en *Revista del Museo Nacional*, vol. XXV, pp. 140-183.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco

- 1998 *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, Editorial Ariel.

MORIN, Edgar José

- 1997 *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Editorial Gedisa, S. A.
- 1996 *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. 5ª ed. Barcelona, Editorial Kairós.

- 2005 «La epistemología de la complejidad», en Luis SOLANA RUIZ (coord.). *Con Edgar Morin por un pensamiento complejo. Implicaciones interdisciplinarias*. Madrid, Universidad Internacional de Andalucía (AKAL).
- MUÑOZ GUTIÉRREZ, Carlos
- 2006 «Semántica Cognitiva: Modelos Cognitivos y Espacios Mentales», en *A Parte Rei*, N° 43. *Revista de Filosofía*. Disponible en: <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/carlos43.pdf>>.
- OLIVA LEÓN, Dante
- 2002 «La agonía del cauqui», en *La República. Suplemento Andares*, año IV, N° 217, 14 de marzo, p. 8-15.
- 2006 *El cauqui: documentación y descripción fonológica de una lengua moribunda*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ORR, Carolyn and Robert LONGACRE
- 1968 «Proto-Quechumaran», en *Language*, N° 44, pp. 528-555.
- OSSIO A., Juan M.
- 1988 «Aspectos Simbólicos de las Comidas Andinas», en *América Indígena*, vol. XLVIII, N° 3, julio-setiembre.
- 1993 «Aspectos Simbólicos de las Comidas Andinas: Una nueva revisión», en OLIVAS WESTON, Rosario (comp.). *Cultura, identidad y cocina en el Perú*. Lima, USMP, pp. 77-113.
- PALMER, Gary
- 2000 *Lingüística cultural*. Madrid, Alianza Editorial.
- PAYNE, David (comp.)
- 1980 *Diccionario ashéninka-castellano*. Perú, Instituto Lingüístico de Verano (ILV).
- PINKER, Steven
- 2001 *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. 1ª reimpr. Madrid, Alianza Editorial.
- 2000 *Words and Rules: The Ingredients of Language*. New York, Perennial.

POZZI-ESCOT, Inés

- 1998 *El multilingüismo en el Perú*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas (CBC) y Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para Países Andinos (PROEIB).

PROGRAMA FIDE DEL PERÚ

- 1998 *Vocabulario políglota incaico*. Lima, Ministerio de Educación.

QUESADA CASTILLO, Félix

- 2004 «Lenguaje y cognición en la cosmovisión andina», en *Letras*, año LXXV, N° 107-108. Lima, UNMSM, pp. 157-168.

RADIO SAN GABRIEL

- 1993 *Transcripción del vocabulario de la lengua aymara de P. Ludovico Bertonio*. La Paz, Instituto Radiofónico de Promoción Aymara (IRPA).

RAMÍREZ CRUZ, Héctor

- 2006 «La Metáfora, Un Encuentro Entre Lenguaje y Experiencia», en *Boletín de Lingüística*, junio, Vol. 18, N° 2. Caracas-Venezuela, pp. 100-120. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/347/34702504.pdf>>.

RAMÍREZ VALERIO, Daciano

- 2003 «Comidas preinkas de la cultura Tupe (Txupi)-Yauyos», en *Tupinachaka (Tupe Antiguo)*, setiembre, año 16, N° 9. Yauyos-Perú, pp. 9-12.

RAVINES, Rogger

- 1999 «La cocina peruana prehispánica», en *Boletín de Lima. Revista científica y cultural*, Vol. XXIII, N° 124. Lima, Editorial Los Pinos E.I.R.L., pp. 75-86.

RODRÍGUEZ CONSUEGRA, Francisco

- 2004 «Cognitivismo y lenguaje ¿un paradigma que se hunde?», en *Diálogos*, vol. 39, N° 84. p. 7-50. Disponible en: <<http://www.uv.es/~rodriguf/Cognitivismoylenguaje.pdf>>.

RODRÍGUEZ MONDOÑEDO, Miguel

- 1999 «La formación de palabras en aimara tupino», en *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, N° 31, 1<sup>er</sup> semestre. Lima, Academia Peruana de la Lengua, pp. 131-160.



- ROSSI-LANDI, Ferruccio  
 1974 *Ideologías de la relatividad lingüística*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- SAPIR, Edward  
 1954 *El lenguaje*. Introducción al estudio del habla. México, Fondo de Cultura Económica.
- SHADY SOLÍS, Ruth  
 2007 «La alimentación de la sociedad de Caral-Supe en los orígenes de la civilización», en VILLAVICENCIO, Maritza (comp.) *Seminario de Historia de la Cocina Peruana*. Lima, USMP y Centro Cultural de España, pp. 23-43.
- SLOBIN, Dan I.  
 2003 «Language in Mind: Advances in the Study of Language and Thought», en GENTNER, D. and GOLDIN-MEADOW (eds.). Cambridge-MA, Mit Press, pp. 157-192.
- SOTO, Guillermo.  
 2001 «Perspectivas para la lingüística: más allá de la dicotomía formalismo /funcionalismo», en *Revista Chilena de Humanidades*, N° 21. Chile, pp. 115-154.
- SZEMIŃSKI, Jan (ed.)  
 2006 *Léxico quechua de Fray Domingo de Santo Tomás*. Cusco, Convento de Santo Domingo-Qorikancha; Warszawa, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos; Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalén.
- TAYLOR, John R.  
 2002 *Cognitive Grammar*. Oxford University Press.  
 2003 *Linguistic categorization*. Oxford: Oxford University Press.
- TELLO, Julio C. Y T. MEJÍA XESSPE  
 1979 «Paracas. Cavernas y necrópolis», en *Publicación antropológica del Archivo "Julio C. Tello", II Parte*. Lima, UNMSM y The Institute of Andean Research de Nueva York.

TORERO, Alfredo

1972 «Lingüística e historia de la sociedad andina», en ESCOBAR, Alberto (comp.). *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), pp. 51-106.

2002 *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Editorial Horizonte.

TORRES VIDAURRE, José

1965 «El extraño idioma de los limeños», en *El comercio (Edición matutina)*, 2 de agosto. Lima, p. 2.

TUPIÑO GUADALUPE, MORITH

2002 *El léxico de la agricultura y su importancia en la educación*. Tesis para optar el Título de Educación. Ica-Perú, Universidad Nacional “San Luis Gonzaga” de Ica.

VARELA, Francisco; THOMPSON, Evan y ROSCH, Eleanor

2005 *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. 3ª reimpr. Barcelona, Gedisa Editorial.

VARELA ORTEGA, Soledad

1990 *Fundamentos de morfología*. Madrid, Editorial Síntesis.

2005 *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid, Editorial Gredos, S. A.

VERA BUITRÓN, Mervi Paola

2007 *Estudio etnolingüístico del léxico del cultivo del camote en la quebrada de Cañete*. Tesis para optar el título de Licenciada en Lingüística. Lima, UNMSM.

VOKRAL, Edita V.

1991 *Qoñi-chiri. La organización de la cocina y estructuras simbólicas en el Altiplano del Perú*. Ecuador, Ediciones ABYA-YALA y Cooperación Técnica del gobierno Suizo (COTESU).

WHORF, Benjamín Lee

1971 *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona, Barral Editores.

WILSON, Robert A. Y Frnak KEIL

2002 *Enciclopedia MIT de ciencias cognitivas*, vol. A-L, M-Z. Madrid, Editorial Síntesis, S.A.

ZAPATA ACHA, Sergio.

2001 «Alimentos tradicionales de la cocina peruana», en *Boletín de Lima. Revista científica y cultural*, Vol. XXIII, N° 124. Lima, Editorial Los Pinos E.I.R.L., pp. 37-43.

2006 *Diccionario de gastronomía peruana tradicional*. Lima, Universidad de San Martín de Porres.

# ANEXOS

## ANEXO 1: EL ALFABETO JAQARU

El presente alfabeto fue aprobado por las comunidades de Aiza, Tupe y Colca, (que en conjunto representan al distrito de Tupe) en el «Primer Encuentro Intercultural e Interinstitucional de la Lengua Jaqaru», realizado el 5 y 6 de julio del 2007 en la comunidad de Tupe con la participación de autoridades comunales, políticas, educativas y población en general. El acta de compromiso la firmaron los profesores, representantes y comuneros de estos poblados, estudiantes jaqaruhablantes de la Cantuta, residentes profesionales jaqaruhablantes de Huancayo (Junín), Cañete (Lima), representantes del Ministerio de Educación, representantes de la Universidad de San Marcos y la UGEL 13 de Yauyos.

El actual alfabeto cuenta con 36 consonantes y 3 vocales, sumando un total de 39 grafías. Este alfabeto no incorpora vocales alargadas porque en la lengua los segmentos fonéticos /i/ y /u/ no presentan tales pares contrastivos. En consecuencia, se han omitido. A continuación, consignamos el alfabeto gráfico actual.

Fonema	Grafema	Fonema	Grafema
/p/	<p>	/q/	<q>
/p'/	<p'>	/q'/	<q'>
/p''/	<p''>	/q''/	<q''>
/t/	<t>	/s/	<s>
/t'/	<t'>	/š/	<sh>
/t''/	<t''>	/h/	<j>
/t <sup>y</sup> /	<tx>	/m/	<m>
/t <sup>y</sup> '/	<tx'>	/n/	<n>
/t <sup>y</sup> ''/	<tx''>	/ɲ/	<ñ>
/ts/	<ts>	/ɳ/	<nh>
/ts'/	<ts'>	/l/	<l>
/ts''/	<ts''>	/ll/	<ll>
/č/	<ch>	/r/	<r>
/č'/	<ch'>	/w/	<w>
/č''/	<ch''>	/y/	<y>
/č̂/	<cx>	/a/	<a>
/č̂'/	<cx'>	/i/	<i>
/č̂''/	<cx''>	/u/	<u>
/k/	<k>		
/k'/	<k'>		
/k''/	<k''>		

## ANEXO 2: PRELIMINARES CONCEPTUALES

**Complejidad cultural.** Proceso y resultado de una derivación de un hecho cultural (elemento, proceso) simple viabilizados mediante mecanismos cognitivos.

**Complejidad lingüística.** Proceso y resultado de una estructura del lenguaje que se deriva a partir de un elemento lingüístico simple por la intervención de mecanismos cognitivos.

**Composición.** Recurso lingüístico que une dos o más lexemas (cf. Lewandowski, 2000). Para Palmer, «[...] los compuestos se aplican a categorías que se considera que vale la pena denominar, y [...] esto nos dice más sobre el proceso de categorización que sobre las restricciones derivacionales» (2000: 296). La composición es el resultado de nuestras categorizaciones conceptuales en su interacción con la experiencia.

**Conocimiento cultural.** Forma(s) adquirida(s) sociocultural(es) y cognitiva de aprehender y vincularse con el entorno. Para Duranti (2000: 52), «Si la cultura se aprende, entonces una gran parte de ella puede pensarse en términos de conocimiento del mundo. Esto no significa solamente que los miembros de una cultura deban saber ciertos hechos o ser capaces de reconocer objetos, lugares y personas. También significa que deben compartir ciertos modos de entender el mundo, de hacer inferencias y predicciones».

**Cosmovisión.** Es el conjunto de representaciones mentales compartidos por un grupo social que pretende explicar la totalidad del universo, esto es, toda la realidad social y natural, en defensa de sus intereses (cf. Díaz, 2004: 5). La cosmovisión o visión del mundo es por lo tanto un caudal de información cognitiva. De acuerdo con Luque (2004: 491), «Una visión del mundo constituye una orientación cognitiva básica perteneciente a una comunidad, grupo social o individuo. La visión del mundo es un concepto complejo que englobaría modelos cognitivos convencionales, valores, emociones, escenarios sociales [...] en definitiva una configuración cultural y ética a través de la cual evaluamos o asumimos ciertos componentes, eventos y realidades».

**Cultura.** Es el conjunto de conocimientos adquiridos, aprendidos y compartidos como modos de entender y organizar el mundo a través de un esquema de cosmovisión. Para Moreno (1998: 195), la cultura es «[...] todo aquello que una persona debe saber o creer para desenvolverse de forma adecuada entre los miembros de un grupo concreto y para cumplir una función aceptada por todos ellos. Este conocimiento se adquiere y aprende en un proceso de socialización». En suma, es el inventario de la experiencia y el conocimiento cultural.

**Etnolingüística.** Disciplina que intenta correlacionar factores culturales con factores lingüísticos.

**Lengua.** Entendemos por lengua al sistema lingüístico latente, estructurado y clasificador que opera en cada cultura. La lengua es el ente que organiza los hechos culturales en su inventario lexical, le da forma morfológica y fonológica. Aunque «Una lengua no es una fotografía perfecta de la realidad. Ninguna lengua puede representar fiel y totalmente el mundo externo, que por su variedad y complejidad ontológica desborda las limitaciones de las lenguas» (Díaz, 2004: 6). En este contexto, entendemos que una lengua es una forma de representación y construcción del mundo.

**Lingüística Cognitiva.** Paradigma lingüístico (interdisciplinario) que relaciona los tópicos de cultura y cognición en la explicación de las lenguas y el lenguaje (Janda, 2000) y que asume a la semántica como el aspecto central de la gramática (cf. Lovón, 2007).

**Mecanismos cognitivos.** Procesamientos mentales que activan, proyectan y enmarcan una información cultural y lingüística. Estos son, respectivamente, la percepción, motivación y la conceptualización.

**Resilabificación.** Reestructuración silábica producto de una fusión fonológica que responde a la configuración de una lengua.

**Saliencia.** Relevancia que lleva a que se preste atención a alguna información frente a otra.

### ANEXO 3: MUESTRAS DE FUENTES DE CORPUS ESCRITOS

- (a) El siguiente corpus ha sido extraído de Ramírez (2003: 10-12). No todos sus datos son válidos, pues él registra, por ejemplo, en (1), la entrada léxica *ulla*, como “sopa de zapallo”, cuando se trata de una papa asada, considerada por los jaqaruhablantes como un alimento y no una comida propiamente dicha. Asimismo, la entrada (2) no es reconocible. También, en (12), (13) y (14), registra tres sancochados, que son verbalizados en lengua como *chujllu* y *papa*, más aún que no existe evidencia para lo que llama *paqaushjatyita*. Por estas razones, desestimamos estos lexemas, los hemos evaluado y tomado con delicadeza para no caer en equivocaciones. Presentamos, de todas maneras, este registro para su observación correspondiente.

N°	ALIMENTOS/PLATOS	GLOSAS	PÁGINAS
(1)	<i>Ulla</i>	“sopa de zapallo”	11
(2)	<i>amuchillku</i>	“sopa de habas partidas”	11
(3)	<i>allaknujru</i>	“sopa de calabaza”	11
(4)	<i>chuchuqnujru</i>	“sopa de shoshoca”	10
(5)	<i>kukupnujru</i>	“sopa de papa seca”	10
(6)	<i>jawashnujru</i>	“sopa de habas”	11
(7)	<i>masarnujru</i>	“sopa de suero”	12
(8)	<i>washpnujru</i>	“sopa de frejol”	11
(9)	<i>allakutza</i>	“mazamorra de calabaza”	12
(10)	<i>Lechutza</i>	“mazamorra de leche”	12
(11)	<i>qillputza</i>	“mazamorra de ceniza”	12
(12)	<i>chujlljatyita</i>	“choclo sancochado”	11
(13)	<i>papjatyita</i>	“papa sancochada”	11
(14)	<i>paqaushjatyita</i>	“paqaushu sancochado”	12
(15)	<i>tonqwayq’u</i>	“pepián de maíz”	10
(16)	<i>mot’alza</i>	“maíz pelado con salsa amarilla”	10
(17)	<i>Saqta</i>	“queso fresco frito”	10
(18)	<i>Sanku</i>	“pastel de harina”	12
(19)	<i>chicha de jora</i>		12

- (b) Las terminologías léxicas referidas a los alimentos y comidas del diccionario de Neli Belleza (1995) se consignan en la siguiente tabla. Dentro de su diccionario, los pocos platos típicos figuran como subentradas de las entradas que hacen alusiones a alimentos.

N°	ALIMENTOS	GLOSAS	PLATOS	GLOSAS	PÁGINAS
(1)	<i>ulla</i>	“papa asada”	--	--	181
(2)	<i>állaka</i>	“calabaza”	<i>állaka nujru</i>	“sopa de calabaza”	33
(3)	<i>amañikawa</i>	“yerba cuyas hojas se usan para condimento”	--	--	33
(4)	<i>chuchuqa</i>	“maíz cocido y puesto a secar”	--	--	49
(5)	<i>kukupu</i>	“papa seca (se sancocha y se pone a secar)”	<i>kukupu nujru</i>	“sopa de papa seca”	93
(6)	<i>jáwasha</i>	“haba(s)”	--	--	81
(7)	<i>maqhra</i>	“zapallo”	--	--	109



(8)	<i>masara</i>	“residuo de masa de queso que se come con sal”; “cuajada”	--	--	110; 226
(9)	<i>kisu</i>	“queso”	--	--	92
(10)	<i>trigu</i>	“trigo”	--	--	298
(11)	<i>washpi</i>	“frijol”	--	--	194
(12)	<i>wiq’u</i>	“sopa que se prepara con maíz molido”			197; 293
(13)	<i>állaka</i>	“calabaza”	<i>állaka utsa</i>	“mazamorra de calabaza”	33
(14)	<i>lichi</i>	“leche”	--	--	103
(15)	<i>qhillpi</i>	“ceniza”	<i>qhillpi utsa</i>	“mazamorra de ceniza (hecha de maíz amarillo ( <i>kanta</i> y ceniza))”	152
(16)	<i>chujllu</i>	“mazorca de maíz, choclo”	--	--	49
(17)	<i>papa</i>	“papa (tubérculo, planta)”	--	--	132
(18)	<i>paqawshu</i>	“planta de fruto comestible parecido a la yuca”	--	--	132
(19)	<i>tunqu</i>	“maíz (el grano); grano de maíz, maíz tostado”	--	--	175
(20)	<i>mut’i</i>	“maíz cocido, mote”	<i>mut’alsa</i>	“caldo de maíz pelado cocido (que en otros lugares llaman ‘patasca’); “sopa de maíz pelado con cal o ceniza, charqui y mondongo”	115; 293
(21)	<i>saqta</i>	“comida que se prepara con queso frito, ají, papa. Se consume en faena comunal de limpieza de acequia”			161
(22)	<i>sanku</i>	“sancho, sango”			161
(23)	<i>jura</i>	“maíz germinado, sirve para hacer chicha”			86
(24)	<i>chamiskula</i>	“chamisco (bebida preparada con agua, alcohol, limón, hojas de eucalipto, wamanripa, shumaña, etc.); “(una bebida). <i>chamiskula</i> o <i>chami</i> ”			46; 228

**ANEXO 4: FICHA DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

<b>plato típico</b>	Sopa	Sopa ____ Pepián ____ Mazamorra ____
	Aperitivo	Dulce ____ Salado ____ Comida diaria ____ Comida especial ____
Forma fonética [ _____ ]		Forma morfosintáctica _____  Composición del lexema _____ + _____  Significado de cada componente _____
<b>Interpretación semántica del lexema</b>		<b>Preparación de la comida / bebida</b>
		----- ----- ----- ----- ----- ----- ----- ----- ----- -----
<b>Aspecto cultural</b>	Ubicación de los ingredientes en la zona _____ Explicación del consumo _____ Preparación en algún acontecimiento _____ Instrumentos con que se prepara _____ Con qué se acompaña la comida _____	
<b>Aspectos sociolingüísticos del colaborador</b>		
Nombre y apellidos (o sobrenombre o apodo) _____ Edad (aproximada) _____ Estado civil _____ Lugar en que nació _____ Actualmente vive en _____ Lengua materna _____ Segunda lengua _____ Idiomas utilizados en los diferentes contextos _____ Actitud lingüística y cultural _____ Lee _____ Escribe _____		

## ANEXO 5: EL CUESTIONARIO APLICADO

### I. INFORMACIÓN CULTURAL DE LOS PLATOS TÍPICOS

#### a) Consumo y preparación de comidas y bebidas

1. ¿Cuántas clases de comidas típicas existen en el lugar? ¿Y bebidas?
2. ¿Cómo se prepara cada una? Puede explicarlo?
3. ¿Quiénes preparan las comidas? ¿Hombres o mujeres? ¿Los niños pueden?
4. ¿Qué bebidas acompañan a las comidas diarias? ¿Y a las comidas de festividades?

#### b) Diatopía y comidas

5. ¿Las mismas comidas se preparan en las comunidades de Colca y Aiza?
6. ¿Hay algún lugar especial donde se preparan las comidas? ¿Por ejemplo en la chacra?

#### c) Trasmisión y enseñanza

7. ¿Quiénes enseñan a cocinar? ¿Cómo se aprende? ¿Y dónde?

#### d) Secuencias de comidas y bebidas

8. ¿Cuál es horario de la comida?
9. ¿Qué se come en el transcurso del día?
10. ¿En las tardes pueden comer mazamoras?
11. Si se va a trabajar, ¿qué es lo que come?
12. ¿Hay comidas que se preparan en temporadas especiales?  
Fiestas (del pueblo, de algún reconocido)  
Tiempos de escasez  
Estación de lluvias  
Fin de año

#### e) Clima y comidas

13. ¿En temporada de verano qué comidas se preparan?

#### f) Historia y reemplazo de las comidas típicas

14. ¿Quiénes fueron los primeros pobladores que crearon los platos típicos?
15. ¿Con qué comidas se alimentaban los antiguos jaqarus?
16. ¿Se practica trueque de comida?
17. ¿Qué comidas están reemplazando a las comidas tradicionales?
18. ¿Qué se debe hacer con urgencia para que no se pierda la costumbre de preparación de los platos típicos?

#### g) Tecnología y cocina

19. ¿Qué instrumentos se utilizaban para preparar las antiguas comidas?
20. ¿La cocina tiene que ser un lugar bien cerrado necesariamente?

**II. INFORMACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS PLATOS TÍPICOS**

- 21. ¿Cómo se pronuncia cada comida? Puede repetir dos veces
- 22. ¿Qué significa en castellano? ¿Cuántas palabras cree que hay en la que acaba de pronunciar?
- 23. ¿Existe algún recetario escrito en la lengua?

**III. INFORMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DEL COLABORADOR**

- 24. ¿Me dijiste que te llamabas?
- 25. ¿Y tu edad era?
- 26. ¿Estás casada(o)?
- 27. ¿Naciste aquí mismo en Tupe?
- 28. ¿Qué lengua prendiste primero?
- 29. ¿Quién te enseñó jaqaru o lo poco que sabes del jaqaru?
- 30. ¿En qué momentos utilizas la lengua jaqaru?
  - En la chacra trabajando
  - En tu casa
  - Con tus hijos
  - Con visitantes
- 31. ¿Crees que el jaqaru dejará de hablarse?
- 32. ¿Escribes y lees en la lengua jaqaru?

**III. OBSERVACIONES ADICIONALES**

.....  
.....  
..... •

**Tupe, \_\_\_\_\_ julio del 2007**

**ANEXO 6: TUPE Y AIZA**

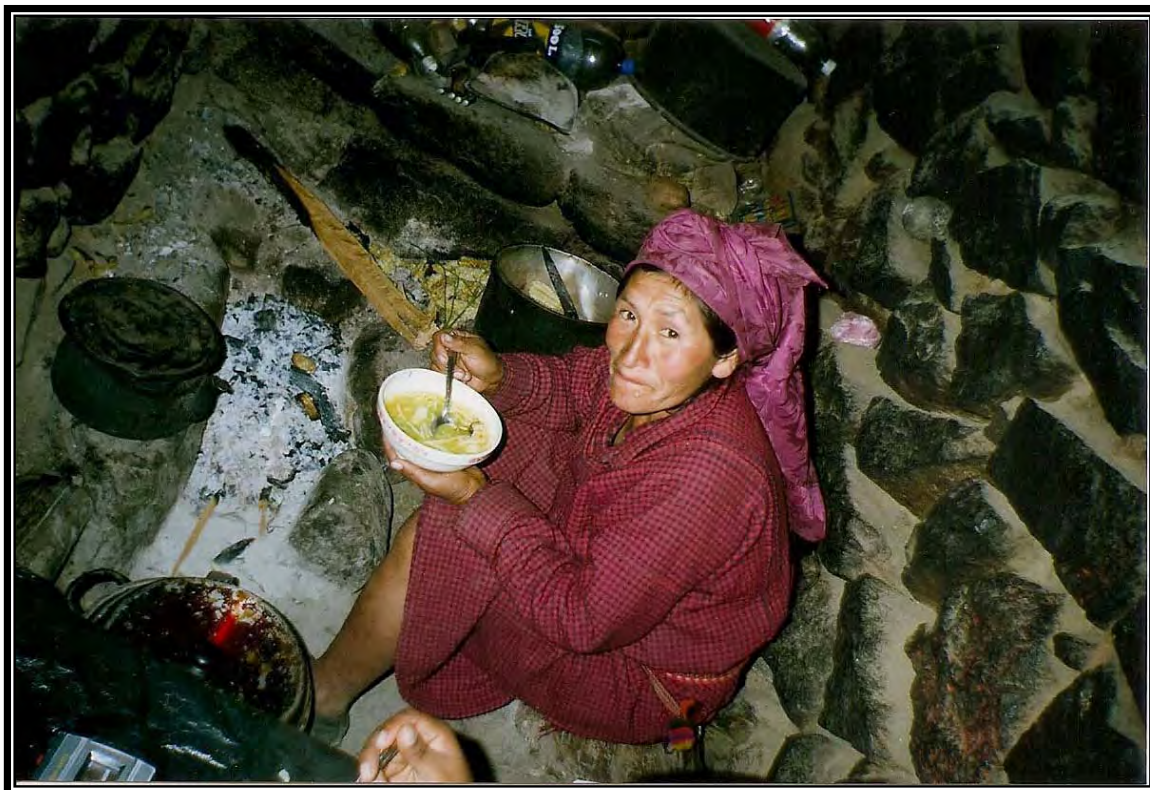


(a) Tupe: Plaza Mayor



(b) Aiza: Entrada al pueblo

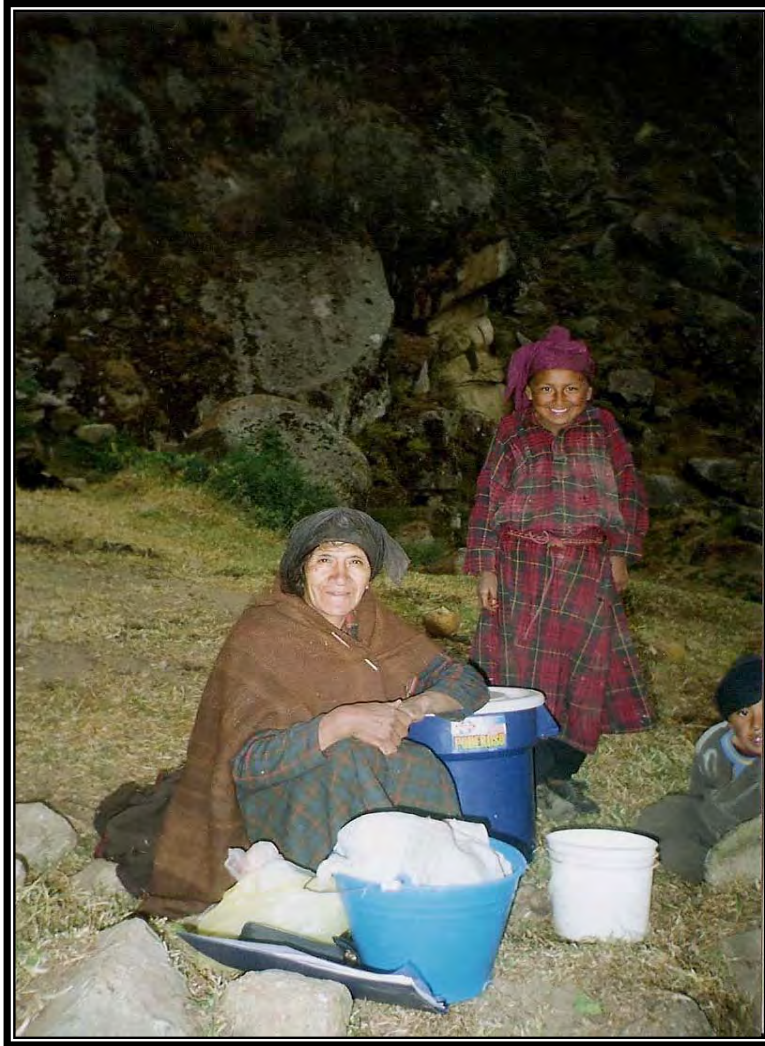
**ANEXO 7: LOS JAQARUHABLANTES ENTREVISTADOS**



I-1: Julia Casas Casanova



I-2: Sofía Joaquin Erasmo



I-3: Delia Acebedo Sanabria



I-4: Anizeta Sanabria Cuevas

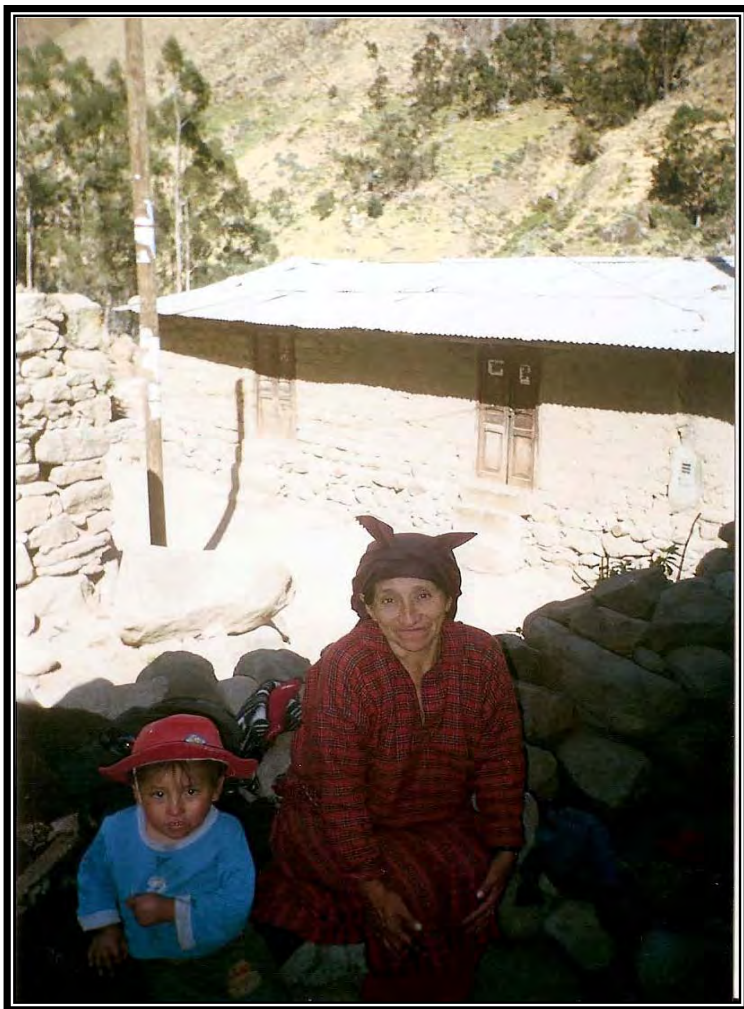


I-5: Macedonia Iturrizaga Casas



I-6: Bernardina Cuevas





I-7: Lucina Sanabria Evangelista



I-8: Anatolia Evangelista Blas



I-9: Andrés Iturrizaga Blas



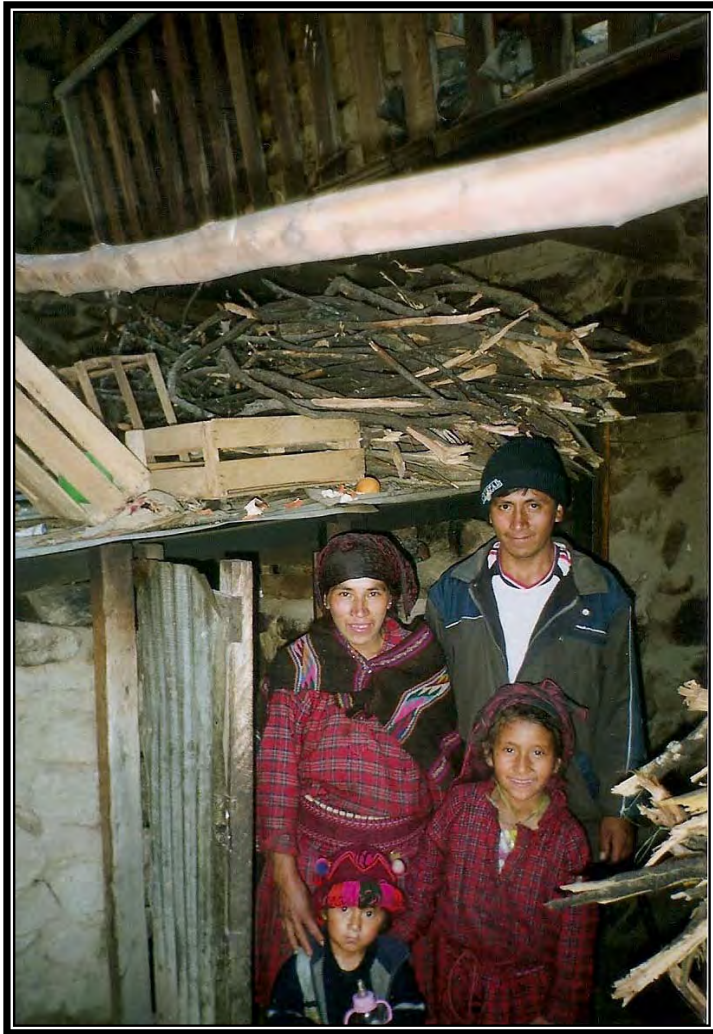
I-10: Diómedes Iturrizaga Blas



I-11: Amadeo Valério Vega



I – 12: Renaúl Sanabria Silvestre



I-13: Belinda Vilca Iturrizaga (izquierda)  
I-14: Abel Manrique Erasmo (derecha)



I-15: Aldrín Veá Casanova



I-16: Rosario Atanacio Ángeles

**ANEXO 8: LOS PLATOS TÍPICOS**



(a) *Whaspnujru* (sopa de frejol)



(b) *Maqhrnujru* (sopa de zapallo)



(c) *Siwnuxru* (sopa de cebada)



(d) *Jawashnuxru* (sopa de habas)



(e) *Allakutza* (mazamorra de calabaza)



(f) *Swilutza* (mazamorra de suero de queso)





(g) *Qillputza* (mazamorra de maíz amarillo)

**ANEXO 9: ALIMENTOS**



(a) *Állaka* (calabaza)



(b) *Chujllu* (choclo)

**ANEXO 10: COCINA Y SOPLADOR**



(a) Cocina jaqaru



(b) Uso del soplador

## ANEXO 11: TRABAJO DE CAMPO



(a) En compañía de la Sra. Sofía



(b) Rosario (a la izquierda) y Mélida (a la derecha)